



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**“SUBJETIVIDADES AMOROSAS:
CÓMO SE AMA, CUANDO DICEN AMAR”**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

DIANA PATRICIA CORONA TREJO

DIRECTOR: LIC. CÉSAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR

DICTAMINADORES: LIC. VICTOR MANUEL ALVARADO GARCÍA
LIC. CARLOS OLIVIER TOLEDO



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

*A mi querida e inspiradora UNAM;
a su huelga sembradora
de conciencia en algunos espíritus rebeldes.*

*A la FES- I, escenario de una de las mejores etapas
de mi vida.*

*Muy especialmente a dos personas que
creyeron en este trabajo,
y que nos contaron de sus historias y sus amores.
¡Con el corazón, gracias! K y B.*

*Gracias César por concederte, de vez en cuando
el privilegio de la duda
y creer en las personas.*

*A la confianza de quienes aparecieron justo en el camino
solitario y brumoso entre lo que se aprehende y se adhiere a la
vida. . . Vaquero, Edy, Susana, César, Victor, Carlos, Jaime
Robles.*

Dedicatorias

*A dos personas a las que les agradezco por siempre
la vida:*

En este universo bello, abundante, infinito;

en esta realidad relativa;

*aun existen y continúan fluyendo las Historias de
sus tres hijos, que se reconstruyen día a día tras su partida.*

Y en las que persiste su amor y su existencia.

A mis padres: Patricia y Alfonso.

*A sus abrazos de apoyo, de risas, de complicidad, de miedo, de
inseguridad, de respaldo, de sueños y de esperanza. . . que tanto
amo, admiro y sé que me aman;*

A tu sonrisa, tu alegría, tus arranques, tu distancia. . .

*A tus silencios, tu distracción, tu gusto por la buena vida y tu
cercanía. . .*

*Por la seguridad, la protección
y el amor que me han brindado;
faros de mi vida.*

A mis hermanos: Juan Antonio y Poncho.

*Dedicada también a mis amadas
y hermosas sobrinas,
para quienes el significado
de las palabras: recordar, extrañar y amar,
ha cobrado un gran sentido en sus
pequeñas vidas, tal como en la mía.*

Corazones de Sandía y de Melón: Lucero y Abril

*A las magnolias de acero y de llanto;
perfumes y sazones de mi vida.*

Abuelita Elena, Chayo y Tía Teresa.

. . . y a unos ángeles que han surgido en mi vida y han aligerado mi camino. Gracias tía Lilia, Vito, Vic., tía Rosa, Sra. Eloisa, tío Toño y familia Ruiz.

*A mis amigas, compañeras, hermanas
de la vida y del alma . . .
para quienes no tengo palabras,
sólo risas, tristezas,
conocimientos, tonterías,
pastelitos y experiencias
compartidas.
Rocío e Ivette.*

*A la vital, apasionante y valerosa capacidad humana
de enamorarse, amar y compartirse.*

*A las mujeres que aman,
a los hombres que he amado;
a los momentos, los espacios y las distancias,
las sensaciones y los vacíos;
los amores y los desamores;
las lunas y las estrellas de mis noches,
la música, la poesía y su danza,
que han llenado mi vida y mi alma . . . , mi mente y estas
páginas. . ,
de lágrimas, dudas, poemas y vaciladas.
Que han inspirado mi vida y esta idea: G, R, P, J, M, G, D, I . . .*

*Gracias a esas personas que han sabido ser en mi vida:
compañeros, amigos y extraordinarios seres humanos. . Carlos,
David, Gaby, Tita, Hugo, Cubas, Mateo, Isaías, Mari.*

*Y a mis inolvidables amigos del verano 07,
que me hicieron ¡tan feliz!*

*A los fieles acompañantes
de mis juegos, catarsis y desvelos.
Puck y Toy.*



Un sueño

*“En el amor siempre hay un poco de locura
y en la locura algo de razón.”*

Nietzsche.

INDICE

<i>I. Introducción.....</i>	<i>12</i>
<i>1. La Subjetividad en lo “amoroso”.....</i>	<i>17</i>
<i>1.1. Subjetividad – Intersubjetividad en lo amoroso.....</i>	<i>22</i>
<i>1.2. Los sujetos amorosos: hombre – mujer.....</i>	<i>27</i>
<i>2. Metodología.....</i>	<i>33</i>
<i>2.1. Lo cualitativo en la investigación: ¿Por qué y para qué lo cualitativo?.....</i>	<i>35</i>
<i>2.2. Lo cualitativo para la subjetividad amorosa.....</i>	<i>38</i>
<i>2.3. La Historia de Vida como método en la Subjetividad amorosa.....</i>	<i>44</i>
<i>3. Interrelación Categorical.....</i>	<i>47</i>
<i>3.1. Continuo de Vida /Trayectoria de Vida.....</i>	<i>53</i>
<i>3.2. Línea vital o línea de Vida / Plano o dimensión.....</i>	<i>57</i>
<i>4. ANÁLISIS: Categorías y Subcategorías.....</i>	<i>60</i>
<i>4.1. Primer Plano: Constitución amorosa/ Potencial amoroso.....</i>	<i>60</i>

4.1.1.	<i>Constitución amorosa.....</i>	67
	a) <i>Familia: su trascendencia en lo amoroso.....</i>	75
	b) <i>Autoconocimiento – Autoconcepto.....</i>	87
4.1.2.	<i>Potencial amoroso.....</i>	100
	a) <i>Vacíos amorosos.....</i>	108
5.	<i>Segundo Plano: Fantasía/ Cultura emocional.....</i>	119
5.1.1.	<i>Fantasía: Imaginación/ Banda de comodidad.....</i>	125
5.1.2.	<i>Cultura emocional: Subjetividad social.....</i>	135
	a) <i>Deseo – placer – seducción.....</i>	141
5.2.	<i>Confrontación.....</i>	169
	a) <i>Recuerdo, olvido – dolor.....</i>	178
6.	<i>Discusión.....</i>	187
II.	<i>Bibliografía.....</i>	194

III. ANEXOS

Historias de Vida

❖	H. B.	197
❖	M. K.	265

I. INTRODUCCIÓN

*“El amor que se pierde
cuando creemos haberlo encontrado;
pájaro azul que se escapa de nuestras
manos trémulas pero dejándonos la
íntima dulzura de haberlo sentido nuestro
y de su canto al remontarse por los aires”.*

Dostoyevski.

¿Cómo es aquél sentimiento, aquél estado, aquél motivo, aquélla circunstancia, aquélla actitud, aquélla etiqueta?, ¿cuál es su nombre, cómo y con qué se dice? . . . ¿sensibilidad, ingenuidad, embrutecimiento, enamoramiento? . . . , aquello que da a la vida sentido, es decir, que insita a sentir con vehemencia, a percibir con emoción, con pasión, con ardor, con vigor, . . . , lo que de la vida se puede sentir, vivir; con los sentidos, con el cuerpo y con todo lo que tenemos para vivir, quizá el aliento, quizá el alma . . . y aquello que aún no se nombra. . . , ¿el dolor; quizá con los ojos, con el pecho, con la garganta? . . . , la alegría, ¿con la boca, los pulmones? . . . , la tristeza ¿con la nariz, con los pies o la espalda quizá? . . . , el amor entonces, con el estómago, con el corazón, con las manos. . . y ¡con la lengua!

¿Cómo nace esta tesis? . . . como un sueño, un deseo, un hueco, un vacío, una duda, un suspiro, una necesidad y una necesidad, una fantasía, un recuerdo, una lágrima. . .

Como una mañana de sobremesa en el comedor lleno de luz. . . , de toda una vida.

Como un desayuno sazonado con los años y la nostalgia de un amor de juventud, de madurez y de senectud. . . de vida. . . sí, un amor de la vida!

Como una pasión aplastada con el tiempo, la rutina, la negligencia y el miedo. . . y una ansiedad de decirlo y callarlo. . . y una angustia de pensarlo.

Como un remanso en la imaginación y un anhelo de amor.

Como una apetito de hablarlo y escucharlo. . . y saborearlo!

Como un deseo que no se cumple. . . sólo se mitiga.

En la búsqueda y en la necesidad de espacios humanos, heterogéneos, donde reconocer lo que constituye y orienta al sujeto en su cualidad amorosa, en su identidad subjetiva, en su Universo de signos y significados que le otorgan sentido a la expresión continua de su estructura psíquica, con y desde los afectos.

Pero principalmente como un recurso en vías de extinción, para y por referir la Historia de lo humano a través del lenguaje, con las maravillosas posibilidades que despliega, cuando se escucha, cuando se juega con las miradas, las sonrisas, las lágrimas, las posturas, los pensamientos del otro igualmente subjetivo. . . y se descubre, se reconstruye el diálogo y el discurso con el otro.

Cuando los encuentros con otras historias se disponen para transgredir las normas y reglas de lo permitido, de lo posible y te alcanzan, te desbordan en una dimensión donde sólo el análisis, la reflexión, la empatía, la interpretación y la catarsis te permiten contenerte.

Momento en el que quizá se busca y también se encuentra. . ., historias que se refieren en todo el esplendor de su subjetividad amorosa y en cuya luminosidad te reflejas y proyectas; cuya vitalidad te atraviesa y también te atrapa.

Te atrapa en una misteriosa simbiosis de posibilidades y estados del alma, que te mantienen entre la constante provocación de sucumbir ante las emociones que surgen,

propias y ajenas, que se proyectan en las Historias y a su vez, en una sumisión a obedecer en todo momento las reglas del Universo del otro.

Finalmente se encuentra la dosis perfecta entre las razones de subjetividad involucradas en el proyecto dialéctico que promete el trabajo etnográfico y la investigación cualitativa, y que precisamente involucra las cualidades de investigados e investigandos.

Y en estas posibilidades de búsqueda y encuentro se obedece también al reclamo acallado ante la defensa; la defensa por lo perdido, por lo fugitivo o por lo arrebatado. Lo que se consideraba propio, los espacios, los territorios, lo que identificaba, sujetaba y daba la sensación de pertenencia; lo que se comía, se olía, se saboreaba, se respiraba, se vestía, se sentía, se tocaba, común a los otros; bordando tramas igualmente comunes, escenas de vida entrelazadas por fuertes vínculos afectivos, sazonados por la convivencia y la palabra.

De esta manera, el presente esfuerzo analítico también representa un subterfugio para referir la Historia de Vida a través del uso y gusto por el lenguaje y la expresión como derechos fundamentales; la práctica como defensa de la expresión, la interpretación, la argumentación, la reflexión y el análisis; por ende la libertad que ello conlleva.

A su vez, la defensa de los espacios y encuentros con el íntimo Universo que nos constituye como sujetos complejos, plurales, cambiantes y que aquí se pone de manifiesto en la subjetividad vertida a través del discurso amoroso.

Por lo que éste chapoteo en las profundidades de lo íntimo, intrapersonal, que representa la subjetividad de los sujetos amorosos no es, sino una búsqueda más por la defensa de lo social, lo histórico y lo cultural que hace al sujeto subjetivo más tolerante, más crítico, más sensible y quizá comprensivo ante sus posibilidades amorosas y las de otros, como resultado de sus interacciones con otras subjetividades que lo atraviesan. Una apuesta a la experiencia gozosa en el reconocimiento y

recreación de su propia trayectoria amorosa, tejida con el mismo hilo, pero con los colores de los otros sujetos amorosos heterogéneos.

Así es como se despliega el presente análisis sobre lo subjetivo amoroso, en el discurso, la reconstrucción, la interpretación, el análisis y la lectura de dos Historias de Vida, la de un hombre y una mujer; ambos sujetos deseantes y de deseo; con posibilidades amorosas determinadas y mundos eróticos diversos, pero que por momentos coinciden, precisamente en la búsqueda encaminada a la producción de disfrute y satisfacción.

En la evidencia, defensa y lugar de invención-reconocimiento de la propia y las otras subjetividades amorosas que representa esta tesis, se pretende comprender y quizá recuperar la trama afectiva en los grupos sociales interculturales en los que nos alojamos, desde las relaciones del sujeto con sus propios referentes y recursos amorosos, con su expresión subjetiva, con su conciencia identitaria, con su cuerpo y su erotismo; con los espacios que el ser amoroso abre en su vida para que el otro se incruste y lo perturbe.

“ . . . el discurso amoroso es hoy de una extrema soledad. Es un discurso tal vez hablado por miles de personas (¿quién lo sabe?), pero al que nadie sostiene; está completamente abandonado por los lenguajes circundantes: o ignorado, o despreciado, o escarnecido por ellos, separado no solamente del poder sino también de sus mecanismos (ciencias, conocimientos, artes). Cuando un discurso es de tal modo arrastrado por su propia fuerza en la deriva de lo inactual, deportado fuera de toda gregariedad, no le queda más que ser el lugar, por exiguuo que sea, de afirmación”
(Barthes, 1996).

*“No hay cosa más bella
que un sueño.
No hay verdad más dulce
que la esperanza”.*
(Los Coristas)

RESUMEN

Cómo se ama cuando se dice amar, quizá vaya más allá de cómo se ame y cómo se diga amar y también sea . . . cómo se piensa que se ama, cómo se experimenta la sensación amorosa, cómo se cree, cómo se espera, cómo se supone, como se debe, cómo se anhela, cómo se aprende, cómo se sabe, cómo se desea y finalmente, cómo se puede amar, es decir, con qué posibilidades se detona el sentimiento amoroso en la trayectoria de vida y cómo éste se refiere a través del discurso.

De esta manera, las Historias de Vida constituyen el espacio vital de contacto y encuentro con las subjetividades amorosas, es decir, los procesos de identidad psíquica, social y sus cualidades de apropiación; de dos decisiones subjetivas que devienen en cuerpos deseantes y de deseo: hombre-mujer. Y el método de investigación cualitativa como el recurso contra la velocidad del dato, el vértigo del tiempo en que los nombres ya no significan y el polvo que cubre de olvido a los hombres para no sentir.

El romance que representa adentrarse en la significación más íntima de lo amoroso; la contemplación de escenas y segmentos de vida que se entretajan en un continuo-discontinuo de relaciones intersubjetivas, a través de la reminiscencia y el análisis de vínculos superpuestos en un mismo espacio.

La detención del tiempo, las escenas y las imágenes amorosas que permiten el recuerdo y la memoria; reconstruyen la interrelación de categorías de análisis que develan el origen de las tramas afectivas; se clarifica el proceso dinámico, complejo y diverso de construcción de lo subjetivo. Se descubren los códigos amorosos, con su ropaje cultural y cómo se entrelazan con otras subjetividades.

Así, se dibuja el paisaje amoroso como una línea vital, en la que se construye y recrea continuamente la posibilidad amorosa del sujeto en las diversas dimensiones que van conformando su sentido, su pertenencia, trascendencia y continuo devenir. Su trayectoria amorosa bordada con relaciones sincréticas de cambio-pertenencia, constitución-potencial, generación-transformación, realidad-fantasia, resistencia y confrontación; y que ponen de manifiesto su geografía agreste, diversa y fértil.

El amplio panorama que sobre lo subjetivo-amoroso se alcanza a contemplar a través del análisis de las Historias de Vida, reconcilia al sujeto con la subjetividad que lo atraviesa y lo estructura; lo aproxima a la comprensión de sus propios procesos de búsqueda, sujeción, vinculación, identificación y generación de recursos amorosos; de soportes ante el vacío, la pérdida, la crisis y sobre todo la revivificación de su cualidad creadora, a partir del reconocimiento de sí con el otro. Lo lanza al riesgo de la vida en constante producción amorosa.

1. La subjetividad en lo “amoroso”

*“Pero ¿qué demonios hago allí?, Es el amor lo que parece entonces desleal.
¿Dónde están ‘las cosas’? ¿En el espacio amoroso, o en el espacio mundano?
¿Dónde está ‘el pueril reverso de las cosas’? ¿Qué es lo pueril?
¿Es ‘cantar el tedio, los dolores, las tristezas, las melancolías, la muerte,
las tinieblas, lo sombrío’, etc. –todo eso que, según se dice, hace el enamorado?
¿Es, por el contrario, hablar, parlotear, cotorrear, espulgar al mundo,
sus violencias, sus conflictos, sus apuestas, su generalidad-
todo eso que hacen los otros?”*

(Lautréamont en Barthes, 1996).

Posiblemente *lo amoroso* apremie, sin embargo al abrir “las dos puertitas”, - de la memoria y del alma - inmediatamente se diluye ante nuestras miradas, un manantial de recuerdos que incita a su contemplación e invita a engullirse en él, sólo por el instante mismo en que transcurre nuestra breve visita por las catacumbas de *lo subjetivo* (emociones, motivos, anhelos, expectativas, etc.,) en el presente análisis.

Ambos conceptos implicados, donde lo amoroso es insuficiente para su comprensión sin la complicidad que le otorga el lenguaje de lo subjetivo, al penetrar por la sinuosa y fértil silueta de una Historia de Vida.

No es sino en la complejidad del folclor que expresa una Trayectoria de Vida con su diversidad de matices, texturas, aromas, sabores y eufonías que susurran entre sí, para crear la sinfonía que es el sujeto amoroso.

Pero es quizá únicamente, la cualidad del sujeto amoroso en sus intersticios, en su geografía agreste, en su azarosa existencia, la que hable de su origen y quizá también de su destino.

Lo que supone entonces que la existencia humana, es decir, el individuo se entiende, se explica y se asume en diversos espacios o dimensiones interconectados, porque es en esa “trayectoria” y no en otra en la que se pasea grácilmente mientras juguetea con la vida y con la existencia misma. A estas dimensiones o espacios se les puede – porque el término cede para ello - nombrar como “lo objetivo-subjetivo”, demarcaciones que difícilmente se distinguen en la praxis, pero que para el fragmentario vicio occidental se hace necesario, antes de deglutir.

La trayectoria que describe el sujeto en su existencia física, tangible, en su biología y fisiología; en los vestigios que datan de la manipulación cognitiva que hace de su medio, es decir, los pasos que durante su andar, dejen huella y testimonio tangible para otros que comparten su mismo espacio. A todo ello podríamos referirlo como “lo objetivo” del sujeto, pues la lectura que se hace de ello se encuentra en el anacrónico nivel periférico de lo consensuado y por tanto lo reconocido. Sin embargo, tenemos que los códigos diseñados para dicha lectura no permiten nombrar “otros” mensajes que también provienen de esa lectura. Por lo que, para lo que se quedó sin nombre y que de igual manera expresa la trayectoria clandestina del individuo irreverente, que con mucha frecuencia también se pasea por niveles subterráneos o se sale de los límites, se encontró el estado de lo “subjetivo”.

Son esos senderos “por debajo” de la estructura del sujeto que como tal se preconice y que lo explican, los que datan de su historicidad, su condición preponderantemente social, su construcción psíquica e interpersonal a partir del “otro” y de “el mismo”; de su mundo afectivo, donde danzan motivos, sentidos y pasiones; cualidades con matices desconocidos y para muchos de los cuales, aún no hay cajones, ni nombres.

Lo que hace de la subjetividad el principal referente en lo que de analizable y comprensible pueda tener la condición humana.

Sin embargo, tenemos que lo subjetivo, de pronto se desliza entre las acusadas pendientes del agreste paisaje que se nos presenta en las Historias de Vida; entonces lo que de subjetivo queda se vuelve tan escurridizo, que se escapa a las miradas ajenas, pero se hace visible “en el sujeto mismo”, es decir, “lo atraviesa”. Lo subjetivo deja de serlo para entretrejerse con la trama misma y así ser a su vez “lo intersubjetivo”; lo que explica al sujeto en el sujeto y desde el sujeto mismo. Aspecto que por el momento no es lo suficientemente ‘tentador’ para exprimirlo en el presente apartado, pues el coqueteo de “lo amoroso” en la subjetividad humana nos distrae.

Es así como lo subjetivo-intersubjetivo se dispersa y sucumbe ante los encantos de lo amoroso. Sólo una categoría tan consecuente con éste lenguaje, podría ceder con tanta amabilidad ante los caprichos de lo amoroso.

¿Qué contiene a qué, lo subjetivo a lo amoroso o lo amoroso a lo subjetivo?, quizá ambos se contengan en una simbiosis que asegura las condiciones necesarias de sobrevivencia durante la extremosa travesía a que se somete el sujeto cuando ama.

Así “lo amoroso”, entendido como el mundo de los afectos (autoestima, seguridad, sentidos y motivos), las sensaciones tatuadas, las emociones registradas, las experiencias asociadas y con ello, la trama que se borda en el cuerpo y en la psique, van conformando el complejo subsistema de lo amoroso vital, es decir, una trama más que se adhiere al engranaje maestro de la vida misma.

De esta manera, para el complicado lenguaje artesanal que data de lo amoroso, se requiere de un interlocutor que precise de los códigos que nos permitan descifrar y dar lectura al lenguaje de “lo amoroso”. Encontramos que ambas categorías – lo amoroso y lo subjetivo – tienen la misma lengua materna y por tanto pueden dialogar, compartir signos y significados. Es entonces cuando podemos situarnos en el nivel fecundo para el cultivo del análisis que aquí pretende florecer.

Entendiendo que los significados en el lenguaje de lo subjetivo-amoroso poseen una particularidad o unidad elemental, conocida como el sentido subjetivo. Y es la dimensión del sentido constituyente de lo subjetivo.

Cabe señalar, que el sentido puede ser entendido como la expresión de nuevas síntesis e interrelaciones entre los significados compartidos y las emociones íntimas. Donde las experiencias o acciones vividas se adhieren a la conciencia, a través de la carga emocional que se les confiere.

El sentido subjetivo está precedido de emociones y a su vez de tras de las emociones nacientes se encuentran complejas configuraciones de sentido, de esta manera se cumple un ciclo vital en la conformación de la subjetividad amorosa.

La dimensión de sentido constituye un aspecto esencial en la definición de lo subjetivo y a su vez las emociones se definen en el plano subjetivo por su sentido.

El sentido subjetivo es subversivo, incontrolable, impredecible, no se puede someter a la lógica racional externa. El sentido en los sujetos amorosos se impone a toda racionalidad (ajena y propia), lo que no implica asociarlo sólo al inconsciente, pues la subjetividad viola los senderos conscientes e inconscientes de la psique y transita libremente por momentos, dimensiones, niveles y planos de la vida e incluso de forma contradictoria.

La subjetividad es sistema y proceso del engranaje maestro – la trayectoria de vida - interactiva, dinámica, constante y continua, donde los afectos, las emociones, las necesidades, los motivos, las acciones circunscritas en el nivel de lo cultural/social, juegan un papel preponderante.

De la misma manera, el complejo subsistema amoroso, que no por ser elemento de un macrosistema, deja de tener una complicada organización que trata de la multiplicidad de posibilidades de estado del sujeto amoroso y que, para el presente análisis teórico sólo puede ser acunado desde y con “lo subjetivo”.

*“Eres importante para ti
porque es a ti a quien tu sientes.*

*Lo eres todo para ti
porque eres para ti el universo,
El universo propio y los otros
satélites de tu subjetividad objetiva.*

*Eres importante para ti
porque sólo tu te importas.*

*Y si eres así, oh mito!,
¿por qué los otros no han de ser así?*

Fernando Pessoa.

*“Qué segura. . . ,
qué tranquila sería la vida
sin amor . . . y qué triste!*

Humberto Ecco.

1.1. Subjetividad-intersubjetividad en lo amoroso.

*“Hoy el presente no me basta y
le arranco cachos al pasado de mi piel
y le pido prestadas hojas al recuerdo
para dibujar mi emoción y mi sentimiento.”*

¿Qué del sujeto es objetivo? o ¿qué del sujeto deja de ser subjetivo, cuando el sujeto decide cubrir una carencia, que el otro lo transforme y se interrelaciona amorosamente?

¿Cómo vamos construyendo la subjetividad en lo amoroso? . . ., a través del reconocimiento del otro como una invención propia, es decir, como una decisión subjetiva en donde, con la comprensión de sus posibilidades amorosas, se construyen y reconocen las propias posibilidades de disposición para amar y crearse amado.

Un complejo proceso de exploración, identificación, vinculación pero también de diferenciación.

Resulta interesante como a partir de un enunciado que nos permite explicar la pregunta que deviene a una problematización, se van asomando algunos de los rumbos de este gran paisaje, que si bien, al finalizar el presente análisis, quizá no habremos visualizado por completo, sí al menos sabremos que existe un panorama amplio y diverso en la totalidad del complejo amoroso que se despliega en la trayectoria de vida y que sólo con las experiencias acumuladas al paso del tiempo, se pueda incluso sumergir por mares que ahora contemplamos tan distantes.

El término *subjetividad amorosa*, presupone la existencia de un sujeto (individuo) y lo que de él (que se sitúa debajo del mismo) hace referencia a él mismo; sin embargo,

¿cómo entender que el sujeto o individuo no se basta en sí mismo para entenderse, explicarse y referirse?

¿Tendría a caso que hacerse alusión a lo que debajo del mismo, habla, dice de él?, ¿qué es entonces eso “de bajo” del sujeto mismo, escindido, fraccionado del individuo, por lo que el sujeto se transforma en condición necesaria pero no suficiente de él mismo?

Es quizá el sujeto mismo en sus intersticios subterráneos que engendran los estados íntimos, las cualidades del ser.

Por más que pareciera una explicación filosófica el desmembramiento de la teoría subjetiva de los amantes, no alcanzaría el análisis para justificar la fertilidad del concepto mismo en su simple y llana etimología, que por ende nos remite a lo subterráneo-clandestino, invisible, intangible; quizá incluso a rastrear en los escombros, en las ruinas, en los recuerdos apolillados, en las nostalgias empolvadas.

Pero entonces, ¿qué pasa cuando la cualidad íntima del amante se desborda de la clandestinidad en la que el término la condena a permanecer y emerge, rompe los diques y se revela en las demarcaciones visibles, objetivas o supraobjetivas del ser?

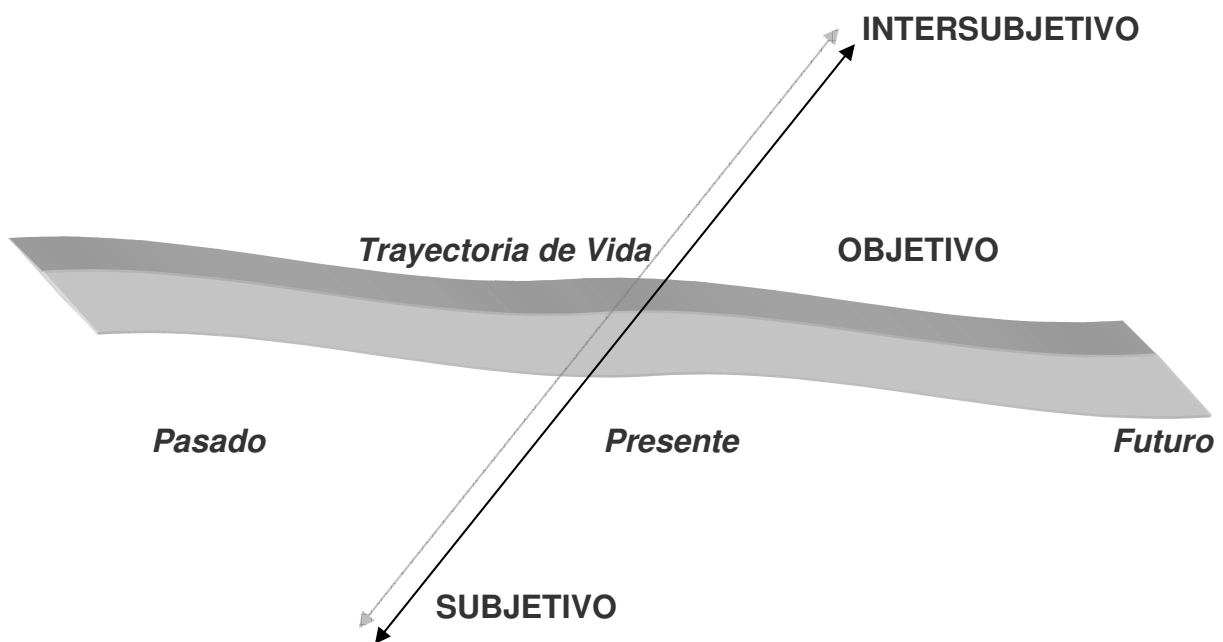
Es entonces, cuando brotan como esporas, resultado de la presente metadivisión, nuevas categorías que alcanzan, que dan para más. De ahí, que quizá el concepto de lo subjetivo nos permitió llegar únicamente a los subterráneos del ser, donde se tiene que las raíces se abren paso entre los espacios mismos de la objetividad; atmósferas donde a su vez, la subjetividad se escapa para dar paso a la condición intersubjetiva de lo humano en el amplio espectro amoroso.

Es inseparable lo subjetivo-objetivo-intersubjetivo del ser mismo y de su experiencia amorosa en la Trayectoria de Vida. Pareciera que existe un hilo o eje conductor que

mantiene inseparables las categorías, calabozos interconectados, lo que está de por sí, aun sin ser develado.

Pero entonces, quizá el lector se pregunte ahora ¿cómo algo que hasta el momento se explicaba de una manera lineal, lo que resultó ser la Trayectoria de Vida en lo amoroso, resulta que se encuentra atravesado por uno o varios conductos que integran lo subjetivo-amoroso?

Resulta que lo subjetivo-amoroso, es también lo objetivo-intersubjetivo. La primitiva imagen pareciera extractarse de la siguiente manera:



El término subjetivo nos remite a los terrenos más profundos, lo cual no lo limita a una posición plana o periférica, aun situándolo en un nivel somero de análisis; de ahí que atravesase la línea vital, posicionándose en un amplio campo o demarcación.

Recordando que la línea vital es una dimensión que describe una trayectoria, un curso variable, se establece un espacio físico que contiene no sólo a las dimensiones en sí, acuna también las cualidades de dichas dimensiones.

¿A dónde nos conduce visualizar el caótico esquema mental que en el papel se reduce a simples y llanas líneas, de lo subjetivo-amoroso?, ¿para qué y por qué tratar tan sólo de imaginarlo, peor aun de comprenderlo?

Quizá para rendirse a la seducción misma de su complejidad, a la sensualidad que representa su intrincada estructura y su frágil existencia, pero que no por ello dejamos de ser parte de esa apasionante trama.

La condición humana, el ser humano es lo amoroso, lo amoroso es a su vez la vida misma y por tanto es la vida humana preponderantemente amorosa.

Para delimitar lo subjetivo amoroso, sería bastante pertinente remitirnos a la quizá unidad básica de análisis “el individuo-sujeto subjetivo” como estructura depositaria, proactiva y prolífica de la construcción amorosa.

El individuo como entidad y a la vez proceso integral, generador constante y continuo de su propia estructura; que en cada una de sus dimensiones, biológica, psíquica y social genera y regenera emociones, motivos, signos y redes complejas de éstos en contextos sociales y culturales, así como situaciones concretas y particulares que adquieren sentido para el sujeto dentro de su constitución histórica.

Se trata de una complejidad que va más allá de la continua producción subjetiva individual; se interrelaciona permanentemente la subjetividad social, es decir la influencia externa y mediática en la que germina el proceso subjetivo del sujeto amoroso.

Es la subjetividad entonces, el sistema y conjunto de distintos procesos que se activan simultáneamente, con sus contenidos y la manera tan singular en que se organizan; el manantial de emociones y sus expresiones.

Este colorido sistema de emociones, motivos, sentidos entrelazados representa la evidencia viva y sensible de la actividad psíquica y fisiológica a su vez resultante de registros espontáneos del sujeto en su realidad social, psíquica y biológica.

Unidades que expresan la ecología compleja que constituye el sujeto amoroso, su condición, su situación, su característica, su cualidad misma.

Así la subjetividad humana podría referirse como un macrosistema ecológico, interactivo, autogestivo, regenerador, cuyos registros y aportaciones más relevantes resultan ser las emociones humanas.

El sujeto en su cualidad “aglutinante”, define la relación con su realidad, de la misma manera, es decir, de manera integradora. Con la construcción de su propio proceso amoroso y con otras trayectorias amorosas que le atraviesan, es como quizá modifica su curso amoroso.

Es así como el sujeto en su compleja estructura intersubjetiva que explica su interacción subversiva, impredecible, arrebatada con él mismo y con todo lo que le rodea, será el protagonista de las apasionantes charlas de café que a posteriori tendremos con lo amorosos y sus Historias de Vida.

*“¡Habla pedazo de tierra,
de situación,
de circunstancia
que data de lo que eres!”*

1.2. Los sujetos amorosos: hombre – mujer.

*“El sujeto. . . ha llegado a la existencia
en un mundo ya cargado de signos de deseo
y de deseos de signos
que él debería venir a encarnar con su existencia
y con su cuerpo,
que está desde un principio consagrado
a esos deseos y a esos signos
que le han precedido y le han marcado”.*

Néstor A. Braunstein.

Exaltar los atributos y cualidades de la subjetividad amorosa es no sólo pertinente, sino trascendental para la somera comprensión que se insinúa.

Los afectos humanos son intrínsecos a las acciones y conductas que más adelante caracterizarán y determinarán al sujeto como su propio referente o quizá su máximo atributo, en el espacio de sus relaciones inter e intrapersonales.

Así las sensaciones primitivas derivadas en emociones espontáneas, innatas, aprendidas, invocadas. . ., no sólo entran en el escenario de la cultura, sino que se interiorizan, se corporalizan y llegan a incrustarse en el intrincado mundo de los afectos, de las pasiones, de la subjetividad humana.

Una de éstas cualidades resulta ser la entidad sexual de la trayectoria que se proyecta, pues resulta imposible omitir que es ésta la resultante de la dinámica descrita por el

sujeto amoroso, con sus subjetividades precedentes que le van confeccionando el “ser hombre” o “ser mujer”.

Dentro del espacio de las relaciones que generan y explican el escenario de la cultura se encuentran otras subjetividades que resultan ser el antecedente y quizá el prejuicio de nuevas subjetividades que se perfilan.

En el contexto del universo social del sujeto amoroso, se entreteje una trama de subjetividades que se explican, se anteceden, se preceden, se compenentran, se encuentran, se entrelazan, se divorcian y se reproducen continuamente e incluso se condicionan.

Por lo que nombrar la condición sexuada del sujeto amoroso es también reconocer su naturaleza y el sello o la impresión que dará al propio proceso de construcción amorosa que develará.

Y aunque por momentos esta condición que se proyecta en dos bifurcaciones, pareciera fundirse en una sola, resultaría limitante omitir tan acucioso acabado.

Nos referimos a la condición misma del “ser mujer” y “ser hombre”, mismas que no son sino la obra inacabada y el deseo mismo de esa construcción, ambos acuñados en un cuerpo a su vez desbordado en esa y nuevas producciones.

La construcción biosicosocial que constituye el “ser hombre” o el “ser mujer”, que de por sí ya es un producto de subjetividades también es generadora de la propia subjetividad.

Y más allá de referirnos a la determinación biológica, social y psíquica que implica ser uno o ser otro para referirse amorosamente, atañe al presente apartado evidenciar la presencia insistente de la subjetividad en el proceso amoroso y la Trayectoria que describe.

Tenemos entonces que el sujeto amoroso “hombre - mujer”, determina como parte de la cualidad de su trazo una Trayectoria de Vida muy particular y que dicha Trayectoria es la expresión misma de su subjetividad concreta, ésta última a la vez determinada por subjetividades que gestaron su propia subjetividad.

El hecho de remitirnos a tal precedente de la subjetividad amorosa, no es sino porque además de significar origen y detonante, también es uno de sus referentes.

Tenemos pues, que distinguir uno u otro atributo del ser amoroso, pues cada uno va dibujando formas, olores, sabores y texturas distintas. Es, de facto un distintivo del ser para referir su propia subjetividad, porque efectivamente los signos del espacio compartido, ansían reconocerlo bajo los códigos ya conocidos y al alcance, y que además le acomoden; para entonces, nombrarlo.

Recordando que los signos con sentido en la subjetividad humana se expresan por la relación entre unas emociones con otras dentro de contextos sociales y culturales concretos, en los cuales esos estados emocionales se significan y atraviesan otros significados en el curso de las trayectorias de los sujetos amorosos. Se da un proceso en el que sólo se significan aspectos de las emociones producidas en el contexto social-cultural específico donde se producen y a su vez, se cargan emocionalmente los nuevos significados que se van integrando a la producción de dicha subjetividad.

Entonces, se reconoce su forma, es decir, su signo (aquello que inmediatamente referirá a su sentido); se produce inmediatamente una identidad de su talla y sobre todo se reproduce en el sujeto mismo el nuevo modelo, a través de la carga subjetiva de significados, es decir de emociones, adjetivos, cualidades atribuibles a la nueva subjetividad.

Tenemos un proceso de creación y recreación de la nueva identidad subjetiva – hombre-mujer - ; donde el “ser amoroso-hombre” se despliega escindido o recludo en su propia vestidura, en su propia subjetividad quizá. Pareciera que la identidad que le

cedieron no fue de su talla, le quedó lo suficientemente apretada para expresar y desarrollar su potencial amoroso y andarse libre, resuelto por toda esa geografía ilimitada que es su Trayectoria de Vida.

Una vez que da cuenta del plano dimensional por el que puede salir de vez en cuando de paseo y de la mano de su propia subjetividad amorosa; la poca y en ocasiones nula soltura y libertad de movimiento que le debe a la estrechez de la subjetividad con que la cultura lo reviste, cede a la provocación de reproducirse sólo dentro de los márgenes de su subjetividad amorosa. En ocasiones esa estrechez se confunde con una falta o ausencia “de”, lo que supondría que “un algo”, que por supuesto no se encuentra en él, hace alarde de su carencia; habría que preguntarse si “ese algo”, seguramente focalizado en el sujeto amoroso “mujer”, es atribuible al sujeto amoroso “hombre”. Y la confusión continúa, de tal manera que para acotar un análisis que quizá merezca más espacio, podríamos soltar al aire la cuestión y con ello distender un poco la interacción entre ambas entidades, ya que puede ser, que dicha ausencia no pertenezca a uno o a otro y simplemente en ocasiones se posa en quien se deje poseer.

Y no podía faltar la mención que ahora salta a la vista en el “ser mujer”, que como subjetividad amorosa le confiere. Resulta que su identidad amorosa casi nunca es diseñada a su talla, de la misma manera que a su compañero, sólo que para ella resultó estar un poco o un tanto “pasadita” de tamaño – su identidad amorosa y no a quien viste – pues su trayectoria amorosa deja ver quizá un excedente con el que en ocasiones no sabe qué hacer y lejos de otorgarle libertad en su andar, se le adhiere como un lastre, una cadena atada a un pie, propia de un preso perseguido y observado de por vida.

El amplio margen de acción para asumirse, expresarse y reproducirse conferido a la subjetividad amorosa propia del “ser mujer”, en muchas ocasiones se le otorga sin instructivo para su uso y es ella misma quien se ve en la necesidad de crearse uno, aunque en otras ocasiones no requiere de “saber cómo”; de cualquier manera, cuando no se disponen los mecanismos para hacer uso libre y autónomo de esos amplios

márgenes o lo que es lo mismo de su propia condición subjetiva – la única que tiene, porque es la que le fue conferida - , pues culturalmente no se reconocen, entonces esa subjetividad simplemente se manifiesta presa y perseguida en sí misma.

Y aunque no siempre se puede andar por la vida sin ser “hombre” o “mujer”, es decir, se tiene que andar ataviado para “ser” lo que se quiera “ser” – más no “desea ser” - ; las identidades sexuadas que aquí se describen, son exclusivamente en su condición subjetiva de sujetos amorosos: hombre y mujer.

Retomando lo referido ante lo cotidiano, se haya que las subjetividades revestidas pocas veces “son a la medida”, pues no describen experiencias de disfrute y goce en la apropiación de sus identidades; lo que quizá orille a repensar dicho planteamiento como ¿una cuestión de percepción o de manufactura?

Apostarle a lo primero puede ser muy riesgoso, puesto que la percepción es también subjetiva, lo cual implica otro “gran debate”. Dejémoslo en la segunda, que no por ser quizá más práctica, deja de ser compleja.

Resulta entonces, que la producción de subjetividades amorosas está también cobrando tintes mercantilistas y está entrando en la “era capitalista”, donde se reemplaza la generación artesanal, local, particular, por la producción en serie dirigida “a lo que deje mayor ganancia”, a lo que pueda venderse más y a menor precio. Por tanto a la pérdida de memoria colectiva, a la ausencia de identidades subjetivas.

Así vemos que “ser hombre” y “ser mujer” es ya una subjetividad – muy densa en ocasiones por el condensado universo de lo social - , lo cual a su vez, continúa produciendo y reproduciendo subjetividades amorosas con cargas específicas que andarán por ahí pululando como su propia investidura se los permita; en algunos momentos inconfundibles en sus “expresiones diversas” y en otros donde las diferencias se difuminen y cedan ante el protocolo obligado de reconocimiento y establecimiento de diferencias, distinciones e incluso rangos de poder.

El proceso de constitución amorosa no requiere de la condición misma del sujeto – “ser hombre o ser mujer”- para coexistir porque más allá de ser una condición, es un atributo, es decir, un referente en la descripción misma de su cualidad.

De ahí la importancia – en lo que más adelante abundaremos - y quizá la revelación que para la presente disertación teórica implica, que es el análisis desde el método cualitativo, el que permite explorar en los rasgos que distinguen, pero sobre todo en la posibilidad amorosa como estado del alma. Por tanto, es la metodología cualitativa y no otra “la zapatilla de cristal” que cal las subjetividades de los sujetos amorosos hombre-mujer.

El sentimiento amoroso recae indistintamente, dependiendo el cuerpo subjetivo en el cual se posa y de esta manera, los hombres y mujeres preponderantemente amorosos, revestimos de matices diversos el mundo de la subjetividad.

*”¿Qué es un hombre, un verdadero hombre?
Es un monje que ha hecho voto de masculinidad,
un cuerpo insensible y cerrado que ha renunciado
al mundo. Efectivamente, para ingresar en las
órdenes viriles es preciso hacer el vacío dentro de sí:
matar al niño en provecho del adulto, preferir la
menguada satisfacción del poder a la pluralidad de
los placeres, endurecerse, en fin, y prohibirse
todo exceso, toda locura, toda femineidad.
¡Miserable dominio el que se edifica sobre
estas ruinas! Antes de dominar a los otros, el
hombre es su propio policía. Obsesionado por
la desbandada, se condena a esta sentencia
grotesca: el cuadrarse a perpetuidad”.*

Alain Finkielkraut.

2. Metodología

“En las ciencias sociales no tenemos otra alternativa que trabajar con palabras que a la vez significan conceptos. Por esa razón suele suceder que, en ocasiones, procedemos con los conceptos como si ellos fueran cosas. La verdad es que en pocos lugares como en el mundo de la academia estamos más cerca de caer en la tentación que surge del fetichismo de los conceptos. Ese fetichismo opera cuando en lugar de actuar como significante el concepto se apropia del espacio del significado y pasa al mismo tiempo a constituirse como significado”.

Fernando Mires.

Cuando se trata de informar, reportar o dar testimonio de lo que se hace, de lo que se piensa y se vive o dar un pequeño salto de lo privado y lo íntimo a lo “público”, es decir, al escenario de lo “reconocido” y por tanto aprobado, resulta que hay “modos” de validarlo.

Para revelar al mundo lo que de la vida íntima se pueda revelar, con el código que para ello se ha conformado, requerimos “un molde” que lo pueda contener, sin que se desvanezca o se diluya, sin que se pierda en el bullicio de lo vendible, sin que extravíe su esencia singular, artesanal y se deforme en la maquinaria de lo rentable.

De ahí que un “modo” o un “molde” que permite indagar en el mundo de la intimidad humana pueda ser una serie de pasos ordenados, sistemáticos que, quizá su única función para el presente propósito sea la de facilitar la asimilación y procesamiento de un “mitote” de emociones, sensaciones y experiencias traducidas en discursos sobre lo amoroso; una especie de traductor de la información subjetiva, que a su vez le haga ésta decodificable al lector.

Sin embargo, resulta también que la naturaleza intelectual de lo humano, en sus múltiples ratos de ocio, fabricó diversos “modos de hacer” para la diversidad de propósitos e intenciones que se puedan desplegar, cuando se desea indagar dentro de la amplia gama de “cosas indagables”.

Tenemos entonces que estos “modos” de indagar son, no sólo por lo que se desee indagar, sino también por cómo se quiera indagar y sobre todo por lo concreto que de eso indagable se quiera comprender, es decir, de aquello que se logra reconocer, se precisa saber cómo y por dónde aproximar los sentidos en su intimidad hasta escuchar su latir.

Cuando en el silencio nos retumban sonidos al oído, de los cuales desconocemos su procedencia y en ocasiones no sólo nos distraen, también nos sacuden; recurrimos al papel, a la pluma, a las máquinas y a aquello de los “métodos” para poder conciliarnos con ese mundo de susurros que existe en el interior, en nuestra vida subjetiva, para finalmente quizá sólo aprender a vivir con ellos.

Y es entonces ese breve acercamiento al mundo recóndito de la subjetividad amorosa; a esa trama de emociones, sensaciones, construcciones, signos y significados sobre lo amoroso, que una vez orquestados, hacen del sujeto amoroso el principal deseo y motivo de la presente investigación.

*“El amor es el pasaporte
a un misterio”.*

Deepak Chopra.

2.1. Lo cualitativo en la investigación:

¿Por qué y para qué lo cualitativo?

*“Muchas soledades en los cuerpos,
muchos deseos sin tocar”.*

Tenemos que la presencia de cierta entidad tentadora, inquietante, algunas veces dormida, atenuada y otras voraz, penetra en la realidad subjetiva, objetiva e intersubjetiva del sujeto, es decir, su cualidad y construcción amorosa, que se aloja en su propia constitución y de esta manera, lo significa, determina y explica, por tanto describe su trayectoria e Historia de Vida.

Así, ante la provocación que replantea la realidad subjetividad de los sujetos amorosos hombre-mujer, la razón sucumbe y abre paso al método cualitativo; fiel acompañante y guía en el laberíntico terreno de lo subjetivo.

¿Por qué y para qué lo cualitativo?

Si bien el término “lo cualitativo” nos remite a “la cualidad” de aquello que se estará sometiendo al escrutinio de una metodología que pareciera sustraer más que las “cualidades” de las cosas.

Lo cualitativo en la investigación más allá de resultar un método o modo de investigar, para el presente propósito representó el único traductor capaz de nombrar y descifrar el lenguaje de los afectos en una realidad que hoy día pareciera no reconocer ni comprender este lenguaje.

Es la subjetividad amorosa un territorio inexplorado en el cual sólo se podría penetrar con la linterna de lo cualitativo, cuyo espectro permite comprender lo que ahí se mira, es decir, sustraer su esencia por medio del relato amoroso y hacerla digerible por medio de la interpretación, categorización y análisis de dicha información.

El estado subjetivo del ser amoroso posee una organización y conformación cualitativa en sí, debido a su singular dinamismo, diversidad y contradicción.

De ahí que la metodología cualitativa no espera encontrar una realidad previamente concebida pues está liberada del prejuicio de los juicios; además de no ambicionar descubrir “la realidad”, sino las substancias y los sistemas dinámicos que subyacen y dieron origen a dicha circunstancia. Sólo procura la “realidad” de las subjetividades que aquí se “cualifican”.

Sin embargo, no es sólo por las bondades aquí descritas sobre “lo cualitativo”, que se le dedica un apartado.

Por lo que aquí concierne, el modo cualitativo de observar, aproximarse, creer y crear, resultó no el mejor, sí el único modo para conquistar las subjetividades de los sujetos amorosos hombre-mujer.

Resultó quizá el modo pertinente de escombrar por el laberinto de las identidades amorosas del ser hombre y del ser mujer.

La investigación cualitativa enfatiza el valor de la inducción y la descripción como dominantes y es la que se da como un proceso dialógico entre los sujetos participantes (investigador-investigado), es decir, se establece una relación activa, participativa y reflexiva. Se modifica a través de las relaciones subjetivas involucradas y puestas al descubierto, el propio concepto del instrumento de investigación así como la forma de construir conocimiento en el proceso de análisis.

A diferencia de otras perspectivas epistemológicas o formas de producción de conocimiento, la investigación cualitativa enfatiza el valor de la inducción y la descripción, con la finalidad esencial de producir modelos conceptuales para realidades que están más allá de la descripción y que sólo son visibles al conocimiento desde construcciones teóricas complejas.

Podemos entender como construcciones teóricas complejas a aquellas redes de relaciones subjetivas, de formas de organización y comprensión de las realidades implicadas en el proceso que representa la producción de sentidos, afectos, motivos, etc., tanto para el investigador como para el o los sujetos amorosos involucrados.

En este sentido, la investigación y lo que se produce en ella resulta un proceso de diálogo con las diversas realidades que se encuentran bajo el escrutinio de, a su vez otras subjetividades. Un diálogo orientado a la producción de espacios, de signos y significados compartidos, que por la misma naturaleza del conocimiento que se trata, éste no se podrá situar dentro de los marcos teóricos preexistentes que para reconocer, etiquetan.

Y por el contrario, el conocimiento producido aparece como un telón de fondo en cual se gesta la compleja escena con lo intersubjetivo; comunicación desde la cual, nuevas realidades subjetivas entran en el espacio de comprensión y sensibilidad de las Historias. Éstas y otras realidades son elementos de ruptura y desarrollo de la propia teoría.

2.2. Lo cualitativo para la subjetividad amorosa.

*“La construcción teórica de la subjetividad
nos marca un camino.
No da un conjunto de reglas de aplicación,
sino que señala una vía en la que el investigador
está siempre entre la tensión de su propio pensamiento
y la construcción de su objeto”.*
(González, 2002).

Es la metodología cualitativa para la subjetividad amorosa porque es la que permite y alcanza para esclarecer la experiencia humana recóndita a través del análisis de la Historia de Vida, la que permite indagar en las intimidades, ver por instantes el mundo a través de otros ojos y penetrar en otras experiencias.

Es a través de las técnicas o “modos” cualitativos como se enfoca el conocimiento del mundo más íntimo de la cotidianidad y las relaciones del complejo mundo subjetivo, es decir, el mundo de las relaciones personales, intrapersonales e interpersonales.

Y quizá para ello sea necesario esclarecer que la construcción del “ser” se pueda explicar sólo en su interacción dialéctica con él mismo pero a partir de los “otros” y viceversa, una vez que se interactúa con “otros” el sujeto reformula su relación consigo y en ese momento se expande su repertorio de interacción hacia sí mismo (se interiorizan nuevas posibilidades de relacionarse con su cuerpo, su sistema, su realidad) y a su vez se proyecta hacia fuera, en nuevas relaciones con su entorno social-afectivo .

Entonces, *¿se puede definir lo subjetivo como el mundo de las relaciones?* . . . quizá sí, si se parte del precepto del “sujeto” como “sujeto social”, pero sobre todo como sujeto sensible, afectado y afectante, constituable y generador, permeable y portador, detonante y detonador de otras realidades y existencias.

En este sentido, el universo social existe porque persiste lo individual; lo objetivo por lo subjetivo, lo singular por lo plural y a su vez la mediación entre dichas dualidades, es decir, lo neutral, lo que atraviesa y fluctúa entre ambos polos, lo intersubjetivo. . . . quizá como atraviesa el amado la vida de su amante!

“. . . todo es social: el objeto investigado, las personas concretas involucradas, quienes observan, interpretan y se atreven a decir del otro con su propio bagaje teórico-ideológico-afectivo y, por fin, los modos que hay para ello, que necesariamente están ligados al sistema de representaciones que implican las relaciones interpersonales y de comunicación de símbolos” (León y Zemelman, 1997).

De ahí que se piense en las relaciones amorosas y en la relación informante – lector, como un diálogo e intercambio de símbolos con sus respectivas cargas de “sentido”.

Ahora bien, *¿cuál sería entonces la relación entre lo subjetivo, el sentido y lo simbólico que se puede encontrar en el relato de lo amoroso?*

Es lo subjetivo la trama que se va tejiendo con el mundo de las relaciones, la generación de sentidos, códigos comunes que constituyen los símbolos con significados y a su vez los referentes más próximos para asumir y decir sobre lo amoroso.

Así, el sentido o el significado y lo simbólico en el lenguaje amoroso puede que nos remita al mundo de las relaciones intrínseco a lo subjetivo, porque el símbolo o referente y su sentido se redefine, retorna y se explica a través de lo subjetivo.

La subjetividad como sistema interactivo conlleva un proceso de codificación y recodificación de las emociones generadas e interconectadas, que son reconocidas dentro de un discurso cultural el cual permite que sean designadas y construidas a lo largo de dicho proceso; ésta conexión sistémica le va dando lectura al sentido subjetivo.

La integración de la esfera afectiva en y desde el mundo de las relaciones sociales va confeccionando el macrosistema de la subjetividad. Éste a su vez permite comprender las emociones como concepciones de las posibilidades del estado subjetivo.

Entonces, la integración del afecto en la vida psíquica restante va cobrando sentido a través de la subjetividad y lo subjetivo gana sentido cuando se integra en otras facetas de la trayectoria de vida, incluyendo la manera en que se le refiere, a través del relato amoroso.

Cabe señalar que la importancia de esclarecer lo intrincado que se va tornando el camino de las delimitaciones radica en el universo de opciones que se abre, no sólo para su análisis también para su comprensión.

Tenemos entonces que el conjunto de referentes en el discurso amoroso, pertenecen a un orden o se encuentran en cierto o incierto nivel, es decir, los abordamos desde “lo subjetivo”, entendido éste como la relación constante y continua con el íntimo espacio privado y la bulliciosa dimensión social.

Por tanto desde una posición o sitio de abordaje hay también un orden o clasificación de las cosas que ahí se sitúan. De ahí que las ideas, definiciones y referencias que aquí se encuentren, emplean la dimensión subjetiva como trampolín para entregarse a la reconstrucción del “discurso amoroso”.

Pareciera que persiste una especie de identificación aún entre los conceptos, las definiciones, las palabras y los métodos, pero. . . ¿en qué consiste esa atracción de existencias que se encuentran y se reconocen?

Tal cuestión supondría que en el mundo de las relaciones los modos de hacer éstas funcionales “están dados de por sí”, es decir, se exime a los comensales de éste festín de oportunidades para elegir, decidir e incluso incidir sobre lo puesto a la mesa.

Y si bien aun no se agotan las posibilidades de comprensión ante el infinito repertorio de aspectos comprensibles en el mundo de las relaciones sociales, el sujeto interactuante, amoroso nunca está escindido de esas creaciones y construcciones; la en ocasiones accidentada coautoría que tiene en sus propias obras no es sinónimo de mitología o leyenda.

En la historia de las exhaustivas persecuciones por el reconocimiento de lo reconocible y la comprensión de todo aquello que turba y cimbra la existencia humana, el sujeto indagante se ha visto en la necesidad de sistematizar sus propias búsquedas y dejar testimonio de los caminos que lo han conducido a sus propios encuentros, algunos fallidos otros quizá exitosos . . . y tal vez esas aportaciones sean las que estén permitiendo a otros continuar por los mismos y distintos senderos, pero sobre todo ir labrando nuevas brechas en la apasionante búsqueda que representa la comprensión de lo subjetivo.

Y así hoy podemos comprender que frente al orden de las cosas y las existencias. . . y los sitios, también hay modos de observar y sobre todo de percibir, por ende de decir e interpretar lo observado.

Los modos cualitativos de abordaje en el orden de lo subjetivo no son sino los métodos de **evocación** que permiten al sujeto reconstruir su propio decir amoroso y ofrendarlo al homenaje que aquí se le rinde.

Y son estos métodos porque además dan para mirar la realidad desde el *objetivo* y fructificante ángulo del movimiento de los fenómenos y su esencia, desde la rica interdependencia entre lo social y lo privado. Sin embargo, en ocasiones resulta difícil desentramar la sujeción entre lo uno y lo otro.

Así, estos métodos encuentran eco en construcciones relativistas y leyes profundamente dinámicas que no dan cabida a estrechos principios de objetividad que aprisionan las palabras, los símbolos y sus significados.

Exacerban el principio de subjetividad que, en términos metodológicos plantea un procedimiento singularizado de una hermenéutica, es decir, un análisis en “espiral” de las construcciones individuales y eventos singulares, a partir del cual se compararían dichas construcciones con otras o incluso se problematizarían estas mismas hasta producir unas más depuradas.

“ . . . el constructivismo no intenta predecir ni controlar el mundo real, ni tampoco intenta transformarlo sino que busca reconstruir el ‘mundo’ en el único punto en que éste existe: en la mente de los constructores. Es en la mente donde debe ser transformada, no en el mundo real” (Guba, 1990 en Pugadas, 1992).

Se trata de escudriñar en el mundo de las ideas, el cual a su vez tiene su génesis en la experiencia sensible, por tanto es imprescindible hurgar en la memoria amorosa, corporea y psíquica (tendencia que nos remite al empirismo de Hume, por mencionar alguno de los que han pensado en esto de “los modos”).

Pero aun en el recuento de “los modos de . . . o que hay para . . .”, es decir, lo que de metodológico se encuentre aquí, se desarrolla una interdependencia entre otros aspectos relacionados con el análisis de la realidad subjetiva de los sujetos amorosos.

Se encuentra un fuerte vínculo entre lo ontológico, es decir, la interpretación de la naturaleza de su realidad amorosa; lo epistemológico, relacionado con el modo de

entender la conexión entre el sujeto cognoscente y su realidad cognoscible y finalmente lo metodológico, referido como hasta ahora, al modo de conocer o de aprehenderse de dicha realidad.

Y finalmente, esta bien pensada idea de cómo indagar o hurgar por el mundo de lo subjetivo-afectivo-social no es sino el resultado de la quizá sensible observación del curso dialéctico que persiste en las condiciones de cambio social y que necesariamente determinará el diálogo dual de la realidad y la interpretación que se haga de ésta (objetiva-subjetiva; cualitativa-cuantitativa; general-particular; absoluta-relativa); a partir de los fenómenos sociales, de las construcciones y creaciones individuales-colectivas, donde el movimiento y transformación constante de los principios, las categorías, los nombres, las leyes, las instituciones, los referentes, los signos, los significados y los sentidos son imprescindibles.

Las prácticas se transforman constantemente, por tanto generan procesos de continuo cambio en las ideologías, en las estructuras subjetivas y en las estructuras sociales que devienen a ello y es en el rescate de las instancias más específicas de la realidad cotidiana del discurso analizable, donde dicha ecuación se hace evidente.

El análisis de lo subjetivo genera interpretaciones subjetivas desde la teoría, pero sobre todo abre posibilidades para asumir la propia subjetividad y otras subjetividades amorosas.

*“Esta lúcida conciencia de amar
a lo nunca visto
y de esperar lo imprevisto;
este caer sin llegar,
es la angustia de pensar
que puesto que muero existo”.*

X. Villaurrutia.

2.3. *La Historia de Vida como método en la Subjetividad amorosa.*

“Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir, como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar”.

Bourdieu, 1989.

El Método de la Historia de Vida o Método Biográfico, ha sido empleado desde los años treinta por la Antropología y la Sociología; partiendo de la premisa de que el individuo lleva en sí toda la realidad social vivida.

El sujeto de estudio concentra en sí, cada grupo social a que ha pertenecido y toda la cultura, mitos, valores, etc., en los que ha trascendido su existencia. Por tanto, se espera que al conocer al sujeto, se adentre en la trama social y cultural que lo contienen y así se revele su implicación, tal como se dan en concierto. Por tanto, este enfoque epistemológico permite acercarse a la realidad social en la subjetividad concreta de una Historia.

Y son los hechos que para el sujeto son relevantes en su trayecto o transcurso de vida; significativos, seleccionados; son los fragmentos de su vida que él discrimina porque para él son esos y no otros, es decir, son “los hechos que van marcando su vida”.

M. K. “ . . . a este chavo, ‘¿desde que terminamos yo no lo he visto!, no se cual sería mi reacción al tenerlo enfrente de mí, yo digo a lo mejor me quedaría así de ¡no manches! . . . , como que vuelven a brotar cosas. . . y me preguntan, ‘¿a poco te pondrías a llorar?’, digo ‘¡no, tampoco me lo madrearía, pero no se que haría”, o decirle . . . ‘¡hola que chido, te invito a la experiencia!’ No sé cual sería mi reacción, pero como para mi sí fue una persona que marcó mi vida, pues por eso yo digo que si lo viera diría ¡ay guey! . . . ”

Es necesario buscar y encontrar una estructura que imprima distintos momentos, analizables, categorizables, problematizables, en los hechos narrados de la Historia de Vida. Estos, por lo general, están determinados por episodios críticos, lo que implica un cambio o una ruptura con un estilo particular de vida.

“En la Historia de Vida se revela como de ninguna otra manera la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos, en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella en sus esperanzas e ideales” (Pugadas, 1992).

Es la Historia de Vida una de las técnicas cualitativas que se da a la tarea de evocar, hurgar en la esencia y la realidad cotidiana de los sujetos amorosos y desplegar el colorido repertorio de posibilidades que ceden a la interpretación y análisis del discurso.

Constituye una de las escasas vías para reconocer la esencia y recabar por medio de mecanismos de recapitulación y problematización, a través de preguntas (la entrevista a profundidad), el discurso y la historia referida a las más íntimas motivaciones, percepciones, interacciones simbólicas y todas las construcciones psico-afectivas que pueden ser extraídas y analizables en el relato. De ahí que se les denomine técnicas intensivas.

Esta técnica de evocación es una aproximación al conocimiento de las características y relaciones básicas de la realidad subjetiva.

La entrevista a profundidad es un procedimiento intensivo y abierto, orientado por una guía quizá pensada previamente (mas no determinada) y adaptada a las condiciones que se presenten alrededor de la cuestión que hormiguea en la mente del investigador, tales como las características de los informantes y sus propias circunstancias de vida, los tiempos, los momentos y las situaciones generadoras de un ambiente propicio, que evoquen, que inciten al ejercicio de la remembranza e incluso la añoranza de los recuerdos amorosos.

Los métodos, las técnicas y los procedimientos, no son sino una cuestión de percepción, interpretación, adecuación quizá frente a una determinada realidad que se desea comprender, explicar y desempolvar de las catacumbas de lo subjetivo.

Es salir del campo de las creencias productoras de certezas para entrar en la aventura infinita de la construcción de los complejos procesos y configuraciones que caracterizan la subjetividad amorosa.

*“El dolor, la angustia, el placer y la muerte,
no son sino procesos para poder existir”.*
Frida Kalo.

3. Interrelación Categorical

*“ El amor es un centro, una esperanza,
un huerto, un páramo,
una migaja entre dos hombres.
El amor es campo minado,
un júbilo de la sangre,
cáliz y musgo, cruz y sésamo;
pobre bisagra entre voraces.
El amor es un sueño abierto,
un centro con pocas filiales,
un todo al borde de la nada;
fogata que será ceniza.
El amor es una palabra,
un pedacito de utopía,
es todo eso y mucho menos,
es una isla, una borrasca, un lago quieto;
sintetizando, yo diría
que el amor es como una alcachofa
que va perdiendo sus enigmas,
hasta que queda una zozobra,
una esperanza, un fantasma”.*

Benedetti, M.

Escribir sobre el amor es escribir sobre la vida y escribir sobre la vida es escribir sobre el amor; dónde navegan y habitan la imaginación, las pasiones, las miradas, las emociones, los recuerdos, las lágrimas, los suspiros, las sonrisas, sino es en la vida misma.

De esta manera, analizar, vincular, relacionar, esclarecer o teorizar sobre los mundos por los que el amor encuentra cotidianamente sitios donde refugiarse, recrearse y pasearse grácil mente, implica profanar nuestras propias tumbas y en esa ardua excavación quizá evocar y resucitar algunos “fantasmitas”.

Lo que se encuentra, lo que se halle al final es impredecible, pretender entonces encontrar respuestas, caminos, puentes o incluso atajos, no es precisamente lo esperado y entonces la pretensión se reduce a intentar al menos, mitigar el dolor, la desesperanza de encontrarnos fuera de los límites, en el vacío; para poder entonces, inventar un lugar, un mundo donde cobijar lo que no haya cabida en el mundo de lo social y quizá un muro para contener lo incontenible: los sueños, las fantasías, los deseos, las trasgresiones, las frustraciones, los poemas, las canciones, las flores secas, los pensamientos dedicados, los besos no dados, los olores evocados, que finalmente expresan también la propia realidad vivida. Y que a su vez, constituyen el colorido mosaico de una Historia de Vida.

Y así, crear un cuadro donde lo no dicho, lo no permitido, lo no deseado, lo no pensado, pueda plasmarse en un lienzo y adquirir matices que puedan ser tocados y sentidos por otros; pero sobre todo, donde las emociones de los sujetos amorosos resuenen en cada pincelada de esta brocha.

Donde los paisajes, los caminos, los santuarios donde se han gestado nuestras vidas amorosas no se extingan, no se compren o se vendan, sino que encuentren un refugio seguro, aquí, en estas palabras y en estas hojas.

Resulta entonces que al recordar, al evocar: sueños, palabras, olores, texturas, sabores, emociones, se transforma al plano de lo verbal, un conjunto infinito de entidades afectivas que permanecen adheridas a los cuerpos, a la memoria e incluso a incontables objetos testigos fieles que hablan de ellos. Y que no es, sino a través de la palabra y el discurso, como se acude a su rescate para ajustarlas al lenguaje de lo racional.

Es en la dimensión de lo racional, emergente, creada únicamente para otorgarle al presente análisis un tentativo matiz teórico, donde se vislumbra un bosquejo de lo que representa el “continuo” por el que fluyen las vidas amorosas.

Sin embargo, cabe señalar que en el mundo de los afectos, del que vive y dice amar, no tiene resguardo la pretensión de otorgar explicaciones permanentes a través de un nivel racional a cuestiones que en la praxis o en lo cotidiano poco pueden convivir armoniosamente, quizá su naturaleza antagónica las haga poco tolerantes entre sí; por mucho que el presente análisis las coloque a contracara.

Considerando que es en el contexto de la vida misma de quienes narran sus historias, alrededor de su o sus relaciones amorosas, se requiere situarse esencialmente en lo que representa dicho escenario para los sujetos amorosos y así dar pauta a la explicación del continuo que interrelaciona las unidades analizables para la presente argumentación.

Es entonces, el escenario de lo amoroso, “la vida misma”, una línea temporal en cuya trayectoria convergen pasado, presente y futuro, y es en dichos segmentos claramente delimitados donde se pueden ubicar espacios, momentos, dimensiones que dan margen a situaciones, ambientes, acontecimientos, que precisamente van dibujando fugaces estaciones en una trayectoria de vida.

Es el autor mismo de esa historia quien colorea esos segmentos y traza con el pincel de las emociones (sentido subjetivo) esa línea que va surcando como una especie de equilibrista y que representa su propia historia de vida.

De ahí, quizá no menos casual, el término de “línea vital”, registro de la existencia misma, por medio de la actividad de un órgano que reconoce a través de un impulso muscular la actividad emocional, afectiva, intelectual, vital del sujeto y no en vano ha sido el órgano asociado culturalmente con el sentimiento amoroso ¿será entonces

el sentimiento amoroso lo emocional, sensible, psíquico que da tono, sentido, corporalidad y vida al sujeto?

Sin embargo, no sólo los acontecimientos, situaciones o ambientes visibles ante otras miradas y nombrados por otras voces pueden evocar emociones capaces de acelerar el latir del corazón. Existen también otras dimensiones donde se recrea un mundo de posibilidades de estado del alma, que son motivo y sentido del impulso amoroso, denominadas para el presente análisis como planos o líneas, pues una línea puede ser también un plano observado desde la perspectiva subjetiva.

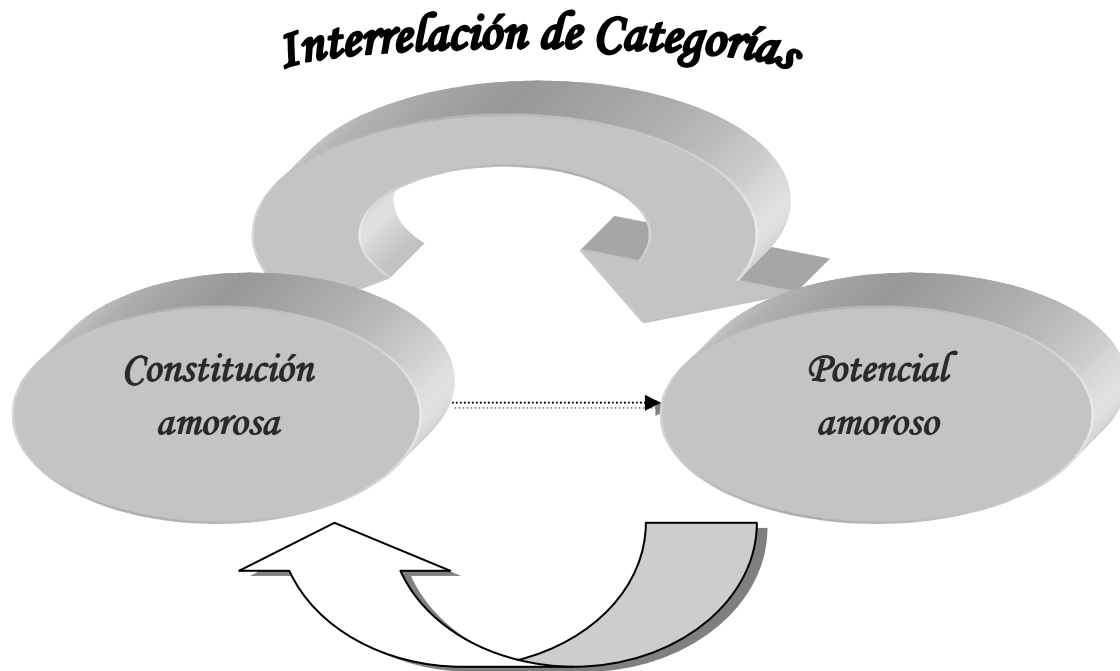
Así, este otro plano conformado por entidades que aunque no son perceptibles ante las miradas externas, sí lo son para la mirada interna, es decir, la del progenitor y que al igual que las entidades del primer plano, tienen mucho que develar acerca de la vida amorosa que las posee, una vez se fugan a través de la palabra de quien las reconoce en el discurso amoroso.

Este *segundo plano* da vida en el que las categorías *fantasía* y *cultura emocional*, convergen de manera íntima, lo que las hace pender de la misma línea y en momentos polarizarse, pero en otros se aproximan tanto que pueden conformar un mismo concepto, por lo que aquí se pretenden distinguir, pero nunca disociar.

Existe también un *primer plano* donde conviven todas aquéllas entidades que dentro del mundo simbólico en el cual nos insertamos tienen reconocimiento, significado y nombre. Un mundo donde prevalece el lenguaje de las emociones construidas, validadas social y culturalmente, por tanto con un código establecido por la subjetividad social que determina al sujeto amoroso.

Así, acontecimientos o situaciones y contextos familiares, sociales y culturales, ubicados dentro de la trayectoria de vida que datan de un pasado o un antecedente, conforman en su conjunto una *constitución amorosa* particular y específica para el

individuo. Categoría que a su vez dará estructura a la segunda, denominada *potencial amoroso*.



Y entre los trazos discontinuos y circunvoluciones de la organización subjetiva, que comprende la trayectoria de vida del sujeto amoroso, se encuentran vestigios de acontecimientos, emociones, sucesos que la comprensión racional-afectiva del sujeto no ha terminado de digerir y que no alcanza a contener, por tanto se le desbordan, lo rebasan. A esta actividad subjetiva la situamos por el momento en la categoría de *confrontación*.

De esta manera, ambos planos atravesados siempre por la confrontación subjetiva, se encuentran insertos en la estructura-proceso a la que hemos denominado para el presente análisis *línea vital* que representa el continuo de vida de los sujetos amorosos.

M. K. “Yo a lo que le tenía mucho miedo, era a algún día poder amar a mis hijos como mi mamá nos amo a nosotros, yo pensaba ¡jamás quiero que mi hijo esté sentado en la mesa, no pueda aprenderse las tablas de multiplicar y yo le diga, ‘¡que burro eres!’ , jamás quiero que mi hijo me diga ‘¡mamá llegué a las once, perdóname!’ y que yo de repente salga con el sartén o las cucharas y se las

aviente, ¡yo jamás quiero ser así!. . . , eso si lo supe siempre, que la forma de amarme de mi mamá hacia mí pues fuera esa. . . , yo no quería parecerme a mi mamá, ni quería amar a mis hijos como mi mamá dice amarnos.”

M. K. “. . . me aliviano y los quiero así, y que mi mamá a su nivel me demuestra que está a gusto con el bebé y que mi papá a su nivel demuestra su cariño hacia mí; esa es una forma, y cada quien va a vivir su proceso, y en su muerte dirá que tiene que hacer o que hizo o le dará cuentas alguien, no sé.”

H. B. “Yo creo que en parte esto se debió a que a mi mamá le afectó mucho lo de mi papá, pues fue muy duro para ella, pero pues, no sé, porque yo alguna vez le llegué a preguntar, bueno ‘¿por qué no iniciaste una nueva relación, por qué nada?’ . . . Nunca se volvió a casar o a tener otra pareja, de hecho, ahora cuando ella nos dice lo que le pasó a mi hermana, pues yo ya entiendo, porque yo alguna vez le pregunte y ella me decía que prefería a sus hijos a que viniera alguien ajeno a lastimar a sus hijos.”

H. B. “Aurita me doy cuenta que la inseguridad parte de eso. . . , el miedo a las mujeres, fue primero por mi abuelita, luego con la doctora esta, mucho rechazo de las mujeres, me costaba un buen de trabajo, bueno, todavía, mucho trabajo el acercarme, el hablar y yo siento que sí parte de ahí, de ese momento, de ese hecho.”

H. B. “Han habido eventos que me han causado miedos, ¡huy,. . . toda la vida han sido!. . . sí recuerdo una situación de miedo o de esa inseguridad, con mi papá. . .”

3.1. Continuo de Vida/ Trayectoria de Vida.

Nos movemos en una línea continua o quizá para otros, discontinua pero finalmente dentro de los límites marcados, delimitados, tanto por estructuras sociales y culturales determinadas, como por los mismos moldes que va definiendo el sistema social del cual somos parte. Escenario en el que otras subjetividades fungen como los primeros modelos de asunción y aprehensión de las maneras “como” y “para” relacionarse e interactuar con lo propio, lo que incluye al cuerpo como escenario de lo psíquico, afectivo que conforma al sujeto y que va generando gradualmente conciencia del mismo.

Y la influencia externa que abarca todo lo que circunda y contiene al sujeto, así como lo que en él contiene: otros sujetos y sus subjetividades, otros objetos y sus sentidos, otros afectos y sus pasiones, otros mundos posibles que también son parte del paisaje que comprende nuestra colorida realidad subjetiva.

Y estas líneas a su vez, se encuentran conformadas por una sucesión continua-discontinua de instantes, momentos, estaciones, eventos que van dibujando una trayectoria, nuestra trayectoria, es decir, nuestra Historia.

Sin embargo, cómo se conforma esa trayectoria a través de una sucesión continua de eventos, es una relación que quizá nos compete desmenuzar y cuestionar.

Cabe señalar, que hablar de una sucesión de puntos como eventos o acontecimientos de lo intersubjetivo, es hablar en términos de la sucesión subjetiva que comprende la actividad psíquica-emocional en el escenario individual y social, no así como eventos aislados a la propia existencia.

Entonces, ¿es nuestra sucesión dentro de esa trayectoria, meramente lineal?

Resulta que al repasar las trayectorias de vida, se pueden detectar “repliegues”, es decir, fracturas o bordes, lo que obliga a replantear la idea de una sola trayectoria, de un movimiento ejercido por una sola fuerza; esto a su vez, nos hace pensar que nuestros movimientos aunque son continuos, no son sucesivos, es decir, son constantes, esto hace día con día, instante tras instante, se dibuje esa trayectoria que distingue y caracteriza el devenir del sujeto amoroso. Sin embargo, no avanzamos de un punto a otro sucesivamente, sino al contrario, nuestro movimiento es invariable, de un momento a otro damos saltos del pasado al presente y quizá retrocedemos constantemente para avanzar o avanzamos en retrospectiva.

A qué punto nos traslademos, es una cuestión impredecible, todo supondría que al siguiente, sin embargo, la constante presencia de fracturas en nuestras vidas supone una serie de movimientos en direcciones contrarias, opuestas, aun dentro de la misma trayectoria.

Esta constante actividad y fluir de energías, fuerzas y movimientos en direcciones impredecibles, posiblemente explique la naturaleza de esos repliegues y fracturas que hayamos a lo largo de ese plano agreste e irregular que constituye la trayectoria de vida.

Una agitada fusión de elementos que nutren y dibujan la vida amorosa de los sujetos; se superponen unos con otros, se deslizan o se incrustan entre sí. Las posibilidades de esos encuentros furtivos son infinitas y la constante “confrontación” de sus naturalezas discordantes constituye la esencia y unidad básica del presente análisis.

Encuentros amistosos o reacciones violentas se llevan a cabo y van modificando gradual o abruptamente el paisaje amoroso del sujeto, enmarcado en las estaciones de vida que él mismo recrea: pasado, presente y la pretendida posibilidad de un futuro.

Y esto, a su vez nos conduzca a replantear la idea del curso de la vida como escenario de la subjetividad amorosa, en la que el mecanismo que la mantiene en marcha y los elementos que la contienen describen un equilibrio circular; una dinámica que se encuentra en constante movimiento, transformación, adaptación e inclusive, expansión.

El patrón de actividad circular y no lineal, constante, continuo e impredecible es el que define la sucesión en espiral de la vida misma y la interacción dialéctica entre los eventos que la conforman. Damos saltos de diversas dimensiones y en distintos espacios, vacilamos entre los límites preestablecidos, constantemente retornamos a superficies remotas fuera y alrededor, salimos de órbita y continuamos avanzando.

Ese continuo ir y venir entre el pasado y el presente, la cualidad de virar en prospectiva y retrospectiva conforma un aparente ritmo y va trazando la singular trayectoria de vida que resignifica al sujeto amoroso.

Finalmente los sentidos, las emociones, las asociaciones, las decisiones, la propia subjetividad interviene en el proceso. Pues sólo ante la propia capacidad de atreverse a jugar con posiciones distintas, es como podemos comprender el curso de la vida en perspectiva; chapoteando en unas dimensiones y en otras, advirtiendo que esa franja en la que andamos, puede ser un plano, lo que expande y transforma los espacios de pensamiento y acción, los hace flexibles, receptivos y sensibles a las infinitas posibilidades de transformación y adaptación.

Quizá lo que aquí llame la atención más que el origen de las fuerzas que generan el movimiento vital en distintas direcciones, es el efecto e implicación que éstas influencias tienen en el curso de la vida amorosa, las formas armoniosas o distorsionadas que se esculpen, las brechas que se abren, los lienzos únicos e irrepetibles que resultan.

H. B. “Respecto a ella o a esa relación. . ., ahora yo puedo decir que fue una relación que no creció, que no iba a ningún lado, que todo momento es chido, sí todo momento es muy padre, pasamos momentos muy bien, alegres, pero no sé. . ., la comparo con otras relaciones y volverlas a ver a otras novias sería muy “equis”, pero con ella sería de ‘¡hay, ya se me cayeron los calzones!’”

M. K. “Ahora conozco otra parte del amor, estar embarazada es otro pedo, cambias tu forma de ser de sentir. . ., creo que mi bebe desde aquí del estómago me ha enseñado a ver las cosas diferentes y ahora puedo decir que eso es el amor. . .”

H. B. “Antes de esta relación no lograba esclarecer esa diferencia, con O. sí era mutuo el “te amo” era mucha entrega por parte de ambos, anteriormente a O. no podía definir bien el pasar de mi parte del “te quiero al te amo” o viceversa de ella del “te quiero al te amo”, no encontraba la diferencia, porque podría decirle ‘¡te amo!’ pero era vacío, era hueco a diferencia de cuando ando con O. pues realmente sí lo sentía, el decirle ‘¡es que te amo!’”

3.2. Línea vital o línea de vida/Plano o dimensión

*“Ojalá nunca te encuentres en la línea divisoria
entre el olvido y la memoria; entre el tedio y la pasión.”*

Joaquín Sabina.

Secuencias de eventos relacionados a través de fuertes lazos afectivos van delimitando y conformando el curso de la trayectoria vital; trampolín desde el cual la subjetividad toma vuelo para incrustarse en la totalidad de la conformación amorosa.

En la vida amorosa como en el mundo de los afectos y en el espacio de las energías vitales, una sucesión continua define y conforma necesariamente un efecto. Ese efecto puede ser nuevamente energía vital que necesariamente irrumpe y conquista un espacio en el universo afectivo de la propia y otras subjetividades que conviven en él.

A ese espacio dibujado en la realidad que nos contiene, decidimos atribuirle formas, zonas, incluso colores, olores y texturas para finalmente darle nombre, es decir, recrearlo en la imaginación y así mitigar la tan humana angustia ante lo incognoscible, por lo menos de la manera habitual en que se conoce, comprende y asume la realidad amorosa. No así en el caso de la presente reconstrucción que aquí se hace de la Historia de Vida del sujeto amoroso como una línea vital que se redescubre en una dimensión espiral.

Esa dimensión en espiral que atestigua el devenir del sujeto amoroso, no sólo está cargada de todos los elementos que lo van subjetivando, también se encuentran vestigios de otras subjetividades entrelazadas en su trayectoria vital y le va sugiriendo

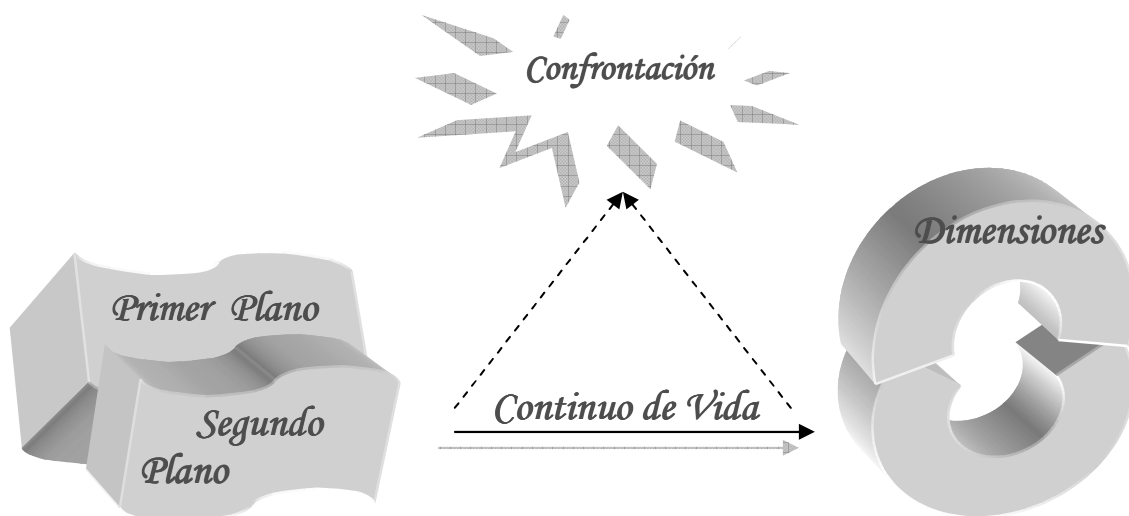
un horizonte extenso para fugarse, deslizarse y volcar su inquieta y caprichosa cualidad amorosa.

Entonces, la Trayectoria de Vida que parecía describir un curso lineal propone en su análisis y en el propio alcance discursivo del sujeto amoroso un esquema inhóspito; la compleja organización subjetiva del sujeto amoroso describe un rumbo igualmente complejo.

Las intrincadas redes y relaciones que se rinden ante el análisis del discurso, obligan a virar la posición desde donde se observa el curso de las historias, tanto del analizante como del expectante; perspectiva que devela la línea vital como una superficie en cuya profundidad y espiralidad se da lectura a los códigos afectivos del relato amoroso.

Sin embargo este efecto sinérgico de la vida amorosa que adopta un nuevo cuerpo y dimensiones en el presente análisis, implica el riesgo de la confrontación espontánea que deviene al cambio, al movimiento, a la fractura de los esquemas y a la ruptura de los propios límites.

INTERRELACIÓN CATEGORIAL



H. B. “Actualmente, considero que de repente cuando digo lo que siento en el momento en que lo siento, son cosas que sí me han costado mucho trabajo. . . hacerlas, trabajarlas, pero. . ., ¡híjole!, hay muchas cosas que no, no las digo. . ., que de repente me enojo con alguien y por dentro estoy mal pero me lo trago y no se lo digo, no lo expreso. . .”

M. K. “. . . yo se que hay parejas más inteligentes que no se pelean casi para nada y que tienen una discusión una vez al año, pero bueno mi caso no es, en la relación de Fer y yo estaban mal las cosas, estábamos otra vez en el estira y el afloja. . .”

H. B. “Pasan los 4 años que duró, en el trabajo, en el campamento conozco a una chica, pero yo tenía muchos miedos gacho; antes de O, me acuerdo que me gustaba una y me aventaba, si me decían que no pues bueno, ni modo, pues bueno, pero trataba más o menos de buscarle ¿no?

*Duele infinitamente,
duele todo el horizonte.
Duele tu nombre y mi nombre,
ardorosamente duele hasta la mente, ay!*

O. Chávez.

4. Análisis: categorías y subcategorías

“No quiero dejar de
ser parte de la Historia,
no quiero dejar de moverme.”

4.1. Primer Plano: Constitución amorosa/ Potencial amoroso.

M. K. “ . . . yo me acuerdo que cuando mi papá no podía superar muchas cosas que mi mamá le decía o que se le salía de control mi jefa, mi papá decía ‘¡ya me voy de la casa! y tú K. ¿elige con quien te vas?. . . con tu mamá o conmigo porque si no ¡ya nunca nos vamos a volver a ver!’ y nunca se iba el guey. . . yo recuerdo que al principio de mi matrimonio fue así, o sea decirle a mi pareja ‘¿sí o no guey?, ¡si no me voy!’ y hubo veces que no me fui; hubo dos ocasiones en las que me fui de la casa, entonces dices ‘¡uta!’ . . . como reproduce uno cosas. . . , bueno de eso me doy cuenta ahora.”

Pareciera que esa inicial trayectoria en la que se nos atreve o se nos enfrenta por primera vez a dar los primeros pasos de nuestra a veces larga carrera por la vida, es en donde se vislumbra nuestra *conformación amorosa* y finalmente nuestro *potencial amoroso*; una determinante de la otra y viceversa o por decirlo de una manera menos técnica, donde una no tendría sentido o explicación sin la otra.

Esa cuerda a la que se nos lanza y que se vislumbra como pista de prueba, donde hacemos nuestros primeros intentos por adquirir una “seudo identidad” (nuestro DNA de comportamiento), donde se nos entrena para enfrentarnos más tarde a una literal lucha o carrera por la vida.

Pero quizá nos preguntemos: ¿y por qué esta primera línea para comenzar, para aprender, para entrenar y no otra?, y podemos atrevernos a hipotetizar que es esta primer línea y no otra porque es la que parece más segura, es clara, visible, recta, firme, plana y por lo tanto, aparentemente segura. Y qué mejor garantía de ello, que las formas prácticas, socialmente difundidas y establecidas (el mundo simbólico en el cual nos insertamos), que en gran medida validan lo que se aprehende, lo que se adhiere, como elementos de dicha constitución. Por lo tanto, es este el primer camino que se nos presenta para andar y no otro.

Quizá entonces, valdría la pena cuestionarse el ¿por qué son estas formas prácticas socialmente establecidas y difundidas de aprehender roles, modos de ser y no ser, esquemas de comportamiento y pensamiento e igualmente de emociones, las únicas que validan y justifican el ser, pensar y sentir de un modo determinado y concretamente de aprehender a relacionarse interpersonalmente y amar de una forma particular?

M. K. “Por haber sido hija única en la infancia pues hacía como que un vínculo de relación tan estrecho con mis papás”.

M. K. “Me uní más a la mamá. . ., mi mamá solía ser un poco más comprensiva, escuchaba más, había momentos en los que ella deseaba apoyarme, pero hubo momentos en los que tampoco lo hizo y con mi papá pues fue así como que la figura muy paterna e imponente, hubo momentos en los que era niña y me sentía como que con mucho miedo al verlo”.

H. B. “. . . siempre yo veía a mi mamá con nosotros, ayudándonos o guisando y mi papá trabajando; donde sí los llegaba a ver juntos era en fiestas, que bailaban o el papá llegaba y la abrasaba. . .”

*“Mis recuerdos son objeto
del mueso de mi nostalgia.”*

H. B. “ . . . mi papá y mi mamá, que recuerde . . . nunca los vi pelear, nunca, lo que sí me acuerdo mucho, era que mi papá sí tomaba, yo te puedo decir que mi papá sí era un alcohólico. . . , algunas veces llegó bien jarra, se ponía jarra con sus cuates; una noche me tocó ver, de hecho mi mamá me paró, era la madrugada, no sé qué hora era, me dice ‘ven’, pues ahí voy y me lleva al baño y me dice ‘dile a tu papá que ya se vaya a acostar’ y yo me acuerdo que ahí fue un chorro de miedo, porque lo veía sentado en el guater y con la vista perdida, hacia el piso y hacia arriba ;le hablaba y le hablaba y nada que reaccionaba, me acuerdo que le dije ‘papito, ya vente a dormir’ y ya reaccionó, me volteó a ver y ya se paró.

. . . también eso me entró a la cabeza ‘¿por qué yo, si ahí están mis hermanos G. y L. Igual porque dentro de todo, me acuerdo que era el consentido de mi papá.

Y para hablar en términos congruentes con la pretensión del presente análisis (*atreverse a decir, desear*) sustituiremos el término línea por plano, comenzando por darle un giro al lenguaje, esperando quizá un paciente efecto en el pensamiento del cual es fruto. (Aludiendo a la idea original de la óptica a la que nos sometemos o la perspectiva con la que observamos lo dicho en las Historias).

Así, ese primer plano donde convergen nuestra constitución y potencial amoroso, responde a una dinámica social, cultural, y por qué no decirlo, política determinada, planeada; donde familia nuclear (padres, hermanos), y extensa (abuelos, tíos, primos, etc.) o en otros casos, quiénes asuman semejante rol; amigos, profesores, figuras sociales representativas en nuestras comunidades de origen (sacerdotes, ministros, padrinos, jefes, líderes sociales, etc.); medios de comunicación, etc., se van articulando con la maleabilidad o al punto que nuestra capacidad psíquica y afectiva de asimilar estímulos o bombardeos externos lo permita. Ingredientes que se van perdiendo al paso de los años hasta confundirse y configurar al sujeto en el mejor, objeto en el peor de los casos que somos. Con la peculiaridad de un potencial que nos

permite ser en algunas ocasiones y nos limita en otras, pero que posee la virtud de no ser estático y por el contrario, estar siempre en constante cambio y transformación.

El potencial amoroso en el curso de la trayectoria de vida podría llegar a entenderse como opuesto a la constitución amorosa del sujeto; lo deseable sería contemplarlo como el devenir del anterior, sin embargo, nunca escindido uno del otro. Ya que la cosmovisión acerca de la trama de vida y del sujeto amoroso como agente activo de la misma, parte y se sustenta en concepciones dualistas que enriquecen la comprensión de las categorías analizables, pero sobre todo mitigan la angustia generada ante los sesgos que el uso de términos simplistas y reduccionistas dejan al descubierto.

Así, la ambivalencia, la confrontación y la problematización serán los fuertes en la manera de pensar, nombrar e ir construyendo para el presente análisis.

Y en efecto, esa posibilidad hacia la disposición amorosa, es decir, hacia su propia constitución, puede figurar como su contraparte y no adoptar sentido a menos que se les enfrente.

En este plano, convergen de manera irreverente dos segmentos, dos episodios que se colocan a lo largo de esta línea vital, a capricho: pasado y presente. Porque es en el pasado donde hayan eco y corren a refugiarse nuestros miedos, culpas, vacíos, risas, resentimientos, dudas, tristeza, dolor, alegría, pues de ahí emergen, ese es su origen, es ahí donde podemos estrenarlos, para proseguir a nombrarlos y finalmente registrarlos, es decir, tatuarlos en la piel del cuerpo, de la memoria, del “alma”.

M. K. “. . . creo que se fue llenando un poquito la parte de la soledad y de la familia, ahora entiendo que si nunca fui querida tal cual, yo no digo que mis papás no me amen, pero creo que me amaron de la forma creo equivocada, eso no me hacía comprender el amor”.

H. B. “Yo tenía 7 años, el falleció cuando tenía 8, yo me acuerdo que con él era nada más jugar y nada más, por ejemplo, me decía ‘Betito’, nunca nadie me decía así mas que él; era más convivencia, que también había su lado malo, luego nos pegaba, no nos dejaba jugar.”

Sin embargo, esa conformación con la presencia de estados y emociones tales, nunca se detiene, continúa su marcha, su trayectoria, ayer, hoy, mañana. Por lo tanto, nunca cesa esa constitución, esa configuración íntima.

Ahora bien, es el momento para cederle paso a la siguiente pregunta: ¿una vez en marcha ese continuo en el que nos constituimos amorosamente, en qué momento se perfila esa peculiaridad, esa posibilidad afectiva, nuestro potencial para amar, una vez estamos constituidos amorosamente?.

H. B. “. . . mi mamá nunca nos dijo nada al respecto, lo más que llegó a decirnos, pues era que sí lo extrañaba, que sí lo extrañaba mucho, pero nunca nos expresó más allá del extraño y ya, nada más.”

“. . . después de que fallece mi papá fue la ruptura, se rompió por lo menos con mi mamá, era siempre estar con ella, en todo momento estar con ella, pero a partir de ahí, de quien me agarré fue de mi hermano . . . , que no haya sido mi hermano, no había amor, creo que era mutuo, entre los dos, estarnos cuidando, jugando, no porque mi mamá no lo sintiera o no lo tuviera , sino porque yo sé que ella se enfocó a trabajar para darnos lo que necesitábamos. El vínculo afectivo más fuerte, después si fue con mi hermano.”

“. . . entra al CCH, ahí ya fue con mi hermano, ‘ipelasi’, se rompió la relación, digamos que el amor . . . , bueno, el amor sí ha existido, pero ya en ese momento ya no se demostraba, ya nada .”

M. K. “. . . creo que ella me enseñó la otra parte, más grande, el ser una mujer que agacha la cabeza y que a muchas cosas dice que no, creo que por eso no puedo, porque eso si me cuesta mucho trabajo, decirle a las cosas ¡no, no!, esa parte de que mi mamá agachara la cabeza a veces funcionaba pero a veces no funcionaba, entonces es cuando yo pierdo la visión y yo digo no se vale ser así también”.

M. K. “. . . siempre terminaba ganando mi papá . . . , en muchas ocasiones fue hacerle ver que las cosas no eran como él las pensaba y esa rebeldía yo creo que estuvo en las parejas, estuvo el rollo de querer encontrar ahí un papá dentro de ellos, alguien que me comprendiera, me cae que podía yo haber llevado veinte mil cabrones al mismo tiempo y si me decían que me querían y que estaba guapa y que me subían la autoestima, puedo jurar que yo hubiera andado con esos veinte mil por la necesidad de una palabra de te quiero, por una necesidad de afecto. . .”

En el entendido de que nunca dejamos de constituirnos y de que una vez en marcha este mosaico de elementos que se esculpen y abren posibilidades de ser y de amar, se activa automáticamente el incesante mecanismo interno que selecciona, mezcla, depura y genera “algo”, ¿qué?, se ignora; ¿cuándo?, igualmente se desconoce, unas veces antes, otras después, unas veces lo mismo, otras veces algo diferente. Sin embargo, en esta categoría se encuentra de igual manera siempre presente la constante trayectoria, la constante posibilidad de gestar “posibilidades amorosas”, una vez se interrelacionan elementos o eventos y conforme se activa esta “dinámica”, se abren puertas, se generan disposiciones que expresan nuestro potencial para amar.

Así, podemos concluir que este plano obedece a una cinética de vida, es una maquinaria en constante marcha, sistema y a la vez proceso humano. Nos encontramos inconscientemente inmersos en una constitución amorosa permanente a lo largo de esa trayectoria continua de vida, que a su vez, da lugar a un constante y a su vez cambiante potencial para amar. Esto aclara la posible duda respecto a la cualidad antiestática de la potencialidad amorosa que de la misma manera, se inventa y regenera a cada momento.

Una vez entendido por el momento, el contexto dinámico, continuo y la naturaleza de este plano que constituye, posibilita o equipa amorosamente, podremos entender de manera no desvinculada, fragmentada y en cambio, inscrita a un espacio sensible para amortiguar la asimilación ardua y evocadora de situaciones, emociones, escenas de vida, que a continuación se desnudan frente a las miradas y que, cabe señalar, fueron desadheridas cuidadosamente por momentos, de la piel, del recuerdo y de la nostalgia de los sujetos, hombre y mujer que a continuación develan sus trayectorias, sus historias, su discurso amoroso a lo largo de un continuo de vida.

Así, en este primer plano, donde hablaremos de las categorías a que otorgan lugar, se abre la zona para el análisis, reflexión, pero sobre todo, con la sensibilidad que acoge palabras (soledad, entrega, inseguridad, dudas, apego, culpa, miedo, dependencia, ansiedad, dolor, etc.), que retumbarán en más de un lugar de nuestro cuerpo.

M. K. “. . . sí me gustaría más hablar de esa persona. . ., creo que fue la relación puedo decir más tormentosa, yo pensé quererlo o amarlo, no sé, pero fue una relación muy destructiva. . . “

H. B. “Pienso. . ., aurita yo puedo decir que fue una relación que no creció, que no iba a ningún lado, que todo momento es chido, sí todo momento es muy padre; pasamos momentos muy bien, alegres, pero no sé. . ., yo la comparo con otra relaciones y volver a ver a otras novias sería muy ‘equis’, pero con ella sería así de ‘¡hay, ya se me cayeron los calzones!’. Yo te puedo decir, para mi cada mujer que ha estado en mi vida, ha estado en el momento que ha tenido que estar, pero si hablamos de ‘un amor de mi vida’. . . pues ha sido ella.”

“Espina de la vida y de la Historia;

todo está clavado en la memoria”.

Paniagua J. (Guatemala)

4.1.1. Constitución amorosa.

*“El hombre no tejió la trama
de la vida; él es sólo un hilo.
Lo que hace con la trama,
se lo hace a sí mismo.”
Jefe Seattle.*

Para teorizar y desmembrar frases de las historias de vida, que den lugar a la reflexión y comprensión sobre el alcance de la conformación amorosa como elemento esencial del primer eje que sustenta la discusión del presente análisis; podemos comenzar a explicar de manera quizá primitiva y tentativa pero sobre todo básica o elemental, lo que se entiende por “constitución amorosa” desde el relato oral en las Historias de Vida.

Se presenta entonces, como un bagaje de elementos sociales, biológicos, culturales y ambientales que conforman prototipos de ser, pensar, sentir y que a su vez van modelando ideologías, manifestaciones, expresiones, es decir, se sintetizan en “identidades concretas”; idiosincrasias que a su vez generan de manera simultánea mecanismos y sistemas que proyectan y legitimizan socialmente esos códigos, imágenes y signos.

Y en la práctica de apropiación de dicha identidad, sucede una especie de experimentación, donde a partir de lo observado se intenta actuar, en realidad “imitar” como posible forma de responder ante el escaso o exclusivo repertorio almacenado y de manera gradual y acumulativa, se van agregando elementos, conforme se exponga a la gama de identidades, se registrarán los primeros modelos de comportamiento.

Sin embargo, bien vale la pena mencionar que dicha explicación no se puede reducir a simples moldes o vestiduras; comienzan a intervenir las funciones que dan lugar a los más complejos procesos del sujeto, es decir, quizá aquellas estructuras psíquicas que van asimilando la información pero de manera selectiva, relacionándola y estableciendo conexiones y redes simultáneas en el pensamiento. Se van entretejiendo los tejidos que darán lugar a la trama amorosa.

M. K. “Yo siempre pensé que el concepto de amor en mis papás era porque estaban juntos, que el estar juntos representaba el amor, cuando creo que no, no era así, porque mi mamá soportaba muchas cosas de mi papá, yo creo.”

M. K. “En la infancia nunca se habló de sexo, que yo recuerde tenía amigos como a la edad de 6 años, yo creo que empezaba el rollo de los juegos presexuales entre los chavitos, y a mi eso me llamaba mucho la atención, siempre tenía curiosidad de saber porque pasaba eso aunque mi cuerpo pedía un rollo de ansiedad”.

H. B. “Y recuerdo que yo era su consentido porque era al que más papachaba. . . me abrazaba. . . a mí me decía ‘Betito’, me abrazaba, me cargaba. . . me cumplía mis caprichos. . . una vez vi una ardilla en Chapultepec y quise una ardilla y a los ocho días yo tenía mi ardilla.”

H. B. “. . . cuando se muere, bueno, primero cuando veo a mi papá, le está dando un ataque, tiene convulsiones y ahí estoy viendo todo, con toda la familia, y moviéndose y haciéndole, me dio mucho miedo. . ., ¡ay, es estar ahí, sentir toda esa vibra, sí fue bien gacho!”

M. K “Yo sentía que en el fondo eso no era normal, pero bueno, nunca pude preguntarle a mis papás, porque siempre hubo algo que ellos no permitían que se viera”.

M. K. “Nunca los oí comentar de sexo, cuando se veía en la tele de que alguien se besaba o se abrazaban, solían quedarse en un silencio total y como hacer pensar que eso era malo, de que como niña no podías ver esas cosas, y a mi me generaba más dudas . . . “

M. K. “Yo nunca vi a mis papás darse un beso desde que recuerdo, creo que hasta los 20 años vi que un día le dio un beso mi papá a mi mamá en la boca, pero siempre fue así un beso y de vez en cuando, pues en el cachete y yo decía, puta ¿estos si se quieren o realmente así es el amor para ellos?”.

H. B. “En la Primaria había unas gemelas y me acuerdo que me juntaba mucho con ellas y decían que eran mis novias, ‘sí son mis novias, no sé ni qué es eso, pero sí son mis novias’, yo ni sabía que era novio. . ., no recuerdo que mi papá me haya hecho algún comentario al respecto, no, nunca y mi mamá menos, mi mamá era muy reservada, bien reservada para eso, bien, bien reservada. Los únicos que sí me hacían comentarios acerca de lo de las novias eran mis tíos o las mamás de los compañeros. . .”

H. B. “. . . en las reuniones de mi papá, bueno, en sus fiestas, me ponía a juntar lo que sobraba de las Tecates, en una sola y me lo chutaba, 5 años, lógicamente me ponía bien briago. . ., así yo llamaba su atención de ellos, de los dos y de todos en general, de los que estuvieran en la fiesta. . ., porque así me pelaban. Me empezaba a marear. . ., empezaban esos cuates ¡ah, ya se puso pedo tu hijo!’, y el otro así de ‘ah, pues es mi hijo’, ahí sí me acuerdo que era ‘pues es mi hijo’, pero de que me explicaran cosas o de que me dijeran ‘pues eso está mal, por eso, por esto’, nunca.”

A través de estos fragmentos, podemos observar cómo también se van entretejiendo elementos que se incorporan a través de los sentidos, así, se internaliza lo que se percibe y proviene del exterior, es decir, se seleccionan y cargan de significados escenas y escenarios del universo social al que pertenecemos y a través de complejos

procesos de significación, se apropia y también se pertenece; lo que a su vez refuerza o retroalimenta el incipiente repertorio de estructuras no sólo del comportamiento también del pensamiento y sobre todo de las posibilidades de estado del alma. Nos estructura emocionalmente.

Elementos quizá esenciales para constituirse y conformar un potencial amoroso en la trayectoria de vida.

De manera intrínseca, durante la constitución amorosa, se devela un elemento que se mantendrá presente a lo largo de la trayectoria vital, una especie de sazón del resto de los elementos que irán desfilando en cada uno de los planos o dimensiones en los que fragmentamos la trayectoria de vida: **“la autorreflexión”**, el pensamiento desdoblado hacia el interior; un actor omiso, pero estelar en esa red que se entreteje; un juez interno y en ocasiones verdugo que vigila, evalúa, asimila, selecciona, analiza, sintetiza, problematiza y de ello se alimenta para desarrollarse y permanecer cambiando.

H. B. “ . . . con mi papá, cuando no llegaba. . ., abajo en el departamento había un restaurante, bueno era un antrillo, entonces, se iba a chupar ahí, y me acuerdo que sí era miedo, porque de repente se oían gritos y acá, así como que ‘nos asomamos o no nos asomamos’. Sabíamos que estaba mi papá, de hecho pegábamos vasos al suelo y ahí nos poníamos a escuchar, era miedo porque de repente se oían gritos y pleitos; era miedo a que le pasara algo y miedo a que llegara alterado o algo. . ., mi mamá se tensaba mucho, no nos lo decía, pero se le veía y se sentía cómo se tensaba”.

H. B. “ Yo era más apegado a mi mamá, totalmente y respecto a lo cariñosa que fuera conmigo, antes de que falleciera mi papá, era muy apapachadora, era recia, así dura también, nunca me pegó, eso sí nunca me pegó, pero sí era bien dura, ella imponía otros castigos, nos dejaba de hablar, yo así de ‘¡mamá, mamá, por favor!’ y aquélla me aplicaba la ley del hielo y yo sufriendo, entonces, eso me

dolía más . . . Yo creo que en parte eso se debió a que a mi mamá le afectó mucho lo de mi papá.”

M. K. “Algo de lo que me molestaba es que cuando salía a la calle siempre me decían, no dejes que te toque nadie, no estés con tus tíos, aunque sean tus tíos, y yo decía ‘puta madre, entonces ¿con quién voy a estar si no puedo estar ni con mis tíos?’; ¡cuando estés sola con un niño no puedes estar sola y no dejes que te toquen! ‘¿qué me toquen qué?’”

M. K. “Desde los 4, 5 años, siempre fue así, ‘¡no sales, no haces esto, porque te puede pasar algo! y pues eso generaba mucha inseguridad en mí, eso me hacía que me sintiera de malas siempre, porque yo decía ‘¡¿bueno de qué me tengo que cuidar y de quienes me tengo que cuidar?!’”

M. K. “En una ocasión le dije a mi mamá . . . ‘bueno, ¿solamente de los hombres o también de las mujeres?’ y me dijo ‘de todo mundo’, y dije ‘¡ah, pues está cabrón!’ . . . siempre fue caminar todo ese tiempo y sobre todo esa niñez donde yo quería jugar, divertirme, a veces quería hacer cosas que los demás niños hacían y no podía, porque sentía siempre como un fantasma que va detrás de mi, que me va a hacer daño”.

Surge el pensamiento, casi siempre como un ente guardián, vigía, que observa al asecho, unas veces lo precede y otras lo deja ser y aparece postrero: *“el juicio, la reflexión, la duda, el cuestionamiento de sí”*.

En la trama de esta categoría de análisis convergen de manera compleja e interrelacionada elementos que resuenan en cada una de las frases dichas, en las reflexiones emitidas y que resaltarán a la vista y comprensión del lector en los párrafos citados de las Historias de vida: familia, género, aprendizaje, transmisión.

Los fragmentos antes citados ejemplifican el papel tan importante que juegan estos elementos en la conformación de la identidad y de la subjetividad amorosa, y quizá no casualmente nombrados en ese orden, ya que precisamente es el orden en que figuran, tras el desglose de lo que se recuerda, de lo que se encuentra y lo que se reconoce en el relato oral.

Son los progenitores quienes determinan los rasgos heredados genéticamente e incluso la estructura psíquica de los individuos; su cuerpo ya cargado de deseos, donde él mismo es ya una decisión subjetiva.

Posteriormente el núcleo familiar (donde pueden estar incluidos los progenitores o no), que puede coincidir en sus anhelos y expectativas con el devenir hombre o devenir mujer, es decir, una vez se tiene un cuerpo, es el sujeto quien decidirá la construcción subjetiva que hace de ese cuerpo que le fue asignado y así, se subjetiva, a través de un proceso de apropiación de su identidad personal y social que incluye el ropaje cultural.

Elige y adopta “el ser hombre o mujer”, el cómo se es uno y el cómo se es otro; aspecto que se va desarrollando y fortaleciendo con rasgos culturales y sociales preestablecidos de manera paralela a los prototipos familiares. Es quizá el núcleo familiar uno de los primeros recipientes donde se cocinarán los ingredientes fisiológicos, psíquicos, culturales y sociales del sujeto; que provienen del contexto dado, para ir sazónando la identidad y la pertenencia, es decir, el rol y la sumisión subjetiva a la cultura.

Va entretejiéndose la subjetividad y su alcance intersubjetivo de atravesar al sujeto en toda su identidad y a lo largo de su permanencia; cada hilo, cada hebra, uno a uno o todos simultáneamente: la disposición fisiológica y sus alcances, las emociones que surgen como estados del alma, la construcción social-cultural del cuerpo, la estructura psíquica y el mundo simbólico que nos atrapa.

Y en este proceso emergen subprocesos que le permiten al sujeto incorporar a su sistema todo aquello que está fuera y alrededor de su universo de significaciones para cargar afectivamente sus símbolos, pasaporte para incorporarse al mundo social; para vincularse sincréticamente con las imágenes de su realidad; para reautoconstruirse continuamente; detonarse en sujeto que recuerda su propia Historia.

Elementos que más adelante por medio de mecanismos de observación, imitación-transmisión, repetición, asimilación, selección, asociación, subjetivación, etc., se van incrustando a la compleja conformación subjetiva del sujeto para ser parte de él mismo, es decir, dejan de situarse “fuera” o “alrededor” para ser “parte de” e incluso ser el sujeto mismo en su constitución amorosa.

Es en esa compleja función de apropiación, en la cual se interiorizan aquéllos rasgos y estímulos que conformarán la identidad del ser hombre y del ser mujer, donde se definirá la postura del sujeto para amar de una forma personal, subjetiva.

M. K. “ . . . desde los 7 años hasta unos 10 u 11 años, siempre era como la necesidad de querer estar en contacto con ellos (niños) físicamente o sea, el tacto hacia ellos, el querer inclusive hasta besarlos, como una necesidad de hacer algo que yo no sabía qué, sin embargo, eso me avergonzaba, cuando los besaba sentía pena, yo decía ‘¡pues bueno, una niña no puede besar a un niño, porque así decía mi familia, un hombre siempre le tiene que llegar a una mujer, ella no le puede llegar porque eso es de una mujer de la calle o de una prostituta, todo eso lo decían mi tías, mi mamá, mi abuela. . .!’”.

H. B. “ . . . esencialmente en mi casa nunca se habló, nunca, nunca se habló de sexualidad; en la escuela, gran parte era de los cuates ‘que ya te puse una chaqueta’, que ya llevaban la revista pornográfica y ahí estábamos viendo la pornografía . . . , me acuerdo que lo único que me dieron fue el organismo femenino, masculino, cómo trabajaba cada uno, la anatomía y tan, tan, cómo nos

reproducimos y ya, de ahí en fuera nada . . . , después empezó a llegar ya la pornografía bien, revistas, películas y solamente así.”

“. . . mi mamá era muy reservada para esas cosas. . . , yo creo que tanto ella lo evitaba, como yo por la pena de ‘¡chale, pues es mi mamá!’ y con mi hermano, era nada más compartir, estar viendo pornos, nada más.”

“. . . , me acuerdo que mi mamá me mete a bañar con ella, mi mamá desnuda y fue también cuando dije ‘¡qué tranza!’, fue diferente, yo no sabía ni qué. . .”

“Con mi familia nunca hubo comunicación, ni con mi hermano, nunca fue el sentir o comentarle alguna inquietud, nunca, bueno sí tenía inquietudes, pero más bien nunca las hablaba con él, con nadie.”

“Y no solamente respecto a la sexualidad, sino otro tipo de inquietudes, como el tener una novia o pareja, que también estaban ahí, pero no las sacaba, simplemente ahí se quedaban.”

“Respecto a esa primera relación de mi parte, más que dudas, había miedo, nunca lo había hecho. . . , sí había un buen de miedo, a no satisfacerla, a no tener erección, a venirme rápido, a todo ese rollo sexual, hasta miedo a cómo hacerlo porque ni sabía cómo.”

“. . . , con los amigos, me abro más, porque eso también me costaba mucho trabajo, abrirme, ante cualquiera de mis cuates era de andar triste y ‘¿qué onda, qué tienes?’ y clásico, ‘¡nada!’ , entonces ¡sí te cansas, quiero decirlo!”

a) *Familia: su trascendencia en lo amoroso.*

M. K. “ . . . había veces en que más grande yo, quería platicar con él y decirle que por qué me había metido ese miedo, me acuerdo que a los 15 años, yo le dije . . . ‘papá, ¿por qué me tengo que cuidar de todos?, ¿por qué siempre tengo que ir a algún lado, siento miedo?’, me dijo . . . ‘pues es que tu eres el problema, hasta que tu no te conozcas’, y yo dije . . . pues es que, ¡cómo me voy a conocer, si tu no me das chance de conocerme, mira papá, es que yo considero que soy una mujer fuerte, que soy inteligente! . . . ‘es que eso no es conocerse K., conocerse es cuando uno está bien en sus emociones’.

. . . y terminaba yo diciéndole que sus miedos no eran mis miedos, porque siempre decía. . . ‘es que yo, cuando fui a una fiesta, a mi me pasó esto y a lo mejor a ti te va a pasar’ . . ., siempre terminaba ganando mi papá, ‘no vas porque se me antoja’, yo decía. . . ¡ah, pues que culero, como no voy ahora me revelo! . . . , y en esa rebeldía yo creo que estuvo en las parejas, estuvo en el rollo de querer encontrar ahí un papá dentro de ellos, alguien que me comprendiera, me cae, podía yo haber llevado veinte mil cabrones al mismo tiempo y si me decían que me querían y que estaba guapa y que me subían la autoestima, puedo jurar que yo hubiera andado con esos veinte mil, por la necesidad de una palabra de te quiero, por una necesidad de afecto”.

En el orden de lo que se transmite, lo que se aprehende, se asimila y se incorpora, el lenguaje de lo familiar juega un papel preponderante; todas las conductas o acciones emitidas, expresadas a través de los distintos canales de comunicación y los vínculos que se establecen y clarifican dentro de la misma dinámica familiar, determinan la cualidad misma del sujeto, condición que más adelante lo dispondrá y posibilitará para amar de manera específica y concreta.

Así el contexto de lo familiar conforma una condición necesaria y suficiente en el primer plano propuesto para el presente análisis.

Las orientaciones que representarán cada una de las figuras familiares son importantes en la medida en que su contribución resulta significativa en la realidad y por ende en el discurso del sujeto amoroso.

Para el caso concreto de las presentes trayectorias de vida, son las figuras del papá, mamá, hermanos, abuelitos, tíos y sus imágenes dentro del relato, quienes conforman la condición necesaria en la constitución y potencial amoroso del sujeto.

Y cabe señalar, no sólo la relación con dichas figuras, sino además la relación de éstas con su propio bagaje parental, es decir, con su respectiva trayectoria y subjetividad. De esta manera destacan las conexiones que se establecen entre las trayectorias de las distintas figuras: papá, mamá, abuelos, tíos, etc., en donde los vínculos y sistemas familiares que se pueden identificar, se tornan más complejos y dinámicos; se evidencian las tramas afectivas que implica la subjetividad del sujeto amoroso.

La trayectoria de vida propia, data a su vez de escenarios diversos y transgeneracionales, es decir, lo que habla de una persona, habla no sólo de su pasado, también del pasado de su sistema familiar y de esta manera de las múltiples generaciones involucradas en esta red de trayectorias.

Así se entreteje la propia trama con el tejido intrínseco de otras subjetividades que convergen en el pasado pero que explican el presente de una Historia de Vida que sólo adquiere sentido en retrospectiva.

M. K. “Mi mamá también tuvo una niñez donde no podía preguntar nada sobre sexo, unos papás demasiado espantados, se sonrojan al hacer ese tipo de comentarios, por consiguiente iba a ser la misma reproducción con mi familia o conmigo”.

H. B. “Nunca se volvió a casar o a tener otra pareja, de hecho, ahora cuando ella nos dice lo que le pasó a mi hermana, pues yo ya entiendo, porque yo alguna vez le pregunté y ella me decía que prefería a sus hijos a que viniera alguien ajeno a lastimar a sus hijos. . ., siempre se dedicó a nosotros, se dedicó a mi abuelita. De repente a nosotros también nos tocaba cuidar a mi abuelita, pero no nos agradaba mucho, era muy especial, de pueblo, era mucho el rollo de que ‘pues no me vean’, al principio usaba pañales y ¡no, para nada!, nada más mi mamá, nadie.”

Resultaría además interesante y quizá de gran utilidad preguntarnos el ¿por qué y cómo ciertas figuras y sus historias resultan trascendentales y sus actuaciones tan significativas en la constitución amorosa del sujeto?, es decir, ¿por qué esas personas y no otras?, ¿cómo llegaron esas historias a atravesar al sujeto en su significación más íntima?, ¿cómo interviene ese mecanismo (azaroso o aleatorio) en el que se seleccionan figuras o referentes para crear la propia disposición amorosa? o ¿quizá sea el sujeto mismo, parte de esa elección?

M. K. “. . . yo veía que a mi tía la había dejado su guey, que la había golpeado, que esa era una forma, yo sabía que no la quería, pero que así era el amor, das por hecho que así es el amor y dices ‘¡pues es que esto es el amor, sufrir es el amor! y entonces, si me tocó un cuate que no me quería, que no me trataba bien, así era.”

Se redescubren otros papeles principales, constituidos y a la vez constituyentes de la Historia que quizá se recrea durante el discurso.

Papá y mamá

M. K. “Mi papá es una persona muy dura, yo nunca, bueno si recuerdo abrazos de él, pero que me dijera hija te quiero mucho, la neta es que no, mi papá siempre

decía te quiero cuando quería algo a cambio, . . . me decía 'tu nunca nos has dicho que nos quieres, o que me admiras como tu padre, sólo cuando me quieres ir a una fiesta', yo decía lo que bien se enseña bien se aprende, . . . si me llegó a abrazar pero nunca me llegó a decir te quiero . . ."

H. B. "Mi papá era más explosivo, eso si me acuerdo, más enojón, de repente una travesurita, pues aurita si lo veo y sí nos daba unas nalgadotas o pegar con la regla . . . , quería todo ordenado, que lo obedeciéramos y mi mamá no. Eran serios, yo creo que en la casa eran muy serios los dos, mi mamá, de hecho siempre ha sido seria, nada más era en las fiestas, cuando de repente veía que se reían."

M. K. ". . . mi mamá cuando se peleaba con él era cuando me decía te quiero hija, pero pues de ahí en fuera no, y eso se llegaron a pelear como en tres ocasiones, y eso una que le puso una guamiza, la tiró al suelo y le dejó el ojo morado y las otras de que ¡ya me voy a ir de tu casa, tu ya no me quieres, que la chingada!, dije pues bueno, es su pedo, y ahí mi mamá me abrazaba y me decía te quiero mucho, yo por ti puedo hacer muchas cosas, si algún día me tengo que separar de tu padre pues tú tendrás que entenderlo, pero nunca se separó, y eso también me metía más en conflicto".

H. B. ". . . , mi papá sí era muy fiestero . . . , yo jamás supe si tuvo aventuras, que yo no dudo que sí, pues digo alcohólico . . . , no sé si era karma de los sastres, pero como sastre tenía amigos por todos lados también sastres y fiesta acá y que compadre allá . . . , sí nos llevaba a fiestas con sus compadres."

M. K. ". . . creo que para mi las muestras de afecto eran verlos juntos, ver que no se pelearan y ver que me decían que todo lo hacían por mi, que si estaban juntos, que si se habían casado, que si me habían esperado a mi, que yo para mi papá más que para mi mamá fui un aliciente para salir adelante en su trabajo . . . , no puedo decir que mi papá me haya dicho '¡te quiero un chingo hija!', muy duro

mi papá, siempre fue una imagen así de imposición y de las cosas de hacen así porque yo digo, ahora lo entiendo porque mi papá no conoce a su verdadero papá, conoce a otro que no es, el que es su verdadero papá no lo recuerda bien, sólo recuerda que le ponía unas madrizas y de ahí se le borra el casette . . . , pero esa es su historia, me imagino que por eso es tan imponente con muchas cosas, muy necio . . .”.

H. B. “Cuando vivió mi papá, a lo que se dedicó mi mamá era a la casa, ella sabía de sastrería por mi abuelito que también se dedicó a eso muchísimos años, entonces estuvo trabajando con mi abuelito antes de casarse, se casa y ya cuando fallece, mi mamá retoma eso para mantenernos.”

M. K. “. . . de mi mamá hacia mi, ya no eran regaños, ya no eran palabras, ya eran golpes, ‘¡pinche escuincla, te pasas de lanza, estás bien pinche enojona, a no te soporto, que la chingada, estoy sola, no sabes cómo me siento!’ y aventarme la pinche piedra del molcajete, el sartén, las cucharas, lo que hallara en las manos; si estaba en la cocina era el infierno para mí porque sabía que lo que trajera en las manos me lo iba a aventar, afortunadamente nunca tuvo un cuchillo, pero sí tuvo la piedra del molcajete, que por poco una vez me iba a descalabrar; eso sí me dolía.”

Tíos y abuelitos

M. K. “. . . yo me veía con mis tíos sola y me sentía mal, sin embargo mis tíos, bueno hablo de la familia de mi mamá, porque el victimario está en los otros, en la familia de mi papá, pero todos los hermanos de mi mamá siempre fueron muy chidos conmigo, nunca me tocaron, siempre respetaron mi cuerpo . . . , yo tenía miedo de que alguno de ellos me fuera a hacer algo, hasta de mi propio abuelito, porque mi mamá decía ‘hasta de tu propio abuelito’, de niña no tenía claro qué era lo que me podían hacer, nada más sabía que no podía dejarme tocar nada”.

H. B. “ . . . yo le tenía miedo a mi abuelita; antes de escribir , cuando todavía vivía ella, yo ya tenía miedo, le tenía mucho coraje, ¿por qué?, no sé, pro yo recuerdo que le tenía mucho coraje, mucho miedo, el estar sólo con mi abuelita, era así de ‘¡ash, no quiero!’ . Mi abuelita vivía en mi casa y sí convivía mucho con ella. . . , era convivir totalmente, entonces, era coraje, odio.”

M. K. “ . . . nos fuimos a casa de mi abuela, porque mi papá se había ido a conseguir según más chamba . . . , pero eso ya lo supe yo después hasta que yo lo pregunté pero mi abuelo siempre decía que se había ido con otra mujer y yo decía ‘¡pinche papá culero!’ , yo que lo tenía en este concepto, yo le decía a mi abuelito, ‘¡no es cierto, usted miente!’ , pero sí le creía y me dañó” .

H. B. “Miedos . . . , no sé, muchas veces a estar sólo; yo me acuerdo . . . , una cosa que me pasó una vez con unos tíos . . . , nos quedamos en su casa y nos vamos con unos compadres o no sé qué eran de ellos, con todos mis primos y me acuerdo que sí fue por llamar la atención, yo dije ‘yo no me quiero bajar del carro’, era para que me rogaran, para llamar la atención, pero pues sí me la aplicaron, porque me dijeron ‘pues ahí te quedas’ y pues fue un miedo a estar sólo en la calle, en el carro, cerrado, fue un miedo ¡gachísimo!, estaba en el asiento trasero y nada más me levantaba y veía el fondo oscuro, negro y nada más me agachaba, ¡uta! hasta que salieron.

M. K. “ . . . estaba muy encabronada, no sabía qué hacer, en ese momento me había peleado en la mañana con mi mamá, con mi papá también, le había contestado mal a mi abuelita, bueno un reverendo desmadre en la casa . . . , mi abuelito me dijo un día sentado en la mesa, te voy a decir algo K., cuando voltees a un lado y quieras que alguien te abrace no vas a encontrar a nadie, porque estás tan amargada . . . , mi abuelita tenía toda la razón .”

H. B. “. . . calculo que fue como a los 4 o 5 años. . . , era mi coraje con mi abuelita, yo decía ‘es que trata mal a mi mamá’, pero siempre estaba ese coraje; hasta le hacía travesuras, la chingaba, a hacerle cosa y media, era mucho coraje.”

M. K. “. . . de los 12 a los 21 vivimos en casa de mis abuelitos, los papás de mi mamá, entonces eso hizo que la situación se acrecentara porque son puros hombres, sólo son dos mujeres . . . , a veces veíamos los partidos de fútbol juntos . . . , yo siempre me ponía a discutir con ellos, yo ni sabía y decía ‘ese wey está fuera de lugar’ y me decían ‘cállate, no sabes, tu eres vieja’ . . . , eso me hacía sentirme a gusto también porque yo decía ‘bueno, es que no son malos, ellos son buena onda conmigo y todos me quieren.’”

H. B. “. . . primero con mi abuelita, yo no sabía, yo siempre traía ese miedo, yo nunca supe por qué, yo decía ‘pues sí, pero me da miedo’ . . . , vivo mi experiencia y a través de la terapia, de todo el rollo, se empiezan a recordar un buen de cosas . . . , nada más recuerdo que mi abuelita vivía en el departamento de junto y en las tardes me iba a ver la tele con ella y en la cama ahí estaba viendo la tele, pero hay un momento en que tengo el flashazo de estar ahí pero con un chorro de miedo y mi abuelita ahí junto, pero gacho . . . , mi abuelita me estaba tocando, entonces, sí fue mucho miedo, mucho terror, de ahí yo le tenía mucho coraje, hasta odio a mi abuelita.”

Hermanos

H. B. “Mis hermanos sí se llegaron a sentir celosos de mí, sí me llegué a percatar de eso, más que nada mi hermana la mayor, era la que se sentía más celosa y de los dos, porque era la grande, la consentida, la primera y de repente llega mi hermano, la destrona y luego yo, pues peor. . . , me platicaba mi mamá que me hacía maldades, una vez me sentó en un hormiguero, cosas manchadas.”

M. K. “. . . nace mi hermano y para mi viene a ser desplazarme de mi trono o mi lugar, un terreno que nadie había tocado . . . , pero bueno fue muy feliz, en ese momento mi papá compartió su felicidad por primera vez y me dijo ‘vamos a verlo para que veas cómo está tu hermanito’ . . . , me acuerdo fuimos al hospital, vi a mi hermano y ahí fue la primera vez que pude sentir amor por alguien, mi corazón se agitaba un buen y mis lágrimas rodaban mucho, mucho, mucho; pasó un tiempo, yo no permitía que a mi hermano lo tocara nadie, estaba culeca como dice mi familia . . .”

H. B. “Mi relación con mis hermanos, de chico, con mi hermano siempre éramos uña y mugre él y yo, éramos muy apegados; la edad que me lleva son 3 años, cuando fallece mi papá, la relación todavía se vuelve más, éramos inseparables. . .”

H. B. “. . . , después mi hermano se comienza a separar y pues yo sentía bien gacho; mi hermana andaba en su rollo, ya era bien noviera y pachangas, y mi carnal ya empezaba a agarrar el patín con sus cuates y yo ahí ¡sólo!, sentía bien gacho.”

H. B. “Ya después mi hermana no sé porque se empieza a pegar mucho conmigo, yo creo que para que le dieran chance de salir me jalaba para todos lados. . . , no tanto de que ‘¡ah, hermanito!’”

H. B. “Cuando yo estoy en el CCH. . . , empieza un poquito más de acercamiento, él ya llevaba un rato en la carrera. . . , yo creo que le empezaba a mover fibras y se empezaba a acercar más. . . , pero pues yo, la verdad, ¡bien cerradote! . . . , yo no aflojaba, no decía nada, no tenía la confianza, no sé, era mucho resentimiento. . . , yo sentía con él el rolo de ‘psicólogo-paciente’ de hecho era de las cosas que me rechocaba.”

H. B. “Ese resentimiento se debió, primero a que se alejara, porque en un principio mi carnal era todo. . . , se empieza a alejar y yo ‘¡chale!, ¿porqué te vas?’,

lógicamente nunca se lo dije, pero. . ., ¿por qué te vas, por qué me dejas?, también era el rollo, ¡pues al menos llévame contigo!”

Amigos

M. K. “Los únicos chidos que recuerdo yo en ese momento eran mis cuates de la secundaria y ahora puedo decir que sí fueron cuates, siempre me decían ‘te queremos un chingo como vieja’, yo nunca me fajé con ninguno de esos gueyes, sin embargo, nos divertíamos, me enseñaron a recobrar un poco a la niña que había perdido; yo siempre quise ser futbolista desde niña, ese fue mi mayor sueño, ellos me decían ‘vamos a jugar fútbol, porque juegas bien chido’ . . . , me decían que yo era su hermanita para cada uno de ellos y me iban a ver todas las noches; ellos fueron los que disminuyeron esa soledad que sentía, lloré mucho con ellos.”

H. B. “Cuando empezó todo con O. ella era novia de un amigo. . ., no era muy amigo mío, pero como que yo siempre he tenido muy claro eso. . ., ¡andas con mi cuate, ni pedo! o aún cuando tenga novio, ¡ni pedo!, ahí sí yo siempre fui de la idea de ‘no hagas lo que no quieres que te hagan’. . .

H. B. “Con los amigos es el rollo de que te ven y ‘¿qué onda, cómo estás?’ y uno por más que esté muy jodido y por más que quiera decir ¡me fue de la chingada!, no me sale . . . y no me abro con ellos, a diferencia de mis cuates del CCH, los que sigo viendo . . .”

También se construye y potencia la subjetividad amorosa, a través de y con las relaciones filiales, ya que, continúan siendo Historias que se cruzan, se proyectan, se reflejan, se identifican, se acompañan y se abrazan durante el agreste camino de la Trayectoria de Vida.

H. B. “ . . . he tenido infinidad de amigos desde la primaria, que fue cuando ya empecé a tener, que de hecho todavía lo tengo, es un amigo que desde la primaria somos cuates . . . , con el fue el relajo . . . , luego en la Secundaria los amigos nada más eran para el desmadre . . . ”

“ . . . ya en el CCH, ¡uta! vinieron un montón, de los cuales quedan dos . . . , con uno de ellos me toca estar junto en todo y más la amistad, decían que éramos novios . . . , en ese momento, nadie hablaba de los sentimientos, era puro desmadre, ‘¡que vamos a chupar a tal lado!’ y sí se oye gacho, pero era de estarse pasando las chavas entre nosotros . . . ”

“ . . . solamente con T. era con quien realmente ya tenía esa comunicación, él me confiaba cosas, yo le confiaba cosas, cosas muy íntimas, ¡mi primera vez con tal!”

“ . . . G. era nada más de chupar, el desmadre, las fiestas y tan, tan. . . comprábamos un cartón de chelas y afuera de su casa estar chupando, oyendo música, sin decir nada, ni abirnos, bueno, yo no.”

“ . . . empiezo a conocer a otros chavos. . . y pues chido, cada quien en su pedo, dije ‘¡qué chido, aquí no hay chismes, no hay nada, cada quien en su mundo, sin o están pedos, están pachecos, está chido!’ . . . , de ahí salieron amistades chidas pero nada más para el desmadre.”

“ . . . en la esa etapa de O. fue así de ¡pum!, corté con todos. . . , me hablaban ‘¡que un reventón, que un toquín!’ . . . , tenía las ganas de ir, pero cómo le iba a decir a O. que me iba al desmadre y decía ‘¡no mejor no!’ , pues me dejaban de buscar”.

“ . . . todo ese período de O. realmente los únicos amigos que tenía eran T. y V., con uno era de que nos veíamos y ¡no manches, acá chillando los dos! y más

cuando termina la relación con O., él termina la relación con su chava. . . era de vernos y llorar juntos. . . “

“Entré a un trabajo, fue donde empecé a tener más amigos, a conocer más gentes, pero igual, con ellos tampoco me abría ¡nel, no me abría para nada!, no sentimentalmente, nada, no decía nada, ni lo que me pasaba, ni lo que tenía, ya conforme los iba conociendo. . .”

M. K. “ . . . fue la crisis más cañona porque fue el rompimiento con R., eso fue como una pérdida a todo, porque yo decía si ahora se va este cuate, ¡qué hago, cómo le hago, cómo sobrevivo a este sentimiento de soledad, creo que fue cuando más sentí la soledad, yo nunca había sentido lo que era no tener amigos, porque siempre fue como en la niñez, fue entre el no tener amigos y sí, y en la adolescencia fue tener amigos hombres y llevarme padre con ellos, pasando esta etapa entre la adolescencia y lo que es tu juventud, el volverte un poco madura, pues sí me quedo sola, porque termino con este chavo y se termina todo el núcleo de amistades, de yo creo hasta de la familia!, . . . no había a quién decirle ¡oye fíjate que me pasa esto!, todos los amigos que según yo había hecho en el bachillerato pues ni fueron amigos y no les podía hablar porque el se enojaba o me celaba demasiado, entonces, fue muy cañón vivir la soledad, fueron intentos de decir ¿para qué estoy aquí?, ¿para que vine al mundo?.

Otro elemento igualmente interesante, resulta comprender cómo se lleva a cabo ese proceso intelectual y principalmente afectivo-emocional en el que no sólo se seleccionan figuras o representaciones como referentes, para colocarnos en una posición determinada, para constituirnos amorosamente e iniciar la propia trayectoria de vida; también cómo distinguimos episodios de otras historias, fragmentos de otras trayectorias y son éstos y no otros los que le dan sentido a la propia estructura subjetiva; los que se transfieren o transmiten y finalmente se adoptan como los primeros esquemas significativos para apropiarse, para identificarse e incluso diferenciarse.

M. K. “. . . la primera relación a los 16 años me generó mucha culpa porque mi mamá me decía que todas las mujeres tienen que llegar vírgenes al altar; cuando ella no había llegado, . . . eso me complicaba más las cosas porque yo decía ‘si mi mamá no llegó, ¿porque yo sí?. . . ¡creo que sus frustraciones las quiere hacer mías!’”.

H. B. “Yo siento que tanto la inseguridad, como el miedo a las mujeres, van ligadas . . . , ¡qué onda!, no quererme despegar de mi mamá, del miedo, entonces, ese tipo de cambios, cambiar a lugares extraños, desconocidos, entonces yo siento que va ligado tanto el miedo como la inseguridad, el no estar seguro, no estar firme en algo, yo creo que también por el mismo miedo . . . Aurita me doy cuenta que la inseguridad parte de eso . . . , el miedo a las mujeres fue primero por mi abuelita, luego con la doctora . . . , mucho rechazo de las mujeres, me costaba un buen de trabajo, bueno todavía, mucho trabajo el acercarme, el hablar . . . , yo siento que parte de ahí, de ese momento, de esos hechos”.

Finalmente podemos distinguir como convergen y se entrelazan las brechas transgeneracionales, es decir, cómo la trayectoria de vida en el presente caso, de la figura materna y paterna con todo y sus estructuras subjetivas sobre lo amoroso, trascienden en lo que de éstas se transfiere, se transmite y le otorgan sentido a la construcción subjetiva del sujeto amoroso.

M. K. “. . . que si ahora puedo amar a una persona que está aquí en mi pancita eso es el amor y no le pego, no nada, no me dice ‘¡mamá que gacha, come verduritas!’ , no me dice nada, eso es amar, por eso me doy cuenta que esa es la forma, la forma en que yo también estoy aprendiendo a amar. . .”

Pero además de ello, ¿qué más se conforma?. . .

*“Amarse a uno mismo
es el comienzo de un romance
para toda la vida”*

Oscar Wilde.

b) Autoconocimiento – Autoconcepto.

En la conformación amorosa, ¿Cuáles son las posibilidades de ser querible o amado por otros?, ¿qué papel juega la proyección de las carencias propias en emociones (amor-odio) dispuestas hacia los otros?

M. K. “. . . era mi primer novio deportista, así como que ¡goauh!, lo fui a ver jugar una vez y siempre ganaba, entonces era así como una estrella y yo decía ‘¡está bien!, por lo menos por ahí voy a empezar a tener seguridad . . . él siempre fue así, un chavo mamón, engreído, fresca,. . . era guapo y eso lo hacía sentirse como ¡otro pedo!, como el único hombre en este mundo,. . . eso me generaba más inseguridad”.

H. B. “Con lo de mi abuelita fue como a los. . . 4 ó 5 años, después con esta doctora fue como a los 10 años, más o menos, entonces, era un chingo de miedo; tal vez ella estaba haciendo su trabajo, pero yo sentía miedo, yo decía ‘!no manches, no!’ , no me gustaba, entonces, de ahí era un montón de inseguridad, mucho miedo a las mujeres

M. K. “. . .y yo sabía que no iba a poder ser nunca feliz con esa pareja porque siempre estaban ahí esos recuerdos, esos fantasmas, que si yo no los desaparecía nadie más los iba a desaparecer. . ., eso era muy difícil porque yo decía ‘¡a lo mejor este chavo es bien buena onda, pero la bronca es que yo no siento nada, yo me siento frustrada, yo no siento rico, al tener una relación con

Rodrigo!', porque hubo muchos recuerdos ahí, porque volvió a haber humillaciones, porque volvió a haber maltrato, porque así fue la primera vez, . . . fue en un lugar horrible, sobre periódicos. . . él me decía '¡muévete, haz esto, haz el otro!'. . . , yo le decía '¡espérate me duele, no es lo que yo quiero!' y él me dijo '¡pues es que esto es así, así es hacer el amor!'. . . y dije '¡ay cabrón!'. . . '¡es que no me late guey!'. . . él ya se había "venido", cosa que yo ni siquiera había identificado, es otro rollo que me genera en la cabeza. . . yo no sé ni como chingados yo no salí embarazada con ese cabrón".

H. B. ". . . entonces, como que realmente sentía esa inseguridad, de que tienes ya algo y de repente se te va. Yo siento que tanto la inseguridad, como el miedo a las mujeres, van ligadas. . ."

M. K. ". . . él no iba a verme a la casa, era los sábados y domingos. Los sábados él me decía pues vamos a quedarnos de ver o vamos a vernos en mi casa, pero nunca iba a mi casa, siempre nos teníamos que quedar de ver en un término medio y otra vez entiendo "ese rollo de amar ¡cabrón!". . . si me quería hubiera ido a mi casa, ¿no?, pero siempre cedí, cedí a muchas cosas y me decía '¡es que vives bien lejos, pero bien lejos, vamos a quedarnos de ver en un término medio y ¡ahí va K! . . . '¡sí vamos a vernos en un término medio!'".

H. B. ". . . era mucho, mucho miedo, se muere mi papá, entonces, también fue bien gacho, ver todo el proceso de mi papá, porque me tocó verlo, cómo se estaba muriendo. . . empieza la inseguridad de no tener un padre, las burlas de los chavos 'tu no tienes papá', a partir de ahí, empieza todo este rollo. Yo siento que ese hecho sí repercutió, más que en el miedo, en la inseguridad, inseguridad a que tienes algo y de repente "¡fum!", se te va, te lo quitan, sí, sí repercutió, empezando por mi papá, se muere, me lo quitan, me quitan a mi mamá, me quitan mi espacio, porque mi espacio ya lo ocupa mi abuela, me quitan a mi hermano. . ."

M. K. “. . .el primer madrazo que me llevé fue cuando tuvimos por primera vez relaciones y me dijo que yo no había sangrado, que no era virgen, era un pinche macho, o sea, ¡mexicano tal cual!, entonces me dijo ‘¡si tu no eres virgen, no tienes valor guey!’”.

H. B. “. . . 15 días yo no sabía ni que pedo o sea yo andaba así como qué, andamos no andamos ¿qué onda no?; entonces, porque ni me hablaba, se desapareció totalmente, entonces yo me aferre mucho, me aferré.

“. . . me acuerdo que empezaron mucho en su casa a criticarme . . . literalmente, yo todavía para ese entonces andaba todo de negro, la mata, el rebelde y me empezaron a criticar mucho, ‘¡que yo no podía hacer nada en la vida y acá y allá!’ y yo así como que ‘¡chale, ya estuvo no!’.”

M. K. “Hasta mucho tiempo después me di cuenta que ese guey eyaculó antes de que yo le dijera otra vez que no me gustaba, ¡volvió a meterse una y otra vez. . . y otra vez volvió a eyacular! y yo seguía en ‘¡no me gusta, no me gusta!’ y él me decía ‘¡pues entonces en esta posición, pues entonces en esta otra!’, o sea ¡yo me sentía otra vez un trapo!. . .”

H. B. “ Empieza a salir con sus cuates, a irse a fiestas, a echar desmadre, entonces de mi parte vuelve la inseguridad, así como de ‘¿dónde andas?’ o simplemente agarraba y me hablaba directamente a la tienda y me decía ‘no voy a pasar por ti, porque me invitaron a una fiesta y voy a ir’. . . de mi parte empezaba el rollo de ‘yo partiéndome la madre para que estemos juntos y tu te vas de reventón’. . . , yo nunca se lo decía, todo para mi, todo para mi . . . , me hablaba y yo ‘pues órale, chido, que te diviertas’, pero por dentro ‘¡chinga a tu madre!’ . . .

M. K. “. . . cuando tienes una pareja empiezas a ver que buscas el amor que nunca hubo en tu familia y cuando tienes una familia empiezas a ver que reproduces patrones de la familia. . . y eso es otro rollo, como decir ‘¡chanclas,

cómo lo hago?, ¿con qué me lo como, con la cuchara con el tenedor, le echo sal, le echo limón o qué hago?!”

H. B. “. . . .Cuando salíamos y la llevaba a su casa era andar a escondidas para que no nos viera la familia y yo me sentía bien mal, porque yo le decía ‘pues somos o no somos, ¿dónde quedo yo ante tu familia, saben que existo?, díles que estamos saliendo, porque regresaste, pero esto de andarnos escondiendo no me late”.

Otras figuras, imágenes, escenas o referentes emergen en el relato amoroso, en la conformación de la identidad, una imagen de sí y quizá también un referente para el proceso “querer-amar a otros”, el autoproceso “conocerme-aceptarme-quererme-amarme”, juegue un papel preponderante en la trayectoria de vida.

M. K. “. . . es cabrón darse cuenta que el amor no es así como uno lo piensa, la película, la historia dulce, las personas que van caminando por el mar o que toman champagne, se convierte la calabaza en carroza. . . eso no existe, o sea en esta vida las cosas son diferentes y en esta realidad pues es diferente, lo gacho es que hay un montón de gente que nos hace creer que sí existe eso y cuando pasa por primera vez eso, cuando tienes relaciones sexuales por primera vez con alguien (ríe). . . pues no es eso o al menos para mi no fue así”.

M. K. “. . . digo ‘¡ah qué chido por esas viejas que sí pudieron gozarlo!’ Pero en mi caso no fue y esa fue la historia que la familia o que la sociedad a mi me hizo creer. . . y están el rollo de conservar principios, conservar valores que. . . finalmente no sirven para nada, ¡la verdad!; ahora me doy cuenta que no sirven para nada, que sólo sirven para darle de comer a la gente, para que la gente se sienta bien mientras tu sigues sintiendo un vacío interno. . ., bueno interno y externo de cualquier lado”.

Observamos y quizá experimentamos la disposición amorosa de otros sujetos y eso junto con la propia constitución- potencial amoroso, nos va posicionando de manera muy particular como “sujetos amantes-amados”, es decir, se va configurando una imagen de sí como sujeto amado-amable; lo que puede constituir una de las primeras referencias para generar los mecanismos y asociaciones necesarias, encaminados a la producción de satisfacción. Y entonces, experimentar la capacidad de asumirse querible como una experiencia de disfrute y gozo.

“¿. . . me quiero y veo cómo quieren otros y luego así quiero?;
¿Y si me quiero y así quiero a otros, cómo los quiero entonces?”

Resulta complejo, bastante elástico el concepto y sobre todo los argumentos que se puedan ir reproduciendo a partir de expresiones similares pues los elementos que van surgiendo, su disposición, el orden en que aparecen y convergen también van sugiriendo un mundo afectivo y una estructura psíquica-emocional, la disposición simbólica y el repertorio de signos que se despliegan.

M. K. “. . . quiero decir que a veces me equivoco, pero digo ¡ni pedo, ya se tiene que remediar! Y ahora te digo, creo que estoy en esa etapa de seguir conociendo, de conocer el amor creo, y creo que si, que eso es el amor; el ver la vida con otros ojos y el darte chance de a veces quererle sonreír a la vida, pues eso es amarte y el quererte dar chance a ti de hacer cosas, pues eso es amarte, el dejar de ser egoísta, pues eso es amarte también”.

Quizá sea conveniente introducir y tratar de entender para fines del presente análisis, los términos “autoconcepto” y “autoestima”; es decir, cómo el individuo se percibe, entiende y explica a sí mismo, de igual forma, cómo el individuo se conoce, se cuida y se autosumministra afecto, es decir, cuál es su conocimiento y sus referentes más próximos de afecto, que finalmente sea lo que oriente su disposición amorosa.

Conceptos íntimamente relacionados, donde quizá uno florezca del otro o viceversa. Es difícil entonces, distinguir en qué momento un acto que denota afecto hacia sí, es meramente un acto amoroso introyectado o es también la consecuencia del conocimiento y percepción que de sí se tiene.

Si es una u otra, o ambas, no es entonces el objetivo, sino reconocerlas como puntos nodales en el relato amoroso de una historia. Ambos conceptos son reconocidos para nombrar procesos trascendentales en el análisis y comprensión de la vida amorosa.

El planteamiento que destaca la implicación del proceso “autoconocimiento-autoestima” en la disposición amorosa, concentra quizá la ecuación del concepto sobre lo amoroso aprehendido por el sujeto, interiorizado en el cuerpo a través de las emociones que se almacenan en la memoria; nutrido de las experiencias, lo vital, lo dado y lo construido, es decir, de toda esa información proveniente del mundo simbólico en el cual nos insertamos y que posteriormente resignifica y estructura la subjetividad.

Una vez adherido al cuerpo, a las ideas, a la memoria a través de la emoción, se proyecta nuevamente al exterior, en forma de espectros que se dejan ver en las palabras, el acto y los sueños, es decir, la estructura psíquica y el discurso amoroso.

De esta manera, un acto amoroso desde el acto mismo o desde su discurso, devela instantes de ambos procesos, el autoconcepto y autoestima, de quien resignifica desde su subjetividad la escena amorosa.

Entonces, en el plano de la constitución-potencial amoroso, se conforma también el conocerse-quererse, conocer-querer al otro; espejos donde a su vez el otro me percibe como sujeto querible-amable y en su interpretación que quizá ya diste mucho de su percepción, reproduce ese reflejo amoroso.

M. K. “. . . no había miedo todavía, pero creo que había mucha ignorancia, por eso yo creo que hice tantas cosas con él porque bueno, pues sexo oral yo lo conocía como ‘¡qué chido,. . . bésame el pene y se acabó!’ . . . y tu dices ‘¡chido!’, pero cuando te dicen ‘¡el sexo oral implica otras cosas!’ . . . , dices ‘¡ah puta madre!’ , . . . a mi neto no me gusta, ¡nunca me gustó siempre fue a huevo!, ¡siempre que tuve sexo oral con ese guey fue a huevo!; por supuesto que no me agradaba sentir esa sensación en mi boca ni nada por el estilo, sin embargo por las pocas migajas de amor que él me daba, estaba. . . creo, ¡muy, muy dispuesta a dar muchas cosas! y hacer muchas cosas por él, pero en ese momento creo que era un chingo de falta de amor, de soledad.”

M. K. “. . . me pedía que hiciéramos cosas que no me gustaban, como ‘¡vente, vamos a fajar en un salón o vamos a hacerlo!; y yo le decía ‘¡no, es que aurita no quiero!’ . . . y él ‘¡sí, ándale!’ . . . y yo ‘¡no, no quiero!’ , siempre me mantuve en un ‘¡no quiero!’ , pero siempre terminaba cediendo a lo que él quería.”

M. K. “. . . Transcurrió el tiempo, ya llevábamos dos años y medio y la relación se empezó a hacer así como de agresión. . . yo decía algo y él decía ‘¡estás mal, no sabes!’ , esos hombres que te bajan la autoestima y que te hacen sentir que tu estas con un “triunfador súper estrella” y que tu no vales nada, que tu no sirves más. . .”

M. K. “. . . yo. . . ¡uta, estaba súper enamorada!, yo decía. . . ‘¡con él primer hombre que tienes relaciones es con el que te tienes que casar!’ . . . como que esa idea estaba ahí ¡súper encajada!; yo si quería dejarlo pero eso me daba miedo porque decía ‘¡si él empieza a decirles a los demás!’ , íbamos en el mismo salón, era siempre miedo a . . . ‘¡pues les va a contar que hacemos, o que yo ya no soy virgen y luego!, ¿quién me va a querer?’ . . .”

M. K. “. . . él me decía ‘¡es que tu eres bien tonta nadie te va a querer!’ . . . creo que siempre supo quien era yo, yo soy muy transparente creo, la gente se puede

dar cuenta quien soy y no me da pena contar algunas cosas; dejo ver muchas cosas . . . , él creo que se aprovechó de todo eso, dijo ‘¡ah, pues ya se por donde vas, ya se lo que no quiere y lo que sí quiere!’, . . . empezaba a levantarme la mano, me empezaba a obligar a hacer cosas que no me gustaban.”

H. B. “ . . . , ¡ay, era bien desgastante, el estar siempre con ella!, de repente mis cuates me decían ‘vamos a tal lado’ y yo ‘no pues, tengo que ir con ella’ . . . y mucha culpa, mucha culpa de decirle ‘oye me voy a ir con mis cuates’, y así de que ‘¡hay no, ya no me quieres!’, el chantaje sentimental, y sabiendo todo lo que había pasado, me entró más culpa . . . , entonces, ‘no, sí, tienes razón’. Aquí la bronca fue que la inseguridad de mi parte empezó a crecer, ella empieza a convivir con sus cuates de allá de la Facultad y a tener más cuates, a tener más fiestas, a salir que a trabajos, que aquí, que allá y entonces mi inseguridad empieza a crecer más gacho . . . ”

H. B. “ . . . de mi parte era un rollote de inseguridad bien gacho, gacho, gacho, porque yo de repente, bueno no de repente, de hecho dejé a mis cuates que en la misma Facultad me los encontraba . . . ‘sí, pues luego te veo’; entonces yo dejo todo y aquélla se me empieza a ir y yo con la inseguridad, los celos, todo bien gacho . . . total que llegó a tal grado la inseguridad, se puede decir que hasta la dependencia mutua”.

H. B. “Yo le pedí que dejara la facultad; deja la facultad y a través de eso la relación se empieza a ir más al fondo, empieza a decaer, empieza haber más broncas, empezamos ya discutir, entre los dos, a pelear. En ese momento la escuela yo también la había hecho a un lado totalmente.”

Es una especie de correlación matemática, donde los elementos se disponen a manera de una ecuación en la que se torna muy complejo descifrar cómo se precisan los elementos “conocerse-quererse”, “querer al otro y conocerse”, cómo el otro me percibe y por tanto me quiere’, sin embargo, es claro que están presentes y estrechamente

relacionados en el proceso de conformarse-potenciarse amorosamente, quizá la relación la establezca la propia trayectoria de vida del sujeto a lo largo de la misma.

M. K. “Yo no me sentía querida, yo sabía que mi papá me podía decir ‘hija te queremos un chingo’ o mi mamá me podía decir ‘hija yo te quiero al infinito’, me dijo, creo pocas veces; más fueron entre abrazos y eso, abrazos así de la media mano, así de como que tenían miedo a abrazar, miedo a demostrar que te quieren y digo hasta la fecha, digo ahora mi mamá es más abierta, pero mi papá uta!, a él y a mí nos cuesta mucho trabajo, no sé por qué, pero no, no lo hacían.”

H. B. “El dolor con ella era porque la quería mucho, si puedo decir que la quería mucho, porque fue la primera después de O. y fue con la que realmente pude otra vez abrirme, pude decir ‘¡bueno pues va! voy a vencer el miedo a que me lastimen y me voy a abrir’ . . . “

Cuando pareciera el individuo ser un acabado de disposiciones determinadas de pensar-sentir-actuar, en relación a lo amoroso, algún acontecimiento espontáneo en el repertorio de su trayectoria amorosa le cuestiona y replantea su autopercepción como sujeto querible o amable y, con esa apropiación le abre espacios al otro para redefinirse y transformarse.

M. K. “. . . me dice ‘¿para qué vas a entrar a la escuela, si yo te puedo mantener?’, yo decía (se ríe), nunca le decía!, pero sí pensaba ‘pues este guey cómo me va a mantener si nunca lo he visto trabajar!’ . . . , había muchas cosas que no creía de él, pero nunca se lo decía tampoco.

M. K. “. . . yo hice todo lo posible, me quedé por medio de un estudio, por medio de una coordinación de estudiantes politécnicos. . . , me lograron meter a una escuela, una de físico-matemáticas, ahí en Zacatenco y eso fue lo que nos separó.”

“ . . . creo que Dios es grande porque si no hubiera hecho eso, si me hubiera casado con ese guey, y es algo de lo que sí me hubiera arrepentido”.

M. K. “ . . . él me decía ‘ya chingada madre, yo te estoy diciendo que le pago la escuela, que si ahorita mismo, si me dices que sí, me meto a trabajar’ y yo decía ‘¡ah, que si le digo que no, no se mete a trabajar?!’ y yo le decía, fue la primera vez que le dije ‘si te digo que no, ¿no te metes a trabajar?’ y se quedaba callado, me desesperaba, porque yo decía ‘¡puta madre, volvemos a lo mismo, interpreto tu silencio o qué!’ y ya empezábamos a pelear, porque me decía ‘pues seguramente ya estás cogiendo con otro cabrón!’. Yo le decía ‘pues a lo mejor con alguien que me trata bien’, como que yo ya estaba harta, entonces, ya empezaba a hablarle como que mal.

H. B. “ . . . nos seguimos viendo como cuates!’, pero me empieza a contar su vida, lo que estaba haciendo y me empieza a lastimar porque en ese momento yo todavía la quería y yo así de ‘¡no manches no!’ . . . ‘que me gusta tal persona, que me gusta tal apoyo’ y yo así de ‘¡chale! (risas)’ y ella ‘no pues es que somos cuates ¿no?’ y yo así de: ‘¡no te pases!’, yo únicamente decía ‘¡chales!’

H. B. “Como al mes me habla: ‘oye es que quiero platicar con alguien’. . . , ‘pues ve al grupo y con tu madrina te apadrinas y ya te dirán que onda’ y me dice ‘no, pero quiero hablar contigo’ y le digo ‘¡no ya, ya estuvo!’, . . . ‘no, pero es que quiero que seas mi amigo’ y le digo ‘¡ya no!’, me dice ‘me corrieron de mi casa y anoche me fui a quedar a un hotel’, le dije ‘que mala onda, pero pues yo no te puedo dar nada’ y se encabronó y me colgó y ya hasta la fecha. . . con esta chica, Mar, nunca hablé, nunca le dije, todo lo que le quería decir respecto a sus variaciones”.

Observamos entonces, que dentro del proceso de constitución amorosa, subyacen subprocesos tales como el conocimiento de sí, que a su vez, alienta la toma de

decisiones en relación al conjunto de experiencias que van delineando la trayectoria amorosa.

En el conjunto de párrafos extraídos del relato, podemos detectar un evento sutil que marca la pauta para distinguir entre un patrón de conducta y otro, en donde tal evento vira el rumbo de las decisiones que se pueden tomar en un momento determinado.

¿Qué eventos pueden hacer cambiar el rumbo en torno a las decisiones que dicen del autoconocimiento y autoestima en los sujetos amorosos?

En la evolución de dicho subproceso, también se observa una evolución en el pensar-sentir y por tanto en el discurso amoroso.

Quizá cabría preguntarse ¿qué ideas pueden movilizar emociones capaces de transformar la forma de interpretar o responder ante los acontecimientos?

Eventos, emociones, pensamientos que movilizan, detonan cambios en las acciones. . . y ¿por qué esos y no otros?, ¿y cómo esos y no otros en la trayectoria amorosa de los individuos?

Una vez más, cómo se seleccionan elementos que van confeccionando la vida amorosa, explica la complicada maquinaria psíquica-emocional que pueda estar activando dichas funciones.

Sin embargo es necesario reconocer la existencia de otras posibles influencias en éstos complejos sistemas, donde lo que del interior y exterior se pone en juego, al tiempo que se abre paso la Trayectoria de Vida, es decir, elementos internos quizá, como la capacidad para seleccionar a partir de recuerdos y emociones evocados y/o externos como las circunstancias socio-culturales que destacan en el contexto presente del sujeto; todo se activa como una alarma que detona giros y cambios en el rumbo.

Ambos ingredientes juegan, la interrelación compleja y permanente entre la subjetividad individual y social; unas veces se adhieren de manera que se confunden y en otros momentos claramente se pueden distinguir. ¿En qué momentos será necesario distinguir entre una y otra, en el entramado de la Trayectoria de Vida?

Quizá en los momentos de análisis del relato amoroso, donde se ponen al descubierto vigorosamente en cada una de las categorías analizables.

M. K. “. . . yo no me había dado cuenta que yo había dado cosas a cambio, y yo había esperado algo de esa persona y el amor no es así, ahora lo entiendo; como esa persona sí fue fundamental para yo poder voltear a muchos lados.”

H. B. “Respecto a ella o a esa relación. . ., ahora yo puedo decir que fue una relación que no creció, que no iba a ningún lado, que todo momento es chido, sí, todo momento es muy padre, pasamos momentos muy bien, alegres, pero no sé. . ., la comparo con otras relaciones y volverlas a ver a otras novias sería muy “equis”, pero con ella sería de ‘¡hay, ya se me cayeron los calzones!’. Para mi cada mujer que ha estado en mi vida, ha estado en el momento que ha tenido que estar, pero un amor de mi vida. . . pues ha sido ella”.

M. K. “. . . porque ahora me levanto en la mañana y digo ya no es por mí, es por él y lo hago con mucho gusto y digo esto es lo que le quiero enseñar a mi hijo, aprender a amar al otro y poderle decir te quiero sin peros porque eso me costaba cañón eso me lo ha enseñado, y decir de verdad quiero a alguien. . .”

*“El fracaso de la cultura moderna no reside en su principio del individualismo,
tampoco en la idea de que el bien moral es la consecución del interés propio,
sino en la deformación del significado del interés propio;
no en el hecho de que la gente se ocupa demasiado de su interés propio,
sino en el de que no se ocupa suficientemente del interés de su verdadero yo;
no en el hecho de ser demasiado egoístas, sino en el de no amarse a sí mismos”.*

Erich Fromm

*“Cómo gasto papeles recordándote,
como me haces hablar en el silencio,
como no te me quitas de las ganas.
Aunque nadie me vea nunca contigo,
Y como pasa el tiempo, que de pronto son años,
Sin pasar tu por mi, detenida.
Te doy una canción, se abre una puerta y de la sombra sales tu.
Te doy una canción de madrugada cuando más quiero tu luz.
Te doy una canción cuando apareces, el misterio del amor.
Y si no apareces, no me importa, yo te doy una canción.
Si miro un poco afuera me detengo,
La ciudad se derrumba y yo cantando,
La gente que me odia
Y que me quiere no me va a perdonar que me distraiga,
en que lo digo todo, que me juego la vida porque no te conocen ni te sienten.
Te doy una canción y hago un discurso sobre mi derecho a hablar.
Te doy una canción con mis dos manos, con las mismas de matar.
Te doy una canción y digo ‘Patria’. . . y sigo hablando para ti.
Te doy una canción como un disparo, como un libro, una palabra, una guerrilla. . .,
Como doy el amor”.*

S. Rodríguez.

4.1.2. Potencial amoroso.

*“El hombre no es la suma
de lo que tiene,
sino la totalidad de lo que
aun no tiene,
de lo que podría ser”.*

Jean Paul Sartre.

Un aspecto importante que se desliza sutilmente es la casi imperceptible frontera donde lo que se constituye y lo que se conforma en el plano de lo amoroso, también comienza a tornarse en la posibilidad de disponer el equipo amoroso a merced del otro.

Hacer uso de los recursos de conformación subjetiva en la práctica amorosa, donde se asimilan y comprenden las posibilidades propias y del otro y se abre un espacio para dar lugar a la transformación que genera el sentimiento amoroso.

Se rescatan del discurso amoroso expresiones que ponen de manifiesto el producto de la tenue conversión que sufre el sujeto amoroso en la dinámica constante de su conformación amorosa; elementos diversos que se incorporan y se fusionan, generando reacciones y nuevos componentes que de manera espontánea posibilitan al sujeto en nuevas disposiciones ante el escenario amoroso, es decir, un “potencial amoroso” que emerge con la timidez de la fugaz fragmentación que padece el discurso durante su análisis, pero que en la práctica concreta de vida, la mayor de las ocasiones, resulta inseparable e indiferenciable.

M. K. “ . . . me molestaba mucho ver que un hombre me tocara, me rozara, era muy desagradable; sin embargo, como a los 16 años ese sentimiento ya era agradable, como que ese sentimiento ya se había transformado en una cosa que

se llama ansiedad, la necesidad de que ahora te tocan, ya perderle el miedo a muchas cosas; ahora entiendo porque pasaron muchas cosas con Rodrigo, bueno. . . y con todos los demás, pero creo que por eso pasaron muchas cosas, entonces eso confundía mi cabeza, yo decía que onda no se ni por donde voy a ir como que si es agradable pero me da miedo. . .”

H. B. “. . . , decir ‘no, pero ya no quiero andar con ella, ¡pero va a sufrir, le va a doler y otra vez va a sentirse mal!’ , era mucho ese rollo, el decir ‘¡no, no, no, tengo que estar!’ . . . , bueno en ese momento estaba convencido de estar con ella, pero sí me sentía muy comprometido; como que era mucha responsabilidad, el estar con alguien con esas características de tanto sufrimiento.”

M. K. “. . . Para mi fue muy difícil abrir ese fondo y decir ‘¡si no hubo una niñez, ¿qué puedes dar de amor?!’. . . , entonces de repente por eso me caracterice por ser una mujer que mostraba primero intelectualidad, después fuerza, coraje y que tenía “huevos” para hacer cosas; pero creo que todo eso fue como un caparazón para protegerme del miedo que sentía o de lo infeliz que me sentía en esos momentos.”

H. B. “. . . Cuando terminamos, yo sentía por ella . . . primero, mucho odio, mucho coraje, mucho resentimiento, no quería saber nada de ella, pero el apego seguía y seguía bien cabrón, soñaba con ella, pensaba en ella y no fue un mes, fueron años, 2 ó 3 años que me aventé así, hasta 4 años . . .”

En el entendido racional de explicarnos como materia, energía, cuerpos que se transforman y están en constante movimiento, el término “Potencial amoroso” como categoría de análisis, pretende nombrar o decir de la capacidad que le otorga al sujeto, su constitución amorosa en la posibilidad para disponer de manera determinada su maquinaria amorosa y a su vez tornarse en nuevas posibilidades o equivaler en otras respecto de la anterior o en virtud de la anterior, sin ser ya la que lo constituyó.

De la cualidad de suceder o existir una forma de “pensar-sentir-ser-amar”, de una manera determinada en contraposición quizá e independencia de todo aquello, mismo que lo constituyó o quizá de gran similitud pero sin ser ya lo mismo.

Existen “per-se” elementos concretos que constituyen al “ser amoroso”, como los antes mencionados: familia-sociedad-amigos, etc., referentes de los que se selecciona, se retoma, se incorporan aspectos que a su vez se transforman en nuevos elementos que, ahora estarán disponibles para ejercer una propia estructura amorosa, sin cesar de transformarse y equipando constantemente de nuevos elementos a la maquinaria amorosa que parece entonces activarse.

M. K. “. . . pero ya lo veo con otro sentido del humor y puedo decir, es que ya no me duele, ya no me duele la vida y ahora la quiero recibir así, pero en esta etapa estaba. . . , y otro rollo más duro también fue el de sentirme así, en ese momento sola, en ese momento querer tener una pareja para tener seguridad y muchas cosas que quería a la vez”.

Sin embargo, el proceso de “constitución amorosa” sigue en marcha, se gestan nuevos elementos continuamente, independiente del repertorio constituido que se ha puesto en escena.

H. B. “Ahora, después de mi relación con O. y de mi experiencia con otras relaciones, considero que el aspecto sexual o el tener relaciones sexuales es importante, pero no lo más importante; es primero para mi el amor y luego lo sexual, no es prioritario; es primero saber si esa es la persona”.

M. K. “. . . fue cuando yo me di cuenta que pasaba conmigo, ya la relación estaba. . . , nunca terminábamos eso era lo peor de todo, estábamos mal pero no nos mandábamos a la goma, fue cuando me di cuenta de que esa era mi forma de querer, que esa era la forma en que yo aceptaba un amor. . .”

Se descubre una relación basta de códigos, signos y significados entre ambas categorías, “constitución y potencial amorosos”, que describe su naturaleza tan íntima y dinámica; en constante regeneración, se altera y se recrea nuevamente.

M. K. “. . . en Cristhian encuentro ese rollo, ‘¡no todo es como tu quieres y a veces dejas ir a las personas que realmente valen la pena por tus ideales!’, en Rodrigo encuentro ese rollo bastante fuerte, en donde yo pensaba amar y no fue amor sino fue mucha doblegación, mucha humillación, mucho el despapaye de no saber que hacer y en Fernando encuentro esa forma de aprender a amar.

M. K. “. . . ahora puedo decir, creo que estoy en esa etapa de seguir conociendo, de conocer el amor y creo que sí, que eso es el amor, el ver la vida con otros ojos y el darte chance de a veces quererle sonreír a la vida pues eso es amarte y el quererte dar chance a ti de hacer cosas pues eso es amarte, el dejar de ser egoísta pues eso es amarte también”.

M. K. “. . . ahora me queda claro que no hay otra salida y no hay un grupo para ir a decir tu terapia y alivianarte y que los quiero así y que mi mamá a su nivel me demuestra que está a gusto con el bebé y que mi papá a su nivel demuestra su cariño hacia mí, pero esa es una forma y cada quien va a vivir su proceso. . .”

M. K. “. . . claro que dejo algo bueno porque me doy cuenta que una mujer sumisa, una mujer que no sabe decir las cosas, una mujer pendeja que no defiende lo que ella quiere jamás va a salir adelante y que si siempre vas a hacer lo que el otro quiere no te va a llevar a ningún lado, eso yo lo repetí con Fer antes de vivir la experiencia, pero eso es lo que he tratado también de hacer ahora, él a veces quiere que se hagan cosas que a mi no me gustan, y tengo que decirle ‘¡no, de verdad no, por ahí no va la onda!’

M. K. “. . . ya después me di cuenta que si lo quería, pero es cuando no concibes el amor así, que dices ‘¡pues es que yo no lo amaría si se la pasara en la cocina!’ . . . es como condicionar el amor; como en mi familia siempre se manejó que los machines nunca pueden entrar a la cocina, mas que las viejas porque eso siempre decía mi abuelito y mi papá y hasta la fecha es así, entonces yo decía ‘¡como voy a estar con un hombre así!’, como el no tenía estudios pues yo sentía que iba a ser menos para mí, cuando a lo mejor pues pudo haber sido un buen amor. . .”

M. K. “. . . yo empecé con los celos más cañones. . . ‘¿qué le vez?, ¿qué haces con esta chava?, ¿qué te dice?, ¿a dónde vas?, ¿a poco así sales con tu primo?, se me hace que salen con chavas!’ . . . y él ‘¡que no, que te juro que no!’ . . . me juraba y me perjuraba y yo ¡de pinche necia, que sí, que se han de ir con viejas! y él me decía, ‘¡pues es que son tus miedos y es tu pinche inseguridad y es no sentirte bien como mujer yo te estoy diciendo que me gustas, que me llenas en todos los aspectos, ¿por qué no lo puedes creer?!’ . . . , me di cuenta que toda mi baja autoestima salió con él, toda, toda, la habida y por haber, que por eso trataba de ser fuerte frente a él, que por eso trataba de ser mejor ante él, actuar y ser mejor ante él porque tenía miedo de todo lo que me había hecho Rodrigo, porque creo que fue un maltrato de . . . ‘¡te piso , te hago lo que yo quiera y finalmente vas a seguir conmigo!’; fue cañón porque salieron todas esas cosas con el Fer”.

El sujeto en las condiciones sociales de su conformación subjetiva se mueve a través de estaciones espacio-temporales para redescubrir él mismo las posibilidades de aquello que podría llegar a ser.

H. B. “Había otras cosas que tenía presentes o que sentía y que no las decía, no solamente con O., con mi familia. . .”

H. B. “Yo siento que tanto la inseguridad, como el miedo a las mujeres, van ligadas. . . ¡qué onda!, no quererme despegar de mi mamá, del miedo. . .”

H. B. “. . . sí me daba mucho miedo, pero ya después me acostumbré y ahora considero que esto me ha hecho crecer más, vencer muchos miedos, hacer más cosas.”

H. B. “Antes de la carrera menos, ni él ni mi mamá, mi hermana mucho menos, estaba peor. Ni nadie de mi familia, no, nunca, mis tíos eran peor, nunca, nunca nada y de mí tampoco nacía preguntar ‘¿qué pasa con esto?’. Y no solamente respecto a la sexualidad, sino a otro tipo de inquietudes como el tener una novia o pareja, que también estaban ahí, pero no las sacaba, simplemente ahí se quedaban”.

Y continúa en marcha en engranaje de eventos que se adhieren al proceso de constitución amorosa, pero que a su vez continúan potenciando al sujeto y alimentando la espiralidad del sistema amoroso.

H. B. “Sexualmente con O., ella fue la que inició esta parte,. . . sí ella fue la que inició, ahora sí que yo nada más fue ‘flojito y cooperando’ y ya de ahí fue pa’ el real”.

H. B. “. . . en todos los aspectos me sentía más comprometido tanto en las broncas de su casa, como por esa bronca. . ., me acuerdo que una vez que salimos me dice ‘no pues, yo me quiero salir de mi casa’ y yo le dije ‘pues vamos a casarnos y ya no tienes bronca, ya no vas a sufrir. . .’”

H. B. “. . . yo me sentía más comprometido, sentía más responsabilidad, porque era una chava que había sufrido un buen, y que en ese momento nos queríamos, estábamos convencidos de estar juntos. . . en ese momento que pasa todo este rollo que ella me plática, pues yo no quería que nadie la tocara, yo así de ‘te quiero guardar en una burbujita para que nadie te toque nada”.

H. B. “. . . era mucho ese rollo, el decir ‘¡no, no, no, tengo que estar!’ . . . , bueno en ese momento estaba convencido de estar con ella, pero sí me sentía muy comprometido; como que era mucha responsabilidad, el estar con alguien con esas características de tanto sufrimiento”.

H. B. “. . . la empiezo a acompañar, iba por ella a la escuela, la iba a dejar, iba por ella, luego estaba con ella . . . ¡ay, era bien desgastante, el estar siempre con ella!, de repente mis cuates me decían ‘vamos a tal lado’ y yo ‘no pues, tengo que ir con ella’ . . . y mucha culpa, mucha culpa de decirle ‘oye me voy a ir con mis cuates’, y así de que ‘¡hay no, ya no me quieres!’ , el chantaje sentimental, y sabiendo todo lo que había pasado, me entró más culpa . . .”

H. B. “. . . ahí fue para mi también bien desgastante porque eran dos turnos, una semana era en la tarde y otra en la mañana, cuando me tocaba entrar en la tarde, de todas maneras me paraba a las 7:00 a.m. para ir a su casa a verla y me iba al trabajo, entonces era bien desgastante, yo ya no tenía descanso, era corridito. . .”

H. B. “¡chin, la regué, la cagué! y al otro día a la seis de la mañana en su casa, ¡pagando culpota!, ‘¡mi amor!’ . . . , total que me perdona, el abrazo, el besito y tan, tan. Esa parte fue media hora y vamonos porque yo entraba a las siete. . . y me voy al trabajo en chinga”.

H. B. “. . . de hecho dejé a mis cuates que en la misma Facultad me los encontraba. . . ‘sí, pues luego te veo’; entonces yo dejo todo y aquélla se me empieza a ir y yo con la inseguridad, los celos, todo bien gacho. . .”

H. B. “. . . le marcaba y le marcaba al celular, supongo que lo apagaba porque ya la fastidiaba de estarle hable y hable. Pues sí, así seguía la relación. . .”

H. B. “. . . sí yo la complacía o ella me complacía, pues no había más, era así de ‘¡ash, sí vamos a hacerlo!’ , había sexo oral un rato, teníamos relaciones y yá,

pero, vaya, ya nunca fueron el ideal que yo había imaginado o soñaba, simplemente era en su sala, mi sala, en el mejor de los casos nos íbamos a hoteles pero de ahí en fuera. En una ocasión me lo llegué a imaginar así con ella; nunca se lo comenté o se lo propuse, no, nunca se lo pude decir así tal cual”.

Se transforma la disposición de los recursos amorosos en nuevas posibilidades y encuentros.

H. B. “Yuri una, después fue Mar, con Mar me clave mucho me encule, pero fue cuando empecé a decir ‘¡chale, pinches viejas!’,. . . la chava me utilizó y así me lo dijo, ‘nada más te utilicé para darle celos a mi novio’ y yo así de ‘¡hija de la chingada!’, yo bien clavadote,. . .”

H. B. “. . . también a esta otra chava le llegue. . . ‘no pues, si te quiero mucho pero como amigo’,. . . bueno pues el primer madrazo, dices ¡ah!,. . . luego siguió Mar, luego siguió...”

H. B. “. . . empiezo a andar, andamos como 15 días, Monse termina con su novio con el que andaba y ahí termino con Gris dizque para andar con Monse, pero va otra vez la bateada,. . . aquí yo me empecé a volver. . . bueno, no sé si intencionalmente o no pero yo ahí lastime mucho a Gris porque la chava se clavo bien gacho conmigo”.

H. B. “Conozco donde trabajo a una chavita y empiezo a cortejarla y acá y allá, igual me enculo con ella. Antes de yo irme a escribir me termina . . . ‘¡pa’ que trabajes chido allá, pa’ que me la mientes!’ y yo dije ‘¡chale!’; me habla . . . ‘sabes que honda vamos a regresar’ y dije ‘¡bueno pues va!’ . . ., regreso de la hacienda bien chido, bajo y la veo con su carota de ‘¿que honda? ya ahí muere’, me acuerdo que ya ni llore ni nada, dije ¡si ya ahí muere ya!”.

a) *Vacíos amorosos.*

*“El amor une cuerpos,
en silencio se van llenando
uno a otro”.*

J. Sabines.

M. K. “Como que esa persona si fue fundamental para yo poder voltear a muchos lados, lo único que sentía al haberse ido él es que me había dejado vacía, o sea vacía a partir de que yo ya terminé bien con él, que él me dijo ‘¡a la chingada K!’”.

¿Vacíos en las relaciones amorosas o en los sujetos amorosos?

Subyacen en el terreno fértil de lo amoroso otros pequeños valles que explorar, en los que difícilmente se hayan las fronteras o líneas divisorias; todos se encuentran inmersos en el mismo universo de lo amoroso.

Nos encontrábamos hurgando en el vasto campo de la Constitución amorosa, cuando hayamos las deltas del autoconocimiento y autoconcepto, esenciales en el proceso de conformación amorosa; entonces, se detecta que en la relación amorosa dichos conceptos son mutables y pueden conducir a los amantes o sujetos amorosos por veredas distintas.

Así, mientras unos refieren la relación o al sujeto amoroso como recipiente o depositario de sus propias reservas amorosas ya constituidas, otros como suministros de nuevos elementos para continuar conformándose amorosamente en su Trayectoria de Vida.

De ahí, que para quienes dicen de un vacío emocional, quizá un sin sentido en su propia Trayectoria, una vez el sujeto amado ha partido o ha llegado a su fin la relación

amorosa, dicen también del sentido y contenido emocional hurtado por el sujeto amoroso, el sentido que adquiriría la relación y que se desvaneció junto con la pérdida.

Entonces, habría la posibilidad más allá de un robo o secuestro, de una sucesión voluntaria, en la que el amante decide ceder “todos sus recursos amorosos” al sujeto amado. En la relación, uno de los sujetos amorosos se coloca en la disposición de ceder al otro su carga amorosa y el otro amante es receptor, acepta esa energía amorosa.

Ello explicaría, cómo una vez ausente el sujeto amado depositario del sentido del otro, el amante que cedió pueda experimentar la sensación de vacío o sin sentido, aunada a la pérdida; principalmente por el sentimiento expectante que acompaña a la sucesión amorosa.

¿Existe una medida o cierta dosificación de lo que de sí, cede el amante, cuando percibe al sujeto amado como depositario o recipiente de sus sentidos y/o contenidos amorosos?; ¿tendría que haber una fusión de contenidos amorosos involuntaria o podría esta dosificarse?, pero, ¿cuál sería la “dosis perfecta” para atenuar los espasmos dolorosos ante la carencia de pertenencia o la evidencia del sentido propio resguardado en el otro al que deseo le pertenezca mi sentido amoroso?; ¿qué se añora, lo que del otro me pertenecía y lo propio que al otro le pertenecía?

Por tanto, al irse el ‘otro amoroso’, lo que de pertenencia cobraba sentido, deja de tenerlo y así el propio deseo que al sujeto amado, seleccionado, privilegiado por mi deseo le pertenecía, el sentido amoroso e incluso el sentido de vida que se le llega a conferir. Ya no es quizá la ausencia del sentido perdido, distante, prófugo con la imagen del ser amado también ausente, sino la inhibición clara y contundente del deseo del amante de pertenecer al ‘otro’, es decir, de vaciarse en el sujeto amado.

Al no haber sujetos amorosos dadores y recipientes, no hay ya entonces a quién pertenezca lo amoroso que, antes al pertenecer, también permanecía: un libro, una canción, una flor, un beso.

¿Es posible que en el proceso de intimar se genere un intercambio desmedido de símbolos o representaciones amorosas con un alto contenido emocional, de lo que a cada uno los constituye?, o quizá ¿como parte inherente del proceso constitución-potencial amoroso, se gestan vínculos por los que circulen incesantemente y sin control alguno, los trueques amorosos que darán vida a la nueva construcción?

Como parte del potencial de constituirse en una manera específica y determinada de ser-amar, es decir, de potenciarse, se gestará automáticamente (en el proceso de aproximarse y fusionarse las vidas amorosas) un nuevo canal de intercambios continuos en cuyo código se establece quizá como única norma de convivencia, la voraz necesidad de mantener el vínculo a través del intercambio de contenidos amorosos, por ende, se pierde inminentemente cualquier noción de pertenencia; lo que es de uno, pertenece al otro y viceversa. Sin embargo pareciera que se acciona un mecanismo de salvaguardia ante la indefensión que genera el descontrol, precisamente con la acción contraria, el control y la sujeción del otro amoroso.

En ocasiones, pareciera que estamos conectados a la maquinaria amorosa de 'otros amorosos' (amantes o amados), y que somos parte del engranaje de una estructura amorosa mucho más compleja que la propia; quizá, si pudiéramos estar concientes, sensibles y dispuestos a dicha interconexión podríamos desarrollar la capacidad para generar mecanismos reparadores que subsanaran las pérdidas, los deseos reprimidos, las ausencias; que nos reivindicaran con el impulso amoroso cómo generador de vida; donde los sin sentidos se tornaran en nuevos atajos y no en condenas o epitafios.

Quizá entonces, los vacíos, esos "agujeros negros" de nuestro universo amoroso perderían el sentido de la nada y por tanto de ser, serían quizá para ser nuevos

canales y puentes de comunicación con las otras trayectorias de vida que se entrelazan con la propia.

No se trata entonces, de subsumir o minimizar la complejidad del macro engranaje amoroso que supone una Historia de Vida para cuya existencia, sentido y realidad únicamente persiste lo subjetivado, sino precisamente cuestionarse lo intra subjetivado y abrir los canales de la conciencia íntima, a otras realidades subjetivas.

Así, una conciencia ilimitada de la propia realidad intrasubjetiva dotaría a los amantes de mecanismos, explicaciones, respuestas, atajos, posibilidades ante el vacío irreversible, la ausencia, la pérdida que supone el desprendimiento del sujeto amado y deseado.

Y para quienes refieren al sujeto amado como agente portador de conocimiento sobre sí, es decir, a la experiencia amorosa como un proceso retroalimentante del propio repertorio amoroso; ya se está movilizando una apertura a distintas formas de relacionarse e interconectarse amorosamente con los otros amorosos, por tanto, de constituir su amorosa realidad intersubjetiva.

H. B. “Yo llegué a pensar que existe una diferencia entre querer y amar, a partir de M., con esta chava, era mucho el rollo de ‘te quiero, pero no te amo’. Ella me lo decía, así tal cual, ‘te quiero mucho, pero no te amo’, entonces, ya lo veo, desde mi parte ‘es que yo sí te amo’, lo que yo hacía, detallitos, los regalitos, darle tiempo, compartir cosas, salir, entonces, de repente ella no, nada más ‘te quiero’, ‘mi tiempo es mi tiempo’ y casi, casi ‘tu estás en segundo plano’, eso no es amor.”

H. B. “. . . con O. sí era mutuo el ‘te amo’ era mutua la entrega por parte de ambos. Anteriormente a O. yo si te puedo decir que no podía definir bien. . ., porque podía decirle ‘te amo’, pero era vacío, con O. realmente sí lo sentía el decirle ‘¡es que te amo!’.

H. B. “. . . yo siento que fue un amor muy diferente al que tenía con O. con ella fue bien entregado, darlo todo, de su parte también fue correspondido, pero con M fue diferente porque yo le entrego el amor pero no hay nada de regreso. . .”

H. B. “. . . pues ya la hice, de aquí en adelante una familia, y fue de entregarlo todo”.

H. B. “Respecto al entregarse por completo o al qué tanto debes de dar en una relación de pareja, creo que esto depende de la persona con quien estés, eso lo aprendí con O. porque yo me entregué por completo y ella al final ya no, creo que es algo que hay que mediarlo y que sí es algo bueno, siempre y cuando sea un entregarse mutuo”.

Tenemos, que más allá de la contemplación del ser amado que necesariamente se filtra por la compleja red de lo subjetivado en el amante, se haya también el “deseo” que pareciera emerger de las profundidades del ser, de donde provienen los vacíos, las necesidades, las ausencias, las faltas, esas grietas que magnifican aun más el proceso de duelo ante la ausencia del amante.

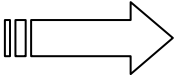
¿De ahí puede que surja la necesidad de ‘dar’, ‘darse’, ‘entregarse’?, para entonces, posteriormente, también sentir con la ausencia, la presencia del ser amado, es decir, con lo que dejó y lo que de si cedió.

¿Tendría entonces sentido la presencia de lo que el otro dejó, sólo a partir de su ausencia? . . .

Pareciera que sólo así se completa el binomio:

El otro
.....
Yo (lo que doy al otro)

Y no sólo ello, también la razón:

El otro
.....
Yo (lo que doy al otro)  **Su ausencia o su presencia**
.....
Su falta en el “yo”

Cabe señalar que “el otro” en el primer binomio, se encuentra en función de lo que “da” y de la misma manera, la falta del otro en el “yo”, es cuantificable sólo a través de lo que dejó en el sujeto amoroso, en razón de lo que a su vez, “cedió” inicialmente.

Es decir, lo que “yo amante” doy y lo que recibo del “otro amado” lo estimaré, en la medida de lo que “cedí”.

Pareciera una ecuación muy compleja, pero quizá sólo así se halle lógica a este “Tratado de Subjetividades amorosas”, donde “el otro” (el ser amado), no sólo está por sí sólo, aparece con lo que de sí “da”, “entrega” a la relación, pero a su vez, lo que de “sí” da o entrega a la relación, se percibe únicamente en función de lo que “el yo amante” cede, entrega o da al otro. Entonces, el parámetro es básicamente subjetivo.

Es ahí donde la presencia del ser amado cobra sentido con su ausencia. Así, la carencia del “otro amado” permite estimar su presencia en la propia Historia amorosa, sólo en función de lo que el otro “cedió de sí” que percibe el amante, es decir, lo que él también dio en la relación y que se fugó con el otro.

Quizá se podría simplificar esta enredada operación al intentar respondernos ¿es necesario “dar o darse” en la relación amorosa y más aun, “darlo todo”?

Es necesario hacer una breve reseña de “el dar”, lo cual supondría “el tener”, entonces tendríamos la siguiente cuestión, ¿qué de lo que “se da” o “se entrega”, realmente “se tiene”?

Y en la lógica de que nos constituimos amorosamente, lo que subjetivamente se gesta, es con lo que se cuenta, por tanto, tal repertorio estaría disponible al momento de ese intercambio amoroso, y una vez “dado”, “otorgado” al otro, ¿qué se deja, qué queda, qué se tiene?

Estimar el valor de lo que “se dio” en la relación, en términos de lo que ya “se tenía constituido amorosamente” en el momento de “dar”, seguramente transparentaría la cuentas de tal intercambio; en el caso de estimarse en esos términos.

No así, en el caso de subjetivar lo propio amoroso intercambiado, en función de lo igualmente “subjetivo dado por el otro”.

Y entonces, sólo así hacer una valoración real de lo que se tiene para dar y quizá lo que se deja para el constante flujo de significados, sentidos amorosos que reinvertirían nuestro fondo amoroso sin próximos sobregiros.

Sin embargo, aun pareciera irresuelta la gran incógnita de por qué estar “deseosos”, “ansiosos” y hasta “necesitados” del “dar” y “recibir”.

M. K. “Cuando paso esto de los policías pues más se cae la imagen de Rodrigo, como que en ese momento pude ver que hay de ese lado y que me has dado tú y que te he dado yo y siempre la balanza se inclinaba a que yo había dado más en lo sentimental, porque a lo mejor el me había dado cosas en lo económico pero pues en lo sentimental no”.

¿Será que el constituirse para “tener” subjetivamente hablando, no puede permanecer estático, requiere mantenerse en constante flujo de intercambios, transacciones y mercados, que a su vez generen nuevos recursos amorosos?, ¿será esta condición necesaria para mantener la demandante empresa amorosa en que nos hemos asumido?

Quizá ello respondería a la condición misma del ser inacabado, frágil y a su vez, su tendencia a completarse a través del sentimiento “deseoso”.

Deseoso de motivos, instantes, sentidos que le concedan experiencias placenteras en su paso por la vida.

El amante desea “dar” y con ello “darse”, fugarse al abismo de una pasión, de una boca ardiendo en el mismo deseo, de una sonrisa, de una textura, de una mirada; porque quizá esa misma aventura le concede los impulsos necesarios para seguirse conformando, para recibir y mantenerse en la jugada, en la apuesta a lo que finalmente mitigará su deseo, su necesidad, su sensación de vacío, de incompletud.

M. K. “. . . me dejó de llamar un mes, yo pensé que me iba a suplicar que regresara con él, porque pensé que sabía quien era yo para él. . . dije, ¡este guey sabe que lo quiero y si no, por lo menos sabe cuántas mamadas hemos hecho, todo lo que he sido capaz de hacer por ese guey, él no me puede dejar así porque sí! . . . ¡por lo menos debe darse cuenta que yo tengo dignidad!. . . y al mes le hablé.”

H. B. “Pensé que si quise iniciar la relación con mi amiga la del grupo, pudo haber sido por sentirme sólo, porque sí, me sentía confundido, muy confundido, porque en ese momento yo decidí salirme de mi casa, me voy a vivir con unos amigos aquí del grupo.”

M. K. “Yo decía es que me hace tanta falta ese gey, yo siento que lo amo tanto que me cae de madres que sí, que yo puedo decir ahora que le rogaría y haría lo que él quisiera, es más si me dice que tiene otra pinche vieja yo andaría con él. . .”

*“El amor es la prórroga perpetua...”
“el silencio más fino”,
“para amar hay que olvidarlo todo. . .”
“. . . porque la eternidad se nos acaba”. Sabines J.*

M. K. “. . . ahora resulta que ya no me quiere, que no se da cuenta cuántas cosas hice con él, volví a reprochárselo, pero creo que en el fondo es que yo no me había dado cuenta que yo había dado cosas a cambio o yo había esperado algo de esa persona y el amor no es así, ahora lo entiendo”.

Pronto aparece una pieza más del rompecabezas, que quizá atenúe la sensación de incompreensión que propina el panorama difuso que para muchos representa el Plano amoroso.

En la apuesta del amante y del amado por buscarse uno al otro y cederse, apenas compartirse o vaciarse, se encuentra que es “el deseo amoroso” en el individuo, el móvil fundamental de este constante intercambio de contenidos amorosos, y en ese deseo amoroso se moviliza la inseguridad, el miedo y la incertidumbre ante el riesgo que representa la apuesta expresa en el acto de amar.

Incluida la resistencia inducida socialmente al esfuerzo extraordinario implícito en el acto amoroso y que supone, la disposición del sujeto a construirle al otro un espacio en su vida para que lo transforme.

El riesgo de ganar o perder; salir ileso y vigoroso, quizá fortalecido o herido, exhausto, vacío, entregado. Y la inestabilidad o pérdida de equilibrio que deviene a la ausencia en búsqueda de sentido.

¿Podremos llegarle más seguros a la experiencia amorosa?, ¿es la seguridad en el Plano amoroso algo real?, ¿a mayor seguridad en los sujetos amorosos, más gratificante la experiencia amorosa?

Si la ausencia o carencia de sentido, genera un sentimiento de desequilibrio, vulnerabilidad, incertidumbre e indefensión; quizá la existencia misma, la pertenencia, la permanencia, brinden equilibrio o tan sólo menor inseguridad, es decir, se mengua el dolor de lo efímero, de lo fugaz, de lo pasajero o pasajera que resulta la vida para los sujetos.

No así para el ser amoroso, para quien la densidad de tiempo presionando su Trayectoria vital, se aligera y quizá por instantes su “imaginario” se diluye en una efusión eterna.

Si la experiencia amorosa representa la apuesta a esa sensación paradisíaca, a la permanencia a través incluso de la trascendencia, entonces, la seguridad en lo amoroso podría resultar un espejismo, es decir, una condición relativa y una invención con efecto placebo del deseo amoroso en los amantes.

El deseo amoroso en sí mismo, es ya la condición suficiente en el amante, para recrear emociones y escenarios que a su vez, favorecen la incubación del sentimiento amoroso; refuerzan la necesidad de apegarse y depender de dicho estado, con todas sus representaciones. Y sobre todo, resulta un mecanismo de vital importancia, ante la imperiosa necesidad subjetiva de cubrir carencias.

*“el amor es lo único que crece
cuando se reparte.”*

Saint-Exupery

“. . . en la acción amorosa, el empobrecimiento es inexistente porque no hay intercambio de nada, ni de equivalentes. Lo que un humano da, entrega, otorga o cede en su relación amorosa es su intimidad y su voluntad, las cuales pueden ser fortalecidas en ese mismo acto. Es un acto en el que lo repartido y entregado crece precisamente por haber sido entregado. Es un acto de crecimiento lo que se reparte. Es por ello la manifestación de una característica humana única: la de crear, en este caso crear un valor espiritual y sentimental; crear lazos de unidad con otra persona, formas de entendimiento, integrativo e incluyente. El ser humano como creador. Esa es la clave del amor” (Julio Muñoz, 2007).

*“¿Cómo. . . tu y yo?,
si en travesuras de noches eternas,
se confundieron tanto nuestras piernas;
¡dime con qué piernas debo seguir. . . !”
(Brasil)*

5. Segundo Plano: Fantasía/Cultura emocional

*“Sacude de vez en cuando las caricias,
las miradas que se cruzaron,
las cartas de amor. No seques las lágrimas;
¡no te ensucies de olvido!”*

Teorizar sobre este segundo plano, esta segunda línea por la que se proyectan nuestras vidas, pareciera fácil cuando implica expresar lo opuesto a lo que del primer plano ya se escudriñó. Sin embargo, resulta que es un plano que se ha mantenido en el anonimato, se refiere en la clandestinidad y en no pocas ocasiones se pierde entre las brumas de la inconsciencia; entre las sombras de nuestras cegueras; el juez interno lo niega y por último, mutila la capacidad sensible del sujeto amoroso ante su necesaria trayectoria por la dimensión de la fantasía, casi siempre maquillada por la realidad.

Por lo tanto, resultará fluido, no sin antes realizar un esfuerzo emocional, por situarnos en esa área en ese espacio censurado; en esa banda de comodidad que suele amortiguar los abatires cotidianos. Se trata de trasladarnos por unos instantes a nuestros sueños; con las personas, olores, texturas, ambientes y segmentos en el tiempo que la recapitulación sugiere. Y quizá entonces se pueda asimilar y abrazar desde el ejercicio analítico lo evocado, pero sobre todo, quizá implique “despegar” por momentos de la realidad impuesta.

¿A qué espacios nos trasladamos, una vez que despegamos, en qué sitio nos refugiamos cuando añoramos sentirnos cómodos, abrazados, acogidos?; ¿qué cosas imaginamos cuando nos otorgamos permiso de imaginar?; ¿qué ambientes o episodios recreamos cuando soñamos?; ¿qué emociones descubrimos cuando le abrimos paso al deseo, al sentimiento, a la fantasía?; ¿qué imágenes transcurren en nuestra mente

cuando un olor, un color, un sonido o una textura nos arrebatan por instantes de esa aparente realidad asumida o de la pseudo-razón?

¿Qué nos llama, qué nos libera y a su vez, qué nos ata?; ¿qué nos seduce, qué nos apasiona, qué nos aspira, qué nos atrae?

Al parecer, estas preguntas abren espacios en lo más profundo de nuestro ser, donde el entendimiento y la razón son un par de ociosos y no encuentran respuestas.

De la misma manera, la fantasía es un espacio que en pocas ocasiones visitamos y lo transitamos sólo por los senderos que se tornan seguros, confiables; hacemos antesala, nos resulta escabroso, inseguro, temible adentrarnos o permanecer en él. En la fantasía se abren puertas desconocidas, se descubren territorios inexplorados, donde la razón no ve, no escucha, se turba, no siente.

¿A qué atienden las significaciones más íntimas de la fantasía?, ¿a qué llamados de la realidad responden?

Ante la escasa referencia de las fantasías como un beneficio, se les ha negado identidad y pertenencia dentro del orden subjetivo; no existen, podríamos incluso recluirlas a la ficción, al arte o a la literatura de horror; sin embargo, en algún lugar de la existencia, estas palabras encuentran eco y se tornan gritos desesperados o quizá mansamente nos susurran al oído, que nos pertenecen o mejor dicho nos poseen.

Y en nuestro andar presuroso, cotidiano, condicionado, nos asaltan, nos sorprenden, nos detiene y nos roban un suspiro; y quizá nos agoten lentamente o nos alienten. Nuevamente nos socorre la ambivalencia que cede paso a nuevas posibilidades de apropiación de lo subjetivo y al análisis del discurso amoroso.

Y así posibilitar no sólo la exploración, sino la conciencia y la reflexión sobre esas visitas sigilosas, diurnas o nocturnas que hacemos al plano de la fantasía, cuando

soñamos, cuando despegamos momentáneamente de la razón, de la realidad; cuando nos apasionamos, cuando deseamos, cuando trasgredimos, cuando nos atrevemos. Cuando exploramos y descubrimos los lares de la intimidad amorosa que invita a los sentidos, gesta emociones, reestructura la propia realidad y pone la imaginación al servicio del recurso erótico. Aparecen como espacios abiertos, puntos por los que nos movemos incesantemente, sin embargo, no pueden ser sino límites, barreras, fronteras, una vez que no se atreve a trasgredirlos, a lanzare a la aventura de la subversión.

De esta manera, la fantasía es, existe y su contracara: la realidad, a la cual se encuentra atada; el mundo simbólico al cual se pertenece, el contexto cultural en el que se está inserto; no son, sino la continuación desdoblada de esa primer trayectoria en la que simultáneamente nos estamos constituyendo y posibilitando amorosamente y, que a su vez, conforman ese continuo que expresa nuestra historia de vida, nuestra memoria, nuestro “referente”, el universo de posibilidades y disposiciones amorosas que se despliega; en ocasiones irreverente, perturbado, empastillado por la razón.

Al parecer, los pensamientos cobran vida cuando soñamos, cuando imaginamos o decimos que fantaseamos y en ocasiones, también se escurren húmedamente, se mecen cadenciosamente y ante su naturaleza cautiva, se desplazan con sigilo hacia el plano de la realidad o de la razón, el que acogemos como hogar y ahí secuestran las verdades que parecen absolutas y terminadas.

Así es como esos pensamientos adoptan ante la aparente realidad la forma de palabras que se escapan o se esconden y quizá entonces, comprender la función que juegan las palabras, ya sea a ser escondites o a esconderse.

Es probable que las primeras, podamos identificarlas en el discurso de la razón, de la realidad adoptada y por lo tanto más factible un espacio seguro para aquéllas que juegan a esconderse, insertas en el discurso de la fantasía.

De esta manera, se puede contemplar la maravilla de posibilidades que gesta el discurso oral de una Historia de Vida; el mundo de las inconsciencias e inconsistencias. Las subjetividades que se destapan aun palpitantes ante el análisis discursivo.

Por lo tanto, aquí se abre el espacio fecundo para hablar acerca de lo no expresado, lo no inaudito y su anonimato; sin embargo, no basta con hablar de los mecanismos ante los cuales se ocultan y cómo se enmascaran las palabras, desde la estructura del pensamiento que articula el lenguaje con el que se nombran y se descifran las ideas y sus imágenes; es necesario, además inventarlo, descubrirlo, nombrarlo. Transferir el deleite mental que supone la fantasía y la estancia en la banda de comodidad que la reviste al cotidiano amoroso.

Y entonces, lo que compete es que florezcan nuevas interrogantes, no necesariamente con la finalidad de responderlas, si entonces para reconocer la existencia de una estructura subjetiva y su vitalidad en el engranaje amoroso; pues quizá la fractura de esquemas sociales que inaugura la introspección por el planto de la fantasía, propicie la confrontación necesaria en el proceso de creación y transformación que supone el acto amoroso.

Poner a disposición de la escena amorosa desmitificada y desculpabilizadamente la capacidad de recuperar por anticipado olores, sabores, texturas, etc., de la imaginación, a través la posibilidad que otorga la fantasía y que hace latir con más fuerza los corazones deseantes de los sujetos amorosos.

*“Hay que consumir el amor
porque es una fermentación morbosa,
se sube rápido a la cabeza”.*

“Es el cuerpo el libro de las sensaciones.”

En qué lugar nos encontramos parados cuando robamos pedazos de nuestras noches y nuestros días, para recordar, para evocar, para añorar o para desear; cuando nuestras realidades cotidianas se funden entre los intersticios erosionados de esa frontera que se yergue ante nosotros y nos lisa, nos fragmenta y nos contiene.

Cuando nuestra almohada se desborda en secretos; ¿a caso tenemos un pie en la fantasía y otro en la realidad?, cuando nos transportamos por instantes a otras dimensiones, donde somos capaces de reproducir y solicitarle copia fiel a nuestros sentidos de imágenes, sonidos, olores, texturas, colores y sabores que se gestaron ahí en ese instante, en ese momento, en ese montaje de escenas aun latentes en nuestras mentes.

¿Sería entonces la explicación de esos episodios en el continuo de nuestras vidas, un robo a la dimensión de las fantasías?

¿A quién entonces pertenecen esas coquetas que nos seducen, nos desvelan y se introducen en lo más profundo de nuestras significaciones?; ¿a quién se las pedimos prestadas cuando ansiamos se llegue la hora de regocijarnos e internarnos en ellas?

¿Las poseemos o nos poseen?, una vez nos despertamos con la sensación del viajero, con aquella ilusión y añoranza de regresar a esas tierras lejanas, volver a recorrer a lo largo y ancho, esos senderos del universo, en donde el tiempo y la distancia no existen, no importan, se transgreden, no evitan.

Entonces, ¿qué papel juegan los sueños en nuestra leve y mansa existencia?; ¿a caso cada sueño se trata de un amuleto para el siguiente sueño o para la vida misma?

Quizá podríamos intentar entender por el momento, que nuestros sueños no son sino nuestros, y que se trate de sueños para envolver a otros sueños o sueños para recubrir y hacer más soportable el andar despiertos; los sueños representan los hilos de la fantasía; los conductos hacia ese plano que también nos pertenece, nos explica, nos contiene, el mundo subjetivo de las fantasías.

Por lo tanto, los sueños, esos hilos conductores que nos trasladan por instantes hacia otras posibilidades y tierras lejanas; son necesarios, y simple y llanamente expresan la vitalidad del discurso amoroso desde el análisis para así, entender, concebir que existen y se confabulan para guiarnos durante esas visitas turísticas a la dimensión de la Fantasía, que además de otorgar sentido, es también reveladora de los secretos y silencios que conforman la trama amorosa.

M. K. “ . . . bueno pues trataremos de hacerlo diferente, porque por más que él quería ser cariñosito, la neta, no, era un rollo de atáscate porque hay aurita, no, eso a mi me traía, ¡puta! muchas cosas, porque bueno nunca, nunca quitas de la mente que tu ideal de hacer el amor es otro rollo y te encuentras en la realidad que no es así, que siempre va a ser diferente para uno y para el otro y lo va a vivir a su magnitud a lo que haya vivido.”

H. B. “Creo saber si esa es la persona, primero que nada cuando me gusta y luego cuando la conozco como amigos; entonces, las cualidades que buscaría son: que haga lo que le guste, que tenga decisión, que tenga gustos similares a los míos, bueno, algunos porque todos es imposible, que sea buena onda o que me caiga bien (simpática) y ya lo demás se va dando. . . aunque creo que es muy difícil. . .”

*“Sólo la fantasía permanece joven;
lo que no ha ocurrido nunca,
no envejece jamás”.*

5.1.1. Fantasía: Imaginación/Banda de comodidad.

*“ Los sueños del soñador son algo más
que erotismos juveniles e inocentes,
lirismos de escritor novel;
son la utopía revolucionaria”.*

Dostoyevsky.

M. K. “ . . . todo lo que me hizo el otro yo lo repetí con él, entonces eso me movía porque se iban todos mis esquemas todos mis ideales, todo lo que yo tenía pensado pues se iba, porque hacerle caso al corazón es diferente, pero fue chido, tanto, tanto que realmente fue así”.

H. B. “. . . sí tuve un período de ansiedad, en el que me masturbaba con ropa interior de vecinas que tomaba de la azotea, primero con la sola ropa (pensando en ella) y ya después imaginándome a cualquier mujer”.

Podemos comenzar por evocar e intentar adentrarnos en la práctica y el ejercicio clandestino que representan la imaginación y la fantasía; que aunque no son una misma, tampoco son la una sin la otra.

Así, acuden a nuestro llamado una o varias imágenes que no son, sino el cuerpo (o los cuerpos) de la fantasía, es decir, son las sensaciones vivientes cargadas de afectos que se replican y recrean en la imaginación, en el mundo de las ideas.

H. B. “El hecho de que las cosas se vayan dando, se lo atribuyo a Dios, considero que hay que dejar que las cosas fluyan pero sin dejarlo. . . , que te manda las cosas conforme uno esté preparado para eso pero hay que saber tomarlas cuando lleguen y además quererlo, desearlo y saber buscarlo.”

Y no puede dejar de llamar la atención el estado alterado en el que se torna el ser amoroso, que más allá de ser una unidad íntegra y conciente, pareciera un manojito de emociones y sensaciones al descubierto, distendidas en toda su gama de texturas y colores. Pero, sobre todo en un fluir amoroso con él mismo y con la vida.

H. B. “. . . emocionalmente fue una etapa que sí me sentía a gusto, me sentía bien, olvidaba mucho al estar pintando, olvidaba mucho, es como . . ., bueno, como meditar, al pintar era como si estuviera meditando, nada más era mi cuadro y yo.”

El ser amoroso, en el momento de intimar con sus fantasías reprimidas es ya un ser armonioso que se fragmenta y se fusiona con todo y con nada a la vez; reaparece volátil, danza grácilmente entre la realidad y la fantasía con una desenvoltura de sí mismo, incomparables. Se trata entonces, ¿de un estado alterado de la conciencia o todo lo contrario?: “la conciencia de ser, en toda su plenitud”.

Sin lugar a duda, realizar un vano análisis de este curso o proceder del ser cuando ama resulta más complejo de lo imaginado, ¿será acaso tal la fugacidad de la fantasía amorosa, que se escabulle ante la mirada lujuriosa de la razón quien sucumbe a la tentación de aprisionar el éxtasis de esos momentos?

Qué complejo puede resultar ser ecuánime durante la fantasía, es decir, no perder la conciencia de sí o la cordura, quizá, mientras se diluye la vida misma en la provocación y el goce de la fantasía amorosa.

Quizá la demencia no sea sino el momento en que la razón se entromete y somos capaces de escindir un estado tan vivo, tan fresco, tan gozoso de la propia subjetividad, como lo es la fantasía y lo mutilamos de la estructura psíquica; lo recluimos en el aparador de las nostalgias; lo matamos lentamente; se empastilla o se olvida.

M. K. “. . .y el me dice sabes que onda es que quiero que me hagas sexo oral aquí y dije ¡ah cabrón!, ¿en el parque guey?, ¡estás mal de tu cabeza! . . .”

¿Cómo puede ser posible vivir permanentemente en la locura, sin que seamos excluidos de la realidad social a la que pertenecemos? o ¿será a caso que ya estamos evolutivamente adaptados y condenados a la medida y dosis “correcta” para expresarse amorosamente y que hemos terminado por asumir como “manual sobre lo amoroso”?

Pero antes de tratar infructuosamente de problematizar lo que no ha sido bautizado como problema, sino todo lo contrario, incluso exaltado como una virtud, tendremos que recordar las visitas frecuentes, constantes e intensas que nos hace la fantasía en el vivir cotidiano, cuando deseamos, amamos quizá y que por tanto se confunden con la misma “realidad”.

Quizá entonces, para los sujetos amorosos, la fantasía y la sobreproducción creativa que se pone en marcha, son ya “toda” su realidad.

¿En qué sendero se funden la capacidad amorosa del sujeto y su anhelo amoroso desbordado en fantasías?, ¿en qué escondite de la subjetividad amorosa sobreviven los motivos, sentidos y emociones que generan el impulso y la alegría de escalar a lo deseado, la pulsión que traslada el deseo amoroso de los senderos de la fantasía a la caótica y encarnizada realidad?

¿En qué sitio del alma se produce la fractura entre los deseos íntimos, las necesidades afectivas y las búsquedas conscientes que momentáneamente pretenden satisfacer esas pulsiones amorosas?

¿Cómo puede disolverse la eterna duda y confusión entre la realidad íntima, emotiva que arde a lo largo y anchote la estructura psíquica; en el cuerpo, desde el fogón del

alma y la realidad que aplasta, mutila y reprime la sola idea de esos profanos pensamientos?

Quizá el desarrollo de este apartado, es ya una irreverencia y la extensión de la catarsis permanente en que vive el ser amoroso poseído por su esencia deseosa, obscena, subversiva, irracional y siempre fugitiva de la estructura emocional y el ropaje cultural que lo revisten.

H. B. “Fue la primer pareja con la que tuve relaciones, ya en el CCH de repente tomábamos, empezaba el faje y en ese aspecto. . . bueno aurita te puedo decir que ¡chale, era bien degradante!, pero en su momento yo decía ‘¡está chido!’, fajábamos nos íbamos al revolcadero, un revolcón y todo chido, pero fue creciendo, en este rollo fue creciendo todo porque empezaba ella a masturbarme en micros yo hacía lo mismo, en cualquier lugar estábamos ahí masturbándonos; en ese momento yo me acuerdo que decía ‘¡ah chingón!, la neta”.

M. K. “. . . y buscar siempre eso por querer estar con alguien y siempre querer tapar todo el rollo de la soledad, cuando pues no es así, yo podría haber hecho lo que fuera a lo mejor andar con una chava, con dos con 3 hombres, no sé pero nunca se hubiera ido esa soledad porque era un rollo más interno, era un rollo de decir ¿que quieres?, ¿a donde vas?, ¿que necesitas?, ¿como quieres hacerlo?”

H. B. “. . . en una ocasión estaba la casa sola, estaba lavando ropa, yo me acuerdo que estaba ahí jugando con el Nintendo de los primitos, ayudándole y de repente llega, empezamos a jugar, caricias, empieza a haber sexo oral y yo sin más ni más ‘¡pum, tuvimos relaciones, penetración! . . .’, pero para mi en ese sentido si fue frustrante porque fue así como que ¡pas, pas, pas, se acabó!’, y yo así de que, para empezar ni me la esperaba porque ella fue la que llegó. . .”

M. K. “¡Era muy rápido, finalmente era como todo hombre, eyaculadores precoces, dos, tres minutos y se acabó, a la goma! o era siempre estar buscando

una forma de cómo sentir más placer, o posiciones distintas pero para él, porque . . . (ríe) es que en ese rollo nunca fui así, a pesar de que a lo mejor si había una ansiedad en mí, nunca fue descubrir cosas fuera de lo normal, pero sin embargo sí era con él posiciones; que ahora vamos a hacer esto, que fíjate que leí en una revista que la chingada, y yo: ¡o sea oh! Si, yo era la pasiva, finalmente era así, terminaba él diciendo, en la búsqueda y yo terminaba cediendo, finalmente me doy cuenta que era mi rollo. . .”

H. B. “Yo me sentía bien mal, porque yo le decía ‘pues somos o no somos, ¿dónde quedo yo ante tu familia, saben que existo?, díles que estamos saliendo, porque regresaste, pero esto de andarnos escondiendo no me late. . .”

Se presentan escenas que se recrean con repertorio rescatado de la dimensión fantasiosa-amorosa: deseo, placer y que son maquilladas con patrones sociales y emociones culturalmente sugeridas; que irremediabilmente comienzan a producir agitación en el plano racional del sujeto amoroso.

H. B. “En esta etapa se empieza a volver todo bien crítico, porque cuando estaba en el trabajo nada más descansaba un día entonces ese día. . . a ponerle, era al hotel todo el día, de siete de la mañana a siete de la noche dándole, pero lógicamente era lujuria, la ansiedad desatada, teníamos relaciones cuando reglaba, sexo oral, ya bien gacho.”

M. K. “. . . los hombres se empezaron a acercar mucho a mí y dije: bueno chinga que hago con un guey que no hace nada, que me trata mal, porque en el fondo yo si me sentía usada y si yo puedo tener galanes me aprovecho.”

H. B. “Más adelante, no se por qué motivo la corren del trabajo y me busca ‘oye, quiero tener algo tuyo’, yo en ese momento ya estaba en la etapa de ‘¡chinga a tu madre!’ , así de ‘¡te odio!’ y le dije ‘¿qué es lo que quieres?’ , y ella me dijo ‘quiero tener un hijo tuyo’, . . . llega a mi casa, es lo que quieres, que tengamos

relaciones, '¡pum, ahí va, te va!', seguimos viéndonos, hablándonos y a partir de esa última vez que la vi, que tuvimos relaciones, nada más era hablarnos . . ."

M. K. " . . . la primera vez que lo hicimos para mí fue peor que la primera vez, fue peor y en esa primera vez que yo tuve relaciones con él, las circunstancias, porque no fue él, hicieron que yo reviviera hechos de mi niñez, por lo mismo de que . . . , bueno lo voy a decir así tal cual, porque él como si ya supiera, como si ya se hubiera metido con 20 mujeres y supiera como hacerlo de arriba para abajo y como decirte a ti que lo hicieras; no fue en un hotel, ¡ah, porque yo no iba a entrar a un hotel! , ¡jamás!, eso no era de una mujer decente, ahora me da risa porque digo que contradicción, eso no es de una mujer decente pero lo haces en una casa y le pidió chance a uno de sus cuates de que pudiéramos estar ahí solos y el chavo le dijo: si, que mis papás nunca están, que la chingada, entonces yo tenía miedo de que llegaran los papás de este chavo, no sabía que onda, realmente con su cuate, no conocía a su familia, si lo hubiera conocido hubiera dicho, bueno ya se que el papá trabaja pero no sabía (ríe) y bueno me sentía así, entonces me sentí usada . . .

M. K. " . . . y yo logre revivir sentimientos de niña, eso me confrontó mucho, entonces aparte de que no me gustaba ya después estar con él a solas, era para mí como el tormento, era como decir: no, no, aunque no era lo mismo con Roy, porque él no se veía tan . . . , así como que se hubiera metido como 20, pero sin embargo había como que un maltrato, como que un rollo de necesidad de sólo hacer eso. Con Fer si era la necesidad de estar haciendo eso, eso, eso, pero, ¡no, no me latía!, siempre me hacía sentir como que ya habían pasado 20 y yo así de . . . , como que era bien mensita en este rollo. . ."

M. K. " . . . eso empezó a ocasionar problemas porque yo le dije, sabes que: es que yo siento que tu ya te has metido como con 20 viejas y la neta no siento chido, como que siempre es que me mueves y haces y deshaces y yo como que no tengo una opinión y mira pues la neta es que yo no quiero sentirme así, eso es

de lo que a lo mejor no ando bien y me dijo 'bueno pues trataremos de hacerlo diferente', porque por más que él quería ser cariñosito, la neta, no, era un rollo de ¡atáscate porque hay aurita!; eso a mi me traía ¡puta! muchas cosas, porque bueno . . . ¡nunca, nunca quitas de la mente, que tu ideal de hacer el amor es otro rollo! y te encuentras en la realidad que no es así, que siempre va a ser diferente para uno y para el otro y lo va a vivir a su magnitud a lo que haya vivido."

H. B. "Yo tenía otra expectativa, respecto a mi primera relación sexual, de hecho, yo me la imaginaba. . . pues más de película, más romántico, no sé . . . , 'las velas, la cena', no sé rollos así."

H. B. "No me imaginaba proponiéndolo, sino más bien como que todo fluyendo, así que "¡llevamos una cena, de repente que las caricias, los besos, acá y le daba!". . . , y de repente "¡pues no, pum, pum, y yá!"

H. B. "La imagen ideal, de cómo iba a ser mi primera vez, me la había imaginado . . . así como que muy romántica, una mesa, muy de película, cenando los dos, velitas, una cabaña, después junto a la chimenea, no sé . . . besos, caricias y tener relaciones, amanecer ahí los dos abrazaditos, todo bien bonito, . . . pero pues no. En una ocasión me lo llegué a imaginar así con ella; nunca se lo comenté o se lo propuse, no, nunca se lo pude decir así tal cual."

Vemos como en la fantasía amorosa se apela a la imaginación como estrategia para reestructurar la propia realidad; representa un intento por conciliar la subjetividad social (mundo simbólico) y la individual (mundo psíquico) en un acto creativo en el que casi siempre están presentes los cuerpos y los deseos cargados de afectos, con sus respectivas sensaciones.

Sin embargo, tenemos que en la trama cotidiana se encuentran superpuestos ambos escenarios, la idea de lo que es y lo que realmente es, por tanto el único referente visible de la realidad es la percepción que se tiene de lo que es, es decir, lo que parece

ser; de ahí que la fantasía resulta ser quizá un mecanismo para abatir la intolerancia mental ante tal esquizofrenia.

Además de su carácter preventivo, está el paliativo en el que se visibiliza el lugar de la fantasía como uno de los escasos recursos con los que hoy día cuenta el sujeto amoroso para el regocijo de su propia subjetividad y el deleite mental que le significan saborear, oler, tocar por anticipado a los otros sujetos y objetos depositarios de su deseo.

Es por ello que la fantasía resulta ser para los sujetos amorosos un elemento confortable, proporciona una banda de seguridad y por tanto un espacio necesario dentro de su andamiaje amoroso ya sea como refugio, fuga y/o proveedor de repertorios para apostarse y recrear la escena amorosa, es decir, poner en juego y acción las tácticas subjetivas con las que cuenta.

M. K. “ . . . eso si tenía claro que el amor para mí no era el sexo, me podía gustar si, a lo mejor podíamos diario hacerlo pero tampoco era lo que yo buscaba, o sea yo lo único que sí podía decirle es que de lo que yo estaba carente era de un abrazo o de una caricia, eso siempre lo supe, bueno cuando anduve con él, con los demás no sé, pero ahí si se lo dije, ‘¡yo lo único que busco es que alguien me de un abrazo y una caricia!’ y él como que se quedaba así, y me decía, ‘¡pues es que te los doy!’ y le dije, ‘¡no pues es que tú antepones tu pasión tu deseo por este sentimiento y a mi no me late!’

M. K. “ . . . en ese rollo nunca fui así, a pesar de que a lo mejor si había una ansiedad en mí, nunca fue descubrir cosas fuera de lo normal, pero sin embargo si era con él posiciones, que ahora vamos a hacer esto, que fijate que leí en una revista que la chingada, y yo . . . ¡o sea oh!”

H. B. “ . . . o sea, el recordar su imagen, nada más era. . . , pues no sé si se volvió obsesión, era el estar ‘¡tas, tas, tas!’, hasta sentirme así, pues enamorado,

clavado. De repente me abrazaban o algo y me sentía correspondido, cuando no era así, era un abrazo de cuates y tan, tan, y yo así de '¡ah, me quiere!', rollos así, nada más me daban mi palmadita y yo ya estaba babeando."

H. B. "Llegué a pensar que podría ser obsesivo porque me clavaba mucho, a pesar de que yo todavía llegué a decirles. . . '¡te quiero un chingo, vamos a andar!' y que me dijeran '¡no, es que nada más como amigos!'. . . yo seguía insistiendo, insistiendo, hasta que de plano pasaban a darme una bofetada de '¡no guey, nada más como amigos!'. . . pues yo decía 'hay guey', pero yo seguía."

H. B. ". . . con las que me clavaba como con O. pasó un rato, fue mucho de aferrarme, de estarla buscando y todos esos rollos, con O. pasó como un mes, más o menos, dos, tres meses cuando ya empezaba a sentir de. . . ¡quiero verte, necesito verte!"

H. B. "Ese aspecto que quizá fue frecuente, ahora que lo veo a la distancia, pues está difícil, por un lado yo puedo decir que no me arrepiento porque a partir de todo eso yo he aprendido, a partir de todas esas situaciones, de todo lo que he vivido he aprendido. . ., pero pues sí se sentía gacho, entonces, volverlo a vivir, dices '¡no, pues, está cañón!', que igual y sí. . . dentro de todo creo que es parte de lo que me ha tocado vivir."

H. B. "Yo me daba cuenta de que me clavaba de volada porque primero sentía. . ., nada más estaba pensando en ella, era mucho estar pensando en ella, pensando, pensando . . . en ella, nada más. Me imaginaba simplemente estar con ella o nada más me la imaginaba a ella, verla."

H. B. ". . . las chavas que me gustaban. . . y trataba de acercarme pero el pedo es que yo me enclavaba de volada, me clavaba de volada, entonces, tener un trato, de volada me clavaba, ya estaba babeando."

“El superyó, el policía que todos llevamos dentro se activa, se siente poderoso, se multiplica dentro de cada uno de nosotros y te dice: No ames. . . en esa forma de vida el amor deviene en ficción, en fantasía inalcanzable, en pura imaginación y utopía para desquiciados. Y la pregunta ‘¿eres capaz de amar?’, quien es bien portado, quien acepta las reglas de este pernicioso sistema, quien acepta sus represoras reglas del juego, debe responder, si es sincero con una negativa rotunda. A menos que uno sea un desquiciado capaz de enfrentar este sistema, no podrá uno amar a placer. . . ¿y por qué no nos decidimos a acabar para siempre con el capitalismo-patriarcado-judeocristianismo?” (Julio Muñoz, 2007).

*“Hoy abrí la ventana
de mis sueños y eché al aire una esperanza
vestida con tu nombre,
para que cuando la encuentres,
sepas que te amo.”*

5.1.2. Cultura emocional: Subjetividad social.

*“ Y vivamos así,
buscando el mínimo de dolor o goce;
bebiendo a tragos los instantes frescos”.*

F. Pessoa.

H. B. “. . . porque la neta yo no quería entrar a trabajar ahí, de hecho yo no quería trabajar, yo quería seguir estudiando, pero pues fue así el ‘¡sí, ya lo voy a hacer, ya no me estén diciendo nada!’, fue más ese rollo de entrar ahí, luego tratar de satisfacer a la gente, no saber decir que ¡no! . . .”

Existe un momento dentro del espectro de la línea vital en dónde se puedan ubicar las primeras emociones vinculadas a las experiencias amorosas, que se revisten como policías internos, sigilosos guardianes o energúmenos de la trayectoria amorosa; de sus pasiones más complejas y placenteras; ¿cómo se adquiere el repertorio de respuestas afectivas que va desplegando el ser amoroso ante dichas experiencias?

M. K. “. . . mi ideal del amor era como que alguien que tuviera dinero, que me respetara, que me quisiera, que no me tratara mal, era mi ideal que nunca lo iba a alcanzar”.

H. B. “En esas condiciones que enumero. . . el que me guste, me di cuenta que es fundamental, porque yo puedo decir que era mucho en el rollo de. . . ‘tiene que gustarle también a mis cuates’, tiene que ser una chava que así como que ‘pa’ presumir, así de ¡miren lo que traigo!”

H. B. “. . . para mi es importante el hecho de que me guste, no totalmente físicamente, aunque sea los ojos, su boca, la nariz, su cabello, pero me he dado

cuenta que tiene que haber algo que me guste físicamente, que algo me atraiga, porque si no hay nada, ¡pues no hay nada!. . . , pues no.”

Si entendemos por cultura, aquéllas producciones que van a su vez edificando un cuerpo de conocimientos para aprehenderse, adherirse, reconstruirse, pero sobre todo para contenerse y regularse (individual y colectivamente) al interior de esa misma edificación; a nivel tal que los sujetos edificantes llegan a confundirse entre su propia estructura, entonces, podemos argumentar sobre la existencia de una cultura en relación a las emociones y el mundo de la afectividad.

Estructuras que poseen historia, que implican, incorporan y hablan de otras subjetividades; van legando una filiación para interpretar, entender y explicar el mundo de las relaciones amorosas; definiciones acordadas en una red de interacciones sobre lo que ocurre con las subjetividades de esas historias que se encuentran.

Se establece un ciclo entre la realidad que percibimos e interpretamos del mundo de símbolos y acuerdos en el cual nos insertamos, es decir, lo que los otros piensan que somos; y a la vez, la explicación intra-subjetiva que podemos darle a la propia interacción con los otros, es decir, lo que pensamos que somos.

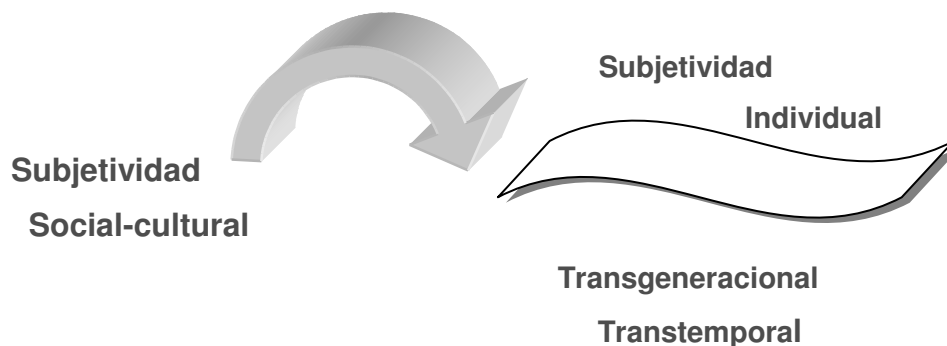
M. K. “. . . con este chavo fue entablar una relación de ‘¿tú tienes novia?’, ‘sí, ¿y tu tienes novio?’. . . ‘pues sí’, ‘¡pues vamos a andar pero como free!’. . . ‘¡ah pues órale!. . . me daba risa a veces lo que yo hacía, siempre me creí que era una chava conservadora, o sea jamás iba a poder andar con alguien que tuviera novio porque eso no era leal, pero sin embargo en esa época yo me había convertido en una persona desleal al permitir una relación así”.

H. B. “Tener una pareja,. . . creo que después de mi familia sí es algo muy importante, el tener con quién. . . , ahora ya me pesa, el ver que varios de mis cuates ya hasta van a tener hijos, de aquí del grupo, y yo ni siquiera pareja, o sea ¡¿qué onda?!”

Ambos procesos de recreación de lo percibido, se encuentran mediatizados por un mecanismo intra psíquico transgeneracional-transtemporal, en el que eventos del pasado y del legado histórico- cultural, se van filtrando a través del sistema familiar, hasta condensarse en organizaciones cargadas de significado; eslabones en la comprensión del propio código amoroso.

Así el mundo simbólico, de deseos, de cuerpos, de contratos y de acuerdos que conforma nuestro escenario social, también nos estructura, nos toca en lo más íntimo, en la dimensión de los afectos, la psique. Y la subjetividad social va cobrando un importante referente como categoría de análisis intrínseco a los anteriores.

En la condición subjetiva de la persona circulan dentro de un mismo espacio de sentidos, elementos provenientes de las más diversas zonas de la vida social. Así, en la cualidad de lo subjetivo aparecen dentro de una misma configuración elementos generados en tiempos y espacios diferentes de la vida social del sujeto. Continuamente se actualizan los sentidos subjetivos de diferentes momentos de la experiencia del sujeto en cada uno de los momentos de su expresión social actual.



La implicación simultánea de ambos procesos (lo social y lo individual) en la conformación subjetiva de los sujetos amorosos, sazonada por eventos y figuras del pasado que transitan a través de esta copla, circulan en un ritmo constante, en el que *“el sujeto, como sujeto de sus construcciones (Mier, 1998)”*, no cesa de constituirse y potencializarse amorosamente.

M. K. “. . . Siempre fueron mucho esas preguntas, mucho la culpa de ese Dios castigador, ¡ah Dios, si yo me porto bien!, ¿por qué haces esto por mi?, si yo te quiero, si yo te rezo en las noches, ¿por qué tu haces esto conmigo?”.

H. B. “El hecho de que las cosas se vayan dando, se lo atribuyo a Dios, considero que hay que dejar que las cosas fluyan pero sin dejarlo. . . , que te manda las cosas conforme uno esté preparado para eso pero hay que saber tomarlas cuando lleguen y además quererlo, desearlo y saber buscarlo.”

Como momento de la configuración de la subjetividad amorosa como sistema, el mundo afectivo del sujeto tiene que ver con expresiones de naturaleza cultural que se expresan en sistemas de relaciones y prácticas sociales.

El sujeto amoroso no es fuera de su condición social e histórica. Existe una dicotomía en la movilidad de su constitución subjetiva que interrelaciona lo social y lo individual, que intima ambos procesos de conformación durante todo el desarrollo concreto del sujeto, así como las diversas formas que toman los acontecimientos que tienen lugar en el campo de la subjetividad amorosa. El sentido amoroso en la definición de las expresiones subjetivas es inseparable del lugar del sujeto dentro del contexto social y cultural en que se expresa.

Complejas redes de sentido definidas a partir de la conformación amorosa del sujeto; redes que permanecen ocultas a la superficie de la subjetividad social que lo involucra, pero que poco a poco se inmiscuyen en su mundo de relaciones intrapersonales, y viceversa.

“. . . tras la vivencia se encuentra el mundo de las necesidades, aspiraciones, deseos, propósitos; en un complejo entrelazamiento y en su correlación con las posibilidades de satisfacción. Y todo este complejo sistema de vínculos, todo este mundo de necesidades y aspiraciones, debe ser descifrado para comprender el carácter de la

influencia de las condiciones externas sobre el desarrollo psíquico. En esta compleja mediatización se define el efecto sobre la vida psíquica de cualquier influencia externa que constituye la base del registro subjetivo” (González, 2002).

Entonces, la subjetividad entendida como sistema, abarca una forma de organización donde los distintos procesos y contenidos que la integran no se afectan entre sí, fuera de la organización general del sistema. Toda influencia externa (experiencias concretas del sujeto) se integra al sistema y tiene un sentido para él dentro de la constitución histórica-cultural del sujeto social que es, es decir, tiene un valor esencial en la configuración de influencia que recibe, la cual nunca actúa desde una condición objetiva.

Todas las producciones de sentido subjetivo que se construyen socialmente se van reemplazando unas a otras y entrelazándose, socavando y trasgrediendo la racionalidad anterior; así ocurren las complejas relaciones intersubjetivas en la cultura de las emociones, como elementos estructurantes del psiquismo del amante; donde además persiste la interacción permanente entre la constitución subjetiva individual y social. Entendiéndose las formaciones de sentido como sistemas dinámicos y complejos de relaciones entre motivos, anhelos, deseos, afectos.

El complicado proceso de subjetivación del sujeto amoroso, depende del conjunto de elementos en juego dentro del proceso, así como de la reflexividad y la producción de sentidos que caracterizan la posición del sujeto dentro del espacio de su propia trayectoria de vida, es decir, dentro de su plano amoroso.

La generación de emociones con sentido y significado como principales referentes en la definición de la subjetividad amorosa y sus expresiones, es inseparable del lugar del sujeto dentro del contexto social y cultural en que se expresa.

A su vez, se producen complejas redes de sentido definidas a partir de la subjetividad social en la que el sujeto está inmiscuido; redes de sentido que permanecen ocultas a la superficie de esa subjetividad social.

La psique humana es un sistema subjetivo comprometido con el curso de la vida concreta de los mismos sujetos en sus escenarios amorosos (sociales y culturales) diferenciados.

Entendida la subjetividad amorosa como sistema dialógico, dialéctico que evoluciona constantemente en y con otros sistemas; en relación con los cuales actúa en su doble condición de constituyente y constituido, como son el sujeto y su propia subjetividad social.

La subjetividad social y sus expresiones en el relato oral de cada sujeto, sólo pueden ser asequibles en el segmento o episodio que sólo el sujeto amoroso es capaz de despejar momentáneamente de su trayectoria de vida, para develar él mismo los signos y códigos que cobrarán sentido en el mundo social-afectivo, en que son producidos.

M. K. “ . . . te casas con esa idea de que todo va a ser maravilloso y no es cierto, es muy difícil y creo que cuando alguien no puede querer al otro pues es más difícil o cuando creen que están queriendo pues es más difícil, te vas con las ilusiones. . . ”

H. B. “. . . creo que cada pareja en su momento es el amor de tu vida, y no puedes decir que es el único porque después va llegar otra pareja que quizá en su momento también lo sea; creo que cada pareja o persona llega a tu vida en su momento por algo. Para mi todas mis parejas lo han sido en su momento; pero antes de la experiencia de mis relaciones de pareja sí creía que existía ‘un amor de tu vida’, porque creo que influía mucho la sociedad, la familia, antes sí creía que había una sola persona de toda la vida o para toda la vida”.

a) *Deseo-placer-sedución.*

*“Que ser valiente
no salga tan caro;
que ser cobarde
no valga la pena. . .”*

J. Sabina.

Este apartado podría comenzar hablando de “qué es desear” o “a qué nos referimos cuando decimos desear “algo” o desear “a alguien”; quizá entonces comenzar a comprender qué es el deseo y como se construye el deseo, sin dejar de lado otras construcciones que lo acompañan, como el *placer* y la *sedución*.

La palabra “deseo”, al igual que la palabra “recuerdo” como también se explica en el presente análisis, poseen en sí mismas evocaciones que provienen del mundo subjetivo; imágenes que las definen per se, las explican, les otorgan sentido, pero sobre todo presencia en la vida amorosa. Una presencia ante todo “sensible”, que se encarna en los cuerpos.

De esta manera el deseo más que una palabra es quizá más de una zona prohibida, no sólo en el cuerpo, sino en la vida misma.

El deseo haya eco en cada una de las paredes que delimitan la estructura psíquica del ser amoroso; se escucha, se ve, se huele, se siente; es una entidad viva en el cuerpo, y ¿cómo llegó hasta ahí?, ¿cómo es que el deseo revive constantemente y con tanto vigor el impulso de vivir?

El desear, la sensación o el conjunto de sensaciones que surgen con la pulsión que detona el deseo, ¿son realmente un deseo? o ¿a ese conjunto de sensaciones y emociones que constituyen la experiencia del deseo, se les puede referir con dicha denominación?

Quizá para indagar en el inaudible mundo del deseo y pseudo-definir el deseo desde su esencia, habría que atrevernos a nombrar primeramente lo que se siente y se piensa cuando se desea. Y preguntarnos si ¿al desear se desea, se ansia o se espera, se anhela, se antoja, se come, se imagina, se absorbe o se saborea?

Y debido a que la intencionalidad de los argumentos en cuestión, no es definir para delimitar un elemento del orden de lo subjetivo y la complejidad que conlleva; no importará responder si es una cosa u otra, sino que quizá son todas y una u otra o todas, se encuentran íntimamente relacionadas, así como adheridas a la experiencia amorosa.

Quizá no deseamos al objeto o sujeto amado si no es por lo que provoca o evoca al querer poseerlo, al recrearlo en el imaginario, al integrarlo como elemento de ornato en nuestras sobrias realidades solitarias. Y dicho proceso de incorporación del sujeto deseado a nuestras realidades, no exime ni al sujeto, ni a las sensaciones que provoca al desearlo, es decir, están en juego no sólo los mecanismos propios del deseo, también la subjetividad del sujeto deseado y por ende, las sensaciones y emociones que se desatan al abandonarse-implicarse en la aventura que representa el deseo amoroso.

Sensaciones y emociones que tal vez de un extremo penden de lo intrínseco del sujeto amoroso, de su historia, de su trama subjetiva y del otro extremo se sostienen del sujeto que reviste ese deseo y que a su vez conforma el engranaje perfecto para la maquinaria amorosa que sacude la vida del sujeto amoroso, en ese y sólo en ese momento de su historia.

Entonces, el sujeto que a su vez es objeto de deseo, también se desea por las emociones que provoca, pero que sólo dicho sujeto posee y es capaz de invocar en el otro; una especie de oferta o promoción para la ruidosa o callada búsqueda por la vida.

Se desea al conjunto de cualidades subjetivas: al sujeto, a las emociones que es capaz de generar y a su vez, a las sensaciones y emociones que el otro genera a través de él; en ese proceso donde el sujeto deseado comienza a perder sedimentos de su propia identidad, para ser sujeto y depositario del anhelo del otro, aspiraciones, inspiraciones, fantasías, antojos, caprichos; éstas y otras muchas cosas a las que nombremos “deseo”.

M. K. “¡ah, a mi no me late! él tenía un aspecto que a mi no me gustaba, entre lo que eran mis ideales, físicamente no me gustaba, tenía el cabello largo era roquero, se vestía siempre de negro, de pantalones de cuero, bien fachas, si yo era fachas el me decía ¡quítate que ahí te voy!, entonces como a mi me habían clasificado casi todos mis amigos como la fresa era muy difícil que yo pudiera mirar hacia ese lado, porque yo decía ‘¡no manches como voy a andar con un tipo como ese si yo quiero otra cosa!’. . . uno que vista fresita, que se peine, que no tenga el cabello largo, etc., pero pensé ‘si me llega lo voy a mandar a la goma porque a mi no me laten los greñudos’. . ., ¡ah pero ese chavo tiene buenos sentimientos!”

Sin embargo, también podemos desear de manera fragmentada o fragmentar y seleccionar sólo algunos episodios, para colocar el impulso deseoso en el otro u otros, es decir, podemos desear un gesto, una palabra de alguien; una sonrisa, una caricia de uno o un hábito, una textura, un olor de otro. En ocasiones de esta manera tan versátil el impulso del deseo opera en los sujetos amorosos.

M. K. “. . . a pesar de que le dije que no, nunca fue de los hombres que dicen ‘¡ah pinche vieja! ya le dejo de hablar y a la goma’; me siguió hablando y eso me gustó de él como que eso lo hacía más interesante. . .”

Debido a que el deseo no es un diseño predeterminado que nos obligue a desear a todos de maneras semejantes; los mismos motivos, sujetos o situaciones; podemos desear diversos rasgos, unos, otros o todos a la vez en uno o varios sujetos deseables; en una o quizá en varias situaciones deseantes.

M. K. “ . . . coincidíamos en muchas cosas, éramos hijos mayores, teníamos un hermano menor, había muchas pláticas que podíamos como compartir y entonces ya dije ‘bueno, ya quiero andar con él, pero, ¿cómo le hacemos? porque el ya no me va a llegar y yo ¡jamás le podría llegar a un hombre!’, . . .(ríe) yo dándome mis aires y me dice mi amiga, ‘pues yo te voy a ayudar a cambiar ese concepto, ¿qué tal si es el amor de tu vida?’ . . . y dije ‘¡ah, pues si es cierto, verdad!, que tal si es el amor de mi vida’, y le digo, ‘bueno pero tampoco estoy segura, si no me gusta no va poder ser el amor de mi vida porque para que sea el amor de tu vida te debe de gustar, debe de tener carro, dinero, debe ser guapo, etc., . . . ¡es que no tiene nada de eso, yo jamás me voy a atrever a hacer eso!,. . . ‘bueno K. ¡pues si quieres porque hay dos chavas que andan detrás de él!’ y pensé. . . ¡ay guey! Eso ya me preocupó más. . .”

El punto no es quizá la unidad o unidades en que se depositan los motivos, objetos o sujetos deseables, sino su cualidad, es decir, dichas unidades qué margen conceden a la propia conformación amorosa, de manera que se puedan recrear en su imaginación las asociaciones necesarias capaces de generar placer por la espera y búsqueda de lo deseado. Donde además esa espera en el mismo imaginario, puede implicar una acción activa y reactiva que contenga una serie de acciones subsecuentes con la finalidad de alcanzar lo deseado.

M. K. “. . . porque pues tenía su pegue, aparte de que yo creo que en sí no es feo pero el cabello lo hacía ser como algo especial, ante la comunidad que había en la escuela”.

Al cuestionarnos sobre lo sentido al desear, podríamos responder con éstas y otras palabras: anhelos, aspiraciones, inspiraciones, fantasías, antojos, caprichos, etc.; cuyos significados alcancen para abstraer contenidos profundamente sentidos, pero quizá haya otras sensaciones para las cuales, el código socialmente reconocido, no alcance a descifrar su significación más íntima.

M. K. “. . . ¡híjole, pues que difícil!, no pues ¿saben que onda?, que ya me está empezando a gustar, físicamente no, no me atrae nada de él, pero me gusta su forma de ser!”; es que es bien despapayoso y además siempre platicábamos”.

Y más allá de descifrar el código de sensaciones que se reconstruyen en la experiencia de “desear” en cada una de las trayectorias amorosas, el objetivo sería primeramente, reconocer la existencia de dicho código en la conformación subjetiva del ser amoroso, para posteriormente aprender a descifrarlo y de esta manera llegar al reconocimiento de cada una de las emociones y sensaciones que se experimentan al desear; lo que quizá conduciría al fin último del deseo en la trayectoria de vida, la experiencia de estados de goce y de placer que a través de sí mismos y de su extensión en el recuerdo y la memoria, prolonguen la maravillosa práctica que resulta el vivir cuando se goza y se es feliz.

Quizá podríamos adelantarnos a suponer del deseo un mecanismo psico-emocional concebido por nuestras creativas existencias, para perpetuar la vida a través de estas disposiciones subjetivas “*el placer y el goce de la seducción*”.

Momentáneamente pospondremos el fluido análisis acerca del placer y el goce de la seducción, que deviene a la anterior mención, ya que aún no se agotan la infinidad de posibilidades de estructuración del deseo en la subjetividad amorosa: su función, su sentido y su existencia como elemento constitutivo de la trayectoria amorosa. Una vez explorado este vasto e íntimo espacio en el que chapotea constantemente el sujeto amoroso, retornaremos necesariamente al virtuoso ámbito del placer y la seducción.

En el entendido del deseo como una compleja entidad, con una función determinada, se puede afirmar que está siempre presente en las trayectorias de vida, sin embargo, es durante el trecho donde ocurren las experiencias amorosas, cuando el deseo se haya en su etapa reproductiva, pues se produce una y otra vez, y a su vez, se reproduce a sí mismo en sus estados nacientes durante su conformación en la subjetividad amorosa. A lo largo de dicha trayectoria se gesta al interiorizarse, se construye, crece y se transforma; de esta manera cumple un ciclo y su función dinámica.

Y para comenzar en orden, por su aparición en nuestros cuerpos y en nuestras vidas, iniciaremos con el planteamiento de la existencia de sujetos, objetos, motivos y situaciones deseables, a los cuales aspiramos o anhelamos en momentos determinados de la propia trayectoria. Ello quizá se encuentre relacionado con primitivos recursos deseados para cubrir necesidades básicas en el proceso natural de adaptación y sobrevivencia; pero sobre todo en la inserción al mundo simbólico al cual pertenecemos.

Dichos recursos primitivos deseables, puede que evolucionen en el momento de gestarse e interiorizarse a través del complejo proceso mental que se pone en marcha con “la memoria”. Y aunque su condición en este momento aun es simple, básica quizá, se producen finalmente esos estados de placer y bienestar físico que se traducen en el cuerpo y que se registran automáticamente en la memoria. En ese momento el deseo que existe de manera natural y concreta en el cuerpo, se incrusta, rebasando la barrera de lo corporal y se gesta como entidad “psico-afectiva”, en donde encuentra su permanencia y pleno desarrollo en la estructura psíquica del sujeto, donde cuerpo, pensamientos y emociones constituyen el campo de cultivo del deseo amoroso.

Estas primarias sensaciones placenteras generadas por objetos, sujetos y situaciones registrados en la memoria a través del cuerpo, no sólo provocan, también son capaces de evocar a priori y reproducir dichos estados de placer y satisfacción en nuevos y variados escenarios; quizá con nuevos sujetos, objetos y situaciones, que semejantes o

no y como producto de azarosas asociaciones mentales, ponen en marcha el impulso del deseo nuevamente, transformado, matizado, exacerbado quizá, pero sobre todo adaptado a la escena amorosa.

Quizá este tentativo planteamiento acerca de la memoria corporal como vehículo en el proceso de interiorización del deseo, pueda explicar como se desliza el deseo entre la elección y selección de objetos y sujetos deseables, aspirables, anhelables, capaces de evocar y provocarnos psíquicamente (desde el universo de signos y símbolos) “deseo” a lo largo de nuestras vidas.

De esta manera el cuerpo y el pensamiento se transforman en fieles amantes y cómplices del deseo, se turnan en la ciega y total entrega de sus cálidas formas para que el deseo pueda expresarse y brindar sazón a la vida amorosa.

Y quizá esta compatible pareja pactó guardar el secreto de su estrategia para responder de manera veloz y precisa ante los mandatos del deseo; de manera que un solo pensamiento sea capaz de traducirse en el cuerpo: en la piel, en las miradas, en las secreciones, una vez que el deseo se posa en él y viceversa, el deseo expresado en el cuerpo a través de una caricia, una sonrisa, un cálido susurro, pueden activar explosiones de deseo en el pensamiento.

Así es como opera el mundo vasto de símbolos que se gesta, donde formas, imágenes, olores, sabores y texturas gratas guardadas en el baúl de la memoria se emancipan, emergen y festejan; danzan con el cuerpo y con la imaginación; constantemente replican el discurso mental, recrean la escena y mientras transcurre tal celebración, la razón se aletarga, no sabe lo que pasa, pierde el control y dimensión del derroche de energía desbordada, que como tal no hay otro igual.

Quizá en escasos episodios a lo largo del relato de una historia de vida el sujeto amoroso pueda saborear mientras recuerda y expresar tan embriagantes experiencias.

Sólo indagando de esta manera, en la complicidad entre el cuerpo y la imaginación, es como quizá podríamos comenzar a identificar el propio código que han establecido este par, para manifestarse en nuestra propia forma de desear: “cómo deseamos, es decir, qué sentimos cuando deseamos y qué deseamos, qué motivos, objetos o sujetos pueden ser deseables para cada uno”; pero sobre todo el reconocer que deseamos. Y todas estas cuestiones con la finalidad de rescatar del anonimato al coautor de la mayoría de nuestros repertorios amorosos, a un elemento más y siempre presente en nuestras accidentadas trayectorias de vida.

¿Cuál es el objeto de reconocernos como sujetos deseosos ante la condición amorosa?; quizá el cauce natural del presente análisis nos conduzca a hallar “al disfrute y goce pleno” como respuestas inmediatas, sin embargo, el que se halle o no como razón suficiente y aliciente en la búsqueda interna a que se invita, es quizá una cuestión de una competencia ajena al presente análisis. Lo que no deja de lado es la íntima correlación que persiste entre la constitución amorosa del sujeto y el vínculo que establece con el deseo mismo, intrínseco o diferenciado de su relación con el sujeto amado.

Por el momento, sólo resta reconocer el mérito de haber llegado al nebuloso sitio donde se comienzan a percibir miradas, olores, texturas aun indefinidas por la bruma del tiempo, que nos impide identificar claramente, pero que son los primeros signos con significado en nuestras vidas amorosas, que hablan de lo que nos permitimos desear y de los sentimientos que nos acompañan fielmente cuando deseamos lo que nuestra propia constitución amorosa nos depara desear.

Quizá sea un momento reconfortable por el simple hecho de recordar sensaciones gratas asociadas con nuestro deseo infantil, inocente o tal vez momentos escabrosos, sin embargo, ambas posibilidades se han anexado de manera simbiótica al deseo, desde su implantación en nuestras conciencias, desarrollándose con él y transformando su cordial relación con nuestras párvulas realidades a las que se adhiere.

De esta manera intervienen elementos importantes como detonantes del feroz durmiente que es el deseo y que actúa de maneras insospechadas ante las mínimas provocaciones de otras realidades subjetivas, semejantes o disímiles a la propia; otras miradas, otras manos, otros alientos deseosos, que asaltan en un momento determinado nuestras vidas.

Así es como se encuentran involucrados esquemas mentales y estereotipos de ser, de éstos y otros sujetos deseables, los cuales caben en determinadas estructuras socio-culturales y que además parecen estar vinculados de manera compleja con momentos y espacios arrancados del pasado para ser transportados a un sitio atemporal donde aun son vigentes. En donde una mirada, una forma de acariciar, unas palabras que enunciar, etc., pueden transformarse en entidades deseables, capaces de seducir y ser anhelados por unos y por otros no; materializándose en fantasías y búsquedas, causando sobresaltos en el rítmico latir de otros cuerpos.

Quizá ello explique de manera tentativa y con la emergente finalidad de acallar las ansiosas preguntas que nos asaltan cuando el deseo surge por el 'otro amoroso', cuando somos capaces de hallar en el 'otro', al sujeto portador de un lenguaje común, un código, cuyos signos le otorgan significado y sentido a la propia subjetividad.

De esta manera el acceso y la incorporación de otro u otros sujetos deseables a nuestra trayectoria amorosa, se encuentra determinado por ese conjunto de signos y elementos prefigurados por la propia constitución amorosa a lo largo de nuestra vida, donde a su vez, esa capacidad de hallar en el otro una lectura de signos interpretable ante la propia estructura psico-afectiva, está dada por la propia estructura psíquica.

Así, el qué podamos desear o qué nos permitamos desear puede incluso no estar al alcance de nuestra tendencia racional de hallar explicaciones totales e inmediatas y sí en cambio conducirnos a la ardua y quizá extenuante tarea que representa escombrar, sacudir y porque no, reacomodar el almacén de las emociones que el deseo engendra en las trayectorias amorosas.

Y con ello, quizá entender y encontrar comprensible, reconocible y aceptable el propio código amoroso que en momentos de las diferentes relaciones amorosas descubre elementos emocionales de sí, irreconciliables con los propios elementos racionales y con las explicaciones que buscamos dar a lo que ante ello nos ocurre.

M. K. “. . . ¡greñudito y mugroso!, y yo decía ‘¡bueno pues a ver que hago!’ . . . , a mi no me gustaba físicamente nada, yo lo podía ver y decía ¡ay es el hombre más feo del mundo!, (ríe) sin embargo las mujeres que estaban a mi alrededor decían que no era feo, yo era la única que lo catalogaba como feo, siempre lo trate de hacer menos tanto en lo físico como en lo otro. . .”

M. K. “. . . como yo ya sabía que quería conmigo, entonces como que se empieza a despertar algo en ti, pensaba. . . ¡si hago esto yo se que él va a sentir esta cosa!”

Principalmente a la manera en que incorporamos el sentimiento amoroso, a ese folclórico proceso emocional que se desata con el deseo o quizá a la manera en que incorporamos la experiencia del deseo al complejo proceso que nos equipa para amar.

Una vez más caemos en la espinosa tarea que representa analizar las subjetividades amorosas. Finalmente, el descubrir si el amor deviene al deseo o viceversa, si uno explica al otro o por el contrario si el deseo puede ser sin el amor y se encuentran incompatibles. Es una trama que se descifra bajo el mismo código amoroso que nos va subjetivando.

Lo único que por el momento se alcanza a insinuar es la franja en ocasiones tan imperceptible que llega a tejer el deseo con la misma hebra del sentimiento amoroso y viceversa, pues ambas emociones discurren por la misma frágil y sensible línea que constituye la trayectoria amorosa. Por tanto el breve espacio generacional en el que ambos referentes se edifican, los ubica por instantes como uno mismo, es decir, los

funde de tal manera, que uno y otro resultan indiferenciables; en cambio por otros momentos son capaces de extraviarse y distanciarse de manera contundente. Sin embargo, más allá de encontrar patrones, manuales, definiciones y fronteras para el presente análisis, resulta sustancioso intentar tropezar en las Historias de Vida con los vestigios que datan de los explosivos encuentros que ocurren entre el amor y el deseo, así como la suave melodía que van susurrando tras su divorciada armonía.

Y precisa, una de las huellas que dejan a su paso, el vital testimonio que escurre emoción en las palabras de los sujetos amorosos: la experiencia del disfrute y del goce como elementos que se derivan de manera natural y espontánea en el complejo proceso que detonan los encuentros entre el amor y el deseo en las subjetividades amorosas.

Así es como una vez más resulta irresistible la tentación que representa hablar del placer y al que necesariamente se retorna tras analizar de manera quizá somera al deseo; cómo es que éste se estructura y su conformación en la compleja constitución amorosa.

Entonces, se podría entender “al placer y al goce” como conductos de perpetuación de la vida en el mecanismo que se activa con el deseo, en el supuesto de la experiencia grata y feliz que resulta el vivir, como un conjunto de experiencias placenteras.

Es quizá en este momento del análisis, donde se asoman otros recursos que provocan, senderos que evitan, llaman e invitan al deseo, al placer y a la seducción de la experiencia amorosa cuando sencillamente ésta se vive y por tanto se goza.

Sin embargo, estas extensiones del deseo: “el placer y la seducción” no se agotan en la experiencia amorosa, alcanzan y trastocan otros ámbitos en la trayectoria de vida. La adhesión, apego, filiación o dependencia al “otro”, a los “otros” y/o a lo “otro”, identificables o no con la propia subjetividad fugitiva y que pueden estar representados por sujetos o grupos de sujetos, profesiones, religiones, motivos, situaciones o el

conjunto de todas éstas; pertenecientes al mundo de lo amoroso o no, el llamado que se atiende proveniente quizá del nido de aspiraciones e inspiraciones subjetivadas y apuntan a la pertenencia e identidad extraviadas.

El motivo amoroso que identifica y por momentos sustrae de la perpetua soledad humana; esa sustancia corporea que atavía a los sujetos amorosos de aparente seguridad y permanencia, es finalmente el llamado que atrae, ata y termina por subducir las identidades hasta el punto que se funden y se disipan.

Los sentidos amorosos también pueden estar entre los sentidos atractivos, seductores, motivantes y deseados y, aunque se distinguen de lo amoroso, no alcanzan a separarse de la subjetividad que los contiene y los vincula incluso con lo amoroso.

De la misma manera en que el proceso del deseo opera en cada uno y nos alcanza para desear lo que deseamos, la seducción nos hace encontrar bajo una perspectiva específica y determinada por la propia constitución amorosa, ciertas situaciones como “seducibles”, donde incluso el “discurso” imperante en tales situaciones, juega una función preponderante en el llamado y la provocación que se activan bajo el influjo de la seducción.

En este momento, la balanza del juicio que predomina en el presente análisis, conduce a cuestionar no al tipo de seducción que nos caracteriza, sino simplemente a la existencia misma de la seducción como elemento o como recurso quizá de nuestra trayectoria vital.

M. K. “ . . . nunca he tenido una pareja tal cual como mi prototipo; Rodrigo se asemejaba y era mi deslumbramiento por eso a lo mejor hice tantas cosas por él, pero Fer por supuesto que me gusta, y ya no se da esa comparación de decir sí está feo, sí es guapo, sí me gusta, sí me atrae, por supuesto; yo digo que si no llenara esa parte me pasaría el estar buscando, digo. . . porque la vista es canija también y si no me llenara andaría así como que . . . ¡uff!”

Las fases y estaciones de la vida se superponen y entretajan complejos mosaicos de referentes que parecen constituir y potenciar amorosamente de maneras determinadas en momentos específicos, pero que a su vez continúan en constante transformación y dinamismo, de acuerdo a la contingencia que supone el imprevisto escenario amoroso y los sinuosos procesos que implican al sujeto amoroso.

H. B. “ . . . sí hay algo que te puede indicar que estás empezando a amar a una persona, y es . . . el pensar mucho en ella, el estar pensando y pensando, de repente sentir ya la necesidad de verla, sentir la necesidad de estar con ella, la dificultad de decir ‘ya te tienes que ir, ¡no te vayas!’ . . .”

H. B. “Al pensar en tener una pareja. . . , primero pienso en que me guste, ya me da cuenta que eso es fundamental, que me guste, que me ame, porque también he aprendido que hay una gran diferencia entre querer y amar; pues que me ame y sobre todo, que me acepte como soy. . .”

H. B. “. . . ya a mí para mí una pareja ya es para algo formal, para formar una familia, para crear algo, como que estar de manita sudada, ya no, ya pienso más. . . , si es una pareja, es pensando en formar ya algo.”

“En el hombre bien nacido, el amor era lo que revelaba las virtudes del alma y al mismo tiempo lo que las desarrollaba.

Los que se aman necesitan algo muy fuerte para desafiar las normas y secundar su propio deseo. El deseo individual hace peligrar la organización patriarcal de las cosas, porque acerca al hombre y a la mujer prescindiendo de toda necesidad social.

Es suerte de los innovadores no vivir lo que han inventado; infortunados quienes restablecen la verdad en un mundo que ha olvidado que el escándalo está en la mentira a la que nos hemos habituado.

¿Cómo es que a partir de esta invención que exalta lo mejor de nosotros a propósito del otro, el amor, se ha convertido en la cadena de malentendidos y de sufrimientos que es casi siempre?

La condena de la sociedad está inscrita en la psicología misma de los enamorados. Se saben malditos por definición.

El amor se impide a sí mismo vivir, realizarse en una civilización que rechaza el abandono mutuo y el acercamiento entre los seres. En estas condiciones, la muerte es, en efecto su finalidad dentro de la lógica de la negación de la vida.

El miedo que caracteriza nuestra civilización paraliza el amor: el amor tiene miedo de sí mismo, miedo de su fin, el cual contribuye precisamente a acelerar mediante el miedo, miedo de lo que tanto necesita.

Sin duda, el deseo funciona en parte sobre la base de una carencia, pero implica por igual una satisfacción que no está en absoluto vinculada a la sociedad y que puede renovarse a partir del mismo objeto. Más bien es a partir de una insatisfacción originaria que el deseo adquiere el hábito de no estar satisfecho y hace de la insatisfacción la base del deseo.

A caso, ante la insatisfacción permanente, ¿toda experiencia amorosa está condenada a la fugacidad?

H. B. “. . . antes sí creía que había una sola persona de toda la vida o para toda la vida,. . . ahora cuando pienso en una pareja, yo pienso que nada ni nadie te pertenece, sólo me pertenezco yo mismo y mi propio proyecto de vida y respecto a una relación de pareja lo que ésta dure.”

La incompatibilidad no es un hecho natural, sino el resultado de la distorsión a la que el hombre ha sometido la realidad y a la que llama civilización” (Tristan, 1980).

La filiación al grupo AA (Alcohólicos Anónimos), resultó ser escena y escenario en el proceso mismo de conformación subjetiva y en la trama afectiva de los sujetos amorosos. Se incrustó de manera íntima en sus significaciones, referentes y cualidades; de manera que se comprende y descifra su universo amoroso, a través de la seducción que ésta detonó en sus subjetividades.

M. K. “ . . . con una experiencia que yo viví, pues me doy cuenta que no fue así, que yo pude recordar ahí un buen de cosas, entonces después de ese hecho marca también mi vida y yo digo que todo eso crea lo mismo, no puedes querer a alguien . . . ”

H. B. “Antes de la experiencia de mis relaciones de pareja sí lo creía, que existía un amor de tu vida porque creo que influía mucho la sociedad, la familia. . . ahora cuando pienso en una pareja, yo pienso que nada ni nadie te pertenece, sólo me pertenezco yo mismo y mi propio proyecto de vida y respecto a una relación de pareja lo que ésta dure.”

M. K. “ . . . yo me di cuenta que, después de haber vivido la experiencia, de poder conocer lo que pasaba en mí primero, me di cuenta que sí lo quería, porque a pesar de que sí habían pasado cosas similares en la relación con Rodrigo, no fue lo mismo, él si me respetó en su momento, en lo que cabía y la verdad es que yo no se la pude mentar ni una sola vez, porque me sentía más culpable porque yo sabía que no podía querer a nadie, y algo que siempre me dijeron, muchas veces me lo han dicho ‘¡el amor a veces es un ideal que tú tienes en tu cabeza, y es el que quieres encontrar y es lo que quieres para ti, pero el amor a veces se tiene que construir!’”

M. K. “. . . gracias a la experiencia hoy puedo decir que estoy todavía en el construir, lo único que sí me queda claro es que después de la experiencia si fue otro rollo, tanto en el aspecto sexual, tanto en el aspecto material, en el aspecto

social, podemos convivir y convivir si no con los mismos amigos si con los amigos del otro”.

M. K. “Después de la experiencia hay un cambio, claro, yo creo que todo tiene un proceso, puedo decir que tengo tres escrituras y que en cada una de ellas pues puedo encontrar algo diferente, la primera sólo me sirvió para darme cuenta de muchas cosas, de lo que eres tú, yo creo que las otras me han servido para saber que quiero hacer y donde estoy”.

M. K. “Pues después de la experiencia, de la 1er. experiencia me doy cuenta de que quiero, de que puedo querer y no es que mágicamente te salga el amor, así ¡guau!, no, pero si me doy cuenta después de la experiencia que sí puedo amar y que sí lo quiero, porque empiezo a ver actitudes de él y digo ‘¡es que sí!’, o sea es como volver a enamorarte de alguien, pensar que estuviste enamorada de alguien pero no, entonces verlo y es disfrutar sus cosas también, después de la experiencia me doy cuenta de que sí lo amo, por esas actitudes, yo algo que le puedo reconocer a Fer y que de verdad se lo agradezco siempre le estaré agradecida es que él es un hombre fiel y se entrega y eso como persona lo sientes, entonces eso ayuda a trabajar cosas que son mías”.

M. K. “. . . después de vivir la experiencia antes de casarnos, si hay todavía ese rollo de ‘¿por qué tu no me quieres así?’. Yo lo que siempre le he dicho, ‘¡porque soy yo la que no puede querer así un buen!’, pero yo siempre le he dicho ‘¡es mi forma de querer y a mi sí me cuesta mucho trabajo demostrar lo que siento y a lo mejor por eso te hago pensar que yo no te quiero igual que tu!’”

M. K. “La segunda vez, bueno después de vivir la experiencia en una crisis, ya después de casados, es que bueno ese es otro proceso bien difícil para mi, porque bueno me caso y vuelve la ilusión, de tener un matrimonio donde todo es bello donde no hay peleas, y donde nos íbamos a llevar súper chido”.

¿Cómo una situación de vida puede resultar tan atrayente o seductora para bordar un antes y un después en la trayectoria de los sujetos amorosos?

H. B. “Yo después de que vivo la experiencia me doy cuenta de cuantas partes pasaron, hubo cosas que yo no me acordaba que pasaron. . .”

M. K. “. . . el proceso de la familia, mi mamá siempre ha dicho ‘¡ay, el día en que tu papá me engañe!’ (ríe) y digo, es que ahora convivir con mi mamá, digo después de vivir la experiencia me doy cuenta que soy mi mamá, que si muchas cosas tengo son por mi mamá, por mi papá y que tengo que trabajar con eso y ha sido por ese proceso . . .”

H. B. “Lo de mi abuelita, yo lo tenía bloqueado, ya cuando vine a escribir, se empezó a remover todo eso, y hasta la hora de estar haciendo el trabajo, fue cuando botó, porque yo no me acordaba, de hecho, tengo la imagen como de algo bien fugaz, como si fuera un sueño, muy fugaz.”

H. B. “Con ella fue una relación que no llegó al plano sexual, nada sexual, fue simplemente conocernos, tratarla, ver cómo era dentro del grupo, y no, dije ‘no es lo que quiero’ y pues no”.

M. K. “. . . era la primer novia que llevaba a su casa entonces también eso marcaba mucho la relación, yo tuve que ir a terapia psicológica con su primo, con el Rubén y pues ahí me doy cuenta de un montón de cosas en la terapia psicológica, pues no solamente me dio el verbo, sino que también me dio masajes alternativo y acupuntura, empieza a darme masajes y empieza a mover un montón de cosas de historia, parte fue lo del abuso de mi tío, entonces yo estaba muy sorprendida en esa terapia”.

M. K. “. . . yo dije ‘¡sí es cierto fue un sueño!’. . . o sea a mi me convenía seguir pensando que era un sueño, me dijo él ‘¡sabes que honda a mi me mueven muchas cosas, porque Rubén me ha dado consulta y la neta es que he recordado cosas!’”

M. K. “. . . empezamos a tener broncas, pero yo ya tenía más broncas en mi casa y conmigo misma, o sea conmigo era siempre el pedo, yo sabía que yo estaba mal, yo siempre supe que yo estaba mal, desde creo que tenía cinco años no me sentía a gusto conmigo misma”.

M. K. “En una crisis muy cabrona en mi casa decido ir a la experiencia y regresando pues se que libere un buen de cosas, pero después de eso puedo decir que reconocí muchas cosas en mí, que antes no podría contar, cuando yo lo conté por primera vez me dolía mucho, lloraba mucho y me angustiaba mucho, es más ni podía contarlo, me ponía a llorar, llore y llore me decían ‘¡tranquila!’; yo ahí tenía muchas ganas de llorar, mi corazón estaba realmente triste, yo no te podía reflejar nada, yo siempre me consideré una niña oscura apagada, sin luz con broncas, siempre harta de que le hablara a la gente, pero a partir de que, de la experiencia pude darme cuenta que al final no fui yo, y recuperar mucho de lo que yo quería pues fue genial. En esa experiencia pude reencontrarme con esa niña que era mi gran bronca y reconocer que esta relación y que el amar se vale decir que amaste puedo decir que la experiencia no es la varita mágica porque creo que para mí la experiencia sólo hizo abrir un montón de preguntas y que hacía donde voy y que hago”.

M. K. “. . . sí quince años fue la etapa crítica de la secundaria cuando estaba con mi abuelo, diecisiete años; poco después de que tuve la primer relación con Rodrigo y veinte años más o menos yo en la crisis existencial de no saber que hacer fueron tres intentos de suicidio, de decir no vale nada la vida, no existe el amor, no existe nada que yo pueda darle a esta vida ni mucho menos que la vida me pueda brindar porque yo estaba muy molesta conmigo, todo me enojaba, todo

lo que yo hacía podía decir la gente que lo hacía bien pero yo no me lo creía y eso era bien cabrón, mucho reconocimiento, creo que carezco, digo, me sobra mucho eso, no, el querer que alguien me reconozca las cosas y cuando me las reconoce me siento hasta arriba y cuando no me las reconocen ¡uta! soy hasta abajo la hormiguita más pequeña, en esos intentos, uno me intente aventar a un carro el otro, con una rosa que me había dado el Rodigo intente cortarme las venas si no es porque mi mamá toco la puerta y yo ya no alcance a culminar la idea y me dio miedo y etc., y la otra y las ganas de no vivir yo no recuerdo las depres gachas, o haberme encerrado 3 días en mi cuarto porque mi abuelito no me lo permitía”.

M. K. “ . . . fue un proceso que tuve que haber vivido para entender otros, el darme cuenta que yo no podía tener una relación con otras parejas y hablo una relación sólo afectiva no sexual como siempre se había manejado, una relación con alguien más porque siempre iba a ser lo mismo, siempre iba yo a querer o dejarme dominar o dejar que todos hicieran conmigo lo que quisieran o a veces revelarme y decir que nada me parecía, pero pues nunca saber hacia donde iba y pues eso era como que lo más triste porque decía ¿ahora a donde voy?, ¿ahora que hago?, ¿ahora con quien me quedo?”

M. K. “ . . . ‘¡chancas!’ si un hombre no te puede querer pues a lo mejor una mujer si, una mujer te debe de entender, pero pues me di cuenta que también todos esos rollos, pues los crea la cabeza, los genera tu misma necesidad de afecto, y yo si muchas veces dije ‘¡uchalas! pues a lo mejor no la haría con un hombre, sino con una mujer, eso sería un mejor rollo, yo creo que solucionaría ciertas cosas’, pero es simplemente no saber donde pisas; a mi si me queda claro que yo estaba bien mal, que si volaron muchas cosas en mi cabeza en esa etapa de soledad. . .”

M. K. “ . . . me decían ‘¡date chance de conocerlo!’ cuando fui a escribir, date chance de quererlo, y si no es así, no es y se acabó y yo decía, ‘¡pues es que si es

cierto, no es que no tuviera alguien más que me hiciera caso!', porque también eso me dio la experiencia, poderme dar cuenta de que no era fea, valorarme, ver quien era yo, ver que es lo que quería, y que si no quería a Fernando era por su misma apariencia porque eso siempre me molestaba, '¡que pensarán que era greñudo, drogadicto!'"

M. K. “. . . eso sí salió en la experiencia. . . yo si le decía a mi padrino '¡la balanza se inclina a que él, sí ha hecho cosas por mí!', sin embargo yo no lo había visto, por el rollo de la competencia, por el rollo de sentirme menos, siempre por el miedo, por el miedo a que me hiciera daño. . .”

El subproceso de la experiencia AA como referente de lo amoroso, juega un papel determinante en el mismo proceso de conformación subjetiva, pareciera un engranaje más de la compleja maquinaria amorosa.

Desde la experiencia AA, los sujetos no sólo refieren de lo amoroso, también desde el encuentro-apego que los implica y que matiza sus Historias, se retorna a lo amoroso y se evidencian procesos subjetivos y significaciones profundas.

H. B. “Después de apadrinarme me di cuenta que la soledad entraba dentro de todo, pero era más miedo y más inseguridad de hacer las cosas.”

H. B. “Yo siento que es diferente el miedo a las mujeres o el miedo en general a muchas otras cosas, yo siento que el miedo a las mujeres . . . todo esto lo hago conciente ya hasta después de vivir la experiencia, hasta ahora, sí, porque antes no lo hacía conciente. Los eventos de los que me percaté en el grupo acerca de mi miedo e inseguridad, tienen que ver con lo de mi abuelita y con una doctora, primero con mi abuelita, yo no sabía, yo siempre traía ese miedo, yo nunca supe por qué, yo decía 'pues sí, pero me da miedo', me da un chingo de miedo; vivo mi experiencia y a través de la terapia, de todo el rollo, se empiezan a recordar un buen de cosas”.

H. B. “Antes de escribir, pues yo no relacionaba nada, yo nada más decía ‘es que soy muy tímido, muy introvertido’, pero después de escribir, después de las escrituras, me vengo dando cuenta, como de ahí va partiendo todo, el miedo, la inseguridad, miedo a las mujeres. Creo que ahí fue el origen. . .”

M. K. “Creo que se puede construir el amor, todas las cosas que te pasan, pero en esas ocasiones no había optimismo de nada, era precisamente por el hecho de no sentirme querida, me lo podían repetir veinte mil veces y creo que aún así me lo repitió Rodrigo, ‘¡te amo, te quiero vamos a casarnos!’; ¡ah pues chido!; creo que ahora si puedo creer lo que dicen en el grupo, ‘¡si no te quieres tú, no puedes querer a nadie!’ y yo no me quería, yo estaba muy enfadada conmigo y lo único que yo no le podía perdonar a K. es haber perdido su infancia, era lo único que yo no podía perdonarle, lo juro, tuvo que pasar otro proceso, dos procesos hasta tres procesos todavía para poder comprender que la única que no se había perdonado era yo. . .”

M. K. “. . . la única que no se había querido ni aceptado tal como era, era yo y eso me daba mucho coraje, aunque alguien me pudiera querer en muy buena onda, yo no iba a poderlo creer hasta que yo no me aceptara como era, hasta que no empezara a tener un poquito de amor por mí y se que eso ha sido difícil y ha sido una tarea de diario, diario porque yo no voy a negar que ahora no sienta esa conmiseración por mí, no voy a negar que a veces no se por donde ir; tal parecería que a veces digo ‘¡uta!, me conozco tan bien’, se donde coloco mis enfermedades, se lo que me duele, se que no me gusta que me haga Fer, se que no le gusta, etc., pero se que a veces no se a donde ir, que a veces se va otra vez ese proyecto de vida, que aurita tengo una ilusión por la cual vivir y eso también me hace feliz; pero tampoco quiero vivir por él, sino quiero vivir para poder construir algo también con mi bebé, entonces eso me hace decir ‘¡ah pues órale, esto es de sólo por hoy!’ y a veces se me olvida, pero trato de decir ‘¡si sólo por hoy tengo que echarle ganas y sentir un poquito de amor por mí!’ , lo que si estoy

segura que casi no hay, es ese enojo conmigo, ahora toda esa niñez que yo me reclamé a mi misma que no hubo, trato de disfrutarla y traté después del proceso que viví conmigo misma traté de encontrarme otra vez con esa niña y al encontrarte contigo misma, yo si no hubiera vivido esa experiencia te juro que no se donde andaría. . .”

La construcción y autoreconocimiento de las posibilidades y disposiciones amorosas, resultaron subprocesos de la constitución amorosa en los que la filiación al grupo AA atravesó de manera evidente e imprescindible las Trayectorias de Vida.

H. B. “Y bueno con esta chica, Mar, nunca hablé, nunca le dije, todo lo que le quería decir respecto a sus variaciones, tuve que soltarlo en 2ª. (2ª. Experiencia en la hacienda).”

H. B. “La estaba cagando en el sentido de que no hablaba claro con ella, decirle ‘¡qué onda, vamos a hablar!’; después me volví a apadrinar y me dijeron ‘pues es que ya se cansó, ¡güey no mames, te está esperando y tu ni madres!’ entonces dije ‘¡pues ni pedo, pues la cagué también ahí!’”

M. K. “. . . si yo no hubiera vivido ese proceso me habría matado definitivamente, yo creo, ¡que yo ya no podía más!, estaba mal con mi familia, con la pareja, con mi hermano muy mal muy mal con mi hermano, yo decía que lo aceptaba pero en el fondo no. . .”

M. K. “. . . todo este proceso de la experiencia o el enfrentarme conmigo misma, la experiencia espiritual que llaman, pues la verdad si me alivió mucho porque pude sacar un montón de cosas, miedos, miedos, mi principal pedo en la vida fue el miedo, yo he tenido miedo a todo y a nada, siempre tuve miedo a amar a ser feliz, a sentir que es uno de los rollos que todavía no puedo superar. . .”

M. K. “Con respecto a lo que pasó con mi hermano después ya no lo soportaba, lo tenía a un lado y yo sabía que me iba a desesperar, entonces lo único que me pudo hacer caer el veinte y me abrió la conciencia, fue el vivir la experiencia esa fue la catarsis más fuerte que yo tuve, el revivir eso tal cual así fuera de mi hermano, eso fue lo que rompió todo el esquema de lo que era yo, o sea la oportunidad de vivir esa experiencia y de darme cuenta que yo había hecho cosas, que no era la víctima, que siempre si yo no había sido una mujer querida o si yo estaba sola en ese momento no era porque los demás tuvieran la culpa sino porque yo también había tenido que ver en este show, o sea yo también hice algo para merecerlo. . .”

M. K. “. . . hizo darme cuenta de que yo también tengo mis defectos o tenía mis defectos, tengo pues y me hizo darme cuenta que yo no era la mujer que yo había creado, la que sabía querer a sus cuates porque tampoco los quería, o sea si tenía amigos eran por conveniencia porque no estuviera sola, y que había amigos que estaban ahí y que no podías valorarlos de esa forma si no que a veces los usabas, yo creí que no iba a pasar de esa, yo si dije ‘¡si aquí me toca morirme, me cae que me muero por lo que hice, porque no tengo abuela!’”

M. K. “. . . sí la regué en muchas cosas pero en otras como que me alcancé a salvar, como que estaba yo en el límite, es por eso que digo yo sin la experiencia aurita no sería nada, yo si debo algo y creo que se la debo a esa persona en la que yo creo y si no la hubiera vivido creo que hubiera hecho mil y un cosas, o no hubiera hecho nada a lo mejor, seguiría con mis miedos, pero lo que me cae de real es que hubiera sido más fuerte el proceso, más difícil todo eso”.

M. K. “. . . él como sabía muchas cosas de mí, bueno, las que dejaba ver y había muchas broncas en mi familia por eso fue que me dijo ‘¡necesitas hacer algo y creo que lo único que te va a ayudar es la experiencia!’ y dije ‘¡sí!’”

M. K. “ . . . que bueno que me la rife! y que bueno que esa vez que decidí irme con mi mamá tuve que regresar y decirle a Fer ‘¡no lo vuelvo a hacer!’, porque si no, aurita estaría no se donde, pero no estaría aquí y yo si creo que el que tomes actitudes y el que hagas cosas te ayuda a crecer no hay de otra, si no haces lo que tienes que hacer ‘como dice el maestro’, no podrías crecer. . .”

M. K. “Cuando te casas al principio es eso, querer estar con esa pareja en el rollo carnal en el rollo pasional y pues no, si lo llevas por ahí ya valió madres, pero que he aprendido de todo lo que me ah tocado vivir, he aprendido un chingo”.

M. K. “. . . he aprendido a compartir con mi pareja cosas que no, yo era muy competitiva con él y no se me quito ni con la experiencia, yo seguía compitiendo con él ¡y compite y compite y compite!; y el único que me ayudado con ese rollo es el maestro y el me ha dicho ‘competir de ¿que le sirve?’”

Mecanismos de culpa – salvación – restauración y empoderamiento se entrelazan en las tramas afectivas y constituyen las cualidades del discurso amoroso atravesado por la experiencia subjetiva de apego al AA.

M. K. “. . . he tratado de trabajar desde que salí del grupo y amarlos de esa forma, así, como son, y estoy bien con ellos y ellos me quieren y si ellos también me quieren eso también me queda claro, pero yo si a veces los quería y a veces los odiaba . . .”

H. B. “Más adelante decidí irme a vivir sólo . . . , fue un proceso poco a poco (1 año), que desde mi primera experiencia, hasta mi 2° escritura, me impulsó a querer independizarme, vivir sólo y hacer mi vida, ver por mi.”

M. K. “. . . la experiencia para mi ha sido algo maravilloso porque la experiencia me da chance de concebir que puedo casarme y que puedo tener una familia y que puedo ser capaz de eso, cosa que no quería antes, nosotros nos casamos

mucho después, ya hasta después de que volvimos a hacer otro proceso es cuando me doy cuenta que es lo mismo, que tengo miedo y mucho miedo a cosas otra vez, pero va por la misma lógica, es un miedo a sentirte usada, miedo a no trabajar los rollos que ya sabes cuales son, miedo a no ponerte los pantalones y hacerte responsable, para mi ha sido muy difícil después de vivir la experiencia el que mi familia no la viva, porque toda mi familia es alcohólica, yo soy alcohólica, eso hace más difícil un proceso porque yo tengo que trabajar con mi alcohol , tengo que trabajar con mi neurosis y tengo que trabajar con muchas actitudes que están ahí. . .”

M. K. “ . . . la experiencia o las experiencias que he vivido me han dado la chance de poder reparar otras que no he hecho bien, a veces te la crees y dices es que ya estoy bien, la neta es el grupo, es la pura verdad, pues yo no se si para otros sea la verdad o no para mí si, para mí encontré lo que yo buscaba ahí, y no me gustaría a nadie decirle: es que si tu vas a un grupo salvarías todo y ve y llevarlo arrastrando, porque yo creo que eso es la neta, o sea yo trataría de compartirle ahora, mi experiencia lo que yo era lo que yo sentía. . .,”

Se accionan motivos, impulsos y nuevos sentidos que transforman las subjetividades y orientan las disposiciones de los recursos amorosos.

H. B. “ . . . cada una fue diferente, tanto el de O., el de Mar. . . , vivimos los dos la experiencia, dentro de eso yo decía ‘¡pues ya la hice, de aquí en adelante, una familia!’ y fue así de entregarlo todo, pero pues no pasó nada.”

H. B. “Ella viene a vivir la experiencia, luego vengo yo y yo si dije ya de aquí pa’ adelante con ella, y ya con la experiencia pues ya más chido, y no, fue todo lo contrario, igual fue una relación bien gacha, no hubo peleas porque no hubo nada de peleas, simplemente ella vive su experiencia, la vivo yo, antes de yo irme a escribir me termina . . . ‘¡pa’ que trabajes chido allá, pa’ que me la mientes!’ y yo dije ‘¡chale!’; me habla . . . ‘sabes que honda vamos a regresar’ y dije ‘¡bueno M.

K. “ . . . pues va!’, con la primera. Como a los dos meses otra vez. . . ‘¿sabes que onda?, ya ahí muere’; ahí si me caigo bien gacho digo ‘¡chin!, ¿qué pedo?’, ¿pues no que iba a salir todo chido?”.

M. K. “. . . yo desde la primera experiencia me quería casar con él, pero tenía mucho miedo. . .”

M. K. “. . . hablamos me dijo yo necesito ayuda, y neto te quiero un chingo, yo no quiero cagarla contigo como la he cagado con otras y me decía vamos a hacer cosas juntos. . .”

M. K. “Y yo dije ‘¡uta! madre se va a dar cuenta de como soy mejor no voy’ (risas), pero bueno, fue a vivir la experiencia, aún ahí yo seguía dudando de él, yo ahí pensé que se había ido con una pinche vieja, mi inseguridad siempre ante todo, regresó, regresó súper cambiado”.

M. K. “. . . dice ‘¡yo se que te casaste con mi imagen yo también me casé con una imagen y si no vas a la experiencia pues ahí muere!’ y yo dije ‘¡no cabrón pues cómo, que la chingada!’”

M. K. “. . . la experiencia la vivimos más o menos al mismo tiempo, él la vive en diciembre y yo la vivo en enero, y sí, a partir de que vivo la experiencia hay un cambio, en cuanto a la relación con Fernando, se puede decir que hay un antes y un después de vivir la experiencia, si por supuesto, yo digo que si no hubiera vivido la experiencia, no si se estaría con él, o si seguiría con él, le estuviera poniendo el cuerno con cuarenta mil, con quien me hablara bonito, quien me dijera ‘¡que bonita eres!’, quien levantara mi autoestima”.

¿En qué momento se decide hacer cosas con el otro y se encuentran coincidencias en ambos procesos subjetivos; y convergen símbolos-significados; y se disponen a inventar un lenguaje común?

H. B. “. . . ¡está cañón!, todavía tengo muchos miedos y me cuesta mucho trabajo; le voy a seguir trabajando en eso por medio del grupo.”

H. B. “Yo llegué a apadrinarme, me dijeron que la estaba cagando, que tenía que ir sobres, pero ya para ese momento como que se enfriaron las cosas”.

M. K. “. . . estoy en la búsqueda de eso de sacar todo lo que hace daño, pero bueno ese proceso fue el único que me ayudo a entender muchas cosas y a entender que el amor que yo decía tener hacia el Rodrigo no fue amor, fue mucha dependencia al andar con Fernando también se convierte un tiempo en dependencia y bueno pues el también tuvo que vivir un enfrentamiento, el fue el que me invito y todo ese rollo, pero bueno yo también le agradezco porque si no habláramos el mismo lenguaje o las mismas ondas no podíamos haber construido nada, si me queda claro que yo no me hubiera arriesgado con un cuate que no hubiera vivido la experiencia porque bueno se que eso me da seguridad a mi, por lo menos sabía que eso no lo quería para mí”.

M. K. “. . . me dice ‘¿lo quiere dejar?, ¡déjelo! pero su ideal no existe en este mundo, está en tu cabeza y lo mismo que va a tener que hacer con este cabrón lo va a tener que hacer con el que venga; lo único que tienes es miedo frente a una responsabilidad a enfrentar cosas’. Me habló chido y él me hizo comprender muchas cosas que soy muy exigente y a veces creo que me lo merezco todo, entonces él me ayudó a entender la otra parte del amor, la partecita esa, yo no digo que ame ¡uta!, no pero creo que el maestro me hizo ver una parte del amor”.

M. K. “. . . me dijo ‘¡construir un amor sería mucho mejor que encontrarlo, ¿no cree?!’ Y a mi me quedó claro y dije ‘¡sí es cierto, el amor no existe tal cual, no voy a ir al tianguis a decir déme un amor de este, o démelo así, a mi me hizo entender que el amor es eso y ahora lo experimento!’”

Finalmente, la búsqueda-encuentro de motivos que recreen las carencias y rupturas en la conformación de lo amoroso, no sólo seduce, también identifica, atrapa o engancha a tales encuentros.

M. K. “ . . . ‘¡desde que terminamos yo no lo he visto!, no se cual sería mi reacción al tenerlo enfrente de mí, yo digo a lo mejor me quedaría así de ¡no manches!, como que vuelven a brotar cosas’, . . . ‘por supuesto que vuelven a brotar porque cuando uno ha tenido relaciones con alguien no se cierra el círculo totalmente, imagínate ahora se tiene un hijo de alguien quedas siempre entrelazada con esa persona’ y yo decía, ‘¡ay guey!’ Pues por supuesto que sí es cierto, y me dice ‘¿apoco te pondrías a llorar?’, le digo ‘¡no o sea tampoco me lo madrearía, pero no se que haría!’, o decirle ‘¡hola que chido, te invito a la experiencia!’, no se cual sería mi reacción, pero como para mi sí fue una persona que si marcó mi vida, pues por eso yo digo que si lo viera diría ‘¡ay guey!’”

*“Cómo abrazar fuego,
sin engendrar,
sin estrechar”.*

5.2. Confrontación

M. K. “. . . llegó mi hermano y me dijo ‘¡hermanita, hermanita vamos a jugar, yo quiero jugar play-station!’ y yo le dije ‘¡no estés chingando que no tengo tiempo, tengo que tender la cama, y tengo que ir a la escuela y tengo un examen, que la chingada, que no se qué!’ y mi hermanito se me quedó viendo con su cara de. . . ‘¡pues bájale no!’ pero con su cara toda de inocente. . . y yo le dije ‘¡no me molestes, de plano no tengo tiempo y me dijo ‘¿cómo de que no tienes tiempo?!’. . . yo estaba levantando las sábanas en ese momento y recuerdo que él se subió a la cama y empezó a brincar, eso me hizo molestar mucho y le dije ‘¡bájate Gerardo que no tengo tiempo de jugar contigo!’ y el me dijo ‘¡yo no me bajo, yo no me bajo, yo quiero jugar play, además tu me ganas, que eres bien chida para jugar!’ . . ., en ese momento yo le dije ‘¡que ya chingada madre!’ . . . me acuerdo que agarré, lo acosté en la cama, le puse una almohada y no quite la almohada hasta que él me dijo ‘¡en serio hermanita te quiero mucho y me estás matando, me estás asfixiando!’ . . . y yo en ese momento me acuerdo que sólo alcancé a escuchar su voz muy baja, muy mal ya, ya no lo escuchaba con la misma voz, le quité la almohada y estaba entre pálido, entre morado, no sé. . ., una imagen de su cara horrible y el me dijo ‘¡yo te quiero mucho hermanita y nunca pensé que me fueras a matar!’ . . ., ¡puta madre eso fue para mi un golpe muy cabrón, muy cabrón!’ porque después de que mi abuelita me dijo eso pues yo entendí que sí es cierto, fue como si mi abuelita o como si Dios en ese momento con mi abuelita me hubiera dicho ‘¡bájale de huevos porque se va a enfrentar a algo que no sabe usted ni qué es, o sea le está jugando al vivo y va a experimentar algo que usted ni sabe!’ . . .”

Demonios. A veces le parece al sujeto amoroso que está poseído por un demonio de lenguaje que lo impulsa a herirse a sí mismo y a expulsarse del paraíso que, en otros momentos, la relación amorosa constituye para él.

El demonio es plural (“mi nombre es legión”, Lucas, 8, 30).

Cuando se rechaza un demonio, cuando por fin le impongo silencio (por azar o por lucha), hay otro que levanta la cabeza a la vera y se pone a hablar. La vida demoniaca de un enamorado es semejante a la superficie de una solfatara; grandes burbujas (candentes y cenagosas) estallan una tras otra; cuando una se cae y se apaga, regresa a la masa, otra, más lejos, se forma, se infla.

Las burbujas “Desesperación”, “Celos”, “Incompatibilidad”, “Deseo”, “Comportamiento incierto”, “Miedo a perder la dignidad” (el más avieso de los demonios) hacen “plop” una tras otra, en un orden indeterminado: el desorden mismo de la Naturaleza.

Los demonios, sobre todo si son de lenguaje (¿y de qué otra cosa serían?), se combaten por el lenguaje. Puedo pues esperar exorcizar (por mí mismo) la palabra demoniaca que se me sugiere sustituyéndola (si tengo el talento del lenguaje) por otra palabra, más apacible. De esta manera: yo creía por fin haber salido de la crisis y he aquí que –favorecido por un largo viaje en automóvil- se apodera de mí un desasosiego, no ceso de agitarme en el pensamiento, el deseo, el disgusto, la agresión del otro; y agregó a estas heridas el desánimo de comprobar que reincido . . . no, no es una recaída, no es sino un último estremecimiento del demonio anterior”

(Goethe en Barthes, 1996).

*“Díganle a un cenicero ‘te amo’
y se incendiará”.*

M. K. “. . . fue la primera vez que experimente el miedo pero ¡más cabrón, más cabrón que la primera vez que sentí miedo, que fue con mi tío eso creo que no fue nada como el sentir miedo de matar a mi propio hermano!. . . en ese momento me di cuenta de que K. estaba ya mal de su chompeta, que ya no había nada, que a la persona que más quería, que era mi hermano, ya le había hecho daño, que si no le importaba su hermano pues ya no le iba a importar nadie”

M. K. “. . . digo ‘¡uta madre, sí me pega todavía!’ y creo que son de las cosas que uno debe entender que son cosas que ya no vas a poder reparar jamás y que tu dañás a una persona la dañás a una magnitud y se acabó”.

M. K. “. . . si en el aspecto familiar estaba mal y si la persona que según yo más quería le estaba haciendo daño yo creo que no podía haber nada que estuviera bien, fue la crisis más cañona porque fue el rompimiento con Rodrigo; eso fue como una pérdida a todo, porque yo decía ‘¡bueno si ahora se va este cuate que hago, cómo le hago, cómo sobrevivo a este sentimiento de soledad!’, creo que fue cuando más sentí la soledad. . .”

H. B. “. . . las relaciones iguales, nos íbamos al hotel, nos aventábamos uno, nos dormíamos, nos parábamos, comíamos y nos íbamos,. . . ya bien “equis” todo, hasta que para mi fue entrar en una crisis, una depresión bien gacha, me sentía muy apegado a ella, sentía que la perdía, luego lo de mi mamá que se fracturó, la perra, el negocio. Me acuerdo que una vez, de plano sí agarré una navaja y me la puse en el cuello, ‘¡ya estuvo!’ y de repente dije ‘¡no, no, por ahí no!’,. . . me puse llore y llore, le hablé a una amiga psicóloga y le dije ‘sabes qué, necesito platicar con alguien, porque ya no lo aguanto’. Esa vez platicamos y ella me dijo. . .

‘pues mira, haz de cuenta que vas en un río, de repente te agarras de una rama y un rato la pasas a gusto, pero después te empiezan a pegar, ramas, troncos, piedras y la única solución para que tu sigas bien, pues es soltar la rama’.

H. B. “La culpa fue muy importante en mi relación con O., porque a raíz de que ella me cuenta todo lo que pasa en su vida y lo del abuso, yo me sentía más comprometido, sentía más responsabilidad, porque era una chava que había sufrido un buen, y que en ese momento nos queríamos, estábamos convencidos de estar juntos; ahí es donde entraba un chingo la culpa, decir ‘no, pero ya no quiero andar con ella, ¡pero va a sufrir, le va a doler y otra vez va a sentirse mal!’, era mucho ese rollo, el decir ‘¡no, no, no, tengo que estar!’ . . .”

H. B. “. . . había una chavita, me empecé a llevar muy pero muy bien con ella, muchos compañeros me decían ‘¿por qué no andas con ella?, se llevan bien, platican, juegan’, pues yo si me lo cuestionaba, ‘¡chale, ¿por qué no?!’. . ., dentro de todo siento que era un chingo de apego, excepto de O. para conmigo”.

En ocasiones nos recubren sensaciones de vacíos abismales que nos succionan y nos sumergen. Esos puntos débiles en los que sentimos que flaqueamos, que sucumbimos, trastabillamos, nuestro andar cobra otra fuerza o quizá puntos ciegos, donde la conciencia no alcanza a observar en las catacumbas de la subjetividad amorosa.

M. K. “. . . que siempre me confrontaba, siempre, siempre, o sea ‘¿por qué si me dicen que me quieren yo no les puedo creer, por qué tengo que estar busque y busque que alguien me quiera, por qué tengo que estar buscando siempre esa respuesta?’ . . .”

H. B. “Esta relación de pareja aunque fue significativa para mi, empezó mal de principio. . .”

Nos topamos con espacios dentro de la trayectoria amorosa, que detienen por instantes nuestra voraz marcha por la vida, para nuevamente continuarla. Pero, ¿qué ocurre una vez que estos instantes atemporales, unas veces en forma de abismos, otras como enormes vallas, nos hacen parar en el camino, mirar atrás, lo recorrido, desde un sitio donde el panorama se deforma, adopta dimensiones distintas?; ¿qué sucede cuando estos retenes emocionales replantean nuestra propia trayectoria una y otra vez?; simplemente los libramos como meros obstáculos o estos espacios atraviesan nuestras subjetividades y nos permiten situarnos en una posición donde esos vacíos, esos repliegues que forman enormes barreras que librar, se tornan como vacíos, barreras y fracturas en la subjetividad, en el mundo de los afectos, en la propia historia de vida.

Entonces emergen incógnitas, ideas, reflexiones; se gesta el terreno fértil para los sin sentidos, entidades que vienen escapando de las dimensiones de nuestra constitución amorosa, nuestras fantasías, el mundo simbólico en el cual nos insertamos, así como en la propia razón de dicha realidad; para fugarse de donde no encuentran cabida; para asaltarnos y hurtarnos trozos de aparente estabilidad, seguridad y control y entonces huir y continuar al asecho, vagando en ese medio del cual se nutren: lo cotidiano.

M. K. “ . . .yo me pregunté ¿que quieres K.?, ¿esto?, ¿así lo quieres?, ¿así como es?, fue la primera vez que me pregunté ‘¿esto es el amor?’ o sea ‘¿así es como se quiere?’, ‘¡uta madre!, yo no quiero querer así’, . . . en ese momento se calló como la dignidad de K., como ¿qué pedo? o sea ¿qué haces, con este guey? ¿a dónde has llegado con este cabrón?”

H. B. “Tuvo un impacto muy fuerte para mí, cuando ella me dijo lo de su abuso y la primera vez que ella lloró y no me quería decir, yo me empecé a imaginar muchas cosas. . .”

H. B. “También causó un fuerte impacto en mí, porque todo eso lo tenía muy lejano,. . . pero de repente alguien tan cercano, dices ‘¡hay cabrón, sí existe!’, no estamos ajenos de, sí existe, sí pasa, ahí está.”

H. B. “dentro de todo el sentimiento, que dice mi mamá ‘es que un día su papá trató de abusar de su hermana’, ‘¡uta!’, cae uno, entonces, pues sí, pasó.”

Y quizá, esos sin sentidos cobren sentido una vez se procure entender su función confrontadora y la naturaleza irreverente de la cual provienen. O, ¿a caso, no es irreverente, subversiva esta trayectoria vital de accidentada geografía, cuyo sinuoso sendero, agreste, se va delineando en nuestro andar cotidiano; en sentidos y direcciones igualmente espontáneos, súbitos e inesperados.

Así mismo es la cualidad de la trayectoria de sujetos amorosos; el discurso deja ver los vacíos amorosos, esos huecos donde por momentos perdemos la razón, el sentido y el control. Brotan preguntas, para las cuales, quizá nunca hallemos respuestas y quizá entonces, florezcan reflexiones que abran nuevos sendero; entonces, la trayectoria adopta un nuevo sentido, tal vez distinto, tal vez contrario. Sin embargo, existe la posibilidad de continuar la marcha una vez librado el obstáculo, con las ideas, las dudas, las preguntas sin respuesta al asecho de nuestros pasos, de nuestro presuroso andar.

Cabe señalar, que son estas dos posibilidades de acción, únicamente dos, de un vasto repertorio de posibilidades de acceder al análisis sin fin de una Historia de Vida.

Entonces, el sin sentido, lo absurdo, lo grotesco y quizá lo patológico comienza a cobrar sentido, lógica, en nuestra realidad. Pareciera que salimos al rescate de esas entidades a las que resguardamos en algún lugar seguro de nuestras vidas, o mejor dicho, en ocasiones, éstas emergen de esas profundidades abismales donde se haya las estructuras internas que nos conforman, para entonces, acudir a nuestro rescate.

M. K. “Y creo que el destino es cajeta ahora, y creo que con él pude liberar un buen de cosas sobre esta persona, poderle platicar que yo no quería una relación que fuera así, la sorpresa es que no fue así, la sorpresa es que con él

también había cosas que me molestaban y que era mucho la historia del otro del Rodrigo”.

Y, aunque en ocasiones un solo sentido, pareciera la única manera de llegar a nuestros destinos o quizá la única forma de no llegar a ellos, pese a todo, para el fin del presente análisis, el sentido contrario y la confrontación de nuestras trayectorias de vida, son lo único que adquiere sentido.

Y ahora continua preguntarse ¿qué tiene sentido en la vida misma?. Sin duda, no se escapa de ser de aquéllas preguntas sin hallar respuesta.

La configuración amorosa como la interrelación entre estados dinámicos diversos y contradictorios entre sí, la que se produce en el curso de las escenas afectivas y cargadas de emoción, que a su vez caracterizan las relaciones sociales del sujeto producidas en el curso de la trayectoria de vida.

M. K. “. . . en el aspecto sexual un día me dice ‘¡sabes que onda, yo quiero hacer cosas contigo pero a otro nivel!’ y yo decía ‘¿pues a qué otro nivel?’, ¡yo me espantaba (ríe) de cómo tenía relaciones con él, porque sí fue muy agresiva la onda!”

M. K. “. . . porque si fue su culpa, yo se que si no hubiera querido no lo hubiera hecho, pero pues es que me agachó la cabeza, entonces yo pensé, ¡¿de que se trata?! . . . ¡ejerció fuerza!, yo creo que también fue eso porque yo decía ¡no, no, yo ponía así la cabeza para que no me bajara!”

M. K. “. . . de ahí pues fue peor, porque de ahí yo le tenía asco, le tenía pena, me daba pena con él, él me decía ‘yo se que esto no hubiera pasado si yo no te hubiera insistido’ y yo decía, ‘bueno si lo sabías entonces, ¿por qué me obligaste?’”

M. K. “. . . y a partir de ese momento se dio una ruptura muy grande, entonces yo me di cuenta de que él era capaz de ejercer tanto violencia, fuerza lo que fuera, entonces ya después de eso, ¿que más podía venir?”

M. K. “. . . los hombres se empezaron a acercar mucho a mí y dije ‘¡bueno chinga que hago con un guey que no hace nada, que me trata mal, porque en el fondo yo si me sentía usada y si yo puedo tener galanes, me aprovecho!’”.

M. K. “. . . toda esta etapa que paso con Fernando, pues fue también como el fondeo en el alcohol, porque toda la fuga. . . “

M. K. “. . . estábamos mal pero no nos mandábamos a la goma, fue cuando me di cuenta de que esa era mi forma de querer, que esa la forma de que yo aceptaba un amor.”

M. K. “. . . porque él . . . como si ya supiera, como si ya se hubiera metido con veinte mujeres y supiera cómo hacerlo de arriba para abajo y como decirte a ti que lo hicieras; no fue en un hotel, ¡ah, porque yo no iba a entrar a un hotel!, ¡jamás, eso no era de una mujer decente! . . . , ahora me da risa porque digo que contradicción, eso no es de una mujer decente pero lo haces en una casa . . . y le pidió chance a uno de sus cuates de que pudiéramos estar ahí solos y el chavo le dijo, ‘sí, mis papás nunca están, que la chingada’, entonces yo tenía miedo de que llegaran los papás de este chavo, no sabía que onda, realmente con su cuate, no conocía a su familia, si lo hubiera conocido hubiera pensado . . . , bueno ya se que el papá trabaja pero no sabía (ríe) y bueno me sentía así, entonces me sentí usada y yo logre revivir sentimientos de niña, eso me confrontó mucho, entonces aparte de que no me gustaba ya después estar con él a solas, era para mi como el tormento . . .”

H. B. “En esta etapa se empieza a volver todo bien crítico, porque cuando estaba en el trabajo nada más descansaba un día entonces ese día. . . a ponerle, era al

hotel todo el día, de siete de la mañana a siete de la noche dándole, pero lógicamente era lujuria, la ansiedad desatada, teníamos relaciones cuando reglaba, sexo oral, ya bien gacho. En una de esas, yo no me protegía y me acuerdo que queda embarazada. Ahí empieza otra dinámica bien cabrona . . . ‘¡qué van a decir!’, entonces empezamos a entrar a una crisis bien gacha, así de ‘¡lo tenemos, no lo tenemos, buscar quién nos ayude en el aborto!’”

H. B. “Fue también muy difícil la primera semana, la separación, el despertarme en otro lugar, yo quería a mi mamá, el no tener nada; dormir los primeros días en el suelo y a la vez también la emoción.”

H. B. “Ahora creo que aun no es una situación que ya pueda manejar o resolver, a pesar de que ya lo he trabajado (risa), pues no, el miedo sí, más bien ahora, qué tanto lo puedo enfrentar, al saber qué onda, el qué me ha pasado, digo, el miedo nunca se me va a quitar, siempre va a estar, pero ahora lo que trato es de enfrentarlo, de decir ‘bueno, ahí está el miedo, pero no voy a dejar que por el miedo, deje ir cosas, dejar ir personas’. Por ejemplo, el miedo a acercarme a las personas que me gustan, porque puede haber una chava “equis”, que no me llame la atención, que no me gusta y me acerco como si nada, ‘¡qué onda!’, pero es alguien que me gusta y así de ‘¡hay huey, qué le digo!’, pues yo soy bien platicador, pero con alguien que me gusta ‘¡qué le digo!’, y no me sale. . .”

H. B. “Y respecto a mis broncas con la sexualidad, la inseguridad y la culpa surgió. . . ¡híjole!”

*“Somos un pueblo de mal cogidos.
Al pueblo se lo cogen,
pero él mismo es incapaz
de instrumentar mecanismos
de defensa ante la violencia sexual
que supone la explotación . . .”*

(El lado oscuro del corazón)

a) *Recuerdo, olvido-dolor.*

*“Tus ojos eran mi agua,
mi fuego y mi aire;
las raíces andadas a ti.
Porque tus ojos eran
mi agua, mi fuego y mi aire,
pero también mi tierra”*

José Gorostiza.

H. B. “Cuándo terminamos, yo sentía por ella . . . primero, mucho odio, mucho coraje, mucho resentimiento, no quería saber nada de ella, pero el apego seguía y seguía bien cabrón, soñaba con ella, pensaba en ella y no fue un mes, fueron años, 2 ó 3 años que me aventé así, hasta 4 años, hasta que de plano decidí deshacerme de todas sus cosas, porque todo lo guardaba, todo lo tenía, de hecho en ese tiempo no anduve con nadie, me aventé como cerca de 2 años en la “depre” , no hacía nada, no trabajaba . . . poco a poco me fui levantando . . .”

M. K. “. . . ¡es que ya no me duele, ya no me duele la vida y ahora la quiero recibir así!’ . . . pero en esta etapa estaba, en el rollo de sentirme más enojona, la neuras se altero mucho, sí algo me molestaba yo sí me cae de madres que me iba a los trancazos y otro rollo, más duro. . . también fue el de sentirme así, en ese momento sola, en ese momento querer tener una pareja para tener seguridad y muchas cosas que quería a la vez”.

¿Qué son los recuerdos y el olvido-dolor?; ¿son sólo categorías?, ¿expresiones del lenguaje cuya fragilidad les permite desvanecerse en el instante mismo de su locución? de ser el caso, quizá no invocarían a escudriñar en sus entrañas, es decir, en la consistencia de su significado. Nos referimos al mundo de significaciones que les dan

origen y su vez éstas suscitan; y que por ende les otorgan el carácter de símbolos o recursos de la subjetividad que describe necesariamente una trayectoria amorosa a través de las evocaciones y sólo con ellas.

¿Podrían ser taxonomías de la macro biota sentimental que nos habita?, quizá, pero merece la pena señalar que no sólo abarcan a los llamados sentimientos; contienen a otras entidades subjetivas, que rebasan los umbrales sensoriales, pues se encarnan en la estructura psíquica del sujeto e incluso se recurre al exorcismo para que desposean al cuerpo amoroso que los contiene. Son capaces de distorsionar la percepción subjetiva que se tiene de éstos. Entonces, ¿a qué orden de entidades refieren tales términos, que se apoderan de las frágiles existencias amorosas con tal ferocidad?

M. K. “ . . . en ese momento crees que amas o sea yo así lo veo, y puedo decir ¡puta si estaba enamorada del Rodrigo!, era mi máximo, era mi ídolo, era mi rey, era mi todo y que durante el camino se fue aclarando porque muchas cosas, . . . yo no puse un límite, lo que me di cuenta es que nunca pude decir ‘¡no, no, no!’, decía ‘¡no!’, pero en el fondo era ¡sí, sí!, (risas) y por fuertes problemas, de identidad, de personalidad, de lo que tú quieras; pero sí puedo decir que esas dos personas fueron fundamentales, que después de haber estado con una persona donde sufres en una relación donde no hay que construir nada es gacho, porque yo perdí amigos, pero gacho. Rodrigo me sirvió para entender lo que una mujer, puede hacer o quiere hacer, y que donde quiera que esté yo le deseo lo mejor, que ya no lo odio como antes, porque antes de verdad lo detestaba, decía ‘¡ese hijo de su. . . , se va a ir muy lejos!’ (risas), en cada rola que me echaba se la refrescaba, ebria o en mi juicio y que él me enseñó eso”.

Y efectivamente, el testimonio sufrible de la poesía amorosa, la literatura del duelo y la melancolía o el arte en el resto de sus expresiones puede sustentar dicho argumento. Pero sobre todo, el principal referente, las vidas y el lenguaje común de quienes no se han logrado librar de estos dos voraces entes hambrientos de cuerpos y subjetividades que poseer.

Y quizá resulte grotesco o poco serio emplear el término “entes” o existencias, sin embargo, es el riesgo del presente análisis, la flexibilidad de las palabras ante lo que se pretende explicar y entender, y que opera bajo una lógica igualmente elástica, amorfa, unas veces ecuánime y solemne y otras veces irónica o dramática. Así se refieren las etiquetas acordadas para el mundo de los afectos y para todo aquello que pueda dar cuenta de la complicada cualidad amorosa.

Y continuando el rumbo hacia la noción de lo que representan el recuerdo, el olvido y el dolor en el continuo de vida, cederemos paso a la ya notada tendencia de abrir nuevas interrogantes, con la finalidad de develar la trama de esta compleja interacción de elementos.

Ahora bien, *¿en qué parte, estructura y dimensión subjetiva se vive el recuerdo, se siente, se muere y se revive la emoción; los significados contenidos en el recuerdo?. ¿Qué es eso, que verdaderamente duele? . . .*

DOLIDO. Imaginándose muerto, el sujeto amoroso ve la vida del ser amado continua como si nada hubiera ocurrido.

Del amor, asunción demencial de la Dependencia (tengo absoluta necesidad del otro), surge cruelmente la posición adversa: nadie tiene verdaderamente necesidad de mí”

(Werther en Barthes, 1996).

H. B. “Y fue bien duro, porque me acuerdo que en una de las calles nos paramos en un árbol y la abracé y creo que en el fondo los dos sabíamos que ya era la despedida, la abracé, nos besamos y me acuerdo que los dos nos pusimos a llorar. . .”

M. K. “La soledad fue grande, la desilusión fue grande, porque en ese momento me di cuenta que no era amor, que eso que yo pensaba que era amor, que lo que era muy chido, tener relaciones con alguien, y que era mucho dolor, mucho, mucho, mucho dolor. . .”

Quizá muchos podríamos respondernos que en la memoria, y si consideramos que la memoria no es sino una facultad o posibilidad del intelecto, entonces, ¿podrá considerarse a la memoria capaz de contener, recrear y preservar cada una de las sensaciones y emociones acompañantes de esos episodios?, al grado de evocarlos nuevamente, reproducirlos y hacernos perder los estribos de la realidad para entregarnos por momentos a la dulce o amarga y dolorosa seducción del pasado; de miles de reminiscencias como una película en retrospectiva, es decir, de la propia Historia de Vida?

Pareciera una pregunta compleja, sin embargo el meticuloso y colorido mapa mental que se dibuja, para darle una lectura más o menos legible a los procesos subjetivos que subyacen en el análisis de lo amoroso es aun más complicado y marrullero.

Son entonces, más que meros términos, adjetivos o nombres; lingüísticamente resultan unidades de sentido, estructuras que indican y contienen toda la carga subjetiva del sujeto. Son en sí mismas esenciales e intencionales en el elocuente discurso amoroso.

Y sin dejar de lado al olvido-dolor, nos preguntaremos nuevamente *¿en qué parte de nuestro cuerpo se va apagando la brasa del olvido que mantenía encendido el recuerdo y que además arde en el cuerpo y en la memoria y que genera dolor?*

Quizá esta metáfora nos permitiría aproximarnos a la esencia misma de esta triada inseparable.

Partimos entonces de pseudo definir qué son, sin otro porqué que el comprender su naturaleza y continuar royendo la subjetividad amorosa.

Se trata de desestructurar lo asentado, lo ya supuesto: conceptos, términos, palabras, decires, saberes y la manera en que expresamos y sentimos el dolor, el goce que nos produce el recuerdo e indagar por los recónditos mecanismos que generan el olvido de un recuerdo. Por lo tanto, se trata también de desmembrar las propias ideas, los referentes, los signos y sus significados para descifrar la conformación de lo que decimos sentir.

Ahora bien, es momento de explicar cómo figura la intimidad de estas tres intenciones inseparables e interrelacionadas: *recuerdo, olvido-dolor*.

Pues bien el recuerdo o los recuerdos, una serie de fragmentos, de episodios, arrancados del pasado y de la vida, desprendidos del alma, son sin duda alguna, constitutivos de nuestra memoria. En su conjunto dan cuenta de lo que hicimos, de lo que fuimos, de lo que nos formó y por tanto de lo que somos ahora, pero sobre todo, dan cuenta de lo que nos significó, de lo que nos tocó o tal vez de lo que nos acarició; breves suspiros, soplos fugaces que nos susurran al oído, cálidas o ásperas emociones, palabras, imágenes, sensaciones que se quedaron tatuadas. Se perciben fotografías y películas enteras de la propia vida, que colecciona el cuerpo.

Es el cuerpo entonces, un acérrimo coleccionador de recuerdos, no desea perder el instante significativo, no desea perder la vida; quizá su intención es atrapar el tiempo, evitar que corra y que escape con esos tesoros que tanto codicia: las sonrisas, los lugares donde se regocija la vida, las cosas, las compañías que por instantes acallan nuestras soledades enamoradas.

Y quizá esa afición del cuerpo por capturar el recuerdo en ese espacio atemporal y a-espacial, "la memoria", nos explique su rasgo nostálgico y su expresión melancólica.

El ser humano pierde la vida segundo tras segundo, instante tras instante; está constantemente expuesto a la pérdida y por tanto a la ausencia, de ahí que busca siempre transformar lo que ya fue y que por ende ya no es, en algo que aun puede ser y que al abrir ese baúl donde deposita al recuerdo, al instante, aun se mantienen vigentes; la memoria refrigera esos alimentos del alma, los recuerdos. Parece la memoria un natural mecanismo de resistencia contra el tiempo, contra la erosión natural del tiempo. Así, el tiempo, al percibir la vehemencia de su contrincante (la memoria), diseñó un voraz opositor: el olvido.

De esta manera cuando la vida en su duelo a muerte contra el tiempo parece perder la perspectiva de lo que es y de lo que va a hacer, cuando empieza a perder el control y el sentido y se ensucia con el polvo del olvido, abre las puertas de ese almacén, que representa la memoria, para alimentarse de sus recuerdos aun frescos, para recrearse en ellos, para refugiarse en sus sueños, para refrescarse y continuar el arduo trayecto.

Sin embargo, no es el diseño del olvido en oposición al recuerdo sólo un invento sádico contra la afición del cuerpo por preservar la vida, es también un salvaguarda de la integridad humana, ya que sin caer en los mundanos excesos de la vida, cumple la función de menguar el sufrimiento que algunos instantes vividos tatúan la piel y cuya traza se queda registrada en la memoria también como dolor.

Hasta ahora hemos hablado un poco del dolor del recuerdo, de la sensación amarga, de la emoción desagradable, poco grata que con lleva tristeza, sufrimiento, en donde el olvido acude al rescate y mitiga dichas emociones. Ahora falta mencionar, que esa cura, posee un efecto secundario, su propia dosis de dolor, ahí el tiempo como buen padre del olvido, le imprime un dejo de nostalgia y de melancolía al cuerpo como parte de su naturaleza misma.

Al olvidar, se abre esa sección donde la memoria aprisiona los recuerdos y el olvido selecciona al que desea exonerar, lo deja escapar, lo pierde. Esa pérdida trae consigo su propia nostalgia, ese dolor que acompaña la ausencia de lo irrecuperable, lo finito.

Y es en esta relación *recuerdo-olvido-dolor*, donde se apela para el presente análisis a la nostalgia que deviene tras el olvido, como pérdida del recuerdo.

Sin duda alguna existen recuerdos de diversa naturaleza: aquéllos que se perciben instantáneos como una fotografía, de esta manera la memoria los aprisiona en el cuerpo, como una breve imagen que puede prevalecer intacta. En esta prisión de la memoria se revive una y otra vez el recuerdo, el instante que el tiempo devora y que la mente embalsama para abrasarlos cuando lo necesite.

Y es la emoción misma, el mejor “juglar” de la intensidad vivida en esos fugaces fragmentos congelados por las imágenes que captura el recuerdo. Sin embargo esos fragmentos pueden reconstruir y deconstruir escenas y tramas enteras de una historia de vida. Se encuentran ahí, desarmadas y una vez que se requieren, se fusionan; se articula una vez más ese capítulo del pasado, esa escena, ese instante; se siente una vez más, se huele, se observa en la imaginación, se escucha y por tanto las emociones arden de nuevo, se vive una vez más.

En esta dinámica florece la esencia misma de la trayectoria de vida; se activa constantemente, la tristeza, la alegría, el enojo, la pasión, el deseo y el amor. Se mantiene en marcha el dinamismo cultural, social y psíquico del sujeto amoroso.

Podríamos concluir en la comprensión del recuerdo no sólo como remanso en la vida y extensión de la memoria, del cuerpo y del alma (término que en latín significa, “lo que nutre”), sino además y sobre todo en función de su condición altruista con la existencia humana, al mantenerla viva, latiendo y en armonía, con éste y otros mundos posibles.

Así es como se expresa la vitalidad de la memoria, en la reconstrucción del recuerdo amoroso; incrustada en el cuerpo, bordada en las palabras y entre los intercambios subjetivos con otras historias, que se entrelazan con la propia y que van tejiendo lazos afectivos entre los cuerpos, las historias y su memoria.

H. B. “Cuando considero que mi relación con O. se encontraba en su mejor momento o en el momento más interesante para mi. . ., las actividades que hacíamos juntos, era ir al cine, al parque Tezozomoc, a Chapultepec; generalmente cuando se trataba del parque platicábamos de problemas de los dos, aunque casi siempre platicábamos de sus broncas; se trataba de apoyarla y cuando íbamos a Chapultepec, íbamos al Zoológico o a remar a las lanchas y echar cotorreo. También nos gustaba ir al tianguis. Estas actividades nos agradaban a ambos. . . ella era la que proponía o tomaba la iniciativa respecto a estas actividades, porque se trataba de complacerla, ella me preguntaba qué íbamos a hacer y yo le decía que lo que ella quisiera o como ella quisiera.”

H. B. “. . . y las actividades que a mi me gustaban como ir a acampar, a ella también le gustaban. El problema con ella era lo de los permisos, porque casi no le daban permiso, entonces me iba yo sólo, pero lo hacía con mucha culpa. . ., el tiempo que duró esta etapa placentera de la relación fue de aproximadamente 8 meses.”

M. K. “No se que pasaría si vuelvo a ver a Rodrigo. . . como para mi fue una persona que sí marcó mi vida. . ., yo creo que sí se vendrían a la mente muchas cosas, pero no de querer regresar con él, para nada, yo digo que siente uno, . . . o a lo mejor jamás lo voy a volver a ver y digo ‘¡pues por algo!’”

M. K. “. . . ¡desde que terminamos yo no lo he visto!, no se cual sería mi reacción al tenerlo enfrente de mí, yo digo a lo mejor me quedaría así de ¡no manches!, como que vuelven a brotar cosas, . . . me dijo Ari, ‘¡por supuesto que vuelven a brotar porque cuando uno ha tenido relaciones con alguien no se cierra el círculo totalmente, imagínate ahora se tiene un hijo de alguien quedas siempre entrelazada con esa persona!’ y yo pensé, ¡ay guey!”

H. B. “. . . pero de ahí la relación se murió, había mucha culpa, mucha tristeza; porque de hecho vimos el ultrasonido, nos lo dieron, lo vimos y ¡uta!, fue bien gacho”.

H. B. “Pasan los 4 años que duró, en el trabajo, en el campamento conozco a una chica, pero yo tenía muchos miedos gacho; antes de O, me acuerdo que me gustaba una y me aventaba, si me decían que no pues bueno, ni modo, pues bueno, pero trataba más o menos de buscarle ¿no?”

H. B. “El dolor con ella era porque la quería mucho, si puedo decir que la quería mucho, porque fue la primera después de O. y fue con la que realmente pude otra vez abrirme, pude decir ‘¡bueno pues va! voy a vencer el miedo a que me lastimen y me voy a abrir’. . . y salió peor al final de cuentas. . .”

“Te traigo en mi tiempo.

Yo amor, he aprendido a coser con tu nombre.”

*“No basta ser valiente
Para aprender el arte del olvido;
Una rosa, una guitarra, te desgarran. . .”
Borges.*

DISCUSIÓN

*“Que dolor de papeles
que se lleva el viento.
Que dolor de tinta
que borra el tiempo”.*
Rafael Alberti.

M. K. “ . . . fueron dos años de madrearnos chido la vida, y digo creo que de madreársela yo a él más, porque a veces le decía, ‘¡si no quieres tomar vete, no quiero estar contigo!’ . . . porque vino mi dependencia al alcohol muy grande y el pedo es que ya después de tomar me daban ganas de matarme porque no había nada, no había amor ni siquiera por la vida y yo creo que ese es el pedo más grande, cuando no amas a la vida o no te amas a ti misma, no puedes amar a nadie . . . ¡le di en la madre!”

En la búsqueda incansable por los sentidos, los senderos, los sitios, los motivos, se hace un extenuante recorrido por los límites del sujeto y sorpresivamente se encuentra lo ilimitado; precisamente en las fronteras, las categorías y sus contenidos, también se detonan en lo incontenible y en ocasiones lo impensable.

El paisaje que parecía dibujarse ante la aventura que significa hurgar entre la intimidad de los sujetos amorosos, a través del análisis y sus historias, se torna inverosímil; es ya otro al que parecía, su geografía, su clima, su cualidad misma; lo que despierta la sensación de internarse en lo desconocido, un territorio tan vasto que parece infinito. . . y si bien, no se percibe en ningún momento un dejo de completud, conclusión, saciedad; la angustiada experiencia también implica y sujeta en una morbosa adicción a permanecer dentro, entre en las historias y sus subjetividades.

Se establece una relación entre subjetividades, se juguetea entre las fronteras de lo ajeno y lo propio; lo que parece distante y lo que aproxima; lo que se describe y lo que

inscribe, subsume en la historia del otro; lo que se dice y se percibe; lo que suena y lo que retumba en el alma.

Se teje con las escenas, con los recuerdos, con las construcciones de dos Trayectorias de Vida, una sola Historia, una trama bordada con la interpretación igualmente subjetiva que finalmente cobija también a otras Historias amorosas, las evoca, las acaricia y recrea el presente análisis. Un complejo mosaico de identidades y subjetividades diversas, que en este tratado de búsquedas, se encuentran.

De esta manera se establece un subproceso de implicación subjetiva dentro del proceso de investigación que supone el análisis cualitativo de las Historias amorosas. En el que, tras la recuperación de la capacidad de asombro, la sensación angustiosa y vulnerable ante lo desconocido, la abrumadora ansiedad ante lo interminable, la culpabilidad por el desprendimiento que implica la identificación con el otro y la nostalgia que aguarda un improvisado final; se vislumbra también la amigable emoción que acompaña a la comprensión, el acercamiento que supone la escucha, la interacción, el diálogo, la lectura y la implicación en la vida del otro. Y así se configura, desde la reestructuración, la posibilidad creativa que aporta el análisis y la reflexión.

Así es como se encuentra el lugar de la comprensión y la aproximación a lo que parece construirse subjetivo del otro, en lo que refiere de su vida amorosa, como las únicas definiciones pertinentes, relativas al momento obligado y necesario que supone el desenlace del análisis.

Hasta entonces, se puede comprender la red de interacciones (intertemporales e intergeneracionales) subjetivas que subyacen a las relaciones amorosas; su complejidad, su proceso y subprocesos, donde intervienen los afectos, los contratos, las identidades, los cuerpos como escenarios vivos del psiquismo y hasta las instituciones que van edificando gradualmente el universo de símbolos y significaciones que las contiene.

Pero también se van reconociendo otras dimensiones fuera de éstas estructuras de retención y defensión; parcas y planas que alardean un vago control y una falsa seguridad, permanencia, pertenencia e incluso trascendencia. Dimensiones en las que se desbordan las subjetividades y las emanaciones de sus encuentros y desencuentros.

Momentos de confrontación, choque, crisis y quizá conformación en los que se desdobra la trayectoria de vida; el transcurrir de los distintos segmentos que la conforman y en los que se constituye, se potencializa, es decir, se equipa amorosamente la subjetividad de los sujetos amantes y deseantes.

Pero también sitios o santuarios de confort, de remanso, que brindan al sujeto amoroso la placentera y/o cómoda estancia durante la regeneración de su subjetividad amorosa y que le brindan un condimento esencial a esas interrelaciones y sus afectos.

Se reconoce y se aproxima a un estado primario de comprensión de los escenarios en que se despliega la trama amorosa, su colorido y sus matices; el universo de subjetividades que contienen, su complejidad y sus transformaciones, por ende los constantes cambios que describen la cualidad del sujeto amoroso.

Las Historias, las subjetividades y los referentes en torno a lo amoroso, cambian, se diversifican, van tomando distintas tonalidades a lo largo de una misma trayectoria amorosa y pueden llegar a transformarse en otras distintas a lo que eran, a lo que les dio origen; de la misma manera que las cualidades de y para relacionarse con las otras subjetividades, cambiantes, dinámicas, dialécticas.

Sin embargo, en esa complejidad, dinamismo y diversificación, persiste también la sujeción; la tendencia a vincularse con el otro a través de la convivencia; el reconocimiento en el otro y el sentido con el otro distinto; con y para la intimidad que supone la interacción amorosa, la relación expectante de intercambios afectivos; de historias entrelazadas, de trascendencia y transmisión de contenidos amorosos.

Resulta paradójico, la interacción dualista de referentes que destacan en el análisis sobre lo amoroso. Por un lado, la búsqueda de permanencia y pertenencia, que necesariamente conduce a la trascendencia y transferencia con el otro subjetivo y que ambos a través de la relación amorosa perpetúan la cualidad dinámica, activa de la trayectoria amorosa.

En la disociación, en la fragmentación como unidad de análisis, se haya la interrelación de categorías como espina dorsal de la construcción teórica, abstracta, que representa esta tesis sobre lo amoroso-subjetivo. Se haya el vínculo y la comunión entre unidades aisladas para su análisis (segmentos, conceptos, dimensiones, categorías, subcategorías), como las constantes que otorgan sentido, resignifican y recrean pero desde lo indisociable y lo complicado que resulta distinguir entre una y otra.

Y quizá en esa comunidad de categorías, también se redima el concepto sobre lo amoroso; entendido a partir de este ejercicio analítico como el espacio de convergencia de subjetividades, de historias, de mundos simbólicos diversos que se disponen a compartir proyectos y otorgarse sentido conviviendo con el otro.

Imaginar dicha disposición, quizá nos remita a pensarla como condición necesaria y suficiente para el encuentro armonioso entre las subjetividades que datan de lo amoroso. . . y a su vez, en términos de “cantidades o intensidades de disposición para amar”, dosis, manuales, recetarios y/o técnicas; sin embargo, la cualidad legible en el mismo discurso amoroso, compleja, cambiante, atenta contra esa estatificación, simplicidad y mercantilismo. Semánticamente, se expresan como argumentaciones opuestas.

Por tanto no es la clasificación, la formulación de propuestas o hipótesis, los fines últimos de éste declive analítico; sino la comprensión y quizá la enunciación de aproximaciones teóricas como estandartes y menciones simbólicas, que de manera personal deseo rendir ante el asombroso Universo apenas reconocido, los paisajes

descubiertos, los recursos y la riqueza manifiesta en las subjetividades amorosas (hombre-mujer); sus terrenos, sus historias, sus escenarios, su cultura y en el apenas conocimiento de éstas, a través del análisis discursivo.

Entonces, el acercamiento y la comprensión a las subjetividades amorosas, no sólo me permitieron conocer la amplitud, lo intrincado de sus dimensiones, sino que condujeron el análisis por laberintos y caminos comunicados, para finalmente encontrar sentidos entre las relaciones que se van entretrejiendo; así por ejemplo, desde la subjetividad amorosa se puede comprender la cultura relativa a las emociones, los afectos, lo amoroso.

Los símbolos, los referentes, los códigos sociales que se van estableciendo con las prácticas y cómo éstas a su vez van estructurando lo aspirable, anhelable, deseable para el sujeto amoroso e incluso a él mismo como decisión subjetiva, depósito y depositario de otros deseos, cuerpo de deseos.

Y así, se va comprendiendo la cultura amorosa del hombre y la mujer, desde el mundo de emociones moldeadas por ese lenguaje común, esos vínculos (el proceso de conformación de lo subjetivo-amoroso), esos puentes que comunican (las significaciones) a universos afectivos y cosmovisiones amorosas tan disímiles; a esas unidades de sentido comunes, que no son sino lo social, la cultura que se nos incrusta en los cuerpos, la Historia que nos cautiva y se nos olvida.

Finalmente, esta tesis además de búsqueda, encuentro, defensa y reconstrucción de los espacios donde las subjetividades se atraviesan, conversan, dialogan, se reconocen, se identifican, se toleran y hasta se dicen amar; también es un recordatorio ante lo olvidado y un homenaje a las pasiones, las sensaciones, las fantasías, las nostalgias, los placeres, los ideales aplastados y sobre todo a la memoria, tan necesaria, tan gratificante, tan viva como el recuerdo de un amor.

*“Resuenan pisadas en la memoria;
por el sendero que no recorrimos;
hacia la puerta que no abrimos nunca;
en el jardín de las rosas”.*

(T. S. Eliot, en versión de Vicente Gaos)

5. Remedio de las 6 pm

*¿Qué tengo que hacer mío para mitigar este deseo?
Reestructurar desde lo profundo de mi alma mi vida,
ese fragmento del pasado, de mi historia que te miro y te eligió?*

*Bastará con decirlo, acaso?
Pronunciarlo, tan sólo, para acallar?*

Pues shá ta! . . . y lo digo!

TE A- MO!

*Te amo silenciosamente, sigilosamente.
Te amo en la noche y en los rincones del día.*

*Te amo en la profundidad de mi vida
y en la extensión de mi piel.*

*Te amo en el recuerdo
y te traigo colgado en las prendas de todos los días.*

*Te amo calladamente
para gritarte a solas todo el tiempo.*

*Te amo guardado
para sacarte siempre que puedo.*

*Te amo para que ya no estés
y aparezcas de pronto.*

*Te amo cuanto tengo
y no tengo nada para ti.*

*Te amo un ya basta!
y también te amo un ojala!*

*Te amo un nunca
y también para siempre
pero es lo último que te amo.*

*Te amo y estoy jodida
por tu cobardía.*

¿Y qué? . . . pero, no obstante, sin embargo te amo.

*Te amo flaco,
te amo panzón.
Te amo sin ropa,
te amo mamón!*

*Te amo con tu vida,
te amo aun, vacío de mí.*

*Te amo porque te amé
y te amo porque te amo todavía.*

*Te amo un ¿ ya para qué?
y te amo para que lo sepas de una vez!*

TE AMO y quizá nunca más te lo diré!

*Te amo, te amo y te amo los miles te amo,
hasta que un día te deje de amar.*

II. BIBLIOGRAFÍA

- ☛ Barthes, R. (1996). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo veintiuno Editores.
- ☛ Berger, P. y Luckman, T. (1965). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amarrouto.
- ☛ Breilh, J. (2002). Técnicas intensivas (cualitativas) en la investigación en salud: Debate sobre usos y distorsiones. En: *Paradigmas y diseños de Investigación Cualitativa en Salud*. México: Universidad de Guadalajara y Universidad Autónoma de Nuevo León.
- ☛ Caruso, I. (1990). *La separación de los amantes: Una fenomenología de la muerte*. México: Siglo XXI.
- ☛ Deveraux, G. (1990). *De la ansiedad al Método en las Ciencias del Comportamiento*. México: Siglo XXI Editores.
- ☛ Delgado, J. y Gutierrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- ☛ Dostoyevski, F. (1970). *Noches Blancas*. Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones.
- ☛ Dreier, O. (1996). *Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social*. Revista Psicología y Ciencia Social, 1. (3), 28-50.

- ☛ Fernández, L. y Pimentel, M. (1996). *El sujeto de la salud mental a fin de siglo*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ☛ Galindo, J. (1998). *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Eddison Wesley.
- ☛ Gaulejac, V. (2002). *Lo irreductible social y lo irreductible psíquico*. Perfiles Latinoamericanos. (21), 49-71.
- ☛ González, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México: Internacional Thomson Editores.
- ☛ Jáidar, I. (1999). *Caleidoscopio de subjetividades*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ☛ Jáidar, I., Vargas, L. E. Et. al. (1998). *Encrucijadas Metodológicas en Ciencias Sociales*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ☛ León, E. y Zemelman, H. (1997). *Subjetividad. Umbrales del pensamiento social*. México: Antrophos Crim. UNAM.
- ☛ Mier, R. (1998). Introducción. En: *Tras las huellas de la Subjetividad*. México: Instituto Mora.
- ☛ Bacharan, N. y Simonnet, D. (2001). *El amor explicado a nuestros hijos*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- ☛ Pugadas, M. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- ☛ Reguillo, R. (2000). *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo.* Revista Universidad de Guadalajara. Dossier (20), 50-55.

- ☛ Ruiz, J. e Izpizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana.* Bilbao: Universidad de Deusto.

- ☛ Ruíz, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa.* Bilbao: Universidad de Deusto.

- ☛ Szasz, I. y Lerner, S. (1999). *La formación en Metodología Cualitativa. Perspectiva del Programa Salud Reproductiva y Sociedad. Para comprender la subjetividad.* México: El Colegio de México.

- ☛ Touraine, A. (1988). *¿Podemos vivir juntos?* España: FCE.

- ☛ Vidich, A. (1994). *Qualitative methods. Their history in Sociology and Anthropology.* London: Sage

Historias de Vida

*“Que se puede hacer con el amor,
que se puede hacer, si es cosa de él,
que se puede hacer, si siempre el cariño
nos sale tan bien . . . “*

Silvio Rodríguez.

H. B.

Me llamo B, tengo 30 años y estudié hasta 1er. Semestre de la carrera de Biología en la ENEP Iztacala. Actualmente trabajo con niños, motivación con empresas y atendiendo el negocio familiar (costura de ropa).

Soy el más chico, de tres hermanos; somos dos hombres y una mujer. Mi hermana es la más grande, mi hermano y luego yo.

Al año o dos años de que nací, teníamos casa en Ecatepec, bueno casa de mi papá y de mi mamá; mi papá la vende, mi papá era de Cd. Juárez, de Chihuahua, la vende para irnos a vivir allá a Chihuahua. Llegamos allá, bueno de lo que me ha platicado mi mamá, llegamos allá con una tía, esta tía muy mala onda le robo a mi mamá ropa, a mi papá, así mala onda; con miles de sacrificios, lograron comprar un terreno y se construyó; ya construido y todo, mi papá, por andar de alcoholes, de reventón, en una fiesta, le echan pleito a una de mis tías creo, entonces salen todos los hermanos y entre ellos iba mi papá y el chavo este se echa a correr y supuestamente van todos atrás, y el único que salió fue mi papá; lo alcanzó, este chavo salió con su bandita o su familia, no sé qué y le enterraron un pica hielo, en el pecho, entonces se lo llevan al hospital a mi papá, levantan el acta contra este chavo, lo agarran y llega la mamá de este chavo con mi mamá y la empieza a amenazar de muerte; entonces, mi mamá se espanta, convence a mi papá de que se

venda la casa y que nos regresemos y sí se vende la casa y nos regresamos, pero aquí ya no se hizo nada, regresamos al departamento donde estaba mi abuelita, era de mi tío, era un edificio, de mi tío. Me refiero a mi abuelita materna, paterna, fallecieron todos desde hace mucho. Entonces regresamos con mi abuelita, estamos ahí como 5 meses, desocupan el departamento de un lado, ya nos pasamos al departamento de al lado pero pagando renta y eso hasta que fallece mi papá. Mi tío por no cobrarnos renta, es cuando se pasa mi abuelita, nos la mete, ya me acordé de eso, para no cobrarnos renta y ahora rentaba el de allá, nos la pasa y ya desde allí. Bueno, que yo me acuerde, a mi no me tocó esa etapa, por ejemplo a Lupe y a Gerardo sí les tocó esa etapa de estar en Ecatepec, todo eso.

Mi papá era de Chihuahua, luego el se viene para acá, a trabajar, precisamente trabaja con mi abuelo, entra a trabajar al negocio y ahí es donde se conocen, él y mi mamá.

PAPÁ

Mi papá era sastre, tenía debajo de lo que es el departamento, bueno de lo que yo me acuerdo, tenía su sastrería, después cerró la sastrería, quebró, no sé por qué la cerraría y se asoció con mi tío, con el del negocio y estuvo trabajando con él, pero el trabajo lo hacía en la casa.

Mi papá era muy amiguero, no sé si es karma de los sastres, pero como sastre tenía amigos por todos lados, también sastres y fiesta acá y que compadre acá, que compadre allá y un montón de compadres y amigos, pues sí, era bien amiguero. Sí nos llevaba a fiestas, nos llevaba con sus compadres.

En las reuniones de mi papá, bueno, en sus fiestas, me ponía a juntar lo que sobraba de las Tecates, en una sola y me lo chutaba, te estoy hablando que tenía 5 años, lógicamente me ponía bien briago a esa edad, esto te lo comento porque así, yo llamaba su atención de ellos, de los dos y de todos en general, de los que estuvieran en la fiesta, porque decían “¡ay, ya se puso pedito, el niño ya está tomando, ya se puso borracho!”; entonces, me acuerdo que así sí les llamaba su atención, porque así sí me pelaban. De

otra manera, pues era raro, que me pelaran; me acuerdo que sí me mareaba, me empezaba a marear y a caminar de “¡ah, que tranza!”, empezaban esos cuates “¡ah, ya se puso pedo tu hijo!”, y el otro así de “¡ah, pues es mi hijo!”, ahí sí me acuerdo que era “¡pues es mi hijo, que no se qué!”, pero de que me explicaran cosas, o de que me dijeran “pues eso está mal, por eso, por esto”, nunca.

Mi relación con él, más que hablar, era jugar, yo estaba bien chiquito . . . yo tenía 7 años, el falleció cuando tenía 8, más o menos; entonces yo me acuerdo que con él era nada más jugar y pues nada más, no había pláticas, yo me acuerdo que lo que más me decía, por ejemplo, “Betito”, nunca nadie me decía así mas que él, cosas así, pero platicar, pues no; era más convivencia, que también había su lado malo, luego nos pegaba, no nos dejaba jugar. Cuando él falleció, tenía. . ., mi mamá tiene 60, yo calculo que unos 35, algo así más o menos.

Antes del fallecimiento de mi papá, la relación entre ellos dos, mi papá y mi mamá, que recuerde. . . , nunca los vi pelear, nunca, nunca los vi pelear, lo que sí yo me acuerdo mucho, era que mi papá sí tomaba, yo te puedo decir que mi papá sí era un alcoholíco, no sé si mi papá ya era alcoholíco desde antes que se casara con mi mamá, nunca he averiguado, o sea, tomaba, pero pues realmente a mí no me tocó esa etapa tan gacha, yo nada más me acuerdo que era una etapa, en la que él de plano dijo ‘yo ya no vuelvo a tomar’, fue así esa etapa en la que él dejó de tomar, pero sí me acuerdo que algunas veces llegó bien jarra, se ponía jarra con sus cuates; inclusive una noche me tocó ver, bueno, de hecho mi mamá me paró, era la madrugada, no sé qué hora era, me dice ‘ven’, pues ahí voy y me lleva al baño y me dice ‘dile a tu papá que ya se vaya a acostar’ y yo me acuerdo que ahí fue también un chorro de miedo, porque lo veía sentado en el water y con la vista perdida, hacia el piso y hacia arriba; le hablaba y le hablaba y nada que reaccionaba; me acuerdo que le dije ‘papito, ya vente a dormir’ y ya reaccionó, me volteó a ver y ya se paró; pero al principio, verlo así y mamá, toda sacada de onda, dije “¡qué pedo, qué está pasando!”. También eso me entró a la cabeza “¿por qué yo, si ahí está mi hermano, está mi hermana?”. Igual, porque dentro de todo, me acuerdo que era el consentido de mi papá.

Sí, yo era el consentido, era. . . pues al que menos le pegaba. Y recuerdo que yo era su consentido, porque era al que más apapachaba. Me abrazaba, por ponerte un ejemplo, de que te digo que me decía Betito, a mi hermano era simplemente Abel, a mi hermana, pues era Leti, a mí me decía Betito, me abrazaba, me cargaba; me acuerdo que en esa ocasión, yo me salí, estaba con él, me cumplía mis caprichos, porque la ardilla, que les dije aurita, fue un capricho, porque yo una vez vi una ardilla en Chapultepec y quise una ardilla y a los 8 días yo tenía ahí mi ardilla y sí me cumplía mis caprichos.

No me compraba muchos juguetes, ni más cosas, sino lo que yo quería, por ejemplo, en Reyes, pues era lo que me traía, que yo quería esto, ahí tenía eso.

También recuerdo a mis hermanos, pero realmente a ellos no sé, si les traían lo que querían, porque nunca supe, pero yo que me acuerde de que a mí si me traían lo que yo pedía; inclusive hubo muchas veces, que yo no sé cómo le hacían, la verdad, porque los tres éramos bien canijos, entonces nos quedábamos despiertos toda la noche esperando a los Reyes, mis papás así de que ‘¡chale, pues haber a qué hora se duermen estos hueyes!’, pero pues lo hacían. Inclusive una vez, ya un poquito más grandes, yo como a los 6 años, mi hermana ya empezaba a dudar, tenía 9 y planeamos que nos firmaran una carta los tres, los Reyes Magos y les dejamos la carta “si son ustedes, nos la van a firmar”, pues al otro día ahí esta firmada y todo y nosotros “¡no, sí existen, sí existen!”, detalles así, de que sí se preocupaban por darnos.

Me llevaba bien con papá, bien, sí, pues creo que de los tres fue el que menos resentido estuvo con él, en ese sentido, mi papá era así como que mi ídolo.

Nos pegaba frecuentemente, sí, era. . . de pegarnos con una regla metálica, sí nos daba nuestras nalgadas, castigos, no nos dejaba jugar.

Recuerdo que nos hacía eso, cuando nos castigaba o nos pegaba, porque nos portábamos mal, hacíamos travesuras, no sé, tirar agua, jugábamos mucho con una lavadora que había adentro, jugábamos con muñecos, mi hermano y yo, tirábamos agua y se enojaba.

Pues nada más a mi hermano y a mí nos pegaba, al que hacía la travesura era al que. . . , eso, cuando no comíamos nos daba Emulsión de Scout, nos sabía ¡re gacho!, ahora ya hay de sabores, pero me acuerdo que en aquél entonces sabía re gacho, entonces era de “¡no comes, pues órale, y no te paras hasta que no te echas tu cucharada!”, y yo así de ‘¡huácala!’ y todavía para colmo mi hermana se echaba su cucharada y hasta la saboreaba para meterle más y mi hermano y yo, así de ‘¡chale!’; pues varias veces, no fue sólo una vez, me acuerdo que yo me la echaba y vomitaba, ¡no, pues va la tunda!

Mi relación con mis hermanos, de chico, con mi hermano, siempre, éramos uña y mugre, éramos muy, muy apegados. La edad que me lleva son 3 años, cuando fallece mi papá, la relación todavía se vuelve más, éramos inseparables, a pesar de que hubo un tiempo en que él ya estaba más entrado a la adolescencia que yo, que sí me chingaba gacho, me agarraba a madrazos, me golpeaba, hasta que un día me descalabró y sí se espantó, bueno, los dos, porque estábamos ¡acá!, yo tenía una bolsa, una bata y adentro tenía un frasco, entonces él cree que es la pura bata y me la avienta y ¡no, pues, me soltó el frasco!, todo descalabrado, de repente me toco con la mano y toda llena de sangre ‘¡nooo, manches!’ de ahí, pues ya jamás me volvió a hacer nada. De ahí, en ese lapso, fue cuando él se comienza a separar y pues yo sentía bien gacho; mi hermana andaba en su rollo ya ella de noviera y pachangas y pues mi carnal, ya empezaba a agarrar el patín con sus cuates y yo ahí ¡sólo!, y no pues sentía bien gacho. Ya después, mi hermana, no sé porque se empieza pegar mucho conmigo, yo creo que porque le dieran chance de salir, que me jalaba para todos lados. Me llevaba a sus fiestas, al cine, inclusive una vez me llevó hasta Chiapas, bueno aurita su actual marido es de allá, me llevó hasta allá y ¡bueno!; y ya después, otra vez vino la cercanía con mi hermano, otra vez, empezamos a tener más cosas en común, el campismo, todo eso. Pues sí, con mi hermano, fue más cuando él entró al CCH, más o menos por esa época, cuando ya otra vez nos empezamos a acercar, yo estaba en Bellas Artes y más o menos nos empezamos a acercar; pero nunca fue así de que él me contara sus broncas o que yo le contara mis broncas, era compartir gustos y ya.

Mis hermanos sí se llegaron a sentir celosos, sí me llegué a percatar de eso, más que nada mi hermana la más grande, sí, era la que se sentía más celosa y celosa de los dos, porque era la grande, la consentida, la primera y de repente llega mi hermano, la destrona y luego llegó yo, pues peor; entonces, sí me acuerdo que se sentía bien celosa, yo no me acuerdo, pero si me platicaba mi mamá que me hacía maldades; una vez me sentó en un hormiguero, cosas así manchadas. Y esto porque me platica mi mamá, porque yo no me acuerdo.

La relación entre mis papás, ¡híjole!, aunque . . . pues muy pocas veces los vi, la verdad, siempre yo veía a mi mamá con nosotros, ayudándonos o guisando y mi papá trabajando; donde sí los llegaba a ver juntos era en fiestas, que bailaban, o mi papá llegaba y la abrazaba, pero fuera de eso, no. La actitud en la que yo veía a mi mamá, también era así variada. . . Respecto a la diferencia de caracteres entre mi mamá y mi papá, que él sí nos pegara y ella no, mi mamá nunca intervino cuando mi papá nos pegaba, yo no sé si porque nos lo merecíamos o no, pero, no, nunca intervino; era lo que mi papá decía y eso era, no nunca fue el intervenir, el decir '¡déjalos!', o algo así, no. No discutían por eso

Mi papá era, más explosivo, eso si me acuerdo, más enojón, de repente una travesurita, pues aurita si lo veo y si nos daba unas nalgadotas o pegar con la regla, era más explosivo, quería todo ordenado, que lo obedeciéramos y mi mamá no. En cuanto a cómo estaban, pues eran serios, yo creo que en la casa eran muy serios los dos, mi mamá, de hecho, siempre ha sido seria, nada más era en las fiestas, cuando de repente veía que se reían, pero por lo general, porque mi papá, sí era muy fiestero, y respecto a alguna aventurilla, yo jamás supe si tuvo aventuras, que yo no dudo que sí, pues digo alcohólico, era bien amigüero.

Cuando vivió mi papá, a lo que se dedicó mi mamá, era a la casa; ella sabía de sastrería por mi abuelito que también se dedicó a eso muchísimos años, entonces estuvo trabajando con mi abuelito antes de casarse, ya se casa y ya cuando fallece, mi mamá retoma eso para mantenernos.

Yo era más apegado a mi mamá, totalmente y respecto a lo cariñosa que fuera conmigo, antes de que falleciera mi papá sí, era muy apapachadora, era recia, así dura también, nunca me pegó, eso sí nunca me pegó, pero sí era bien dura, ella imponía otros castigos, no sé, por ejemplo, nos dejaba de hablar, yo así de “¡mamá, mamá, por favor!” y aquella me aplicaba la ley del hielo y yo acá sufriendo, entonces, eso me dolía más, pero no, ella nunca me pegó; sí me apapachaba de repente, pero fallece mi papá y ya, cero, cero totalmente, no era de apapachos, abrazos, nada, nada, de repente, era el “pues haber su tarea, cómo vas, qué estás haciendo”, me explicaba algo, me ayudaba, pero de ahí en fuera ya nada.

Yo creo que en parte esto se debió a que a mi mamá le afectó mucho lo de mi papá, pues fue muy duro para ella, pero pues, no sé, porque yo alguna vez le llegué a preguntar, bueno ‘¿por qué no iniciaste una nueva relación, por qué nada?’

Nunca se volvió a casar o a tener otra pareja, de hecho, ahora cuando ella nos dice lo que le pasó a mi hermana, pues yo ya entiendo, porque yo alguna vez le pregunte y ella me decía que prefería a sus hijos a que viniera alguien ajeno a lastimar a sus hijos, entonces, no, nunca, siempre se dedicó a nosotros, se dedicó a mi abuelita, porque mi abuelita tuvo 4 ó 5 embolias; la primera fue cuando tenía yo como 12 años, queda paralizada de la mitad del cuerpo y se volvió un bebé, dependiente de mi mamá; entonces se dedicó a mi abuelita y se dedicó a nosotros.

De repente a nosotros también nos tocaba cuidar a mi abuelita, pero no nos agradaba mucho, era muy especial, de pueblo, era mucho el rollo de que “pues no me vean”, al principio usaba pañales y ¡no, para nada!, nada más mi mamá y mi mamá, nadie, nadie.

Mi mamá empieza a preocuparse mucho porque no nos falte nada, es cuando retoma otra vez lo de la sastrería, entra con mi tío, ahí mi tío le da trabajo, empieza a trabajar y a parte recibe sus trabajitos ahí, haciendo compostura de ropa.

Sí estaba al pendiente, por ejemplo, más adelante en mis actividades de la escuela sí, ‘¿cómo vas en la escuela?’, hasta lo que fue Bellas Artes, estuvo muy al tanto, siempre, siempre; pero ya saliéndome yo de Bellas Artes ya tenía 18 años; entonces, ya en el CCH

'¡ya jefa, no!', entonces ya en el CCH, de repente me decía "¿qué onda, cómo vas?", aunque no fuera bien 'bien', y ya.

A mi me tocó sufrir la enfermedad de mi papá, me acuerdo, me acuerdo mucho que fue una vez que se sintió mal, al Hospital de Jesús y de ahí, era cada tercer día, cada ocho días, estar yendo; yo no sabía qué tenía, me acuerdo que era 'está malo, está malo', pero no nos decía nada a nadie y luego el año en que falleció fue en vacaciones de verano, nos vamos con mi tía, porque ella vive en Ojo de Agua, nos vamos todas las vacaciones allá, para que le dé el aire fresco y descanse y de lo único que me acuerdo era que salía afuera al jardín, estaba nada más sentado, bueno, de hecho ya se veía delgado, se veía bien acabado y la semana cuando falleció no hubo ningún acercamiento con mi papá, nada más recuerdo que me salía con él al jardín.

Recuerdo que cuando él empezaba a tener problemas de salud, como que se reservaba ya un poco, era así verlo decaído, triste y en el momento yo no sabía ni qué onda, porque hasta lo enojón, ya no nos pegaba, decaído, cabizbajo; no sabíamos en ese momento la magnitud de la enfermedad.

Mis hermanos, no me acuerdo como hayan pasado este período de la enfermedad de mi papá, yo nada más me acuerdo que ellos se iban a jugar; en aquél entonces, Ojo de Agua pues estaba todavía despoblado, había muchísimos baldíos; iban a jugar con mis primos, mi hermana se ponía a ver televisión, cosas así; yo no recuerdo que se hayan acercado o que realmente lo hayan sentido, ni idea si lo sintieron o no, yo me acuerdo mucho de eso y de ese hecho, salía con él al jardín y ahí lo estaba viendo.

Después del fallecimiento de mi papá, mi mamá nunca nos dijo nada al respecto, lo más que llegó a decirnos, pues era que sí lo extrañaba, que sí lo extrañaba mucho, pero nunca nos expresó más allá del extraño y ya, nada más.

En un cierto lapazo de que muere mi papá como que todos nos volvimos más unidos como familia, mi hermana ya en ese momento como que estaba más relax, todavía no

sabía ni por qué, yo me acuerdo que andaba más contenta; pero después otra vez se empieza a deteriorar la relación, mi mamá dedicada completamente a que no nos falte nada, pero pues ya cada quien en su rollo, mi hermana empezó en los reventones, con las amigas, con los novios; mi hermano desde antes de que empezara el CCH ya se iba con los cuates a sus casas, ahí se quedaba; entonces ahí como que las relaciones de la familia empiezan a dividirse.

Antes de que falleciera mi papá, me acuerdo que la familia era muy unida, mucho amor, a pesar de los golpes, los regaños; se sentía . . . , yo sentía a la familia unida, todo chido; después de que fallece mi papá fue la ruptura, se rompió, por lo menos con mi mamá, yo creo que con mi mamá, era siempre estar con ella, en todo momento estar con ella, pero a partir de ahí, fallece mi papá, se rompe eso, entonces de quien me agarre fue de mi hermano, era los dos así juntos para todo, los dos jugábamos, hacíamos travesuras juntos, todo juntos; mi hermana igual, ella ya en su rollo totalmente; pero así, después de que fallece mi papá, que no haya sido mi hermano, no había amor, creo que era mutuo, entre los dos, estarnos cuidando, jugando, no porque mi mamá no lo sintiera o no lo tuviera, sino porque yo se que ella se enfocó a trabajar para darnos lo que necesitábamos.

El vínculo afectivo más fuerte después sí fue con mi hermano. Sin embargo eso no fue así siempre, lógicamente, el empieza a crecer más rápido que yo, nos llevamos 3 años, el entra a la secundaria y ahí empieza la separación, yo sigo en la primaria y empieza a tener cuates en la secundaria, se empieza a ir a jugar, entonces de ahí, es cuando yo empiezo a sentir '¡hay cabrón, se está hiendo!', entonces, empiezo a sentir bien gacho porque el se va, yo me quedo sólo. Entro a la secundaria y como íbamos en la misma, mismo turno, como que se relaja un poco el asunto, porque yo iba en primero y el iba en tercero, era el rollo de '¡ah, mi carnal!' y para todos lados juntos, cuando yo estaba en primero, pero lógicamente el sale y yo así de '¡ah, cabrón!'; otra vez, vino ese distanciamiento, pero ahora sí más grueso, entra al CCH, puro desmadre, el ya estaba en sus rollo, totalmente; entonces, yo sigo con mis cuates, pero no era igual; ahí ya fue como que con mi hermano, '¡pelas!', se rompió la relación, digamos que el amor . . . , bueno, el

amor sí ha existido, pero ya en ese momento ya no se demostraba, ya nada; salgo yo de la secundaria, entro a Bellas Artes y pues ya ahí, yo también en mi rollo, entonces como que en ese momento, la familia, ya cada quien su rollo. Mi mamá estaba dedicada cuidando a mi abuelita, tuvo embolias y estaba paralizada del lado izquierdo, entonces, estaba completamente dedicada a ella y al trabajo, cuidando a mi abuelita y trabajaba; yo en Bellas Artes con los cuates, en el desmadre, en la escuela; mi hermano entra a montañismo UNAM, igual, se clava ahí en montañismo, mi hermana con los novios; en esa época más o menos mi hermana me empieza a jalar, pero más bien era de chaperón, así de que '¡quiero ir a tal lado! y mi mamá '¡sóla no!', bueno, ¡me llevo a B.', a bueno; y ya voy a los cines, voy acá, voy allá, hasta Chiapas me llevo, pero más bien era en ese rollo, no tanto de que "¡ah, hermanito!", sino para que la dejaran salir. Después más adelante, ya entro al CCH, mi hermano está allá en la ENEP y ahí empiezan como que de repente unos acercamientos, empezamos a tener intereses en común, que es el montañismo, nos empezamos a ir a campar juntos, pero ¡hijole!, a mi me re chocaba ir a campar con él, porque era '¡haz esto, y haz esto, y hazte para allá!' y yo le decía '¡no manches, yo no lo voy a hacer, hazlo tu!'; había fricciones gacho.

Nos íbamos con los cuates, tres, si a caso cuatro, cuando más. En ese momento, me acuerdo que el se empieza a ir, pero sólo, con su banda y yo me empiezo a ir con mi banda, así de que cada quien por su lado. Cuando yo estoy en el CCH, estoy a punto de salir, bueno que no salí, pues como que empieza un poquito más de acercamiento, él ya llevaba un rato en la carrera y pues no sé, yo creo que le empezaba a mover fibras y se empezaba a acercar más '¡qué onda, cómo has estado, cómo te va!', pero pues yo la verdad, bien cerradote: '¿qué onda, cómo vas en el CCH?', y yo, 'bien'; a nadie le decía, saliendo de segundo semestre debía nada más dos materias, saliendo de 4° semestre debía creo que doce materias, me preguntaban y yo decía que '¡bien, ahí va!', a nadie le decía que había tronado casi todo 4° y 3er semestre. Pero, o sea que hasta entonces, fue cuando se empieza a acercar un poco más mi hermano, "¡qué onda, acá y las chavas, qué onda!" y yo '¡no, pues bien!' y ya, yo no aflojaba, yo no decía nada, no tenía la confianza, no sé; era mucho resentimiento. De ahí, más o menos, bueno yo me aventé seis años en el CCH; ya cuando salgo, el ya estaba trabajando en la ENEP o no me

acuerdo qué hacía y seguía un poquito más el acercamiento en el rollo, yo sentía más bien el rollo de “psicólogo-paciente”, de hecho era de las cosas que me re chocaba, yo le decía “¡es que pones tu pinche pose de psicólogo, me caga la madre!”, porque sí, no se si todos lo hicieran, pero mi hermano sí lo hizo, se pone analizar a toda la familia, así de “¡ah, cabrón!”; de ahí, me acuerdo que el regresa a montañismo UNAM, recién saliendo de la ENEP, yo entro a montañismo UNAM y empieza a mejorar un poquito la relación, empezamos a salir, el empieza a trabajar en Foresta, en campamentos y excursiones, me jala y empieza un poquito a mejorar la relación y de ahí se fue creciendo, empezamos a trabajar juntos en las excursiones en otras diferentes empresas, entonces, la relación empezó a crecer, después de que esta en ceros, empezó a crecer, ya hasta el punto de que antes de que yo me viniera a escribir, ya me ponía a platicar con el de mis relaciones sexuales “me pasó esto y esto”, el ya había escrito y me decía “no, pues hazle así o vete hacia allá”, fue hasta cuando empezó a mejorar la relación, ya casi al cien por ciento y platicar “oye, que me siento así, qué onda”, pero solamente hasta hace tres años más o menos.

Aurita es buena la relación, platicamos, lógicamente, ya no es igual como cuando vivíamos juntos, el ya también está viviendo por su lado, yo estoy viviendo por mi lado, pero cuando nos vemos fuera del grupo platicamos, aurita él se va a casar y ese rollo, pero bien.

Este resentimiento, se debió, primero, era el que se alejara, porque en un principio mi carnal lo era todo; se muere mi papá, mi mamá fue de plano “cero”, ella se dedicó a mi abuelita, al trabajo, a darnos lo que necesitáramos, de repente sí era con las tareas, ‘¡qué onda, cómo vas con las tareas!’, ‘no pues bien’, y ya era lo único, ella se enfocó más bien a la chamba, entonces con quien yo realmente estaba, jugaba o me apoyaba era con mi carnal, entonces, se empieza a alejar y yo ‘¡chale!, ¿por qué te vas?’, lógicamente nunca se lo dije, pero sí de estar, ‘¡chale!, ¿por qué te vas, por qué me dejas?’, también era el rollo ‘¡pues por lo menos llévame contigo!’, pero pues no, entonces siempre me generó ese sentimiento, cuando él se va con sus cuates.

Sí me sentí sólo en ese momento, pues es la etapa que me sentía totalmente del nabo, totalmente sólo, pues ahora sí que mi única niñera era la tele, todo el tiempo ahí con la tele, jugaba sólo, con muñecos, así.

Han habido eventos que me han causado miedos, ¡huy, . . . toda la vida han sido!

Sí recuerdo una situación de miedo o de esa inseguridad, con mi papá. . . , pues cuando no llegaba o ya cuando estábamos ahí en el departamento, abajo había un restaurante, bueno era un antrillo, entonces, se iba a chupar ahí, y me acuerdo que sí era miedo, porque de repente se oían gritos y acá, así como que “nos asomamos o no nos asomamos”. Sabíamos que estaba mi papá, de hecho pegábamos vasos al suelo y ahí nos poníamos a escuchar, así, pero sí era miedo, porque de repente se oían gritos y pleitos.

Era miedo a que le pasara algo y miedo a que llegara alterado o algo, que de hecho nunca llegó así, por lo menos a mí no me tocó que llegara empedado tomado ni nada, pero sí era miedo; y yo creo que sí llegó a llegar así, porque mi mamá se tensaba mucho, no nos lo decía, pero se le veía y se sentía cómo se tensaba.

Lo de mi abuelita, yo lo tenía bloqueado, ya cuando vine a escribir, se empezó a remover todo eso, y hasta la hora de estar haciendo el trabajo, fue cuando botó, porque yo no me acordaba, de hecho, tengo la imagen como de algo bien fugaz, como si fuera un sueño, muy fugaz. Por ejemplo, ese es un miedo, yo le tenía miedo a mi abuelita; antes de escribir, cuando todavía vivía ella, yo ya tenía miedo, le tenía mucho miedo, ¿por qué?, no sé, pero yo recuerdo que le tenía mucho coraje, mucho miedo, el estar sólo con mi abuelita, era así de ‘¡ash, no quiero!’. Mi abuelita vivía en mi casa y sí convivía mucho con ella.

Fallece mi papá y ella estaba en el departamento de a lado, entonces mi tío, no sé porque circunstancias dice ‘nel, ella se pasa con ustedes’, al departamento donde estábamos, donde esta aurita mi mamá, entonces era cosa de que estaba mi mamá y ella en la

recámara y mis hermanos y yo dormíamos en lo que es la sala-comedor, ahí estábamos los tres, entonces era convivir totalmente, entonces, era coraje, odio, miedos. . ., no sé, muchas veces a estar sólo; yo me acuerdo, que por ejemplo, una cosa que me pasó una vez, con unos tíos, vamos, nos quedamos en su casa y nos vamos, unos compadres o no sé qué eran de ellos, con todos mis primos y ellos; entonces vamos y me acuerdo, que sí fue por llamar la atención, yo dije 'no, yo no me quiero bajar del carro', era hasta que me rogaran, para llamar la atención, pero pues sí me la aplicaron, porque me dijeron "pues ahí te quedas", y no, pues fue un miedo, a estar ahí sólo en la calle, en el carro, cerrado, ¡fue un miedo gachísimo!, de ahí, estaba en el asiento trasero y nada más me levantaba y veía el fondo ¡oscuro, negro y nada más me agachaba, uta, y hasta que salieron!. Ahí tenía como 7 u 8 años, y todavía más gacho porque oía como los otros estaban gritando y divirtiéndose así de '¡chale!', entonces fue bien gacho.

Miedo cuando se muere, bueno, primero cuando veo a mi papá, le está dando un ataque, tiene convulsiones y ahí estoy viendo todo, con toda la familia, y moviéndose y haciéndole y me dio muchísimo miedo.

Mi papá, tenía leucemia, entonces, no sé que, le vino un derrame cerebral, entonces en el proceso, acá bien gacho; me acuerdo que fue sumamente bien gacho, porque de repente se empieza a convulsionar, nada más estaba mi mamá, mi tía y mis primos, mi abuelita y ya le empiezan a atender y a hacerle, total, que fue . . . ¡el estar ahí, sentir toda esa vibra, sí fue bien gacho!. Recuerdo que estaba un closet con cosas, se calló el closet, en el momento, todos se espantaron '¡qué está pasando!', eso fue otro miedo, otro miedo a no tenerlo, porque yo así después de que se va, yo me acuerdo que lo único que hicieron, fue, mi hermana me agarra, me sube a la bicicleta y me da una vuelta a la cuadra, y en eso me dice 'oye, es que mi papá ya no va a regresar', '¿no, pues por qué?', 'ya murió'.

Murió en casa de mi tía, ahí sufrió el ataque este, estaban todos mis primos, mi abuelita, mi tía y mi mamá; se lo llevan a urgencias y en el camino fue donde falleció y al otro día mi hermana me dice y yo así de 'ah...!' y muy fríamente me lo dijo '¡ya se murió!' y yo así de '¡chale!'. Me acuerdo que llegué y me puse a llorar, porque sí estaba todo sacado de

onda, no me llevaron al entierro, mi papá no quiso que me llevaran, no nos llevaron, (mi papá antes de morir, dijo que quería que lo recordáramos vivo, no en una caja), entonces no nos llevan al entierro, el no tenerlo era mucho miedo, porque de ahí vinieron un montón de cambios; teníamos por ejemplo, una perrita, una ardilla, mi mamá las tiene que regalar, entonces así de '¡chale, qué pasa!', fue mucho miedo, miedo a estar sólo, no tener un papá, un papá con quien hablar de un montón de cosas, mucho miedo, la soledad y todo eso.

Y respecto a mis broncas con la sexualidad, la inseguridad y la culpa surgió. . . ¡híjole!, pues. . . puedo decir que desde chiquito. Yo después de que vivo la experiencia me doy cuenta de cuantas partes pasaron, hubo cosas que yo no me acordaba que pasaron, en cuanto a mí también hubo un abuso, por parte de mi abuelita conmigo, me estuvo tocando; son cosas que yo no me acordaba, que vine aquí y estaba bloqueado; se muere mi papá, esos abusos; porque nuevamente después me llevan con una doctora y también me empieza a tocar, tal vez en el sentido de oscultarme, no sé, pero yo sentí un chingo de miedo.

Con lo de mi abuelita fue como a los . . . 4 ó 5 años, después con esta doctora fue como a los 10 años, más o menos, entonces, era un chingo de miedo; tal vez ella estaba haciendo su trabajo, pero yo sentía miedo, yo decía '¡no manches, no!', no me gustaba, entonces, de ahí era un montón de inseguridad, mucho miedo a las mujeres, bueno, pues ya me había sentido así, era mucho, mucho miedo, se muere mi papá, entonces, también fue bien gacho, ver todo el proceso de mi papá, porque me tocó verlo, cómo se estaba muriendo, entonces, todo eso, ahora me doy cuenta, que de ahí empieza a partir porque se muere mi papá, empieza la inseguridad económica, empieza la inseguridad de no tener un padre, las burlas de los chavos 'tu no tienes papá', a partir de ahí, empieza todo este rollo.

Yo siento que ese hecho sí repercutió, más que en el miedo, en la inseguridad, inseguridad a que tienes algo y de repente "¡fum!", se te va, te lo quitan, sí, sí repercutió, empezando por mi papá, se muere, me lo quitan, me quitan a mi mamá, me quitan mi

espacio, porque mi espacio ya lo ocupa mi abuela, me quitan a mi hermano, no te digo de mi hermana, porque mi hermana me llevaba 6 años y ella ya andaba en sus rollos desde antes; entonces, como que realmente sentía esa inseguridad, de que tienes ya algo y de repente se te va.

Yo siento que tanto la inseguridad, como el miedo a las mujeres, van ligadas. . .
¡Qué onda, no!, no quererme despegar de mi mamá, del miedo, entonces, por ejemplo ese tipo de cambios, que a cambiar a lugares extraños, desconocidos, entonces yo siento que va ligado tanto el miedo como la inseguridad, el no estar seguro, no estar firme en algo, yo creo que también por el mismo miedo.

Aurita me doy cuenta que la inseguridad parte de eso. . ., el miedo a las mujeres, fue primero por mi abuelita, luego con la doctora esta, mucho rechazo de las mujeres, me costaba un buen de trabajo, bueno, todavía, mucho trabajo el acercarme, el hablar y yo siento que sí parte de ahí, de ese momento, de ese hecho.

Yo siento que es diferente el miedo a las mujeres o el miedo en general a muchas otras cosas, yo siento que el miedo a las mujeres, como que me cuesta más trabajo enfrentarlo a otros miedos, por ejemplo, miedo a los cambios, trato de enfrentarlos y de afrontarlos; aurita con mi seguimiento, estoy que me calabaceo de miedo, pero sé que lo tengo que hacer, que lo tengo que enfrentar, como que son miedos diferentes. En cuanto a otras situaciones, trato de enfrentarlas o no me cuesta tanto trabajo enfrentarlas como el miedo a las mujeres.

Todo esto lo hago conciente ya hasta después de vivir la experiencia, hasta ahora, sí, porque antes no lo hacía conciente.

Los eventos de los que me percaté en el grupo acerca de mi miedo e inseguridad, tienen que ver con lo de mi abuelita y con una doctora, primero con mi abuelita, yo no sabía, yo siempre traía ese miedo, yo nunca supe por qué, yo decía 'pues sí, pero me da miedo', me da un chingo de miedo; vivo mi experiencia y a través de la terapia, de todo el rollo, se

empiezan a recordar un buen de cosas; estando allá en la hacienda recuerdo más y algo de lo que recuerdo, pues fue ese evento con mi abuelita; no te puedo decir que lo tengo bien claro, así “pas, pas, pas”, o sea paso por paso, no, tengo flashazos, nada más recuerdo que mi abuelita vivía en el departamento de junto y en las tardes me iba a ver la tele con ella y en la cama ahí estaba viendo la tele, pero hay un momento en que tengo el flashazo de estar ahí pero con un chingo de miedo y mi abuelita ahí junto, pero gacho y ya estando allá salió, mi abuelita me estaba tocando, entonces, sí fue mucho miedo, mucho terror; de ahí, yo le tenía mucho coraje, hasta odio a mi abuelita. Recuerdo que de ahí en adelante, siempre le tuve coraje a mi abuelita y no sabía por qué.

Cuando pasó eso, calculo que fue como a los 4 ó 5 años, porque es más o menos la edad en que estábamos ahí; a partir de eso, era mi coraje con mi abuelita, yo decía ‘es que trata mal a mi mamá’, pero siempre estaba ese coraje; hasta le hacía travesuras, la chingaba, a hacerle cosa y media, era mucho coraje. Bueno, pasa lo de mi abuelita, que en aquél momento, bueno yo digo que me bloquee, porque realmente yo ni me acordaba; pasa lo de la doctora. . . Con nadie comento lo de mi abuelita y no sé si les ocurre lo mismo a mis hermanos. Sólo recuerdo que fue conmigo y bueno lo de mi hermana, pero mi hermano, ni idea.

Era mi abuelita materna, con mis hermanos ni idea. Bueno, pasa eso, luego pasa lo de la doctora, fue un rollo más o menos de “que se desvista” y me empieza a revisar, a tocar, pero otra vez fue esa sensación, me acuerdo que fue un chingo de miedo, estaba nada más quieto, ni me movía, tenía muchas ganas de llorar, así de ‘¡qué me está haciendo, me encueró, me tocó, qué pedo!’.

Estaba mi mamá, me acuerdo que acabando, corro a abrazar a mi mamá, casi me pongo a llorar.

Tenía como 7 u 8 años, más o menos; igual bien duro, en el momento te dicen “es que te tienen que revisar”, pero yo sentía lo que sentía, yo decía “¡no manchen, no quiero que me toques”, porque me estaba tocando, revisando, esto y el otro, entonces, también fue buen gacho y de ahí ya pasó, hasta como al año, reciente, me acuerdo que mi mamá me

mete a bañar con ella, mi mamá desnuda y fue también cuando dije '¡qué tranza!', fue diferente, yo no sabía ni qué.

Antes de escribir, pues yo no relacionaba nada, yo nada más decía 'es que soy muy tímido, muy introvertido', pero después de escribir, después de las escrituras, me vengo dando cuenta, como de ahí va partiendo todo, el miedo, la inseguridad, miedo a las mujeres. Creo que ahí fue el origen

Ahora creo que aun no es una situación que ya pueda manejar o resolver, a pesar de que ya lo he trabajado (risa), pues no, el miedo sí, más bien ahora, qué tanto lo puedo enfrentar, al saber qué onda, el qué me ha pasado, digo, el miedo nunca se me va a quitar, siempre va a estar, pero ahora lo que trato es de enfrentarlo, de decir 'bueno, ahí está el miedo, pero no voy a dejar que por el miedo, deje ir cosas, dejar ir personas'. Por ejemplo, el miedo a acercarme a las personas que me gustan, porque puede haber una chava "equis", que no me llame la atención, que no me gusta y me acerco como si nada, '¡qué onda!', pero es alguien que me gusta y así de '¡hay huey, qué le digo!', pues yo soy bien platicador, pero con alguien que me gusta '¡qué le digo!', y no me sale, no me sale la platica. Pues aurita más bien lo que trato es de enfrentar eso, sobre todo con las chicas que me gustan, así como que enfrentarlo, tratar de hacerles platica, invitarlas a salir y ya.

Sexualidad. . .

Esencialmente en mi casa nunca se habló, nunca, nunca se habló de sexualidad; en la escuela, gran parte era de los cuates 'que ya te puse una chaqueta, que acá', que ya llevaban la revista pornográfica y ahí estábamos viendo la pornografía; en cuanto a la educación, me acuerdo que lo único que me dieron fue el organismo femenino, masculino, cómo trabaja cada uno, la anatomía y tan, tan, cómo nos reproducimos y ya, de ahí en fuera nada, entonces era lo único, después empezó a llegar ya la pornografía bien, revistas, películas y solamente así.

Con mi familia nunca hubo comunicación, ni con mi hermano, nunca fue el sentir o comentarle alguna inquietud, nunca, nunca, bueno sí tenía inquietudes, pero más bien nunca las hablaba con él, con nadie.

El momento en que me empecé a percatar de las relaciones de pareja o que las personas se relacionan de otra manera fuera de la familia, ¡híjole!. . . , pues yo creo que ya fue hasta que estaba en la Secundaria, porque con mi hermana sí salíamos, me sacaba, pero era con todos sus amigos y cuando era con sus novios, no había nada, platicaban y ya, no había más; yo creo que fue hasta la Secundaria, cuando me empecé a percatar de esa parte. Y también por amigos, que ya andaban detrás de alguna chava, cosas así. Con mi hermano nunca llegué a platicar de esto, nunca, nunca, ahí sí, nunca; y con mi papá no, pues no, menos.

El único comentario que sí recuerdo, de hecho, de eso sí me acuerdo mucho, en la Primaria era, iba en primero o segundo y había unas gemelas, me acuerdo que me juntaba mucho con ellas y decían que eran mis novias, pues “sí, son mis novias, no sé ni qué es eso, pero sí son mis novias”, decían que eran mis novias porque éramos muy amiguitos, yo ni sabía que era novio, pero pues sí, eso es algo que me acuerdo; pero nunca me decían “el hombre, la mujer”, nada.

De ahí en fuera, no recuerdo que mi papá me haya hecho algún comentario al respecto, no, nunca y mi mamá menos, mi mamá era muy reservada, bien, bien reservada para eso. Los únicos que sí me hacían comentarios acerca de lo de las novias eran mis tíos, una tía que de repente iba, o las mamás de los compañeros o cuando iban por mí a la escuela y salía yo ahí con las otras dos.

Mi papá y mi mamá se daban cuenta, pero no me decían nada, no pasaba de que me dijeran eso; cuando me preguntaban era así de ‘ah, sí, chido y ya’, no, nunca, ni en muchas situaciones. . . , con mis hermanos, realmente nunca mi percaté si con ellos era igual, si les explicaban o no, realmente nunca me percaté de eso.

Cuando digo que mi mamá era muy reservada para esas cosas, ¡ah!, bueno, me refiero, reservada a la sexualidad, era muy, muy reservada, pues nunca, nunca hablamos de eso, creo que hasta ahora que los dos ya vivimos la experiencia, pues llegamos a hablarlo, pero de ahí en fuera, nunca, nada, nada; yo creo que tanto ella lo evitaba, como yo lo evitaba, yo por la pena, de '¡chale, pues es mi mamá!' y con mi hermano, que era con el que tal vez puede haberlo hecho, pues tampoco, tampoco lo hice; con mi hermano, era nada más compartir, estar viendo pornos, nada más.

No se comentaba nada, ni sobre dudas, nada respecto a la sexualidad, nunca lo hablé, ni siquiera con mi hermano. De repente él solito, pero más que nada fue en la etapa de él, cuando entró a la carrera Psicología, me decía '¡mira carnal, estas copias!' y me daba copias de sexualidad, cosas así, informativas, pero de que él se pusiera directamente a platicar, no. Antes de la carrera menos, ni él ni mi mamá, mi hermana mucho menos, estaba peor. Ni nadie de mi familia, no, nunca, mis tíos eran peor, nunca, nunca nada y de mí tampoco nacía preguntar '¿qué pasa con esto?'. Y no solamente respecto a la sexualidad, sino a otro tipo de inquietudes como el tener una novia o pareja, que también estaban ahí, pero no las sacaba, simplemente ahí se quedaban.

Respecto a las dudas que sí, sí las dudas estaban ahí, de repente era que salía un programa de sexualidad en la tele y era ahí, estar viendo o de repente con los amigos, que era peor, preguntarles directamente, pero no sé porque siempre salió también, todos tenían lo mismo, y ahí iba y preguntaba con los cuates y ya todos empezaban a opinar, pero de ahí en fuera.

Con mi mamá nada más era de comentarle '¡ah, ya vas a tener nuera!' y ella '¡ah, que bueno!' y ya, de ahí no pasaba. Ella no me preguntaba, no me preguntaba nada.

En el aspecto sexual, nunca pensé en tener relaciones sexuales con hombres, sin embargo si tuve un período de ansiedad, en el que me masturbaba con ropa interior de vecinas que tomaban de la azotea, primero con la sola ropa (pensando en ella) y ya después imaginándome a cualquier mujer. Esto fue en la infancia aproximadamente

saliendo de la secundaria y todo esto por un período de mucha ansiedad que le siguió a lo de mi abuela y lo de la doctora. Ya después pasó eso y sólo era con pornografía, pero siempre estuve seguro de mi preferencia sexual.

Una relación significativa en mi vida, fue la de O. . .

Para empezar O. tuvo muchas broncas, de entrada su papá biológico no los reconoció, los rechazó el señor cuando está su mamá a punto de casarse con una pareja; ellos eran tres, ella, una hermana y un hermano.

Cuando fue el temblor del 85 ella tenía. . . aproximadamente unos 9 ó 10 años, más o menos; se cae el edificio donde vivía, muere su mamá, muere su hermanito, quedan atrapadas ella y su hermana, ella queda atrapada abrazando a su tía que estaba muerta, la logran rescatar, llega su papá a reclamarlas con su abuela y su abuela no las deja, dice “no, se quedan aquí” y el papá no hace más. Después, ella buscó a su papá, de hecho cuando empezamos a andar, como al año y medio se animó a buscarlo, lo buscó, platicaron, se contactaron, incluso una vez que vino aquí su papá se vieron, estuvieron platicando, pero de ahí ya después quién sabe.

A partir de ahí lo que me platicaba, era que en su casa siempre la trataban como chacha (su abuelita y sus tíos), eran regaños, eran humillaciones, era denigrante. Me platicaba que llegó el momento que fue tal el fastidio de estar ahí en su casa, que decidió salirse y se fue a rentar un cuartito en Acueducto rento un cuartito sola.

Cuando empezó todo con O., ella era novia de un amigo y todo comenzó cuando ella estaba en teatro en el CCH, andaba con este cuate, pero todos los amigos con los que nos juntábamos, toda la bandita andaban en el mismo grupo de teatro, entonces mucho era ir a echar desmadre cuando presentaban la obra, como pasábamos atrás de bambalinas, echábamos un chorro de desmadre, entonces, a partir de ahí en una de las presentaciones fue cuando empecé a verla y fue cuando dije ‘¡ah, pues está guapa!’, andaba con este chavo, pero dije ‘anda con este Pepe’.

No era muy amigo mío, pero como que yo siempre he tenido muy claro eso, así como que 'pues andas con mi cuate, ni pedo' o aún cuando tenga novio 'ni pedo', ahí sí, yo siempre fui de la idea de 'no hagas lo que no quieres que te hagan', entonces nel, yo no quiero que me lo hagan, yo no lo voy a hacer, entonces fue así, pero me acuerdo que ellos empezaron a tener broncas, hasta que un día de plano tronaron, seguimos yendo toda la bola a las representaciones, lógicamente él ya no iba, nada más íbamos toda la banda y pues ahí en el desmadre, cotorreando, platicábamos, de repente yo le decía "no, pues te acompaño a tal lado", y ya la acompañaba, la dejaba cerca de su casa y ya me regresaba, igual en el CCH, andábamos que aquí, que allá, me acuerdo que en una ocasión todavía no andábamos y había empeñado los walk man de Pepe, pero ya nada más eran cuates y estaba helada porque él no sabía que se los había empeñado y se los estaba pidiendo. El único al que recurrió fue a mi, me decía 'no, q' ya no quiero broncas con él' y me acuerdo que sí, no se ni cuánto le presté y de ahí igual me empezaba a buscar, yo la empezaba a acompañar, igual cuando nos íbamos a tomar, y así se fue empezando a dar. Eso fue cuando ya empezó a tener broncas con mi amigo, fue una etapa en que como novios tenían broncas y después como amigos tenían broncas, o sea ya después de eso no me causó conflicto, así como que 'ya tuviste tu chance, no lo aprovechaste, ahora voy yo', de hecho, hasta eso el chavo me respetaba mucho, la mayoría, yo no era así de pleito, ni nada, pero se veía que el chavo así de '¡no, contigo no quiero broncas!'

Cuándo el chavo se enteró de que nosotros ya andábamos, su actitud fue "equis". Seguimos siendo cuates, dentro de la bolita nos seguíamos, cotorreábamos, pero no hubo broncas.

Si ella hubiera seguido de novia con él, yo creo que no, yo no hubiera hecho nada. Por mucho que me gustara no, y más siendo un amigo, no.

Esta relación de pareja aunque fue significativa para mi, empezó mal de principio, esta chava se llamaba O., era novia de este chavo, cuando termina con él, como al mes empiezo yo a cortejarla, que la acompañaba al metro, que la acompañaba casi hasta su casa, total que en una ocasión pues ya de plano le dije que qué onda que si quería andar

conmigo, todavía me acuerdo mucho la respuesta fue no, pero si, entonces yo me quede así como, qué pedo no, pero si, me acuerdo mucho que le dije bueno no, pues es que siempre tiene que haber un no en toda respuesta, total que pues ya el respectivo beso y ahí quedó, fue una relación en el CCH y de ahí fueron cerca como 15 días en que pues no supe nada de ella, nada, nada, no sabía donde vivía, su teléfono se lo cortaron por exceso de pago, entonces pues yo no supe nada de ella, durante esos 15 días yo no sabía ni que pedo o sea yo andaba así como qué, andamos no andamos ¿qué onda no?; entonces, porque ni me hablaba, se desapareció totalmente, entonces yo me aferre mucho, me aferré. Empecé con los cuates, que habían ido a su casa, 'oye, pues ¿cómo me voy, como llego?'. Y una vez, me acuerdo que fui y no di, estuve a unas cuatro o cinco casas de la suya y una amiga le habla o la ve no me acuerdo, más bien ella le habla creo, le dice que la andaba buscando, que qué honda y ya le da bien la dirección, el número y todo, pues ya llego a su casa me recibe y ya de ahí para el real, así empieza la relación, de ahí, ella tenía muchas broncas en su casa, eran muy posesivos no la dejaban salir, no nada, entonces yo siempre iba a verla, era bien duro empezar, pues apenas teníamos ni el mes no y yo ya estaba bien metido en su casa; primero con su familia, era una familia especial, era una familia como muchas yo siento, pero dentro de todo pues eran muy racistas, era gente muy racista; ellos eran güeros, de ojos azules, de ascendencia española directa, ¡entonces imagínense yo morenito!, pues era 'el negro'; ella lógicamente también era morenita, y era 'la negra'. De ahí yo empezaba así ¡como que chale!, pero dije, '¡no hay pedo, por ella pues va!'

Así comienza la relación, empezaba a haber estirones y jalones, pero más que como pareja, en relación a su familia; de repente yo le decía 'oye pues vamos al cine o vamos a salir a algún lado', pero su familia no la dejaba. Era huérfana de mamá y su papá nunca los reconoció, era huérfana de ambos padres; vivía con su abuela y con sus tíos, entonces pues si era 'un tira y da'; me acuerdo que era bien desgastante, no podía salir ni a la esquina por que ya le reclamaban que donde andaba, muchas veces si me encabronaba, decía '¡oye no manches, todo el día aquí metido!', así como que ¡¿yo en donde vivía no!?, y bueno, de repente ella quería dejar la escuela, dije 'pues que no fuera tonta, que le siguiéramos'; retoma la escuela y al retomar la escuela como que la relación

empieza a cambiar, empieza a ser más bonita, bueno entre comillas y empezamos a compartir un buen de cosas, empezamos a cotorrear los dos; en aquel entonces yo tomaba mucho, era mi etapa fuerte del alcohol, ella también tomaba pero aparte ella se drogaba; en el ambiente en que yo me movía, puro darketo, puro punk, pues era normal que una pareja anduviera así como si nada, entonces yo no le veía gran pedo.

Empezamos a estudiar, a meter materias que habíamos tronado, a recursar materias, nos empezamos a ayudar mutuamente y la relación empezó un poquito digamos que a crecer, pues si no a crecer, empezamos a convivir con los mismos cuates ya lejos de su casa; para mi ya era más relajante, más chido, que al final de cuenta las broncas en su casa seguían pero . . . 'pues ora si que son tus broncas', yo decía, 'pues échale ganas y un consejito' y tan, tan.

Fue la primer pareja con la que tuve relaciones, ya en el CCH de repente tomábamos, empezaba el faje y en ese aspecto bueno aurita te puedo decir que ¡chale, era bien degradante!, pero en su momento yo decía '¡está chido!', fajábamos nos íbamos al revolcadero, un revolcón y todo chido, pero fue creciendo, en este rollo fue creciendo todo porque empezaba ella a masturbarme en micros yo hacía lo mismo, en cualquier lugar estábamos ahí masturbándonos; en ese momento yo me acuerdo que decía '¡ah chingón!, la neta'.

En cuanto a la escuela ¡hay íbamos!, nos apoyábamos, empezábamos a sacar materias porque ella debía creo que quince yo debía once al término de nuestro ciclo, entonces empezamos a sacar las materias, sacamos un buen. En su casa ya había menos broncas, pero le seguían recriminando mucho cuando yo llegaba a ir con ella a su casa; ella cuidaba mucho a sus primitos, casi, casi los crió, el más chico se le pegaba, yo iba por ella para salir bien, digo 'salir al cine, no sé a un concierto algo y el chiquito se le pegaba y no la soltaba, se ponía llore y llore, ¡puta yo así me encanijaba!, pero pues '¡quítalo no le va a pasar nada por llorar. . . ya!'; eran tantas las broncas con sus tíos que si el niño lloraba iban sobre de ella, por cualquier cosa, aunque ella no estuviera cerca iban sobre ella, '¡que. . . por qué esta llorando Samid, que es tu culpa!, yo decía '¡chale!', por

consecuencia le costaba más trabajo salir, se tenía que salir a escondidas, tenía que irse por la puerta trasera, echarse a correr. . . ¡era un show! . . . , me acuerdo que le recriminaba mucho eso, le decía ‘¡no manches, yo quiero salir contigo y todo el show que tenemos que armar! . . . , me acuerdo muchas veces que de plano teníamos que llevarnos al niño, así tal cual . . . , me acuerdo que entrando al mundo de la sexualidad . . . , ¡aventarse un faje y con el niño!, de plano nos íbamos a un parque . . . , ¡pues está chido el parquecito no!’.

El niño tenía 4 ó 5 años más o menos y en ese aspecto era muy fastidioso, a mi me fastidiaba mucho eso , igual con sus otros sobrinos que ya eran más grandes y ya agarraban más la onda, bueno entre comillas; uno, Iván tenía como 7 u 8 años y Asadri que tenía como 10 años más o menos, yo creo que por la edad ya agarran más la onda ‘de que el novio, se van allá’, pero con el chiquito si era un tiro, la neta si era un tiro, pero bueno, a final de cuentas pues mal que bien a veces nos podíamos desafiar corriendo y ya se quedaba ahí el niño llorando; me acuerdo mucho una ocasión que yo si dije ‘¡que tranza!’, . . . estábamos ahí en el parque Tezozomoc estábamos cotorreando en las lanchitas y platicando, salió el tema del sexo . . . , pues ‘¿que con quién has tenido sexo?’, entonces yo me acuerdo que dentro de mis grandes broncas fueron esas, la inseguridad, el miedo a las mujeres, el miedo al rechazo, yo dije ‘¡es que no, yo no he tenido relación con nadie!’.

La conversación era nada más con ella, éramos los dos nada más. Cuando era con cuates, era en relajó. . . , con ella nada más. Y le pregunto ‘y tú ¿qué onda?’ y se pone a llorar y yo ‘chale, ¡qué onda!’ y la cabeza me empezó a girar, ‘pas, pas’, bien gacho . . . una violación, un abuso, un montón de cosas y yo le dije pues “¿qué onda?, ¿qué pasó?, ¿por qué te pones así?”. Entonces no me quería decir, de hecho no me dijo, pero mi cabeza ya estaba girando, ¡acá girando bien gacho!. Entonces ya de regreso a su casa en el camión se volvió a poner a llorar y me dice ‘no, es que es mucha responsabilidad para mi que tu no hayas tenido relaciones’ y yo . . . ‘¡pues tampoco!, o sea no te proyectes’ y dentro de eso yo le volví a preguntar ‘¿por qué te pusiste a llorar?, ¿qué te pasó? o ¿cómo fue, qué onda?’, total que no me dijo, pero lógicamente a mi el gusanito

se me quedó y estuve ahí 'chingue y chingue' hasta que me dijo, bueno para esto nosotros todavía no teníamos relaciones, puros "fajes", estimulación, nada más; en una de esas ocasiones, yo le dije '¿bueno, qué pasó?' . . . , ya me empezó a decir que sufrió un abuso, la drogaron unos cuates, luego se fue a vivir sola y otros cuates también la abusaron, entonces yo decía '¡uta, no manches!', me cayó como cubetaza; para ese momento yo tenía las violaciones y los abusos nada más por tele, no con alguien así como tu pareja y saber. Me acuerdo que primero sentí muy gacho por ella, así de '¡hijos de la mañana!', pero después mucho coraje contra estos tipos, de hecho yo ni los conocía, me hablaba de ellos pero yo no sabía quienes eran. Ella sí los conocía eran sus cuates, . . . ¡se pasaron de listos!. Y yo le decía '¡¿qué, pues quiénes son?!' y me acuerdo que les platico a mis cuates 'les traigo ganas a unos hueyes, pasados de lanza' y entonces de volada me dijeron '¡pues tu dinos quienes!', pero yo no sabía quiénes. . . 'no, pues luego les digo', era la respuesta.

Cuando se fue a rentar sola fue en tercer semestre, en el CCH, tendría 17 o cerca de los 18 años. Me platicó primero que andaba con un chavo en una fiesta, le dio a tomar, tomó; entonces todavía no tomaba ni se drogaba, nada más se echo un cuba, se sintió mareada, no sabía que onda y al otro día despertó desnuda con este chavo; esa fue la vez que me platicó de su primer relación, yo no se lo dije, pero yo entre mi '¡uta, abuso!' . . . ; ella iba a una iglesia, estaba muy apegada a la religión, en la iglesia tenía un grupo, no sé si estudiantina, pero tocaban ahí en la iglesia, tocaban con batería, muy loco. Me platica que un día va a una fiesta, cuates de ahí de su grupo de la iglesia, le dicen que ellos la llevan, se van en carro y ahí en Zacatenco, no sé porque parte se paran y le dicen 'ya nos dijo que le aflojaste, queremos que nos aflojes'; total que los dos abusaron de ella, la fueron a botar al cuarto, ella se regresó con una amiga que vive cerca de donde está su abuela y le dijo 'vamos con tus tíos y con tu abuela para que les digas qué onda' . . . , van platican y su tío lo único que les dijo 'es que tu los has de haber provocado, porque eres una puta', y ya de ahí se quedó otra vez ahí.

La culpa fue muy importante en mi relación con O., porque a raíz de que ella me cuenta todo lo que pasa en su vida y lo del abuso, yo me sentía más comprometido, sentía más

responsabilidad, porque era una chava que había sufrido un buen, y que en ese momento nos queríamos, estábamos convencidos de estar juntos; ahí es donde entraba un chingo la culpa, decir 'no, pero ya no quiero andar con ella, ¡pero va a sufrir, le va a doler y otra vez va a sentirse mal!', era mucho ese rollo, el decir '¡no, no, no, tengo que estar!' . . . , bueno en ese momento estaba convencido de estar con ella, pero sí me sentía muy comprometido; como que era mucha responsabilidad, el estar con alguien con esas características de tanto sufrimiento.

En mis otras relaciones, mis parejas, nunca habían tenido tantos problemas como ella, tantas broncas, pues no pasaba de lo normal, con las otras parejas era 'es que me pelee con mi mamá, es que mi mamá me regañó, mi papá', pero no pasaba de ahí, no como O., que yo decía '¡hay, guey!', entonces si me sentía más comprometido, con más responsabilidad para con ella.

Tuvo un impacto muy fuerte para mi, cuando ella me dijo lo de su abuso y la primera vez que ella lloró y no me quería decir, yo me empecé a imaginar muchas cosas, lo primero que se me vino a la mente, fue abuso por parte de su tío, por la forma en que era el señor, era un machote, su actitud, totalmente un machote y no sé . . . , creo que por parte de ese lado, fue el rollo de su familia, un abuso, esto o el otro; el que no me quisiera decir, pues también fue más, el pensar que fue algo más grave, que cualquier otra cosa hubiera sido. Cuando me lo dijo así, que no quiso decir, empecé a trabajar grueso, entonces, sí me esperaba algo así.

También causó un fuerte impacto en mi, porque todo eso lo tenía muy lejano, lo había visto en tele, en las noticias, pero no en alguien tan cercano. No sé, creo que en mi caso, de muchas cosas uno siente 'no, eso no me va a pasar, ni a nadie de mi familia', entonces, en ese sentido, llega y me lo dice, caí de una realidad totalmente. . . , así de "¡sí pasa!", saber qué le pasó y todo eso, sí fue bien duro para mi. Uno sabe que sí están las cosas, que sí suceden, no sé SIDA, todo ese rollo, pero de repente alguien tan cercano, dices "¡hay cabrón, sí existe!", no estamos ajenos de, sí existe, sí pasa, ahí está.

En realidad, sí pasó. . . (respira hondo), pero yo no me enteré, hasta hace unos 3 años y medio o menos, sí, sí se dio en mi casa, pero mi hermano ya estando en tratamiento con 'el maestro' S., llega un día y se pone a llorar con todos, lo que nunca hacía, abraza a mi mamá, abraza a mi hermana, y ahí estamos chille y chille todos . . . y de repente mi hermano dice 'es que extraño mucho a mi papá', mi papá falleció cuando yo tenía 8 años, 'y nunca le dije que lo quise, es que lo extraño', . . . de repente mi hermana fue así de '¡yo no extraño a ese cabrón!', entonces mi hermano así de '¡qué pedo!', para mí, mi papá era mi ídolo, era la neta, y empezó así '¡que por qué, que es un culero, que es un ojete!', entonces, dentro de todo el sentimiento, que dice mi mamá 'es que un día su papá trató de abusar de su hermana', '¡uta!', cae uno, entonces, pues sí, pasó. . . yo tendría apenas un año, mi hermana me lleva 6 años, entonces tendría más o menos 6 ó 5 años.

Esto nadie lo sabía, nada más lo sabía mi mamá, porque llegó y lo vio y le dijo '¡qué estás haciendo!', pero de ahí en fuera nadie, de la familia, nadie, de echo nadie lo sabe, sólo los cercanos. Fue hace 2 años y medio cuando me enteré de esto, o sea después de la relación con O.

Después de todo esto como que... yo me sentía más comprometido para con ella. Así, que en todos los aspectos me sentía más comprometido tanto en las broncas de su casa, como por esa bronca. . ., me acuerdo que una vez que salimos me dice 'no pues, yo me quiero salir de mi casa' y yo le dije 'pues vamos a casarnos y ya no tienes bronca, ya no vas a sufrir'. Total que en el momento me dice 'va' y así empezamos, para esto todavía ni cumplíamos el año, tendríamos como nueve meses ya de relación.

Los dos seguíamos en la escuela, recursando materias, sacando extraordinarios. La escuela la sacamos, ella como al año, yo también me quedé unos años más; de hecho ella la sacó y entró a CU, pero eso más adelante.

En ese momento que pasa todo este rollo que ella me plática, pues yo no quería que nadie la tocara, yo así de 'te quiero guardar en una burbujita para que nadie te toque nada'. Entonces pasa y llega un momento que ya era tanto en su casa la tensión, la

presión, las broncas que ya salté y le pregunté ‘¿dónde te puedes ir a vivir?, con una amiga, una tía, alguien’; se va a vivir con una tía un rato, le acondicionan una recámara que tenía ahí abandonada y ahí está,. Las cosas allá mejoran en cuanto a la relación porque la tía a mi me estima mucho y sus primos también, de hecho nos hicimos muy amigos, entonces en ese momento la relación estaba bien, hasta ese momento no habíamos tenido broncas personales como pareja, las broncas que hubieron fueron porque ‘te alejas de la familia’, pero nosotros así de que ‘chinga a la tuya, no chinga a la tuya’, no, nada de eso.

Cuando llega con su tía es cuando ella ya acaba el CCH, se queda en CU y yo le sigo chingando porque repruebo un extraordinario y me quedo por eso, yo le sigo ahí dando y en ese lapso me acuerdo que empezaron mucho en su casa con su tío donde vivía a criticarme . . . literalmente, yo todavía para ese entonces andaba todo de negro, la mata, el rebelde y me empezaron a criticar mucho, ‘¡que yo no podía hacer nada en la vida y acá y allá!’ y yo así como que ‘¡chale, ya estuvo no!’.

Me acuerdo que empiezo a buscar trabajo, ellos mismos me ayudan a buscar trabajo nada más para aparentar, yo creo porque ellos ayudan a medio mundo y eran los buenos de la película; bueno me empiezan a buscar trabajo y yo también . . . en una de esas ocasiones ella ya vivía con su tía, pero se iba a lavar la ropa allá, como que de visita, veía a los niños y lavaba ropa, y en una ocasión estaba la casa sola, estaba lavando ropa, yo me acuerdo que estaba ahí jugando con el Nintendo de los primitos, ayudándole y de repente llega, empezamos a jugar, caricias, empieza a haber sexo oral y yo sin más ni más ‘¡pum, tuvimos relaciones, penetración! . . ., pero para mi en ese sentido si fue frustrante porque fue así como que ¡pas, pas, pas, se acabó!’ y yo así de que, para empezar ni me la esperaba porque ella fue la que llegó. . . y bueno ‘¡¿ya pasó, qué, qué onda no?!’. Fue la primera vez que tuve relaciones ya bien y yo así de ‘¡¿qué?, no, ¿y luego?!’. . . lógicamente no se lo dije, yo, así de ‘¡ah, sí estuvo chido!’ . . . fue la primera vez que tuve relaciones.

De ahí, ella entra a la facultad de Ciencias Políticas y yo ni encontraba trabajo, o más bien ni lo buscaba y tampoco podía acabar el CCH porque no había el período de extraordinarios, entonces la empiezo a acompañar, iba por ella a la escuela, la iba a dejar, iba por ella, luego estaba con ella . . . ¡ay, era bien desgastante, el estar siempre con ella!, de repente mis cuates me decían ‘vamos a tal lado’ y yo ‘no pues, tengo que ir con ella’ . . . y mucha culpa, mucha culpa de decirle ‘oye me voy a ir con mis cuates’, y así de que ‘¡hay no, ya no me quieres!’; el chantaje sentimental, y sabiendo todo lo que había pasado, me entró más culpa . . . , entonces, ‘no, sí, tienes razón’. Aquí la bronca fue que la inseguridad de mi parte empezó a crecer, ella empieza a convivir con sus cuates de allá de la Facultad y a tener más cuates, a tener más fiestas, a salir que a trabajos, que aquí, que allá y entonces mi inseguridad empieza a crecer más gacho . . . ‘¿con quién vas?, ¿quién es este?’ y ella ‘¡no que nada más es un trabajo!’ y yo ‘¡nel, tu dime con quién vas!’; ahí empezaron un poco más las broncas personales, de mi parte era un rollote de inseguridad bien gacho, gacho, gacho, porque yo de repente, bueno no de repente, de hecho dejé a mis cuates que en la misma Facultad me los encontraba . . . ‘si, pues luego te veo’; entonces yo dejo todo y aquélla se me empieza a ir y yo con la inseguridad, los celos, todo bien gacho . . . total que llegó a tal grado la inseguridad, se puede decir que hasta la dependencia mutua, que ella deja la Facultad.

Yo le pedí que dejara la facultad, deja la facultad y a través de eso la relación, que si supuestamente había crecido. . . , que bueno, aurita lo veo y no creció para nada en ningún momento, se empieza a ir más al fondo, empieza a decaer, empieza haber más broncas, empezamos ya discutir, entre los dos, a pelear.

Ella tenía muchos amigos geys por el teatro, a ella le gustaba mucho el teatro, entonces iba con ellos a antros, a pasear y yo así de ‘chale, ¿dónde andas?’, eso fue un tiempo; después de que deja la Facultad yo ya entro a trabajar, entro a una tienda departamental de decoración y construcción, tipo Home Mart, ahí en Martín Carrera, me estoy todo el día ahí. Ella deja la escuela y se la vive ahora en su casa, ya no teníamos nada, ya no estábamos saliendo, yo me la pasaba trabajando y ella en su casa; de repente a la hora de la comida me llevaba algo o platicábamos un rato de ida; ahí fue para mi también bien

desgastante porque eran dos turnos, una semana era en la tarde y otra en la mañana, cuando me tocaba entrar en la tarde, de todas maneras me paraba a las 7:00 a.m. para ir a su casa a verla y me iba al trabajo, entonces era bien desgastante, yo ya no tenía descanso, era corridito. En esa etapa empezamos a planear lo de la boda. . . , que dónde vamos a vivir, los muebles; me acuerdo que empecé comprando el refrigerador, lavadora, un centro de entretenimiento para la tele. Una de sus tías nos regala una sala, una estufa y bueno cama, era la suya y la mía.

Dentro de toda mi culpa, porque era pura culpa, en el interior yo no quería, ¡chale!, era una sensación de . . . “se me fue mi libertad”, se me va todo lo que tengo y en el interior yo no quería casarme, “no, yo no me caso”; pero también sentía mucha culpa de verla sufrir, de verla así, de ver que ella ya quería salirse de su casa, y era bien gacho, era como montar un teatrillo, se compraron las cosas, se hizo todo y en el interior yo no quería, yo decía ‘¡no, no, no!’, más con su familia, ‘¡no, yo no quiero!’, entonces sí era bien canijo.

Yo le pedía a ella que se casara conmigo. Y ya el lugar para vivir su mamá que había fallecido tenía una casa en Coacalco o un lugar de esos; entonces la idea era . . . , estaba sola la casa, irla a arreglar e irse a vivir para allá, lógicamente nunca se hizo, otra de las ideas era que atrás de su casa, bueno lo que era el patio trasero construyeron tres pisos, eran departamentos, había que hacer los acabados y ahí era la otra opción.

Total que, ese período en el que estoy trabajando, pues yo lógicamente empiezo a tener más amigos, dentro del trabajo empiezo a cotorrear, me empiezan a llamar la atención chavas, ahora si que atracción por los dos lados, pero la culpa, siempre estuvo ahí, yo decía que yo la quería, que la amaba y no.

Nunca pasaba nada con ellas, de hecho infidelidad de mi parte, ¡nunca, nunca, siempre fue ella, ella! Era un ambiente no como de oficina, sino muy como de barrio, así de ‘¡papachurro!’ . . . te andaban ahí tirando el calzón y los cuates . . . era un ambiente fino porque los cuates estaban ‘toma y daca con aquélla’, luego llegaba la nueva, ‘pues con la

nueva', yo decía 'ya me voy a casar, ya estoy comprando mis cosas', porque hasta mis cuates me decían 'mira esa te está tirando el can, el calzón', yo '¡no, no, no!', bueno según yo, la culpa, de hecho me acuerdo que había una chavita, bueno "chavita", estaba bien altota y me empecé a llevar muy pero muy bien con ella, muchos compañeros me decían '¿por qué no andas con ella?, se llevan bien, platican, juegan', pues yo si me lo cuestionaba, '¡chale, ¿por qué no?!' . . . , dentro de todo siento que era un chingo de apego, excepto de ella conmigo.

Me acuerdo una vez que va por mi y le digo 'sabes qué, nos vemos en la esquina', . . . total que a la hora que yo salgo, me toca el turno de la mañana, salgo, la busco en la esquina y no está y yo esperando, y para esto mi tolerancia a la espera con ella creció grueso, llegué a esperarla hasta dos horas, ¡chale!, . . . pero bueno, veo que no llega, y pues igual que siempre, se le hizo tarde, me regreso a al tienda, pero como cliente . . . , y ahí ando, vuelvo a salir y nada, veo la hora y ya habían pasado como hora y media, dos horas y dije 'pues no llegó, ya me voy' . . . , llego a mi casa, me habla y a la media hora que llegué '¡óyeme cabrón, ¿dónde andas?!', llorando, un drama gacho, '¡te pasas de lanza, te estoy esperando aquí, desde qué horas!' . . . , yo le pregunté '¿dónde estabas que yo no te vi, yo salí donde nos quedamos de ver, no te vi, regresé, nunca te encontré?' . . . '¡no, que te pasas de lanza, que me están tratando de puta, ya van tres carros que se paran y preguntan cuánto!'. . . , yo tenía ganas de reírme, pero me estaba hablando con tanta angustia y llorando, que me acuerdo que le digo '¿quieres que vaya por ti?', dice '¡no, ya me voy!' . . . , ¡pum!, que me cuelga. Cuando me cuelga yo así de '¡chin, la regué, la cagué!' y al otro día a la seis de la mañana en su casa, ¡pagando culpota!, '¡mi amor!' . . . , total que me perdona, el abrazo, el besito y tan, tan. Esa parte fue media hora y vámonos porque yo entraba a las siete. . . y me voy al trabajo en chinga.

Empieza a salir con sus cuates, a irse a fiestas, a echar desmadre, entonces de mi parte vuelve la inseguridad, así como de '¿dónde andas?' o simplemente agarraba y me hablaba directamente a la tienda y me decía 'no voy a pasar por ti, porque me invitaron a una fiesta y voy a ir'. . . de mi parte empezaba el rollo de 'yo partiéndome la madre para que estemos juntos y tu te vas de reventón'. . . , yo nunca se lo decía, todo para mi, todo

para mi . . . , me hablaba y yo ‘pues órale, chido, que te diviertas’, pero por dentro ‘¡chinga a tu madre!’. . . así fue ese periodo, ella se iba de desmadre, total que yo por equis circunstancia, de hecho porque quebró la tienda, dejo la tienda y otra vez me encuentro así, flotando; en ese periodo que quebró la tienda, presento mi examen, lo pasé, entre a la ENEP, en Iztacala, en Biología, me inscribo y en ese momento nada más puedo inscribirme, hablo con mis jefes y les digo ‘denme un turno fijo, ya voy a entrar a estudiar’, mi jefe me dice ‘a quien dos amos sirve con uno queda mal, así que decide’, ‘¡juta!’ entonces con lo de la mentada boda en puerta y esas decisiones, entonces dije ‘ni pedo’, hago a un lado la escuela.

Habíamos planeado, en ese momento entramos a la escuela por julio, agosto, más o menos del 95, la boda la teníamos planeada de esa fecha a un año, por mayo, abril, íbamos a vivir juntos, porque no era propiamente boda, era para juntarnos. No teníamos planeado ni por el civil, ni por la Iglesia, solamente irnos a vivir juntos, ninguno de los dos teníamos convicciones con la iglesia, con lo social, en ese sentido compaginábamos mucho en decir ‘si nos queremos, nos vamos a vivir juntos y ya’, por eso no teníamos bronca.

Salgo del trabajo, la dejo y en ese momento me doy cuenta de que en su casa en ese momento las cosas estaban peor, porque para esto ella se regresa otra vez con su abuela y con sus tíos, las cosas se ponen peor, llega a ser un desgaste muy grueso. Para esta época ya tendríamos como una año y cuatro meses de andar, más o menos. Entonces yo empiezo a buscarle, salgo de la escuela, ver que onda, qué pasaba, si podía reinscribirme, a ver qué podía hacer.

En esta etapa se empieza a volver todo bien crítico, porque cuando estaba en el trabajo nada más descansaba un día entonces ese día . . . a ponerle, era al hotel todo el día, de siete de la mañana a siete de la noche dándole, pero lógicamente era lujuria, la ansiedad desatada, teníamos relaciones cuando reglaba, sexo oral, ya bien gacho. En una de esas, yo no me protegía y me acuerdo que queda embarazada. Ahí empieza otra dinámica bien cabrona porque en ese lapso como dos meses antes se había casado su

hermana, andaba con un chavo, y ¡pum! se casó, se fue a vivir a casa de él y ella también exactamente a los dos meses se embaraza, pero ella sí lo canta, nosotros no podíamos, así de ‘¡qué van a decir!’, entonces empezamos a entrar a una crisis bien gacha, así de ‘lo tenemos, no lo tenemos, buscar quién nos ayude en el aborto’, no hayamos quién, ni qué se toman . . . , total que en ese lapso de cómo hacemos pasaron 3 meses, ya tenía 3 meses, hasta que una amiga nos contacta con un doctor, nos cobraron . . . no me acuerdo ni cuánto; le toman un ultrasonido y efectivamente estaba embarazada y tal fecha, tal día y vas y el aborto, entonces lo sufrimos muchísimo, me acuerdo que fue bien sufrido porque en primera no queríamos tener la responsabilidad de tener un chavito, pero por otro lado era ver como a su hermana le compraban esto, que le compraban el otro, que le daban acá, y ella tenía que estarlo ocultando y gacho, bien gacho; total que llega el día y se practica el aborto y me acuerdo que a partir de ese día, si no podíamos haber construido nada, pues ya no había nada, la relación se fue para abajo totalmente, estábamos más junto a fuerzas que de ganas.

Me acuerdo mucho que cuando regresamos no podíamos ir todavía a su casa, estaba todavía con la anestesia, toda dopada, llego a mi casa y preguntaban ‘no pues, ¿qué tiene?’, ‘no pues que se siente mal, se mareo y el chorote’. . . la acuesto, tenía vómitos, se empieza a poner bien mal y lógicamente en mi casa se la empezaron a oler y ahí quedó.

En ese momento ya no se comentó nada, ahí la bronca es que le quedaron residuos, le causó una infección, empezó a tener mareos, fiebre, calentura, empezó a tener flujo vaginal, olía gachísimo y nosotros así de “chale”, ¿qué hacemos?, aparte el primer madrazo, se empieza a poner bien mal, vamos con una tía suya que es dentista y trabajaba en el hospital Juárez , le explicamos lo que pasó, ella nos pone cara de ‘¡que pendejos!’, pero pues ya lo hicieron ni pedo y hay que ver como se soluciona, la llevan con la Ginecóloga, la revisan y pues efectivamente le había quedado un pedazo y le tienen que hacer el legrado se empieza a poner bien mal, empieza a tener sangrado y total que dentro de todo, su tía se aliviana, nos hecha la mano y salió eso . . . , pero de ahí la relación se murió, había mucha culpa, mucha tristeza; porque de hecho vimos el ultrasonido, nos lo dieron, lo vimos y ¡uta!, fue bien gacho.

Para esto, ya fue después de que yo me salgo de trabajar, ella empieza a buscar trabajo y ahora yo ya no hallaba trabajo, empecé con lo de recreación, campamentos y excursiones, pero era muy eventual.

En ese momento la escuela ya la había hecho a un lado totalmente. Ella encuentra trabajo ahí por la Zona Rosa en una asociación de abogados, contadores, algo así. Y ahora los papeles se invierten porque yo era el que estaba sin nada, y ella estaba conociendo más gente, estaba creciendo laboralmente pero ahora venía mi pedo, porque si yo era inseguro, ¡juta!, me volví peor, pero así gacho, gacho, de que le decía 'con quién vas a ir' y le decía 'voy por ti' y ya iba; la esperaba en el Ángel, se tardaba 5 minutos y ya iba a la oficina, '¿qué onda, qué pasó?', bien insegurote; entonces para ella fue más desgastante, ella tenía que chambear y de repente se quedaba horas extras, me hablaba 'ven por mi a las dos' y ahí estaba a las 2, de repente una hora, dos y ahí iba a la oficina, '¿no, pues qué tranza?', 'no, pues que me voy a quedar' y ahí viene el pleito, 'no, pues que te pasas de lanza, me tienes allá afuera, de seguro tienes a alguien allá', el celotes. A ella le empezó a chocar. . . en ese momento yo no hacía nada por mi, nada, nada. Me acuerdo que pasa esto, mi mamá se fractura los dedos del pie, la enyesan, tengo que estarla cuidando; unos días antes se nos ocurre cruzar a mi perrita, tenía que estar cuidando a los perros, a mi mamá, tenía que estar en lo del negocio. Todo se juntaba, yo decía '¡ya estuvo!', era bien gacho.

Me acuerdo que fue cuando ya empezó la época de los celulares, a ella ya le vendieron o lo regalaron uno y cada rato al celular, le marcaba y le marcaba al celular, supongo que lo apagaba porque ya la fastidiaba de estarle hable y hable. Pues sí, así seguía la relación. .

Supuestamente, ahí todavía teníamos la intención de casarnos fue cuando ella estaba trabajando. Me acuerdo mucho de las cosas más gachas. . . una vez ella por parte del trabajo tuvo que ir a un congreso en Guadalajara, entonces allá se fueron a visitar las destiladoras, pero lo gacho fue que yo le dije que no fuera a chupar, porque no falta el cabrón, pues había un guey que le tiraba la onda en su trabajo, mucho, mucho y me lo

decía. Entonces, total se va y regresa y me dice que se puso hasta las chanclas y que más de tres salieron arrastrándose, que llegaron al hotel a vomitar y yo nada más tragándome el coraje, así de ‘¡hija de . . .!’ , la neta sí estaba encabronado, ese día estaba encabronadísimo y no le decía nada y me decía ‘ya te enojaste, pues si no hice nada, sólo chupe’, ‘pues órale’, le dije.

Más delante de eso, se encuentra con un primo, creo que se llamaba Oscar, pero el primo también era un cabrón, chupando y todo; el vivía solo y también en otra ocasión quedé de vernos y me dijo que no podía, que iba a salir tarde, tengo mucho trabajo, le hablo al celular y tenía un desmadre, pinche reventón, ‘¿pues qué pedo, no que en el trabajo?’, ‘vino mi primo, me invitó a una fiesta y le dije que sí’, ‘¡uta!’ , otra entripadota mía . . . , ‘¿pues qué estás haciendo?’, . . . esa vez me paré como a las 3 de la mañana a hablarle y me contestó bien peda . . . y que me cuelga y yo así de ‘¡hija de la chingada!’ , pasó y de repente me empezó a evitar mucho . . . , ‘vamos a salir’, le decía y ella ‘no, no puedo, tengo mucho trabajo’, los fines de semana, ‘qué onda vamos a salir’ y ella ‘no, no puedo, tengo que quedarme a cuidar a mis primitos’. En una ocasión fui pero sin avisarle y en la esquina de su casa le hablé, ‘qué onda, vamos a salir’, ‘no puedo, estoy con mis primitos y esta mi tío . . . ya vez como se pone’, y para esto su tío ya no me tragaba, era mutuo, nos veíamos y nada más de ‘buenas tardes’ y ya . . . total que me dice, ‘pues están aquí y no me vayan a armar un pancho, se vayan a enojar’, dije ‘bueno’, colgué y llegué a su casa, toco, sale y así de ‘¡qué onda!’ , ‘te hablé de la esquina’ y no me dejaba pasar de la puerta, ‘es que está mi tío y mi abuela, y están molestos’; empieza a ponerme pretextos, estábamos platicando. Me acuerdo que ese día traía el anillo de compromiso para dárselo, voy sacando el anillo de compromiso de su cajita, no sé por qué pasaron las cosas así y va llegando toda su familia en el carro y yo así de ‘¡qué pedo!, ¿qué onda?’ y no me decía nada, me acuerdo que le dije ‘pues nada más te traía esto’, lo vio y no me dijo nada. . . no me dijo nada, no sé si fue que le caí en la mentirota pero ya no me dijo nada. De su casa sale un chavo que la estaba pretendiendo y lo veo y me acuerdo que nada más me di la media vuelta y me fui.

Después ya me habló, '¡perdóname, la regué!', y yo '¡chale, te pasas!, además me mentiste de que estaba tu tío ahí y no estaba y luego que tenías al José Luis y pues ¿qué pedo?' . . . y ella 'no, pues sí, la regué', y . . . '¿qué les dijiste?', porque entró llorando, yo me di la vuelta, se puso a llorar y entró llorando, . . . 'no, pues que ya habíamos terminado' y yo '¡chale, pues si tu lo quieres así!' . . . 'no, que no terminamos, es para que ahí en la casa se calmen las cosas y ya me dejen en paz'.

En ese momento en especial, era mucho ataque hacia ella por mi, '¡que tu novio acá, allá, que tu novio matudo, vagabundo, que no se qué!'; en ese entonces ya tenía el cabello corto, pero aún así, no me bajaban de un vaquetón.

En su casa sabían que ya no andábamos, de hecho empezó un momento para mí, de que bueno, '¡y yo, ¿dónde quedo?, dejé todo por ti!', bueno en ese momento yo sí lo veía '¿y tu me haces esto?, deje amigos, escuela' y sí le eché mucho en cara, entonces pasa esto y ya la relación era muy "equis". Yo todavía pasaba por ella al trabajo, pero era así de verla, preguntarle cómo estaba y vámonos; las relaciones iguales, nos íbamos al hotel, nos aventábamos uno, nos dormíamos, nos parábamos, comíamos y nos íbamos, . . . ya bien "equis" todo, hasta que para mi fue entrar en una crisis, una depresión bien gacha, me sentía muy apegado a ella, sentía que la perdía, luego lo de mi mamá que se fracturó, la perra, el negocio. Me acuerdo que una vez, de plano sí agarré una navaja y me la puse en el cuello, '¡ya estuvo!' y de repente dije '¡no, no, por ahí no!', . . . me puse llore y llore, le hablé a una amiga psicóloga y le dije 'sabes qué, necesito platicar con alguien, porque ya no lo aguanto'. Esa vez platicamos y ella me dijo. . . 'pues mira, haz de cuenta que vas en un río, de repente te agarras de una rama y un rato la pasas a gusto, pero después te empiezan a pegar, ramas, troncos, piedras y la única solución para que tu sigas bien, pues es soltar la rama'.

'¡Uta, cabrón!', estuvo bien duro, porque yo decía '¿cómo la voy a dejar?', estuve casi una semana, llega un momento dentro de ese lapso que voy por ella y vamos a su casa, porque para esto cuando salíamos y la llevaba a su casa era andar a escondidas para que no nos viera la familia y yo me sentía bien mal , porque yo le decía 'pues somos o no

somos, ¿dónde quedo yo ante tu familia, saben que existo?, diles que estamos saliendo, porque regresaste, pero esto de andarnos escondiendo no me late'. Y fue bien duro, porque me acuerdo que en una de las calles nos paramos en un árbol y la abracé y creo que en el fondo los dos sabíamos que ya era la despedida, la abracé, nos besamos y me acuerdo que los dos nos pusimos a llorar . . . pasó, ella se fue a su casa, yo me fui, después como a los 2 días, porque bueno en ese momento no terminamos, a mi me costaba mucho trabajo decir '¡qué onda, ahí muere!', pero gacho, entonces le escribo una carta, voy por ella al trabajo y '¡ahí te va!', sobre Reforma se la doy, la lee, empieza llorar y me abraza, 'sabes que onda, no me dejes', . . . 'pues es que ya, ya no hay más, nada más nos estamos lastimando' . . . '¡no, que no me dejes!, si quieres dejo el trabajo' y le dije 'no, es que no es por ahí, tanto yo quiero tener mi lugar ante tu familia, como que las cosas ya vayan bien'. Me acuerdo que ella me insistía mucho 'no, es que yo te quiero tener, yo no te quiero perder, quiero tener algo de ti de por vida', . . . total que no terminamos.

En esa carta, qué le decía que ahí terminaba todo, que habían sido ya muchos problemas, en ese momento yo sentía mucho el rollo de que no le decía a la familia, que todavía andábamos,. . . '¡pues no me das mi lugar, mi espacio, mi respeto ante tu familia!', le decía que no sentía que fuéramos a hacer ya algo, que la relación ya estaba mal. Hablándolo quedamos de darnos chance un mes, eso fue por noviembre, por esas fechas en ese mes no nos íbamos a hablar, a buscar, nada, quedamos los dos de acuerdo y al mes nos íbamos a hablar para vernos y a platicar "qué onda"; total que fue para mi un mes bien cañón el no hablarle, el no buscarla, levantaba el teléfono y '¡no!'; ella me hablaba, contestaba y colgaba, así mucho, mucho, . . . llega el mes, me habla, nos quedamos de ver en un Mac Donalds o Burger King de ahí de la Zona y ya estábamos platicando de que los dos nos sentíamos mal, nos extrañábamos mucho; me acuerdo que yo le dije, 'ya pensé, vamos a regresar' y me acuerdo que ella me dijo 'no, vamos a darnos tiempo', me pidió un beso, nos besamos y ya, cada quién.

Más adelante, no se por qué motivo la corren del trabajo y me busca 'oye, quiero tener algo tuyo', yo en ese momento ya estaba en la etapa de '¡chinga a tu madre!', así de '¡te

odio!' y le dije '¿qué es lo que quieres?', y ella me dijo 'quiero tener un hijo tuyo', . . . llega a mi casa, es lo que quieres, que tengamos relaciones, '¡pum, ahí va, te va!', seguimos viéndonos, hablándonos y a partir de esa última vez que la vi, que tuvimos relaciones, nada más era hablarnos, me acuerdo mucho una vez que le hablé y le dije que me acompañara, no me acuerdo a dónde, total que nunca llegó, le hablé . . . 'es que no puedo, que mi abuela se puso mal', me puso un montón de pretextos y yo así de . . . '¡chale!', y en una de esas me dice 'es que no me baja' y yo '¡vale queso!, hasta con eso'. Pero todo esto ya no nos vimos, ya todo fue por teléfono, de repente en una de esas me dice, porque para esto yo le regalé un perrito, . . . 'al perro le dio rabia, me tuvieron que vacunar y lo perdí'; yo no sabía ni que pensar porque yo no la había visto para nada, no sabía si era choro, si era cierto, pero le dije '¿tú estás bien?', . . . 'sí' . . . 'no, pues ¡órale!', ya de ahí no nos volvimos a hablar. Más adelante me habló, se había casado, estaba embarazada y yo pues '¡chido por ti!' y me dijo 'vamos a vernos', de echo quería que fuera a ayudarle a pintara su casa, y yo. . . 'no, la neta no'.

Había pasado. . . eso, fue por marzo, la dejo de ver, todavía la vi en febrero cuando tuvimos relaciones, como por abril que me habla,. . . en el momento le dije 'pues vientos por ti, te casaste con este chavo', porque se caso con el que la estaba pretendiendo, el tal Luis.

Ella directamente no me dijo que estaba embarazada, me dijo una amiga, que la vio y que traía su vestido de embarazada, pues '¡qué bueno, se casó!', pero lógicamente ya después haciendo cuentas dije '¡ah, caray!', . . . la duda, yo ya nunca la busqué, ella me habló, de hecho me habló cuando yo me inscribí a mi experiencia, ese mismo día me habló . . . '¿cómo estás?', estuvimos platicando y quedamos de hablarnos luego. De ahí sí, ya nunca nos hablamos ni nos volvimos a ver.

No supe si con esta persona ya tenía tiempo, este chavo lo conocía desde que entró al CCH, llevaba 7 años pretendiéndola y hasta que terminó conmigo fue que le hizo caso, pero en realidad decirte o tener pruebas fidedignas de que hubo algo con el mientras andaba conmigo, no. A los 2 meses de que terminamos se casó con él.

Mi relación con ella duró 3 años y 3 ó 4 meses más o menos. . .

Cuándo terminamos, yo sentía por ella . . . primero, mucho odio, mucho coraje, mucho resentimiento, no quería saber nada de ella, pero el apego seguía y seguía bien cabrón, soñaba con ella, pensaba en ella y no fue un mes, fueron años, 2 ó 3 años que me aventé así, hasta 4 años, hasta que de plano decidí deshacerme de todas sus cosas, porque todo lo guardaba, todo lo tenía, de hecho en ese tiempo no anduve con nadie, me aventé como cerca de 2 años en la “depre” , no hacía nada, no trabajaba . . . poco a poco me fui levantando, pero al principio si fue mucho odio, mucho coraje y mucho resentimiento.

De la última vez que la vi a la fecha han pasado 6 años, la última vez que la vi fue en febrero del 97.

Ya no supe nada, respecto a ese embarazo, de hecho no quise saber, tuve siempre la espinita, pero realmente no quise saber. Cuando vivo mi experiencia me dijeron ‘ni le muevas, si es o no es, pues algún día llegará, pero no le muevas, ella ya hizo su vida, tu hiciste tu vida, ¡ya!’. Entonces ya no supe si sí o si no.

¡Ah, y sí hubo el deseo de volverla a buscar!, un montón, yo me llevaba muy bien con sus primos. . ., era hablarle a ellos y a través de ellos, no directamente, saber qué onda, cómo estaba, cómo le iba, pero sí, sí seguía al tanto.

Respecto a ella o a esa relación. . ., ahora yo puedo decir que fue una relación que no creció, que no iba a ningún lado, que todo momento es chido, sí todo momento es muy padre, pasamos momentos muy bien, alegres, pero no sé. . ., la comparo con otras relaciones y volverlas a ver a otras novias sería muy “equis”, pero con ella sería de ‘¡hay, ya se me cayeron los calzones!’. Para mi cada mujer que ha estado en mi vida, ha estado en el momento que ha tenido que estar, pero un amor de mi vida. . . pues ha sido ella.

Yo a ella sí la considero el amor de mi vida. Y actualmente no estoy saliendo con nadie.

Cuando considero que mi relación con O. se encontraba en su mejor momento o en el momento más interesante para mí, . . . las actividades que hacíamos juntos, eran ir al cine, al parque Tezozomoc, a Chapultepec; generalmente cuando se trataba del parque platicábamos de problemas de los dos, aunque casi siempre platicábamos de sus broncas, se trataba de apoyarla y cuando íbamos a Chapultepec, íbamos al Zoológico o a remar a las lanchas y echar cotorreo. También nos gustaba ir al tianguis. Estas actividades nos agradaban a ambos. . . ella era la que proponía o tomaba la iniciativa respecto a estas actividades, porque se trataba de complacerla, ella me preguntaba qué íbamos a hacer y yo le decía que lo que ella quisiera o como ella quisiera.

Las actividades que a mí me gustaban como ir a acampar, a ella también le gustaban, el problema con ella era lo de los permisos, porque casi no le daban permiso, entonces me iba yo sólo, pero lo hacía con mucha culpa.

El tiempo que duró esta etapa placentera de la relación fue de aproximadamente 8 meses.

Para las salidas o actividades juntos, yo pagaba todo, porque ella no trabajaba y no percibía sueldo. Y cuando ella trabajaba también yo seguí pagando, aunque ya ahí salíamos menos.

En algunas fechas yo era muy detallista, de regalarle rosas, osos de peluche, ropa, no sólo en las fechas importantes y ella también pero ella era de hacerme cosas, que la cartita, el dibujo, etc.

En mi relación con ella, lo sexual. . . creo que fue de menos a más y luego nuevamente a menos. Primero de menos, por lo de la primera vez que no fue muy placentero que digamos, luego fue a más porque hacíamos cosas padres como juegos, nos íbamos al hotel, que a uno y a otro y era de estar todo el día y que llevábamos las tortitas, los refresquitos, nos dormíamos abrazados, nos bañábamos juntos y era algo que los dos proponíamos y se daba solito. Además de que era algo frecuente, cada que podíamos o

en su casa o la de su abuelita, cuando no estaban. . . o sino en mi casa cuando no había nadie. . . aproximadamente cada tercer día. . . esta etapa fue de 8 meses. Luego fue a menos, creo que por lo del bebé, ya ahí el ir al hotel y hacer todas las cosas que hacíamos antes creo que era “equis”, nos daba igual o no era con la misma emoción de antes, incluso ahí disminuyó la frecuencia, lo hacíamos aproximadamente una vez por semana. . . al final, esa sensación era por amabas partes.

Sexualmente con O., ella fue la que inició esta parte,. . . sí ella fue la que inició, ahora sí que yo nada más fue “flojito y cooperando” y ya de ahí fue pa’ el real.

Yo tenía otra expectativa, respecto a mi primera relación sexual, de hecho, yo me la imaginaba. . . pues más de película, más romántico, no sé . . . , “las velas, la cena”, no sé rollos así.

No me imaginaba proponiéndolo, sino más bien como que todo fluyendo, así que “¡llevamos una cena, de repente que las caricias, los besos, acá y le daba!”. . . , y de repente “¡pues no, pum, pum, y yá!”.

La imagen ideal, de cómo iba a ser mi primera vez, me la había imaginado . . . así como que muy romántica, una mesa, muy de película, cenando los dos, velitas, una cabaña, después junto a la chimenea, no sé . . . besos, caricias y tener relaciones, amanecer ahí los dos abrazaditos, todo bien bonito, . . . pero pues no. En una ocasión me lo llegué a imaginar así con ella; nunca se lo comenté o se lo propuse, no, nunca se lo pude decir así tal cual.

Creo que esa primera relación marcó de alguna manera las siguientes, sí llegó a marcar, después ya nada más era hacerlo por hacerlo, si yo la complacía o ella me complacía, pues no había más, era así de ‘¡ash, sí vamos a hacerlo!’, había sexo oral un rato, teníamos relaciones y yá, pero, vaya, ya nunca fueron el ideal que yo había imaginado o soñaba, simplemente era en su sala, mi sala, en el mejor de los casos nos íbamos a hoteles pero de ahí en fuera.

En esa primera relación, . . . para mi, más que dudas, había miedo, nunca lo había hecho, para variar lo único que sabía era a través de pornografía o de las clases de sexualidad que daban en la Secundaria, también de los cuates, realmente era lo único que sabía, . . . miedos sí, sí había miedos, si había un buen de miedo . . . a no satisfacerla, a no tener erección, a venirme rápido, a todo ese rollo sexual, finalmente miedo a todo eso, hasta miedo a cómo hacerlo porque ni sabía cómo.

Ahora, después de mi relación con O. y de mi experiencia con otras relaciones, considero que el aspecto sexual o el tener relaciones sexuales es importante, pero no lo más importante; es primero para mi el amor y luego lo sexual, no es prioritario; es primero saber si esa es la persona.

Ahora, si se me presentara la oportunidad de tener relaciones sexuales ocasionales con alguien que me guste, yo creo que no lo haría, para mí es importante primero establecer una relación. Antes sí lo hubiera hecho, a partir de O. hasta Mar le di rienda suelta, ya fue después con lo de Mar donde sólo recibí rechazos más lo que he vivido en el grupo que me queda claro que eso no es lo que quiero. Busco primero saber si hay cariño, comprensión.

Otras relaciones. . .

Antes de O. tuve otras novias, tuve dos. Sí hubo otras relaciones que no fueron precisamente novias, hubo un buen. . ., bueno más que enamorarme, me enculaba, y ¡juta!, pero me bateaban. . ., pero llegaba otra bonita...

No había nada con ellas, no había nada, nada mas era. . ., fue . . . Yuri una, después fue Mar, con Mar me clave mucho me encule, pero fue cuando empecé a decir '¡chale, pinches viejas!', . . . la chava me utilizó y así me lo dijo, 'nada más te utilicé para darle

celos a mi novio' y yo así de '¡hija de la chingada!', yo bien clavadote, . . . con ella nada mas creo que besos y ya hasta luego, bye y ya...

Yo si le pedí que fuera mi novia, le dije 'me gustas mucho, te quiero mucho y ¿qué honda no?, vamos a andar'. . ., 'no, es que mi novio, nada más nos peleamos, nada mas quería darle celos'. . . y si lo consiguieron porque regresaron al final de cuentas.

Con ella, no fuimos novios, fue nada más fue faje, . . . bueno ni faje fue . . . , fueron como 4 meses más o menos; yo ahí tenía . . . , estaba en 3er. semestre, tenía como 20 años más o menos. Y con Yuri fue cuando recién entre al CCH, tenía 19. Ella fue mi primer enculada porque ni novia, también a la chava le llegue. . . 'no pues, si te quiero mucho pero como amigo',. . . bueno pues el primer madrazo, dices ¡ah!, . . . luego siguió Mar, luego siguió...

Antes de ella no hubo nadie, después de ella, de Mar vino Monse, también la chava igual . . . '¿qué honda? pues es que me gustas, quiero andar contigo' y lo mismo 'si te quiero mucho pero como amigo', ¡no manches otro madrazo!, . . . pues ya andaba yo bien enculado, nada más las veía y decía '¡ahy!' . . . y ahí iba. Luego vino la que ya fue realmente mi primer novia fue . . . Gris, voy a clases con ella, luego empiezo a platicar con ella, me gusta mucho es una niña muy bonita y le digo '¿qué onda?' y me dice que ¡sí!, y yo así de '¡ay guey!', empiezo a andar, andamos como 15 días, Monse termina con su novio con el que andaba y ahí termino con Gris dizque para andar con Monse, pero va otra vez la bateada, . . . aquí yo me empecé a volver . . . bueno, no sé si intencionalmente o no pero yo ahí lastime mucho a Gris porque la chava se clavo bien gacho conmigo; yo sentía ahí el otro lado, decía '¡chale!'. Gris me estuvo esperando 4 meses a que me decidiera a regresar con ella y la neta no regrese por pura pinche pena, porque decía 'todavía de lo que te he hecho sufrir estas ahí, ¡no manches!' yo decía y mis cuates me chingaban un buen, me decían '¡que pendejo eres, que mira a la Gris como la traes, que nunca pensé, eso de ti', así mis cuates y pues ni pedo no, después de Gris vino Lili . . . ella ya fue cuando salí de 6º . . . bueno, que me quedé, estaba recursando, en 2 año, . . . igual una chavita bien simpática, bien bonita, muy simpática; en una fiesta andaba bien

peda, me acuerdo que nos salimos y pues lo único que quería era fajar y ponerle, me acuerdo que le dije ¡no, perate, yo si quiero algo bien contigo' y ya no me acuerdo que le dije '¿qué honda? vamos a andar', pero andaba bien peda (risas) entonces, . . . como a los 3 días, pues todos los muchachos se dieron cuenta menos ella, entonces otra vez llegarle '¿qué honda?'. Con ella anduve una semana, la chava andaba en su rollo, hubo muchas cosas así muy raras, y le dije 'sabes que onda, pues la neta ahí muere no, tu andas en tu pedo y pues ahí muere. . . , después ya vino O y pasa esto de O.

Pasan los 4 años que duró, en el trabajo, en el campamento conozco a una chica, pero yo tenía muchos miedos gacho; antes de O, me acuerdo que me gustaba una y me aventaba, si me decían que no pues bueno, ni modo, pues bueno, pero trataba más o menos de buscarle ¿no?.

Conozco donde trabajo a una chavita y empiezo a cortejarla y acá y allá, igual me enculo con ella y mis cuates, bueno mis cuates de la chamba me decían '¡no esta chava así y así!', o sea todos me decían que no, pero pues yo estaba ahí de necio; le llego, ella me dice que no, que me quiere pero que no se que o sea me echo mil pretextos, al final de cuentas pues andamos. Ella viene a vivir la experiencia, luego vengo yo y yo si dije ya de aquí pa' adelante con ella, y ya con la experiencia pues ya más chido, y no, fue todo lo contrario, igual fue una relación bien gacha, no hubo peleas porque no hubo nada de peleas, simplemente ella vive su experiencia, la vivo yo, antes de yo irme a escribir me termina . . . '¡pa' que trabajes chido allá, pa' que me la mientes!' y yo dije '¡chale!'; me habla . . . 'sabes que honda vamos a regresar' y dije '¡bueno pues va!', con la primera.

Como a los 2 meses otra vez. . . 'sabes que honda ya ahí muere', ahí si me caigo bien gacho digo '¡chin! ¿qué pedo?', ¿pues no que iba a salir todo chido?'. Después de la experiencia y al otro día me habla . . . 'no sabes que onda, que ya lo pensé bien y me haces falta' y yo '¡ah pues chido!', yo bien alegre, pasaron como 3 meses, a los 6 meses otra vez . . . 'sabes que onda, que ya lo pensé y mejor cada quien pues . . .' yo dije '¡chale!', ahí ya era menos el dolor, si me dolía pero decía '¡pues bueno!'; otra vez me hablaba . . . 'no pues ya lo pensé bien'; al último mes yo vengo a apoyar, regreso de la

hacienda bien chido, bajo y la veo con su carota de '¿que honda? ya ahí muere', me acuerdo que ya ni llore ni nada, dije 'si ya ahí muere ya'.

El dolor con ella era porque la quería mucho, si puedo decir que la quería mucho, porque fue la primera después de O. y fue con la que realmente pude otra vez abrirme, pude decir '¡bueno pues va! voy a vencer el miedo a que me lastimen y me voy a abrir' . . . y salió peor al final de cuentas; llega de la hacienda y me manda a volar, yo en ese momento me acuerdo que ya ni me dolió, no se puede decir: '¡esta bien, bueno, nos seguimos viendo como cuates!', pero me empieza a contar su vida, lo que estaba haciendo y me empieza a lastimar porque en ese momento yo todavía la quería y yo así de '¡no manches no!' . . . 'que me gusta tal persona, que me gusta tal apoyo' y yo así de '¡chale! (risas)' y ella 'no pues es que somos cuates ¿no?' y yo así de: '¡no te pases!', yo únicamente decía '¡chales!', al final de cuentas en esta etapa yo me desapegue del grupo, gacho; regreso me apadrino y me dicen '¡ya córtala! y te va a doler y ta ta ta pero tienes ya que decirle ¡sabes que ya no me busques!', total que la agarré un día y le dije 'sabes que ya no me busques' . . . 'no que sí, que es tu decisión te la respeto y ya'; a los como 3 o 4 meses mi padrino me dijo 'te va a volver a buscar guey te va a hablar' y yo '¡no, no creo!' . . . ¡y a huevo que lo hizo! (risas), entonces nos vemos y trabajábamos en el mismo lugar, yo dejé el trabajo y me la encuentro un día que me llamaron para un evento . . . '¿qué honda como estás?' . . . 'bien y ¿tú?' . . . 'también' . . . '¡ah sale, chido!'. Al otro día me habla llorando '¡oye te pasas, sentí re gacho que ni me pelaste ni nada!' . . . 'digo pues ya ni somos nada o sea agarra la onda' . . . '¡no, que no son ondas, te pasas, que yo quiero tu amistad, no quiero perderte!', le digo '¡no o sea mi amiga puedes ser!', total que me dice 'pues vamos a vernos' y yo todavía de guey le digo 'pues sí', mi hermano me dice '¡no seas guey!, (risas) no vayas a verla' . . . y pues ya ni pedo, ¡ahí voy! . . . , me acuerdo que nos quedamos de ver ahí en Zacatenco donde está la de lenguas y entrando a la Escuela ya venía llorando . . . '¡no esto ya no sirve, esto no vale la pena!' . . . y acá mentando madres . . . y yo así de '¡no pues está bien!', me di la vuelta y me fui y ahí iba atrás de mí . . . 'no pues es que yo quiero tu amistad, aunque sea como amigos' . . . pues yo dije '¡¿oye que te pasa?!' . . . '¡no, es que tengo un chorro de broncas en mi casa, que mi papá. . .!' y yo '¡ah!' . . . , para esto su mamá ha sido la única suegra que me ha querido,

no sé por qué, de hecho su mamá cuando terminamos me dice, 'pues no sabe lo que pierde'. La neta sí, pero pues ella es la que decide.

En sí, duré con ella 9 meses y ya fue. . . al final de cuentas, 'sabes que onda' . . . , ella llorando tenía un dramón ahí, y yo pues así como que, ¡con aquellos acá! porque la quería abrazar, apapacharla, ¡bien cabrón! pero yo sabía que no podía, le dije 'sabes que onda, ya me tengo que ir', me despedí y me fui, y ahí se quedó. Como al mes me habla: 'oye es que quiero platicar con alguien'. . . , 'pues ve al grupo y con tu madrina te apadrinas y ya te dirán que onda' y me dice 'no, pero quiero hablar contigo' y le digo '¡no ya, ya estuvo!', 'no, pero es que quiero que seas mi amigo' y le digo '¡ya no!', me dice 'me corrieron de mi casa y anoche me fui a quedar a un hotel', le dije 'que mala onda, pero pues yo no te puedo dar nada' y se encabronó y me colgó y ya hasta la fecha. De ahí ya no tuve otra relación; de esto tiene 2 años, 2 años, digo porque la viví hace 2 años (durante la experiencia).

Y bueno con esta chica, Mar, nunca hablé, nunca le dije, todo lo que le quería decir respecto a sus variaciones, tuve que soltarlo en 2^a. (2^a. Experiencia en la hacienda).

De Mar ya no hubo llamadas, ya no hubo nada, con ella sí ya cero, ya no hubo nada. Después estuve saliendo con una amiga, eso tiene como un año más o menos, empecé a salir con una amiga, con muchos conflictos; el saber si . . . o más bien el no saber si era por soledad, por lujuria, por tener la compañía de alguien . . . , al final de cuentas no se hizo nada; saliendo en el sentido de cuates. No había besitos, nada, nada más había abrazo.

Antes que nada éramos amigos desde el CCH, entonces ella me gustaba, había cierta atracción, pero por miedo, por inseguridad, ahora así lo veo pues nunca me atreví a algo más porque yo decía '¡no, qué tal si la lastimo y no es por ahí!' y todo ese rollo, entonces, no, nunca hubo nada. Yo llegué a apadrinarme, me dijeron que la estaba cagando, que tenía que ir sobres, pero ya para ese momento como que se enfriaron las cosas.

La estaba cagando en el sentido de que no hablaba claro con ella, decirle '¡qué onda, vamos a hablar!'; después me volví a apadrinar y me dijeron 'pues es que ya se cansó, ¡guey no mames, te está esperando y tu ni madres!' entonces dije '¡pues ni pedo, pues la cagué también ahí!'; luego me dijo de otra chica, pero ella sí del grupo, esto fue como por abril, mayo, junio que fuimos saliendo de este año; antes de salir me apadriné y me dijeron '¡pues conócela, trátala y si te convence, pues va!'. Estuve tratándola, estuve saliendo y pues. . . , unos detalles de su persona que no me gustaron y la verdad dije '¡no, pues ahí muere!'

No me gustaban actitudes muy posesivas; la relación lógicamente era de cuates nada más, no había más y de repente eran actitudes de 'acompañame a tal lado o este otro lado' y yo '¡chale, pues tengo que trabajar, ya vivo sólo, tengo que pagar mi renta, mantenerme!' y así como que esta chava se molestaba y yo le decía '¡pues tengo que trabajar, yo no soy hijo de familia!',.. . actitudes así. En la fiesta de aniversario, aquí son como que muy arrebatadoras y lo peor de todo es que yo ni cuenta me di, a mi de repente me dijeron '¡que no manches, pinche vieja, ve lo que hizo!' y yo '¡ahí guey! y yo ni en cuenta'. . . y no fue una sola persona, fueron como 5 ó 6 las que me dijeron.

En esa fiesta, yo no lo note, yo estaba en el desmadre, acá y allá, pero mucha gente si me dijo '¡no, que pinche vieja, andaba bailando con tal y ese guey casi se la estaba fajando y tu ah!' . . . pero que bueno que no viera porque si me hubiera sentido mal; entonces sus actitudes y luego eso, así como que 'pues no, yo no quiero pasar por cosas así' y dije '¡no!', hablé con ella y le dije 'como amigos, pero más allá de eso no va a haber nada' y ya ahí quedó.

Con ella fue una relación que no llegó al plano sexual, nada sexual, fue simplemente conocernos, tratarla, ver cómo era dentro del grupo, y no, dije 'no es lo que quiero' y pues no.

Pensé que si quise iniciar la relación con mi amiga la del grupo, pudo haber sido por sentirme sólo, porque sí, me sentía confundido, muy confundido, porque en ese momento yo decidí salirme de mi casa, me voy a vivir con unos amigos aquí del grupo.

Mi relación con mis amigas y con mis amigos es buena, me abro más,. . . porque eso también me costaba mucho trabajo, abrirme, ante cualquiera de mis cuates, era de andar triste y. . . ‘¿qué onda, qué tienes?’ y clásico. . . ‘¡nada!, entonces. . . “¡sí te cansas, quiero decirlo!”’, aunque realmente no me digan nada, pero ya el decirlo, ¡pues ya! . . . aurita ya es más relax. También depende qué amigos, hay amigos que no tengo la confianza como para llegar. . . ‘¡hay no manches, me siento bien mal!’, como otros amigos que sí. . . ‘¡hay guey, que acá, allá!’. No considero que todos sean amigos, yo lo manejo más en el sentido de conocidos y amigos.

Con los amigos es el rollo de que te ven. . . ‘¿qué onda, cómo estás?’. . . y uno por más que esté muy jodido y por más que quiera decir “¡ay me fue de la chingada!”’, ¡no me sale! y es así de . . . ‘¡hay más o menos!’ y no me abro con ellos; a diferencia de amigos, mis cuates de CCH, los que sigo viendo, pues sí, totalmente me abro . . . ‘¡ay, es que me he sentido así, me he sentido sacado de onda!’, . . . sí me abro con ellos.

Mis amigos en mi vida . . . ¡híjole!, . . . he tenido un buen, he tenido infinidad de amigos, desde la primaria, que fue cuando ya empecé a tener, que de hecho todavía lo tengo, es un amigo que desde la primaria somos cuates. Con él era más el rollo de jugar, de la cascarita, nunca fue el rollo. . . ‘¡hay guey, qué onda, me siento mal!’, con él fue así como que el relajo.

Ya en la secundaria, a pesar de que íbamos en la misma, sólo que en diferentes grupos, como que cada quién ya empezaba a cargarse para un lado; él iba más para intelectual y yo más para el desmadre, yo sí ya andaba en el desmadre, ¡echando el relajo!, eso empezó a marcar con él; empezó a haber más separación, él sale de la secundaria y yo no salgo, él entra al CCH, yo agarro mi camino y de repente nos hablamos y ya; la amistad se ha mantenido, más que nada porque las familias son amigas. Fue muy curioso porque Germán estaba con uno de sus hermanos en la primaria, mi hermana estaba con su hermana en la secundaria, en el mismo salón, yo estaba con él también en la primaria; fue curioso que los tres estuviéramos ahí, de ahí se hizo la amistad, de la

casualidad, . . . ¡sí! porque de repente mi hermano se encuentra a Julio a su cuate, iba su hermana con mi hermana y yo con mi amigo y los tres '¡ah, qué onda!'. En la iglesia me acuerdo, más que nada fue por ese rollo y aurita el contacto sigue, pero así como que muy superficial, si nos vemos platicamos de lo que hemos hecho, de cómo hemos estado, pero hasta ahí. En la secundaria los amigos nada más eran para el desmadre, en la escuela era estar haciendo travesuras, nos íbamos juntos de la escuela, toda la bolita, en el camino, cada quien jalaba por su lado, éramos una bolita; pero igual saliendo de la secundaria, cada quien agarró su camino y se perdió ahí, de la secundaria, a nadie, a nadie.

En Bellas Artes, hice muchas migas con un chavo, pero ya era más grande, tenía 18 años, le seguía de mi; hicimos muchas migas, cotorreábamos, con el fue con el primero que empecé a chupar, a tomar y todo giraba alrededor del arte con él, era hablar de arte, la exposición, etc. Con él me fui a campar y en ese sentido tratar de buscarlo acampando, rollos así; de repente llegó a ser una amistad muy cerrada, muy chida, pero lógicamente él me llevaba un buen de años, ya se piraba más cosas; ya casado y yo casarme en ese momento ¡ni por aquí!. Cuando salimos de Bellas Artes, todavía nos seguíamos frecuentando, pero él empezó a andar con una chava, que se casó y se cambió de su casa, se perdió; ahí se perdió la miga, de hecho a la fecha ni qué pedo de su vida.

Luego ya del CCH, ¡uta!, vinieron un montón. . ., de los cuales quedan dos, Mauricio y Victor. Al principio, primero con Mauricio porque con él estuve desde primer semestre, era puro desmadre, nos hicimos uña y mugre y fue ¡puro desmadre!, echar relajo y poco a poco, se fueron juntando las bolitas; ahí en primero y segundo semestre se hizo una bolita, éramos como 12 más o menos, echando relajo, que nos íbamos a tomar con niñas y así empezamos. Después ya en tercer semestre nos cambian de grupo, me toca con Memo, estar juntos en todo y continuó más la amistad; decían que éramos novios, para todo jalábamos juntos; de ahí la bolita seguía junta, seguíamos muy unidos en primer semestre, pero como estaban todos en diferentes grupos de ahí se jalaron más y más; de repente llegábamos a ser 35 o 40.

Yo me acuerdo que en ese momento nadie hablaba de los sentimientos, era puro desmadre, era echar relajo, '¡que vámonos a chupar a tal lado y que ahora yo pongo mi casa!'. . . y así era, sí se oye gacho, pero era estarse pasando a las chavas entre nosotros, era un desmadre. Yo en mi caso, empezaba ya a visualizar el futuro '¡hay qué pedo!¡, puro desmadre, pero eran así como que de repente chispazos, ya después otra vez al desmadre. Solamente con Tomás, era con quien ya realmente tenía esa comunicación, él me confiaba cosas, yo le confiaba cosas, cosas muy íntimas, '¡mi primera vez, con tall!¡, cosas bien íntimas. Después de con él se acercó mucho con nosotros otro chavo Damián, igual, era Damián, Tomás y yo y se hizo una tercia, íbamos los tres a todos lados y también de repente con Damián, y ya era hablar un poquito más, cotorrear, pero no tanto como con Tomás; más adelante, fue curioso, porque empezó a acercarse Víctor a la bolita, pero era muy fugaz, llegaba, nos saludaba y se iba; él anduvo con Gris antes que yo, lo supe hasta después. Con Víctor, se dio también muy chido, porque a los dos nos empezó a gustar acampar, yo lo invité y dijo que sí, empezamos a acampar y se empezó a hacer una relación más íntima, porque en el campamento ahí sí nos descocíamos los dos y fue en un campamento donde salió '¡yo tenía una chava!¡ . . . y yo '¡ah, chingá, a ver espérate!¡'. . . salió en un campamento que él había andado con Gris, de ahí nos hicimos super amigos, super, super amigos, acampando.

A veces nos íbamos solos, bueno, en ese período del CCH, se iba con nosotros otro amigo. Dentro de la bolita, la bandita, hubo fracciones, unos dijimos '¡ya, chinguen a su madre todos!' y la bolita se fraccionó en dos; en ese momento Tomás también '¡chinguen a su madre!' y él empezó a jalar por su lado, ¡sí!, así tal cual lo dijo, '¡es puro desmadre aquí, puros chismes porque empezaba a haber chismes!' y él dijo 'ahí muere'; como él siempre fue galán en el CCH, las chavas lo seguían y se empezó a juntar con otros chavos; entonces con Memo se empezó un poquito a distanciar la amistad; ya dentro de la bolita estaba Víctor, con él me iba a campar, el relajo, pero también estaba otro chavo Ismael, con él fue una amistad chida porque a parte que compartíamos lo mismo de los campamentos, eran Víctor, Ismael y yo los que nos íbamos.

En la época de Monse, andaba en la depre, así de '¡ah, me rechazó!' . . . , chupando, me acuerdo que una ocasión que andaba planchado en la depre total, el único que se acercó fue Ismael y yo a penas lo trataba y me decía '¡qué onda, no la cagues, guey!' y de ahí empezamos a jalar los dos en el CCH para todos lados, nada más que yo sí tenía mucha reserva con él porque él sí le entraba a la mota, a la coca, a todas, le metía a todas, entonces ¡uta!, yo sí tenía mis reservas, lo quería un chingo al guey . . . , él sí me decía lo que quieras, pero yo por el 'cus, cus', decía '¡no guey, nada, nada!'; con él era ese rollo, iba a su casa, su mamá me conocía muy bien, también me quería un buen su papá, fue una amistad chida, excepto esa parte de que él sí le metía gacho a la droga; después de un tiempo empezó a andar armado, traía pistola, un rollo, llegaba la droga a su casa y él la empezó a distribuir, un rollo acá, bien grueso, entonces eso sí me hacía pensar. . . 'un día de estos andando con este guey, me vayan a quebrar o algo', me marcaba mucho con él, para salir '¡espérate guey!', a pesar de eso, en campamentos salíamos, cotorreábamos, nos poníamos pedos, con él y Víctor; en campamento siempre fue él y Víctor con los que nos íbamos a echar desmadre. Había otro cuate también de primer semestre, pero él desde segundo semestre empezó en su rollo, acá de darketo y se fue con toda la banda de darketos, de repente jalaba con nosotros y con él nos íbamos a su casa a chupar, pero nada más era eso, Germán era nada más chupar, el desmadre, las fiestas y tan, tan, no pasaba de que el Isma y yo pasábamos por él a su casa, comprábamos un cartón de chelas y afuera de su casa estuviéramos chupando, oyendo música, sin decir nada, ni abirnos, bueno yo no, no me abría, era de estar chupando, me acuerdo que de repente ellos empezaban a filosofar sobre la vida. . . , me acuerdo que yo chupe y chupe, con ellos. Y así fue, hubo un momento en que el grupito estuvo dividido y yo también dije '¡ya me tienen hasta la madre!', en ese momento la mayoría ya había salido, ya iban en 4° año, todavía quedaban casi todos, nada más habían como 2 o 3. Empiezo a recurrar en la mañana y a conocer a otros chavos, pero ya de los darketos, de los rockeros, de esos gueyes y me empiezo a juntar con ellos chido, cada quien en su pedo, dije '¡qué chido, aquí no hay chismes!', no hay nada, cada quien en su mundo, si no están pedos, están pachecos, dije '¡está chido!', a parte de que con esa bolita se juntaba esta chava Ariadna, a la que no le había dicho nada, se juntaba ella y como me gustaba ahí estaba; de ahí también salieron amistades chidas pero nada más para el desmadre,

en la mañana estaba con unos echando desmadre en el relajo y en la tarde me pasaba nada más a otro edificio igual a echar desmadre con otros, eran diferentes, de ahí nada más era puro desmadre, nunca salió nada, en esta bolita de en la tarde fue donde conocí a O. y ya de ahí en fuera, cero. Ahora sí que van pasando los años y van saliendo todos; yo me voy quedando, me voy quedando, de hecho de 4° año la mayoría salió, nada más de esa generación, de la banda nos habíamos quedado como 2 ó 3, entonces, yo sí ya la sentía de '¡chale, ya salió toda mi generación!', porque con los darketos de la mañana, todos eran generación normal, ellos sí iban bien y los de la tarde eran igual una generación pero nueva, eran los que acababan de entrar, entonces yo decía '¡chale, pinche fósil!'. Ahí ya conocí a O., ella era todavía más fósil que yo y ya entre los dos empezamos a ayudarnos mutuamente, sacamos las materias y en esa etapa de O., fue así como que '¡pum!', corté con todos, me seguían buscando, sobre todo los darketos, ya los de primer semestre y tercer semestre, ya todos cero, nada más tenía contacto con Tomás y con Víctor, que yo les hablaba, de ahí en fuera los otros eran los que me hablaban '¡que un reventón, que un toquín!', y como unos tenían grupo y yo así de '¡chale!'. . ., ese era un ejemplo, tenía ganas de ir, pero ¡cómo le iba a decir a O. que me iba a ir al desmadre! y decía '¡no, mejor no!', rollos así. Entonces ahí ya de plano se cortó . . . me buscaban, pero siempre decía '¡no, no, no!', . . . pues dejan de buscarme.

Ismael tuvo broncas y se fue a Estados Unidos, se fue allá y allá creo que sigue; con él, de hecho se perdió toda la comunicación. Todo ese período de O. realmente los únicos amigos que tenía eran Tomás y Víctor; con Tomás nos veíamos y era de '¡no manches, acá!', chillando los dos y más cuando termino la relación con O., él termina la relación con su chava, pero él ya llevaba 6, 7 años con ella; entonces, era de vernos y llorar juntos, ahí era con Tomás de abrirme y con Víctor sí me abría pero con él seguíamos yiendo a los campamentos ya solos, de repente él invitaba a cuates de su chamba o solos, así nada más. Cuando entré a Galla fue donde empecé a tener más amigos, a conocer más gentes, pero igual, con ellos tampoco me abría, '¡nel, no me abría para nada!', no sentimentalmente, nada, no decía ni lo que me pasaba, ni lo que tenía, nada, nada, nada; ya conforme los iba conociendo pues ya empezaba la confianza. . . '¡que me siento así, o no me late eso!' y rollos así con ellos. De ellos, tuve contacto con 3, eran un buen, eran

veinti tantos todo el estaf, pero igual, cada quien jala por su lado, algunos que ni siquiera iban una vez, ya no regresaban; entonces, la amistad surgía más con los que estaban hiendo seguido a los eventos, echábamos desmadre y con ellos sí; es Memo, que todavía lo sigo viendo, le sigo hablando, Maribel y el chore, son los tres que sí nos hablamos; con el chore, muchísima confianza y ese fue raro, porque de entrada, todo mundo empezamos a conocernos, nos tratamos y con él me abrí, me inspiró muchísima confianza y con él sí me abrí un montón de veces, '¡vamos a platicar!', nos íbamos a un parque y ahí platicando, igual él conmigo se abría cañón, platicaba un buen. Son los únicos y pues nada más.

Actualmente son los únicos, lo que es Tomás, Víctor, Memo, Maribel y el chore.

No tengo más amigos que amigas, ahí se va, pero como que frecuento más a los amigos, tengo más relación con ellos, por intereses comunes, por ejemplo con Maribel, es una chava que le gusta acampar, le gusta andar en el relajó, entonces sí la frecuento mucho, '¡que vámonos a campar!', '¡vámonos!', rollos así; en cambio tengo otras amigas, que de repente sí les hablo. . . . '¡qué onda, cómo estás!', 'bien y ¿tu?', pero como que no somos tan afines, así de ir a acampar y ellas . . . '¡pues, déjame ver, déjame pedir permiso!', en ese sentido siempre he buscado más a la gente que jala; los de montañismo, ellos en su rollo, andan en el deporte, bien jugadotes, entonces, sí voy, cotorreamos, andamos en la bici un rato, pero no, como que ellos andan en su rollo.

Escuela. . .

Cuando entré a Bellas Artes, también es otro rollo. . . yo en la secundaria me quedé por una materia, entonces, no salí como toda mi generación. . . , me dice mi mamá '¡no vas a estar de huevón, te metes a estudiar!'. En ese momento todas las escuelas, el CCH, Bachilleres, que eran los que yo tenía contemplados, me pedían el certificado a fuerzas; pasé el examen, pero no tenía certificado, salí en agosto, termino mis clases, debo una materia y la presentaba hasta octubre o noviembre y como ya se me habían pasado las fechas para entrar al CCH, dentro de las opciones, mi mamá se pone a buscar (se ríe) y encuentra las Bellas Artes, las escuelas de iniciación, ahí nada más pedían la boleta del último grado cursado y ¡ya!. . . , me dice '¡qué onda!' y yo '¡chale!'. . . , yo no quería y dije

‘bueno’. Hago todos mis tramites, mi examen, me quedo y sí me gusta, pero ahora a nivel profesional no tenía validez, era nada más una iniciación a las Artes Plásticas; presento mi examen, lo paso y ya tenía la opción de que luego luego al siguiente año presentara el examen al CCH, pero me acuerdo que le dije a mi mamá ‘¡es que sí me late, me gusta un buen y quiero terminarlo!’; eran 3 años y me acuerdo que mi mamá lo único que me dice es que si me gustaba y estaba a gusto no tenía porque reprobar y sacar malas calificaciones. . . y sí bien, tuve promedio de 10 los tres años.

Me sentía bien, era lo que me gustaba, sin embargo, emocionalmente fue bien duro, porque iba gente de todas las edades, yo era el más chiquito, después de mi, seguía un chavo de 18 años, yo tenía 15, yo era el más chiquito de todos, de los tres grados. . . , sí fue bien duro porque yo no pasaba de las fiestitas de la secundaria, bien bonitas, todos ahí sentados, de un lado los niños, del otro lado las niñas; llego a ese ambiente y sí era una ambiente bien cabrón. . . , fumando mota, metiéndose coca, chupando, la mayoría del tiempo, más de tres andaban pachecos todo el tiempo; entro a ese mundo y así como que ‘¡hay cabrón, qué pedo!’ . . . , fue bien duro, pero me gustó, me acoplé y me sentía bien; en esa etapa seguía el miedo a las mujeres, pero existía mas el rollo de estar ahí porque me gustaba pintar. . . , me clavé mucho en ese rollo de pintar, de dibujar, pintaba mucho, dibujaba mucho, estaba muy clavado; yo me aplicaba exponiendo, para los maestros era el hijo pródigo, el preferido; me acuerdo que no me dejaba de los maestros. . . , dentro de toda esa cultura, bien subversivos, me acuerdo que los maestros me decían, para una calificación, no me acuerdo si para segundo, me piden mis trabajos y se los entrego y entrego 6 nada más y me dice ‘¡qué, nada más!’ y yo le dije ‘¡pues, qué, quería más!, ¿quiere calidad o cantidad?’ y me decía ‘¡hay guey!’ . . . , como que fue de las primeras veces que me atrevía a decir lo que sentía. Tenía un maestro que me daba dibujo y pintura y otro que me daba como 5 materias y de los dos era el consentido, no faltaba, siempre estaba ahí, les pedía consejos. . . , ¡que quiero aprender tal técnica!, me acercaba mucho con ellos, entonces, emocionalmente fue una etapa que sí me sentía a gusto, me sentía bien, olvidaba mucho al estar pintando, olvidaba mucho, es como . . . , bueno, como meditar, al pintar era como si estuviera meditando, nada más era mi cuadro y yo, yo ahí pintando, dibujando; entraba a las cuatro a la escuela y salía hasta las diez; si

me tocaba dibujo y pintura, podía pasarme dibujando y pintando desde las cuatro hasta las diez, corridito sin parar, bien clavado, pinte y pinte y a gusto, me sentía bien, era chido, después cuando estaba en tercero, ver como los chavos me admiraban '¡que pintas bien chido!', . . . sí era gratificante esa parte.

Al principio no olvidaba esta parte, saliendo de Bellas Artes, sí seguía pintando mucho, pero bueno. . . , caí al CCH, entro al CCH, yo tenía bien claro, de hecho a uno de mis maestros le dije '¡qué onda, yo quiero seguir en esto, pero ya a nivel profesional!'. . . y en aquél tiempo estaban los CEDARTS, que eran el Bachillerato en el Arte y te daban todas las artes y a parte el Bachillerato; me acuerdo que le dije a ese maestro '¿qué onda, cómo ve?', como ya tenía un buen rato él ahí, me dice '¡nel, están del nabo!' y me dijo que no iba a aprender nada a nivel Bachillerato, no iba a aprender nada y me recomendó que me metiera a una vocacional o a un CCH, entonces yo dije '¡va!'. . . , me puse a estudiar, hice mi examen al CCH, me quedo y yo tenía bien claro hacer el CCH y de ahí irme a la superior de Artes Plásticas, pero en el CCH empecé en el desmadre, en el chupe y me desvié totalmente y me acuerdo que lo primero hice mi pase automático y pedí Filosofía y Letras, que después dije '¡no mames, para qué metía esa madre!', afortunadamente no pasé un extraordinario y pues no me la llevó; ya después pedí Biología en Iztacala, pero fue más como conformismo, ya tenía 5 años, bueno 6, mi último examen extraordinario lo hice en el período 1, pero el pase entraba hasta el periodo 2, yo quería de cualquier modo Artes Visuales o Artes Plásticas, pero pensé que era una carrera demandada y que no me la iban a dar y mucho menos con mis 6 años encima, el promedio bajo y pues no me la iban a dar y pensé en otra opción, pedía Biología en Iztacala. . . , me la dieron, pero fue cuando pasó el rollo de O. . . , que me iba a casar, esos rollos y ya hasta después de que vivo la experiencia, digo '¡va, a ver si es por ahí!', me reinscribo, empiezo a mover todo, voy a clases, pero me doy cuenta que no, de estar ahí, o sea, me gusta la naturaleza, estar en ella, pero no así tan específico, entonces dije '¡nel, esto yo no lo quiero!' y ya la deje.

Actualmente también otro de mis proyectos, es meterme a Artes Plásticas.

En mi casa siempre tuve el apoyo para seguir estudiando y no trabajar, siempre, siempre, la ventaja que yo tuve cuando entre al CCH, era que hacía mis trabajitos, hacía las composturitas y ya tenía mi lana. . . y bueno, mi mamá me ayudaba pero en esencia yo me pagaba todo, en el CCH era de que un libro, yo lo pagaba, copias, yo lo pagaba, hasta chupe, yo lo pagaba, en ese sentido mi mamá no me dejaba de ayudar. . .de repente no tenía, ella me daba para mis pasajes o algo y en cuanto a la carrera, pues el apoyo ahí estaba, nada más era cosa mía.

Antes yo no decía lo que sentía, no, de hecho no, fue de las primeras. . . bueno, de hecho creo que fue la primera vez que ante una persona podía decirle '¡nel, no, o sea no!', porque antes era siempre el hacer lo que la gente me decía, no decir nada, no expresar nada, pero fue bien fugaz porque al final de cuentas después seguía igual. . . caí otra vez en lo mismo, no hacía lo que quería, más bien lo estaba haciendo más a fuerzas que de ganas; en el caso del CCH, según yo nada más lo quería sacar para entrar en Bellas Artes pero el desmadre me jaló y valió.

Un ejemplo donde me quedé callado e hice lo que los demás querían. . . , pues ¡un montón! de cosas, uno bien claro, pues fue el entrar a trabajar a la tienda esta, nada más para callar a la familia de O., porque la neta yo no quería entrar a trabajar ahí, de hecho yo no quería trabajar, yo quería seguir estudiando, pero pues fue así el '¡sí, ya lo voy a hacer, ya no me estén diciendo nada!', fue más ese rollo de entrar ahí, luego tratar de satisfacer a la gente, no saber decir que no, muchas cosas que me decían con la misma O. . . . '¡que vamos a la fiesta!', no sé de su tía, cosas así, y la neta por dentro yo decía '¡no quiero ir!' pero siempre acababa yendo, nunca le confesaba lo que sentía . . . cosas así.

A mi no me gustaba convivir con su familia, la verdad no. . . , ¡era bien gacho! pero no con toda, para mi había gente que vale la pena, a la fecha vale la pena, pero pues era la misma. . . cuatro personas, de ahí en fuera todos eran así de '¡chale, hay muere!'.

Había otras cosas que tenía presentes o que sentía y que no las decía, no solamente con O., con mi familia. . . , en ese sentido nunca trataban de entenderme en nada, era así de que. . . 'bueno, si te quieres dar en la madre, pues date en la madre', casi, casi en ese sentido porque nada más me acuerdo la única vez que les dije que yo me quería casar con O., me acuerdo que lo único que me dijo mi mamá y mi hermano. . . 'pues piénsalo bien, no es la única mujer, puedes conocer más chavas'. . . fue lo único que me dijeron. . . 'y si te sientes que sí, pues adelante, nosotros te apoyamos', en esencia mi mamá nunca trato de imponerme nada, ella siempre me dijo 'haz lo que tu quieras y conmigo, siempre va a estar el apoyo'. . . y a la fecha ha sido así.

Actualmente, considero que de repente cuando digo lo que siento en el momento en que lo siento, son cosas que sí me han costado mucho trabajo. . . hacerlas, trabajarlas, pero. . . , ¡híjole!, hay muchas cosas que no, no las digo. . . , que de repente me enojo con alguien y por dentro estoy mal pero me lo trago y no se lo digo, no lo expreso, no se lo digo. . . '¡no me latió que hicieras esto, te pasaste!'. . . , muchas cosas que sí me sigo tragando. Hay otras cosas que ya empiezo a sacarlas, a expresarlas, a decir '¡no, es que no, no es así; yo opino diferente!'. . . , rollos así.

Por ejemplo, en los campamentos, ahí donde trabajaba en Galla, a cada rato cambiaban de coordinador y yo era de los que más tiempo tenía y seguía ahí abajo, entonces, de repente llegaba un coordinador nuevo, traía su sistema de trabajo y olvidaba cosas; por ejemplo, una vez llegó un chavo, él era más recreador que ambiental y me acuerdo que yo sí lo decía '¡no manches, estamos olvidando lo ambiental, esta es una escuela del medio ambiente y tu te enfocas a lo recreacional, a juegos, ¿dónde queda lo ambiental?. ¡A mi no me late y tengo que meter más ambiental!'. . . ahí era donde más empezaba a expresarme, a decir lo que sentía, a decirle 'sabes que, a mi no me late que sea todo recreacional' . . . , rollos así. Igual con otro que fue totalmente a la inversa, el era ambiental y nada recreacional, igual le decía '¡no, es que tiene que haber un equilibrio, no puedes cargarte de un lado o hacerte del otro!', pero sí trataba poco a poco. Más que nada, fue tratar de decir lo que pensaba, lo que sentía, en ese sentido.

No ocurre lo mismo con las mujeres, con las parejas o en este caso con las amigas, con ellas se me facilita más, el decirles '¡te quiero un chingo!' porque son mis amigas, pero ya con alguien en quien yo esté interesado, pues no, es un buen de trabajo. . . bueno, lógicamente si ya ando con esta persona ya es más fácil, ya es más fluido, el decir lo que siento, lo que pienso, ahí sí.

Más adelante decidí irme a vivir sólo . . . , fue un proceso poco a poco (1 año), que desde mi primera experiencia, hasta mi 2° escritura, me impulsó a querer independizarme, vivir sólo y hacer mi vida, ver por mi.

El momento en que me salí de mi casa para vivir sólo, fue apenas hace un año, primero que nada fue difícil el tomar la decisión, el decírselos a mi mamá, a mi hermano, fue un desmadre porque se enteraron por medio mundo, menos por mi, ya después hablé con ellos, a días de cambiarme, ya tenía a donde y con quien. Fue también muy difícil la primera semana, la separación, el despertarme en otro lugar, yo quería a mi mamá, el no tener nada; dormir los primeros días en el suelo y a la vez también la emoción. Al principio éramos varios amigos y nos fuimos juntos al departamento, no teníamos nada, hasta que uno de ellos llevó todas sus cosas: sala, comedor y lo demás lo fuimos comprando, pero ya después unos se fueron echando para atrás y se fueron saliendo poco a poco, hasta que quedé yo sólo, en ese momento sí sentí bien gacho porque al principio era puro desmadre, ver la tele, platicar y también el hecho de que era un departamento muy grande para mi sólo, aproveché que se vencía el contrato y me cambié aquí al grupo; yo ya había visto este cuarto y en el fondo deseaba vivir aquí y después solitas se dieron las cosas; mi amiga, un día me dijo que se iba a cambiar y que porqué no me iba allí, entonces estuvo más cañón, al principio acostumbrarme a los ruidos que se escuchaban en la noche, a los ruidos de los gatos, sí me daba mucho miedo, pero ya después me acostumbré y ahora considero que esto me ha hecho crecer más, vencer muchos miedos, hacer más cosas.

He pensado en la posibilidad de regresar a mi casa con mi mamá y más ahora que está sola y que mi hermano ya se casó, pero primero quiero terminar y cerrar bien este ciclo aquí en donde estoy, me propuse concluir el año aquí.

En el aspecto económico desde siempre trabajé y en ese momento ya había entrado a los campamentos, tenía dos entradas, esa y lo del negocio, entonces podía solventar mis gastos viviendo sólo y todavía me sobraba.

De esto tiene un año, pero a los dos meses de estar viviendo, de repente, todos novia, así '¡pas!', menos yo, así de '¡chale, qué pedo!'. . . pues '¡no, no hay bronca!' pero sí para mí era incómodo que llegaba hasta las 9:00 al departamento y estaban ahí de novios en el agasaje y yo así de '¡chale!'. . . pues sí era incómodo.

Eso me llevó a querer salir con esta chava, pero a mí me movía mucho eso, igual y lo sentí por soledad porque ellos sí tienen y yo no tengo. . . , o sea a la soledad, miedo a abrirme otra vez, miedo a conocer, mucha inseguridad al rechazo, de que me dijeran '¡no, sabes qué, que como cuates nada más!', entonces todo eso así como que se juntaba hasta que de plano acabé apadrinándome y pues ahí me dijeron '¡no, pues la está cagando!', '¡ya tenía novia mucho antes que esos gueyes!'. . . , era en cuento a la soledad, el rollo de confusión, me salgo de mi casa, la emoción de estar dentro de la casa, independiente, pero a la vez mis cuates empiezan con sus chavas y . . . yo ando sólo al final de cuentas. Con esta chava yo decía 'pues igual y es por soledad'. Después de apadrinarme me di cuenta que la soledad entraba dentro de todo, pero era más miedo y más inseguridad de hacer las cosas.

Proyecto de vida. . .

Primero que nada en lo de los campamentos, uno de mis proyectos es poner mi propia empresa y de hecho ya lo estoy haciendo, de pronto las cosas se dieron igual que con lo de el lugar donde ahora vivo. . . , un amigo me dijo que también a él le interesaba lo de los campamentos y nos asociamos, ya vimos lo legal, ya tenemos tres escuelas y aurita andamos en lo del logo, la imagen, etc. En el aspecto familiar, las cosas van bien, todo

chido y en el aspecto emocional. . . ¡está cañón!, todavía tengo muchos miedos y me cuesta mucho trabajo; le voy a seguir trabajando en eso por medio del grupo.

En estos momentos hay alguien que me gusta, una chica que es del grupo, que conocí y que nos acabamos de ir con unos cuates a Cocoyoc, pero es difícil por las cosas que le han pasado, que me ha platicado y que sé; que le voy a dar más tiempo.

Dentro de mi proyecto de vida también está el tener hijos, es algo que me gustaría mucho, pero si no se llega a dar o no los tengo, no hay bronca.

El hecho de que las cosas se vayan dando, se lo atribuyo a Dios, considero que hay que dejar que las cosas fluyan pero sin dejarlo. . . , que te manda las cosas conforme uno esté preparado para eso pero hay que saber tomarlas cuando lleguen y además quererlo, desearlo y saber buscarlo.

Cuando pienso en mis relaciones pasadas, pienso en ellas pero con curiosidad, saber cómo están, qué están haciendo, pero no para regresar, eso ya pasó y terminó por algo, no sé si por orgullo o qué, pero no, no pienso en la posibilidad de regresar con alguna de ellas. Y no es por orgullo, de hecho no soy orgulloso.

Ideal de una relación de pareja. . .

Tener una pareja, . . . creo que después de mi familia sí es algo muy importante, el tener con quién. . . , ahora ya me pesa, el ver que varios de mis cuates ya hasta van a tener hijos, de aquí del grupo, y yo ni siquiera pareja, o sea ¡¿qué onda?! Entonces, sí es un lugar importante. . . , en primer lugar es mi familia. . . y sí tener una pareja, ocupa un lugar importante.

Si he pensado en la posibilidad de tener pareja, me gustaría que fuera diferente a mis otras relaciones, yo puedo decir que ya aurita para mí una pareja ya es para algo formal, para formar una familia, para crear algo, como que estar de manita sudada, ya no, ya pienso más. . . , si es una pareja, es pensando en formar ya algo.

Al pensar en tener una pareja. . . , primero pienso en que me guste, ya me di cuenta que eso es fundamental, que me guste, que me ame, porque también he aprendido que hay una gran diferencia entre querer y amar; pues que me ame y sobre todo, que me acepte como soy, yo lo sé que no soy una monedita de oro, que también tengo muchas broncas, muchos defectos e igual, que ella me llegara aceptar así, pues yo también aceptarla. Lógicamente llevar ese proceso, no nada más de '¡me gusta, vamos andar!', no, llevar ese proceso de conocerla, tratarnos como amigos, realmente de ver cómo es ella, que vea como soy. . . y si se da algo, pues adelante.

En esas condiciones que enumero. . . el que me guste, me di cuenta que es fundamental, porque yo puedo decir que era mucho en el rollo de . . . 'tiene que gustarle también a mis cuates', tiene que ser una chava que así como que 'pa' presumir, así de ¡miren lo que traigo!' y yo me he dado cuenta que no, cada una de mis novias ha sido completamente diferente. . . he andado con niñas muy bonitas, pero también he andado con niñas que no, que no llaman la atención, pero algo me gusta; para mi es importante el hecho de que me guste, no totalmente físicamente, aunque sea los ojos, su boca, la nariz, su cabello, pero me he dado cuenta que tiene que haber algo que me guste físicamente, que algo me atraiga, porque si no hay nada, ¡pues no hay nada!. . . , pues no.

Yo me doy cuenta que alguien me gusta, primero. . . es la primera impresión de que '¡ahy guey!'. . . y ya cuando me empiezo a dar cuenta de que me gusta, es porque o la empiezo a seguir con la mirada, o trato de estar en el lugar donde esté, no sé. . . verla, situaciones, donde estemos juntos... ahí es donde me doy cuenta de que la niña me gusta.

Nunca me he dado cuenta de alguna reacción de mi cuerpo que me indique que alguien me gusta (se ríe). . . , nunca he pelado al cuerpo; de repente, sí me pongo nervioso, bueno . . . antes al principio me pasaba mucho eso, el sudar, el estar así de '¡qué digo, qué hago!', pero últimamente ya no siento tanto lo físico.

Cuando me daba cuenta que alguien me gustaba, lo que hacía. . . pues, muchas veces fue el tratar de acercarme a esa persona, con la que me gustaba, que era el caso de las

primeras que fue Yuri, Mar, Lili (Erika), las chavas que me gustaban. . . y trataba de acercarme pero el pedo es que yo me enclavaba de volada, me clavaba de volada, entonces, tener un trato, de volada me clavaba, ya estaba babeando.

Yo me daba cuenta de que me clavaba de volada porque primero sentía. . ., nada más estaba pensando en ella, era mucho estar pensando en ella, pensando, pensando . . . en ella, nada más. Me imaginaba simplemente estar con ella o nada más me la imaginaba a ella, verla.

O sea, el recordar su imagen, nada más era. . ., pues no sé si se volvió obsesión, era el estar '¡tas, tas, tas!', hasta sentirme así, pues enamorado, clavado. De repente me abrazaban o algo y me sentía correspondido, cuando no era así, era un abrazo de cuates y tan, tan, y yo así de '¡ah, me quiere!', rollos así, nada más me daban mi palmadita y yo ya estaba babeando.

Llegué a pensar que podría ser obsesivo porque me clavaba mucho, a pesar de que yo todavía llegué a decirles. . . '¡te quiero un chingo, vamos a andar!' y que me dijeran '¡no, es que nada más como amigos!'. . . yo seguía insistiendo, insistiendo, hasta que de plano pasaban a darme una bofetada de '¡no guey, nada más como amigos!'. . . pues yo decía 'hay guey', pero yo seguía.

Lo que me hacía seguir insistiendo, era que me seguían buscando en ciertos aspectos y yo decía. . . '¡no pues sí!, igual como amigos'. . ., me buscaban y yo dentro de todo ahí seguía. . . ¡sí, sí, sí!'. Pensaba que sí tenía chance con esas personas y pensaba que si me buscaban era por eso.

Nunca lo llegué a aclarar en su momento, siempre me quedé todo, siempre me lo quedaba, nunca les decía, nada.

Ya cuando esas personas me decían verbalmente, '¡no!' o "como amigos" era como a veces entendía, yo creo que cuando realmente entendía era cuando andaban ya realmente con alguien más, creo que ha sido cuando realmente entendía.

Ese aspecto que quizá fue frecuente, ahora que lo veo a la distancia, pues está difícil, por un lado yo puedo decir que no me arrepiento porque a partir de todo eso yo he aprendido, a partir de todas esas situaciones, de todo lo que he vivido he aprendido. . . , pero pues sí se sentía gacho, entonces, volverlo a vivir, dices '¡no, pues, está cañón!', que igual y sí. . . dentro de todo creo que es parte de lo que me ha tocado vivir.

Nunca me llegó a suceder que alguien que no me convenciera del todo se llegara a fijar en mi y que por no estar sólo anduviera con ellas. Con las chavas con las que anduve siempre hubo gusto, algo tenían, cada una tenía algo que sí me gustaba.

Lo que sí me pasó. . . alguien a quien yo le gustara, que a veces no falta que te digan otras personas y en esos casos, esas personas no me gustaban, pues realmente no, puedo decir que a mi de repente me causaba conflicto eso, de decir . . . '¡no guey estás pidiendo y llega y no te gusta!', pero también decía '¡no puedo andar con alguien que no me gusta!' y te juro que por más que le busques. . . pues no, y para qué hacer algo que no.

En esa parte de lo físico no tengo un prototipo, por ejemplo Yuri era chaparrita, medio llenita, medio chonchis, eso sí con facciones muy finitas, muy bonita la niña; todo lo contrario, por ejemplo Monse era una chava alta, de mi vuelo, muy delgada, con las facciones un poquito más toscas; otra chava Gris era más chaparrita que yo, muy delgadita, de ojos verdes, gûerita, muy bonita la niña; O. era chaparrita, delgadita, morena, igual, facciones también medias toscas; entonces así como que no había prototipo, si había algo que me gustara.

Yo llegué a pensar que existe una diferencia entre querer y amar, a partir de Mar., con esta chava era mucho el rollo de '¡te quiero, pero no te amo!'.

Ella me lo decía así tal cual, '¡te quiero mucho, pero no te amo!'. . . yo lo veo desde mi parte '¡es que yo sí te amo!'. De repente lo que yo hacía, detallitos, los regalitos, darle

tiempo, compartir cosas, salir y ella no, nada más '¡te quiero!', "mi tiempo es mi tiempo" y casi, casi, "tú estás en segundo plano". ¡Eso no es amor!. . . esas situaciones me llevaron a decir '¡no!'. . . "del te amo al te quiero hay un trecho" porque yo sentía más bien el "te quiero" pero como cuates, como siempre y "¡ando contigo porque te quiero y no te quiero lastimar!", pero no es así, al decir "ando contigo porque te amo, porque siento más allá del simple cariño por ti". . ., en ese momento con Mar sentí realmente esa gran diferencia del "te amo, al te quiero".

Antes de esta relación no lograba esclarecer esa diferencia, con O. sí era mutuo el "te amo" era mucha entrega por parte de ambos, anteriormente a O. no podía definir bien el pasar de mi parte del "te quiero al te amo" o viceversa de ella del "te quiero al te amo", no encontraba la diferencia, porque podría decirle '¡te amo!' pero era vacío, era hueco a diferencia de cuando ando con O. pues realmente sí lo sentía, el decirle '¡es que te amo!'. . .

Yo creo que el amor por Mar fue diferente, las circunstancias también lógicamente fueron diferentes. . . yo siento que fue un amor muy diferente al que tenía con O., con O. fue bien entregado. . . darlo todo, de su parte también fue correspondido, pero con Mar fue diferente porque yo le entrego el amor, pero no hay nada de regreso, solamente coraje, humillaciones, rollos así, entonces. . . cada una fue diferente, tanto el de O., el de Mar., vivimos los dos la experiencia, dentro de eso yo decía '¡pues ya la hice, de aquí en adelante, una familia!' y fue así de entregarlo todo, pero pues no pasó nada.

Según mi experiencia como la he vivido, sí hay algo que te puede indicar que estás empezando a amar a una persona, y es. . . el pensar mucho en ella, el estar pensando y pensando, de repente sentir ya la necesidad de verla, sentir la necesidad de estar con ella, la dificultad de decir 'ya te tienes que ir, ¡no te vayas!'. . . en mi caso son como las señales.

Según mi experiencia se da casi desde el principio de la relación, con la primera chava fue casi de volada: con las que me clavaba como con O. pasó un rato, fue mucho de aferrarme, de estarla buscando y todos esos rollos, con O. pasó como un mes, más o

menos, dos, tres meses cuando ya empezaba a sentir de. . . “quiero verte, necesito verte”, todo eso.

Creo saber si esa es la persona, primero que nada cuando me gusta y luego cuando la conozco como amigos; entonces, las cualidades que buscaría son: que haga lo que le guste, que tenga decisión, que tenga gustos similares a los míos, bueno, algunos porque todos es imposible, que sea buena onda o que me caiga bien (simpática) y ya lo demás se va dando. . . aunque creo que es muy difícil, que no hay recetas ni podría decir una estructura de cómo la busco, se va dando. Es como con Jeny (la chava de aquí del grupo) que me di cuenta que no es, al tratarla.

Respecto a la idea de “un amor de tu vida”, creo que cada pareja en su momento es el amor de tu vida y no puedes decir que es el único porque después va a llegar otra pareja que quizá en su momento también lo sea; creo que cada pareja o persona llega a tu vida en su momento por algo. Para mí, todas mis parejas lo han sido en su momento.

Antes de la experiencia de mis relaciones de pareja sí lo creía, que existía un amor de tu vida porque creo que influía mucho la sociedad, la familia. . . antes sí creía que había una sola persona de toda la vida o para toda la vida.

Ahora cuando pienso en una pareja, yo pienso que nada ni nadie te pertenece, sólo me pertenezco yo mismo y mi propio proyecto de vida y respecto a una relación de pareja lo que ésta dure.

Pienso en vivir juntos y sí en agradecerle a Dios, pero no en hacer el ritual ante la sociedad de casarnos ante la sociedad, no creo.

El “entregarse por completo” o el “qué tanto debes dar en una relación de pareja” creo que eso depende de la persona con quien estés, eso lo aprendí con O. porque yo me entregué por completo y ella al final ya no, creo que es algo que hay que mediarlo y que sí es algo bueno siempre y cuando sea un entregarse mutuo.

Cuando a mi me gusta alguien. . . ¡noooo!, me cuesta mucho trabajo decírselo, o lanzarme. Bueno, de antemano puedo decir que siento mucho el rechazo, hasta la fecha. Le tengo miedo al rechazo. . . , entre más llegan las señales de parte de ella es cuando más me animo, empiezo a quitarme más el miedo, la inseguridad y es cuando más me animo.

Esa es la principal bronca para que me lance o no, la inseguridad y el miedo. . . ¡cañón, cañón!, mucho miedo al rechazo, mucha inseguridad.

La mayoría de las veces, siempre he sido yo el que me lanzo pero lógicamente con la respuesta previa de que sí hay señales. . . pero de plano lanzarme así directo a decirle, sin que haya nada de señales, pues ¡sí me cuesta un montón de trabajo, está cañón!. En alguna ocasión me sucedió, que por miedo y por esa inseguridad no me lancé y después me enteré que sí había algo y no lo hice (se ríe). . . ¡sí, gacho, sentí bien gacho!

Fue en el CCH, hubo una chava que se llamaba Ariadna. . . , igual bien guapachera, andaba ahí la pobre, pero yo no recibía ninguna señal, yo no recibía nada, era de '¡chale, se me hace que no!'; empezaba a viajar bien gacho con la inseguridad. . . esto duró como 2 o 3 meses así, después pasó un mes, dos y empiezo a notar que sale con un chavo y después me enteré que sí, que sí quería andar conmigo, que sí quería estar conmigo.

Me enteré por otra persona, por otra amiga, entonces. . . ¡el madrazo!, yo decía '¡no manchen!'. Esa es una y hace poco pues también. . . , se puede decir de otra que igual, por miedo, por inseguridad tampoco me lancé; también una amiga me dijo '¡qué guey eres, podías hacerla gacha!'. . . , sí fue un madrazo bien cabrón. Esa persona también me interesaba. . . , yo lo comento con mi amiga, no tiene mucho, ha de tener un mes, dos meses; lo comento con ella, así de que '¡joye, me siento así!', me empieza a decir '¡no manches!, ¿que nunca diste señas, nunca nada?'. . . y que me deja caer. . . 'con la mano en la cintura hubieras hecho que el chavo con el que anda aurita lo hubiera hecho a un lado para andar contigo'. . . , fue un ¡mega madrazo!.

De eso sí me arrepiento, ¡gacho!, nada más que por la inseguridad y el miedo se vayan personas.

Hay señales que yo espero o que me indican “ahora sí me lanzo” y las señales que yo pienso que doy. . . bueno, primero las que pienso que recibo: el que me busquen, el que platiquen. . . ‘vamos acá, vamos allá’; señales así y de mi parte casi lo mismo, el buscarlas, cotorrear, platicar, invitarlas a salir, que al cine, no sé, equis lugar. . . esas serían más o menos las señales.

A mi, el hecho de que una mujer me busque (se ríe). . . no, a mi realmente eso no me importa, al final de cuentas creo que al tratarla uno se da cuenta de cómo es la persona y creo que hasta facilita más las cosas el hecho de que me busquen. . . bueno en mi caso por tanto miedo y tanta inseguridad.

*Siempre que se hace una historia se habla de un viejo, de un niño o de sí;
Pero mi historia es difícil, no voy a hablarles de un hombre común;
haré la historia de un ser de otro mundo, de un animal de galaxia,
es una historia que tiene que ver con el curso de la vía láctea;
es una historia enterrada, es sobre un ser de la nada.
Nació de una tormenta en el sol de una noche el penúltimo mes,
fue de planeta en planeta buscando agua potable;
quizás buscando la vida, buscando la muerte, eso nunca se sabe.
Quizás buscando siluetas o algo semejante que fuera adorable
o por lo menos querible, besable, amable.
El descubrió que las minas del rey Salomón se hallaban en el cielo
y no el África ardiente como pensaba la gente
pero las piedras son frías y le interesaban calor y alegrías;
las joyas no tenían alma, sólo eran espejos, colores brillantes
y al fin bajo hacia la guerra . . . perdón, quise decir a la Tierra.
Supo la historia de un golpe, sintió en su cabeza cristales molidos
y comprendió que la guerra era la paz del futuro,
lo más terrible se aprende enseguida y lo hermoso nos cuesta la vida.
La última vez lo vi irse entre humo y metralla contento y desnudo,
iba matando canallas con su cañón del futuro,
iba matando canallas con su cañón del futuro!*

Silvio Rodríguez (Cuba).

*“Cuando fingía quererte,
no sabía que ya te quería”.*

X. Villaurrutia.

M. K.

Me llamo K. tengo 25 años, estude la Lic. en Economía en el I.P.N.; actualmente estoy casada y me dedico a impartir clases en una secundaria. Mi familia la conforma mi mamá, mi papá, mi hermano de 12 años y mi esposo Fernando.

Mi familia. . .

El ser hija única hizo que en la infancia creara un vínculo de relación tan estrecho con mis papás, que bueno, ya grande me doy cuenta que no fue tan estrecho; al parecer el ser hija única representa estar muy apegada a ellos, pero yo siento que no fue así, me uní mas hacia la mamá.

Mi mamá solía ser un poco mas comprensiva escuchaba más, había momentos en los que ella deseaba apoyarme pero hubo momentos en los que tampoco lo hizo y con mi papá fue así como que la figura muy paterna e imponente; hubo momentos en los que era niña y me sentía como que con mucho miedo al verlo.

En la infancia nunca se habló de sexo, que yo recuerde tenía amigos como a la edad de 6 años, yo creo que empezaba el rollo de los juegos presexuales entre los chavitos y a mi eso me llamaba mucho la atención; siempre tenía curiosidad de saber porque pasaba eso aunque mi cuerpo pedía un rollo de ansiedad, el rollo así como de decir ‘¡bueno ¿porque sucede esto?!’. . . yo sentía que en el fondo eso no era normal, pero nunca pude preguntarle a mis papas porque siempre hubo algo que ellos no permitían que se viera. Por decir, a mis papas nunca los oí comentar de sexo, cuando se veía en la tele de que alguien se besaba o se abrazaban solían quedarse en un silencio total y como hacer

pensar que eso era malo, de que como niña no podías ver esas cosas y a mi me generaba más dudas, yo nunca vi a mis papas darse un beso desde que recuerdo, creo que hasta los 20 años vi que un día le dio un beso mi papá a mi mamá en la boca pero siempre fue así ¡un beso y de vez en cuando! pues en el cachete y yo decía ‘¡puta ¿estos si se quieren o realmente así es el amor para ellos?!’. . . yo siempre pensé que el concepto de amor en mis papas era porque estaban juntos, que el estar juntos representaba el amor cuando creo que no, no era así, porque mi mamá soportaba muchas cosas de mi papá yo creo.

Había cosas que no comprendía y que no se podía hablar sobre todo en la casa. Mi mamá también tuvo una niñez donde no podía preguntar nada sobre sexo; unos papás demasiado espantados, se sonrojan al hacer ese tipo de comentarios por consiguiente iba a ser la misma reproducción con mi familia o conmigo. Algo de lo que me molestaba es que cuando salía a la calle siempre me decían no dejes que te toque nadie, no puedes estar con tus tíos aunque sean tus tíos. . . y yo decía ‘¡puta madre ¿entonces con quien voy a estar, si no puedo estar ni con mis tíos?!’. . . ‘cuando estés sola con un niño no puedes estar sola y no dejes que te toquen’. . . , ‘¿qué me toquen qué?!’. . . yo preguntaba siempre. . . , ‘¡pues todo!’ y yo decía ‘¡no sí, está chido: todo, todo!’. . . eso siempre me enfurecía porque al lugar a donde yo iba tenía que decir: a la hora que iba, con quien iba, a la hora que llegaba, a que casa iba a ir, quienes iban a ir y si había hombres, muchas veces estaba prohibido ir, esto desde que yo recuerdo, desde los 4 ó 5 años siempre fue así. . . ‘¡no sales, no haces esto porque te puede pasar algo y pues eso generaba mucha inseguridad en mí; eso hacía que me sintiera de malas siempre porque yo decía. . . ‘¡bueno, ¿de que me tengo que cuidar y de quienes me tengo que cuidar?!’ . . . y siempre fue. . . ‘¡pues me tengo que cuidar de todo mundo, hasta si hay una mujer me tengo que cuidar!’ En una ocasión le dije a mi mamá. . . ‘¡bueno, ¿solamente de los hombres o también de las mujeres?!’ y me dijo. . . ‘¡de todo mundo!’ y dije. . . ‘¡ah, pues está cabrón!’ . . . , siempre fue caminar todo ese tiempo y sobre todo esa niñez donde yo quería jugar, divertirme; a veces quería hacer cosas que los demás niños hacían y no podía porque sentía siempre como un fantasma que va detrás de mi, que me va a hacer

daño pero había veces en que no estaba ahí y era chido. . . pero generalmente siempre estuvo ahí todos los días y eso hacía que me sintiera mal.

También se recompensaron con muchas cosas porque mi papá decía. . . '¡no vas a tal lado porque a lo mejor puede pasar algo, uno no conoce a las familias, entonces en esa familia puede haber una persona que te quiera hacer daño!'. . . pero nunca me decían que tipo de daño; yo decía. . . '¡pues a lo mejor me puede pegar!'. . . pero nunca hablaron concretamente, así tan sencillito de que tenían miedo de que alguien volviera a abusar de mí y yo tampoco preguntaba, creo que yo tenía más miedo de saber que había pasado o de que me dijeran lo que yo ya sabía porque siempre era querer confrontarte. . . ¡con eso que no quieres recordar, que no fue agradable para ti!; siempre decían. . . '¡no puedes ir, pero mira vamos y te compramos esto!'. . . yo decía '¡no pues a toda madre, prefiero tener un montón de cosas aquí que ahí con mis cuates y que no me dejen estar ahí un buen rato!'. . . entonces me empezaron a comprar ropa, zapatos, me acuerdo que rompía mis zapatos para que me compraran otros, si creo que se fue llenando un poquito la parte de la soledad y de la familia. . . ahora entiendo que si nunca fui querida tal cual, yo no digo que mis papas no me amen, pero creo que me amaron de la forma creo equivocada, eso no me hacía comprender el amor.

Cuando era niña y me encontraba al lado de niños y empezaban los juegos presexuales desde los 7 años hasta unos 10 u 11 años, siempre era como la necesidad de querer estar en contacto con ellos físicamente, o sea el tacto hacia ellos, el querer inclusive hasta besarlos, como una necesidad de hacer algo que yo no sabía qué, sin embargo eso me avergonzaba, cuando los besaba sentía pena, yo decía. . . '¡pues bueno, una niña no puede besar a un niño!' porque así decía mi familia. . . '¡un hombre siempre le tiene que llegar a una mujer, ella no le puede llegar porque eso es de una mujer de la calle, o de una prostituta!'. . . todo eso lo decían mis tías, mi mamá, mi abuela, que fue con los que siempre he convivido mucho, eso hacía como hacerme sentir pena. Hubo una ocasión, me acuerdo tenía como 8 años y estaba jugando con una niña que yo creo tenía más problemas que yo (risas) me dijo. . . '¡vamos a jugar al novio y la novia, tu eres el novio y yo soy la novia!'. . . ¡perfecto!, entonces. . . '¡ahora bésame!' y yo dije. . . '¡ay cabrón!', fue

la primera vez que sentí miedo y yo dije '¡pues la beso!'. . . y ya después estábamos jugando así. Pues ciertas cosas que yo nunca había visto pero que sin embargo estaban ahí en mi cabeza, en ese momento yo no sabía de donde venían pero estaban ahí, entonces eso me dio miedo porque después de un momento llegó mi mamá y encontró a la chavita encima de mí y eso me dio mucha pena porque mi mamá me dijo '¡bueno. . . ¿a que estás jugando?!', sin embargo mi mamá no me dijo nada; si me hubiera puesto una madriza se lo hubiera agradecido yo creo eso, pero sin embargo volvió a dejar otra interrogante muy grande en mi cabeza. . . '¿por qué lo hizo, por qué no me dijo nada?'. . . nada más me dijo '¡a eso no se juega!'. . . ¡bueno, pero ¿por qué no?! . . . tal vez podía ser normal o no, o ella lo podía haber hecho de otra forma o que yo lo viera de otra forma, sin embargo por sus gestos, por sus caras, sus expresiones supe que eso estaba mal; ¡eso fue muy difícil, que siempre viviera con ese tipo de cosas es muy difícil!. . . creo que es lo más que puedo recordar de la niñez; decir que siempre estuvo ahí el decirme '¡no dejes que nadie te toque!'. . . eso fue pues horrible, que siempre estuvo algo que no me dejaba estar en paz, ni alegre ni contenta; cuando fui niña, yo considero que fui una niña que no tuvo niñez o sea yo no recuerdo haberme subido una vez a un columpio y haber disfrutado el columpiarme porque siempre estaba cuidándome de que algo no me pasara, creo que siempre supe qué es lo que no me tenía que pasar, bueno. . . eso ya lo supe muy grande y fue cuando lo acepté, pero siempre estaba así como esa incomodidad y el que mis papás me hicieran sentir mucho miedo porque creo que fue lo único que generó en mi cabeza. Yo me veía con mis tíos sola y me sentía mal, sin embargo mis tíos, bueno . . . hablo de la familia de mi mamá porque el victimario está en los otros, en la familia de mi papá, pero todos los hermanos de mi mamá siempre fueron muy chidos conmigo, nunca me tocaron, siempre respetaron mi cuerpo, siempre estuvieron ahí conmigo, sin embargo yo tenía miedo de que alguno de ellos me fuera a hacer. . . ,hasta de mi propio abuelito, porque mi mamá decía '¡hasta de tu propio abuelito!'. . . de niña no tenía claro qué era lo que me podían hacer, nada más sabía que no podía dejarme tocar nada; esto no lo supe porque lo guarde ahí mucho tiempo y yo no quería recordarlo para nada, esto fue muy angustiante porque son dos mujeres en la familia de mi mamá y los demás son 8 hombres, estar con ellos era verme rodeada de hombres y hacía más dura la relación con los hombres y más dura aún con las mujeres porque parecería ilógico pero le tenía más

miedo a las mujeres por todo el miedo que generó mi mamá en mí, entonces eso hacía no poderme llevar bien con ellas. Yo no recuerdo haber tenido una sonrisa, haber disfrutado una niñez, yo escucho a muchas personas decir '¡no pues fue poca madre, ahí conocí muchas cosas, mi niñez fue alegre, yo salía con mis papás disfrutaba muchas cosas, etc.,!' pero yo solo puedo decir que mi niñez fue la más amarga, yo deje de ser niña creo que a los 4 años y me hice consciente creo a los 5 o 6, desde pequeña y me molestaba mucho verme rodeada de hombres; me molestaba mucho ver que un hombre me tocara, me rozara, era muy desagradable; sin embargo, como a los 16 años ese sentimiento ya era agradable, como que ese sentimiento ya se había transformado en una cosa que se llama ansiedad, la necesidad de que ahora te tocan, ya perderle el miedo a muchas cosas; ahora entiendo porque pasaron muchas cosas con Rodrigo, bueno. . . y con todos los demás, pero creo que por eso pasaron muchas cosas, entonces eso confundía mi cabeza, yo decía que onda no se ni por donde voy a ir como que si es agradable pero me da miedo. . . , cosas a una niña que no tiene infancia, me queda claro que no ha conocido el amor o no lo puede conocer hasta que no acepta lo que le pasó. Para mi fue muy difícil abrir ese fondo y decir '¡si no hubo una niñez, ¿qué puedes dar de amor?!'. . . , entonces de repente por eso me caracterice por ser una mujer que mostraba primero intelectualidad, después fuerza, coraje y que tenía "huevos" para hacer cosas; pero creo que todo eso fue como un caparazón para protegerme del miedo que sentía o de lo infeliz que me sentía en esos momentos.

Además porque vuelvo a lo mismo, mi mamá conservadora, mi papá con sus principios aunque él era el que casi no hablaba pero era el que manipulaba todo; mi mamá era la que se atrevía a hablar de las cosas, mi papá siempre fue así de 'dile a tu hija, dile a tu hija', con él no hubo tanta comunicación, la relación con mi papá y mi mamá era chida. . . , yo no me acuerdo haberme sentado un día con mi mamá a platicar largo y tendido.

Como tenían un negocio de serigrafía, mi papá hace todo eso de llaveritos y publicidad para empresas, su trabajo es muy variable, hay temporadas que no puede tener trabajo pero hay temporadas que tu piensas que no va a tener trabajo y tiene un chingo, entonces eso hacía que yo no estuviera cerca de mis papás y que me dijeran '¡discúlpanos, hoy no

podemos estar contigo, tenemos trabajo pero mira, mañana te vamos a ir a comprar con lo que cobre algo y te invitamos a comer!', entonces nunca hubo algo así ¡chido! y como a mi me interesaba conservar el cariño de mis papás yo les preguntaba '¿les ayudo a algo?'. . . a mi papá siempre le gustó eso de mi, yo creo que iba y le decía '¿papá te ayudo?' y que las cosas que hacía las hacía muy bien; él siempre me decía. . . '¡eres perfecta para hacer cosas, a pesar de tu edad eres muy capaz de hacer cosas!', entonces esa parte de mi papá me gustaba porque me echaba ánimos pero a veces también era como la otra parte '¡ah que guey eres!'. . ., como que no entendía y con sus actitudes siempre fue así; mi papá es una persona muy dura, yo nunca, bueno. . . si recuerdo abrazos de él pero que me dijera '¡hija te quiero mucho!', la neta es que no, mi papá siempre decía 'te quiero' cuando quería algo a cambio. . . y algo de lo que se quejaba de mí, era eso porque me decía '¡tú nunca nos has dicho que nos quieres o que me admiras como tu padre, sólo cuando quieres ir a una fiesta!'. . ., yo decía 'lo que bien se enseña bien se aprende'. . . toda esa situación nunca fue tan agradable, sí me llegó a abrazar pero nunca me llegó a decir '¡te quiero!'. . ., mi mamá cuando se peleaba con él era cuando me decía '¡te quiero hija!', pero pues de ahí en fuera ¡no! y eso. . ., se llegaron a pelear como en tres ocasiones; una que le puso ¡una guamiza!, la tiro al suelo y le dejó el ojo morado y las otras de que ¡ya me voy a ir de la casa, tu ya no me quieres, que la chingada!. . . dije 'pues bueno, pues es su pedo' y ahí mi mamá me abrazaba y me decía '¡te quiero mucho!, yo por ti puedo hacer muchas cosas, si algún día me tengo que separar de tu padre tu tendrás que entenderlo', pero nunca se separó y eso también me metía más en conflicto, yo decía '¡uta. . .!', creo que ella me enseñó la otra parte más grande, el ser una mujer que agacha la cabeza y que a muchas cosas dice que no, creo que por eso no puedo, porque eso sí me cuesta mucho trabajo decirle a las cosas '¡no, no!'. . . esa parte de que mi mamá agachara la cabeza a veces funcionaba pero a veces no funcionaba, entonces es cuando yo pierdo la visión y yo digo no se vale ser así también; había muestras de afecto a los dos, ¡pues claro!, creo que para mi las muestras de afecto eran verlos juntos, ver que no se pelearan y ver que me decían que todo lo hacían por mí, que si estaban juntos, que si se habían casado, que si me habían esperado a mí, que yo para mi papá mas que para mi mamá fui un aliciente para salir adelante en su trabajo; pero realmente nunca, no puedo decir que mi papá me haya dicho

‘¡te quiero un chingo hija!’ . . . , muy fuerte, muy duro mi papá, siempre fue una imagen de imposición y de ‘¡las cosas se hacen así porque yo digo!’ . . . , ahora lo entiendo porque mi papá no conoce a su verdadero papá, conoce a otro que no es, el que es su verdadero papá no lo recuerda bien, solo recuerda que le ponía unas madrizas y de ahí se le borra el casete y pasan otras cosas. . . pero esa es su historia. . . , me imagino que por eso es tan imponente con muchas cosas, muy necio, había veces en que más grande yo quería platicar con él y decirle ‘¿que por qué me había metido ese miedo?’ . . . , me acuerdo que a los 15 años yo le dije, ‘papá ¿por qué me tengo que cuidar de todos?, ¿por qué siempre que tengo que ir a algún lado siento miedo?’ . . . me dijo, ‘¡pues es que tú eres el problema, hasta que tú no te conozcas!’ . . . y yo dije ‘¡pues es que ¿cómo me voy a conocer, si tú no me das chance de conocerme?’ . . . mira papá es que yo considero que soy una mujer fuerte, que soy inteligente, que puede ser amiga, que puede ser mala onda con quien es mala onda!’ . . . , ‘¡es que eso no es conocerse K., conocerse es cuando uno está bien en sus emociones!’ . . . , decía ‘¡no, pues que cabrón me la pone!’ , yo le decía. . . ‘¡pues es que me la pones bien difícil jefe, yo pienso esto, esto y esto!’ . . . , siempre lamentaba yo mis cosas o de que quería ir a una fiesta y terminaba yo diciéndole. . . ¡que se pasaba de lanza, que sus miedos no eran mis miedos!, porque siempre decía ‘¡es que yo cuando fui a una fiesta a mi me pasó esto y a lo mejor a ti te va a pasar!’ . . . , yo decía ‘¡uh, que la chingada a ti te pasó y a lo mejor a mi no me va a pasar!’ y entonces yo le decía. . . ‘¡siempre quieres hacer eso!’ y mi papá decía ‘¡no, no, y no!’ . . . y yo le decía ‘¡bueno para que quieres que hable si finalmente tu necedad no te deja escucharme!’ . . . siempre fue mi reclamo, ¡siempre, siempre, siempre terminaba ganando mi papá!. . . ‘¡no vas porque se me antoja!’ . . . yo decía ‘¡ah pues que culero, como no voy ahora me revelo!’; en muchas ocasiones fue hacerle ver que las cosas no eran como él las pensaba y esa rebeldía yo creo que estuvo en las parejas o el rollo de querer encontrar ahí un papá dentro de ellos, alguien que me comprendiera, me cae que podía yo haber llevado veinte mil cabrones al mismo tiempo y si me decían que me querían y que estaba guapa y me subían la autoestima, puedo jurar que yo hubiera andado con esos veinte mil por la necesidad de una palabra. . . de un “te quiero”, por una necesidad de afecto. . . , creo que nunca fueron expresivos y siempre fue lo que necesite. . . , una niña que a los 4 años es abusada, que abusa su tío de ella, pues es lo que más quiere, yo creo y cuando empiezan

a caerse muchas cosas que ella tiene idea, se rompe un esquema y lo único que busca es con quien refugiarse y dónde refugiarse. . . y creo que mi familia no fue la más idónea.

Yo a nadie pude haberle contado lo que pasó a los 4 años, sino hasta que fui a terapia con Rubén y él con masaje pudo lograr revivir muchos hechos que a mi me dieron coraje y el haber sufrido el abuso por uno de mis tíos y el haberme dado cuenta de que mi papá se dio perfectamente cuenta que mi tío había abusado de mí; eso fue lo más duro para mí porque en ese momento sí ya era rebelde, en ese momento fui más rebelde creo, al haberme ya dado cuenta de las cosas.

Vuelvo al pasado. . ., mi mamá nunca habló de sexo y por consiguiente nunca me dijo que era una eyaculación, nunca me dijo que sí había protección; en la escuela lo único que hacían era pasarnos películas pornográficas y hacernos ver el sexo como malo, a mi me dio asco, yo le fui a reclamar al maestro cuando nos puso una película pornográfica y siempre me quedaba la misma duda. . . bueno, pues ¿qué?, ¿cómo nacen los hijos? o ¿cómo nacemos nosotros?. Yo iba en escuela de gobierno, el kinder de gobierno, la primaria, la secundaria, la prepa de paga y la superior de gobierno, entonces están más acelerados los chavitos y las explicaciones creo que son iguales en todos lados, sólo te generan mucha ansiedad y nunca se responden tus dudas, eso si me queda claro, todos los maestros de orientación sexual te hablan nada más de. . . '¡éste es el pene, esta es la vagina, etc., y ya!' pero no te dicen bien o yo quería saber algo más, a lo mejor eso es lo que tienen que decirte pero yo quería saber algo más. Eso provocaba otra inseguridad más, porque yo nunca sabía nada de sexo, yo pase en blanco muchas cosas e hice otras que a lo mejor mis parejas daban por hecho que yo las sabía cuando no es cierto, o sea ¡¿cómo una intelectual, poca madre o bien cabrona en muchas cosas, cómo no podía saber que era una eyaculación? o ¿qué era masturbarse o el sexo oral o anal, etc.? . . yo no podía dejar de saber eso, sin embargo yo decía '¡sí, sí se que es eso!', cuando no sabía y no había a quien preguntarle, eso era lo peor de todo.

Si en la niñez no hubo esas palabras de aliento creo que más grande tampoco las hubo. . ., desde que yo iba en la secundaria creo que empecé a tener problemas de carácter, a

veces decía, '¡juta madre, yo no me acuerdo de esta caricatura!', sin embargo sí las veía pero cuando las veía, las veía con enojo, me cagaba, por decir, "El Chavo del ocho". . . ¡lo odiaba, lo odiaba por ser hombre!'. . . yo decía '¡pinche chavo del ocho pendejo! y así son todos los hombres', (risas). . . siempre decía eso por dentro y no me hacía reír; era tan amargosita, pero tan amargosita que de verdad yo volteo atrás y digo '¡me cae de madres que sí le he echado ganas!', porque tampoco puedo menospreciar lo que hice o lo que llevo hecho. . ., ahora lo veo y sí me hace reír. . . digo '¡está re' pendejito, pobre cuate!' (risas), pero ya lo veo con otro sentido de humor y puedo decir '¡es que ya no me duele, ya no me duele la vida y ahora la quiero recibir así!'. . . pero en esta etapa estaba, en el rollo de sentirme más enojona, la neuras se altero mucho, sí algo me molestaba yo sí me cae de madres que me iba a los trancazos y otro rollo, más duro. . . también fue el de sentirme así, en ese momento sola, en ese momento querer tener una pareja para tener seguridad y muchas cosas que quería a la vez.

En ese tiempo, a los 15 o 16 años más o menos mi papá se fue a Guadalajara, entonces fue más inmensa la soledad, tenía que cubrirlo con algo y tenía que hacer algo para que esa soledad no estuviera ahí; mi papá se va, yo no recuerdo si me dijo '¡adiós, me voy a ir porque voy a tratar de conseguir más dinero allá o voy a tratar de hacer algo para que tú y tu mamá estén mejor!', nada más recuerdo ver a mi mamá todas las noches llorando y a mi abuelo siempre chingando. . ., diciéndome '¡tu papá se fue con otra mujer y ya las dejó aquí y yo no se que voy a hacer con ustedes dos, que la chingada, son una carga para mí!' y eso me hacía sentir mucho más mal de lo que estaba; para esto, me regreso tantito, a los 12 años nos venimos de vivir, vivíamos en Tizayuca, vivimos 3 años allá de los 9 a los 12 y nos fuimos a Cd. Azteca para casa de mi abuela, porque mi papá se había ido a conseguir según más chamba a Guadalajara con uno de mis tíos, pero eso ya lo supe yo después hasta que yo lo pregunté; pero mi abuelo siempre decía que se había ido con otra mujer y yo decía '¡juta madre, pinche papá culero!'. . . ¡yo que lo tenía en este concepto!, yo le decía a mi abuelito '¡no es cierto usted miente!', pero no es cierto, sí le creía y me dañó; y mi abuelito que yo siempre lo quería mucho, pero ¡pinche enojón que es!, eso me hizo odiarlo más, me hizo romper esa imagen que yo tenía de mi papá porque para mí, mi papá significaba algo bien grande; si él me hubiera dicho yo soy Dios, yo le

hubiera creído porque así era para mí mi papá. . . , porque él siempre me dijo '¡todo lo que yo diga es neto, todo lo que yo diga tiene que ser verdad!'. . . y así me hizo creer muchas cosas; entonces todo esto fue generando más regaños sobre mí, bueno, de mi mamá hacía mí ya no eran regaños, ya no eran palabras, ¡ya eran golpes!. . . '¡pinche escuincla te pasas de lanza, estás bien pinche enojona, ya no te soporto, que la chingada, estoy sola no sabes cómo me siento!' y aventarme la pinche piedra del molcajete, el sartén, las cucharas, lo que hallara en las manos; si estaba en la cocina era el infierno para mí porque yo sabía que lo que trajera en las manos me lo iba a aventar, afortunadamente nunca tuvo un cuchillo, pero sí tuvo la piedra del molcajete ¡que, por poco una vez me iba a descalabrar!. . . , ¡eso me dolía!. . . , esto fue de los 13 años a los 15 bueno y hasta los 18, pero en este periodo mi papá estuvo en Guadalajara, creo que un año o dos, no me acuerdo o la neta es que no ubico bien esa fecha pues fue la rebeldía de la secundaria y un buen de despapayes.

Hay un hecho que sucedió ahí y creo que sí vale la pena recordarlo. . . en la crisis, cuando mi papá se va a Guadalajara mi mamá quedo embarazada de mi hermano, eso fue lo que agudizó más las cosas porque yo creo que mi mamá estaba muy hormonal, entonces la desesperaba yo con mis contestaciones porque era una escuincla demasiado grosera y eso provocaba que me pegara y etc., nace mi hermano y para mí viene a desplazarme de mi trono o mi lugar, un terreno que nadie había tocado; cuando nace mi hermano obviamente ya estaba aquí mi papá, me acuerdo que él me dijo '¡ya nació Teki!' porque le decíamos Teki a mi hermano y yo me puse muy contenta y en se momento le agradecía a Dios que me dio lo que yo tanto le había pedido, pero siempre decía. . . '¡pero ¿por qué ya hasta esta edad?!', yo lo quería cuando yo tenía cinco años o que yo tuviera seis y el tuviera cinco pero bueno, fui muy feliz. En ese momento mi papá compartió su felicidad por primera vez y me dijo, 'vamos ir a verlo para que veas como esta Teki!' y yo dije '¡ah pues que chido!'. . . , me acuerdo fuimos al hospital, vi a mi hermano y ahí fue la primera vez que puede sentir amor por alguien, mi corazón se agitaba un buen y mis lágrimas rodaban ¡mucho, mucho, mucho!. . . , pasó un tiempo, yo no permitía que a mi hermano lo tocara nadie, estaba ¡culeca! como dice mi familia; no quería que nadie lo tocara. . . ,lo más gacho vino cuando él tenía 5 años y yo tenía 18 años, todos esos 5

años fueron también el proceso más difícil en mi casa, con la pareja, etc., y por supuesto estaba mal. . ., recuerdo que mi hermano ya caminaba, ya hablaba bien; como eran muchos los grandes que vivían en esa casa y sobre todo hombres pues mi hermano tuvo más facilidad de hablar, hablaba muy claro ya a los 5 años, él me adora, me súper adoraba en ese momento también y recuerdo que yo iba a ver al Rodrigo, por cierto - ¡hijos este guey!- me cae que ¡sí vale la pena recordarlo!. . ., me acuerdo que él me había hecho enojar mucho, no me acuerdo si ya andábamos por romper pero yo estaba muy enojada porque me había hablado por teléfono y me había dicho algo; mi mamá me dijo ‘¿ya te vas a ir otra vez?, tu me habías dicho que no ibas a ir a la escuela’, por supuesto le mentí, no tenía clases pero como yo tenía que ir a ver a ese guey pues paso como que el mentirle, creo que en este lapso ya había entrado a la facultad y andaba en proceso de romper con él y no sé si ya conocía a Fer, algo así por el estilo; pero estaba muy encabronada, no sabía que hacer, en ese momento me había peleado en la mañana con mi mamá, con mi papá también, le había contestado mal a mi abuelita, bueno ¡un reverendo desmadre en la casa!. . . era la verdad que nadie me quería, mi abuelita me dijo un día sentada en la mesa, ‘¡te voy a decir algo K., un día te vas a quedar sola y yo soy la persona que más te quiere, pero un día te vas a quedar sola y cuando voltees a un lado y quieras que alguien te abrace, no vas a encontrar a nadie, sabes por qué, porque estas tan amargada, no se que te pase, pero no eres la misma niña de antes, la cariñosa, la bla, bla, bla. . .!’ y yo dije ‘¡uta está cabrón!’ y le dije ‘¡usted cállese, usted no sabe nada!’ y por supuesto hice llorar a mi abuelita; mi abuelita tenía toda la razón, entró mi hermano y me dijo mi mamá ‘¡perfecto te vas a ir pues aunque sea tiende la cama, porque la verdad no vas a salir si no haces el quehacer!’. . .’ ¡ah, pues órale yo tiendo la cama!’ y recuerdo que me metí al cuarto, llegó mi hermano y me dijo ‘¡hermanita, hermanita vamos a jugar, yo quiero jugar play-station!’ y yo le dije ‘¡no estés chingando que no tengo tiempo, tengo que tender la cama, y tengo que ir a la escuela y tengo un examen, que la chingada, que no se qué!’ y mi hermanito se me quedó viendo con su cara de. . . ‘¡pues bájale no!’ pero con su cara toda de inocente. . . y yo le dije ‘¡no me molestes, de plano no tengo tiempo y me dijo ‘¿cómo de que no tienes tiempo?!’. . . yo estaba levantando las sábanas en ese momento y recuerdo que él se subió a la cama y empezó a brincar, eso me hizo molestar mucho y le dije ‘¡bájate Teki que no tengo tiempo de jugar contigo!’ y

el me dijo '¡yo no me bajo, yo no me bajo, yo quiero jugar play, además tu me ganas, que eres bien chida para jugar!'. . ., en ese momento yo le dije '¡que ya chingada madre!'. . . me acuerdo que agarré, lo acosté en la cama, le puse una almohada y no quite la almohada hasta que él me dijo '¡en serio hermanita te quiero mucho y me estás matando, me estás asfixiando!'. . . y yo en ese momento me acuerdo que sólo alcance a escuchar su voz muy baja, muy mal ya, ya no lo escuchaba con la misma voz, le quité la almohada y estaba entre pálido, entre morado, no sé. . ., una imagen de su cara horrible y el me dijo '¡yo te quiero mucho hermanita y nunca pensé que me fueras a matar!'. . .,'¡puta madre eso fue para mi un golpe muy cabrón, muy cabrón!' porque después de que mi abuelita me dijo eso pues yo entendí que sí es cierto, fue como si mi abuelita o como si Dios en ese momento con mi abuelita me hubiera dicho '¡bájele de huevos porque se va a enfrentar a algo que no sabe usted ni qué es, o sea le está jugando al vivo y va a experimentar algo que usted ni sabe!'. . . pero no quise escuchar como siempre y mi hermano lloró y me dijo '¡le voy a ir a decir a mi mamá porque hoy si me hiciste mucho daño!'; fue la primera vez que experimente el miedo pero ¡más cabrón, más cabrón que la primera vez que sentí miedo, que fue con mi tío eso creo que no fue nada como el sentir miedo de matar a mi propio hermano!. . . en ese momento me di cuenta de que "K. estaba ya mal de su chompeta, que ya no había nada, que a la persona que más quería, que era mi hermano, ya le había hecho daño, que si no le importaba su hermano pues ya no le iba a importar nadie", sin embargo no siguieron cambiando mucho las cosas porque realmente sí creo que cuando estás mal debes de pedir ayuda y mi orgullo era tanto que no podía pedir ayuda de verdad, yo decía '¡estoy bien, estoy bien, no estoy mal!'. . . yo solita me levantaba, yo solita me caía; yo le dije Teki '¡no le digas a mi mamá, no va a volver a pasar, perdóname!', por supuesto la reacción que tuve después de eso pues fue abrazarlo y pedirle mucho perdón pero pues ya se había hecho un daño irreparable porque mi hermano en ese momento no me dijo nada con la boca o creo que muy poco con la boca pero sí me dijo muchas cosas con sus ojos y eso era el perdón que no me podía perdonar y hasta la fecha sí lo recuerdo y digo '¡uta madre, sí me pega todavía!' y creo que son de las cosas que uno debe entender que son cosas que ya no vas a poder reparar jamás y que tu dañes a una persona la dañes a una magnitud y se acabó.

Los únicos chidos que recuerdo yo, en ese momento eran mis cuates de la secundaria y ahora puedo decir que sí fueron cuates, esos gueyes siempre me decían '¡te queremos un chingo, vales un chingo como vieja!'. . . yo nunca me fajé con ninguno de eso gueyes, sin embargo nos divertíamos; me enseñaron a recobrar un poco a la niña que había perdido. Yo siempre quise ser futbolista desde niña, ese fue mi mayor sueño y esos gueyes me decían '¡vamos a jugar fútbol porque juegas bien chido!', siempre querían que estuviera en sus equipos, ellos me hicieron recobrar a esa niña y yo estoy más agradecida con ellos y con un cuate que es mi súper cuate, con el Manzano; esos gueyes me hicieron recordar muchas cosas e hicieron que no les tuviera miedo, me decían '¡no te vamos a hacer nada!', creo que realmente había amigos en aquellos tiempos y me decían que yo era su hermanita para cada uno de ellos y me iban a ver todas las noches; ellos fueron los que disminuyeron esa soledad que sentía, lloré mucho con ellos, no puedo contar cuántas broncas había, porque creo que había un chingo en ese momento, yo me sentía mal, y en ese lapso fue donde tiempo después conocía a Rodrigo y fue el que partió el esquema porque al andar con él se pierden mis amigos y al salir de la secundaria se perdieron muchos de ellos solo quedaron algunos; eso fue difícil, ahora puedo comprender que sí fui una niña carente de amor, de mucho amor, que el ser hija única, yo siempre le pedía a Dios que me diera un hermano, era lo que más deseaba en el mundo, yo decía dame un hermano porque siempre me puse a jugar con mi muñeca solita y tenía un teléfono. . . mis papás me compraban todo, entonces tenía un teléfono como si fuera de verdad y hacía mi oficina en la recámara, nada más teníamos una recámara cuando vivíamos en Hidalgo, es la etapa que más recuerdo y me ponía a jugar con mis muñecas y las hacía hablar y luego yo les contestaba y así. . . y tenía un chingo de amiguitos ahí jugando; ¡no había nadie, estaba yo y mis muñecas y nada más! pero eso me hacía generar amigos, el no sentirme sola desde ese momento y las hacía llorar y rollos así bien raro, . . . yo recuerdo la etapa que llegué a vivir a Hidalgo que fue de los 9 a los 12 años, esa etapa vivimos solos en su casa de mi mamá, teníamos una recámara, yo la compartía con ellos; de los 12 a los 21 vivimos en casa de mis abuelitos, los papás de mi mamá, entonces eso hizo que la situación acrecentara porque son puros hombres, sólo son dos mujeres en la casa de mi abuela, todos solteros se fueron casando conforme yo estuve ahí. Cuando yo iba en la prepa se casó uno de mis tíos, otros ya estaban juntados cuando yo casi llegué ahí y así

se fueron casando; con ellos creo que no hubo tanta bronca sin embargo yo me sentía incómoda porque decía ‘¿por qué me tengo que cuidar de ellos?’, porque podía estar sola con ellos y convivir chido, a veces veíamos los partidos de fútbol juntos y me decían ‘¡ese guey está fuera de lugar! y ¡no, ese fue penal!’ y yo siempre me ponía a discutir con ellos ‘¡no, no, no!’ o luego yo ni sabía y decía ‘¡ese guey está fuera de lugar!’ y me decían ‘¡cállate, no sabes tu eres vieja, que no se qué!’,. . . eso me hacía sentirme a gusto también porque yo decía ‘¡bueno es que no son malos, ellos son buena onda conmigo y todos me quieren!’; cuando me casé me di cuenta que me querían realmente, ya como 23 años después me di cuenta que todos ellos me querían porque todos se pusieron a llorar, todos estaban muy celosos y todos me dijeron ‘¡realmente te queremos y realmente vamos a extrañar que te vayas de la casa porque para nosotros eres como la hermana que nunca tuvimos o que nunca pudimos apreciar, discúlpanos todo lo que te hemos hecho y si te vas a ir porque hemos sido malos contigo pues no te vayas!’, pero bien ¡chido mis tíos! y luego todos estuvieron presentes en mi boda y todo ¡fue bien chido compartir con ellos!. . . ¡ah!. . . aurita recuerdo algo que sí me parece interesante . . . hubo un tío, ahora voy con la familia de mi papá, no hablo mucho de ellos porque sí tengo mis preferidos, sólo mi tía Yolita, son tres hermanos de sangre de mi papá y tres medios hermanos de mi papá; los tres primeros son del matrimonio de mi abuelita y los otros son de mi abuelito Ábel, el que yo conozco. . . bueno, pues ahí no hay una relación muy afectiva, mi abuelita es una ogra; si me coloco a la edad de 5 o 6 años sólo puedo decir mi abuelita es la ogra, y echarme a correr en todo el patio de su casa porque nunca nos dio una muestra de afecto, a mi era a la única que me quería y aún así me plantaba los chayotes en las pompis porque le regábamos la arena en la casa, pero a mis otros primos que eran las gemelas hijas de mis tíos, ¡juta a ellas sí les fue como en feria!, según yo soy bien afortunada porque según ella me quiere o me quería en esos momentos y bueno, no solamente cuando a los 4 años sufrí del abuso de mi tío, solamente mi papá se dio cuenta. . . atrás de mi papá venía mi tía Rosalia y junto, en el cuarto donde pasó lo de mi tío Marco Antonio, estaba mi primo Paco y si no mal recuerdo mi primo Christopher su hermano de este primo; mi primo Paco y yo nos llevamos por 6 meses. . ., a la hora que entra mi papá, todavía alcanza a ver escenas conmigo y mi tía alcanza a quedarse pasmada, ¡yo no recuerdo su jeta, sólo recuerdo que agarró a sus hijos se bajó bien

encabronada y yo no recuerdo más de cómo se puso mi papá!, pero después de eso sí me acuerdo que hubo una reunión no sé cuántos meses ni nada, sólo me acuerdo de la reunión que hubo en la casa de mi abuelita, eso fue en casa de mi abuelita; estábamos en la sala en la parte de abajo es de dos plantas y yo me acuerdo que traía cargando a su 3er. hija de mi tía, era una bebé todavía. . . y me acuerdo que se le subió el vestidito pero nunca pasó por mi cabeza. . . así como cosas malas, sin embargo mi tía me dijo 'jes que tú le estás alzando el vestido, qué intentas hacer con mi hija!', hizo un desmadre y luego volteo a ver a mi tío y mi tío bien ¡emputado! me dice '¡no quiero que vuelvas a cargar a la niña y menos así . . . ¡juta madre!', ¡me sentí tan mal! que se generó otra culpa dentro de mí y más aún pues yo lloré mucho porque como era mi tía la consentida; era mi tía la que me llevaba cosas, regalos y me hacía sentir bien y a la que le podía tener confianza pues en ese momento también todo se cayó otra vez, así como que dije '¡juta madre!, ¿ahora que hice?', mi papá se sintió muy mal, sin embargo nunca me defendió, eso es lo más gacho de todo, si vio que hizo eso mi tío nunca dijo algo, si vio que dijo eso mi tía y que yo no le estaba haciendo nada a la niña o sea tampoco dijo nada, sólo me dijo '¡no cargues a la niña, ya no la vuelvas a cargar!', . . . pues desde ahí me daba miedo cargar a los niños, yo decía '¡juta madre, pues que les hago!', si los cargaba sentía que algo estaba haciendo mal, eso fue algo muy gacho con una de mis tías. . . , entonces también era difícil ahí la situación, a partir de que pasó eso, la familia se empezó a separar mucho, mucho, mucho; mi abuelita nunca fue de muy buen carácter, entonces cada quien en su pedo, cualquier hijo hacía su desmadre y como eran los tres últimos hijos de mi abuelito, siempre quiso mi abuelita a sus hijos de mi abuelito, y a los tres primeros los mandó a Roma; hubo mucho tiempo que se dejó de ir a casa de mi abuelito después de lo que pasó. Con mi primo Paco y lo mío ya no me acuerdo si también abusó de mi primo, pero me imagino que sí porque. . . bueno, no recuerdo muchas cosas, pero fue mucho tiempo el que pasamos ahí; me imagino que sin embargo nunca se le perdió la confianza, a pesar del mal que hizo, a pesar de que mi abuelita también supo eso, porque mi papá y mi tía Yola se lo hicieron saber y mi abuelita no dijo nada. Mi tío nunca se fue de la casa, sino por el contrario se le consintió más y se le hicieron más cosas, pero yo sabía que al estar cerca de él, él sí me daba miedo, él sí me traía malos recuerdos y me daba mucho coraje verlo, yo siempre que lo veía, lo veía a los ojos, era algo bien chistoso porque en vez de

agacharme o a veces agachar la mirada, a veces era retarlo, a veces él sí conseguía que yo bajara la mirada pero había veces que yo lo veía y ¡se la estaba mentando, se la estaba casi refrescando!. . ., así diciéndole ‘¡hijo de tu puta madre, que tanto me hiciste, etc.,!’ y bueno, eso hacía que tampoco pudiera mostrar afecto hacia la parte de la familia de mi papá, siempre fue así, como ‘¡ahí es la familia culey!’; ‘¡ellos no, son la familia chida!’ y cualquier muestra de afecto que se diera, pues solamente la iba a aceptar de las otras dos mujeres, porque son cuatro hombres de aquel lado y dos mujeres, entonces nada más lo iba a aceptar de mis tías y de mis tíos iba a ser como que ‘¡pinten su raya porque yo no le puedo hablar a los hombres, está prohibido para mí!’ . . ., todo eso genera muchas dudas, creo, en mi cabeza; todo ese tiempo hubo preguntas y preguntas ‘¿qué es el sexo?’. . . si yo hablo mucho de esto es porque considero que el aspecto sexual fue la parte que más predominó en todo el desmadre de mi vida y que fue la parte de no poder querer, porque a veces confundir que amar es acostarte con alguien ¡está cabrón!, porque entonces pasa lo que pasó conmigo, que vas a hacer cualquier cosa que te diga un cabrón, que te vas a acostar, que vas a tener sexo oral con él, que vas a tener sexo anal porque esté contigo, pues está cañón porque sólo te vas a someter a lo que él quiere y creo que fue lo que me pasó a mi muchas veces. . ., hubo algunas infidelidades cuando anduve con Rodrigo, por supuesto, era como la necesidad de querer sentir que yo también podía tener el poder y que no nada más me podían dominar, sino que en el fondo nunca fui la cabrona, la buena onda, la que podía hacer muchas cosas, a lo mejor nunca fui tan inteligente; no fue así, siempre fueron las cosas inversas, pero ese fue el caparazón que más me convino a mí ponerme para protegerme de mucho daño y el principal daño pues fue a los cuatro años. . . y creo que cuando te madrean en ese aspecto y cuando eres abusada sexualmente desde los cuatro años, pierdes un montón de cosas; hay chavitas que pueden superarlo, creo que sí. . ., pero creo que este no fue mi caso y esto fue lo más difícil de haber vivido, el no poder tenerle confianza a alguien para decirle las cosas, nunca pude decirle a una amiga ‘¡sabes que me pasa esto!’ o ir a platicarle a mi mamá. . . ‘mamá, ¿qué es una eyaculación?’, porque sabía que mi mamá no me iba a contestar, si la única vez que le pregunté, que ya ni me acuerdo a que edad fue, pero creo que estaba morra, iba en la Secundaria. . . que le pregunté ‘¿cómo nacían los hijos?’, ¡se puso roja, roja, agacho la cabeza, se paró!’ . . . y yo, así de ‘¡por favor

mamá dime como nacen los hijos!' y me dijo 'la cigüeña los trae'. . . y yo dije '¡juta madre, nada más me faltaba creer que sí llegaba la cigüeña con ellos!'. . . pero yo sabía que no llegaba por ahí, eso generaba mucha desconfianza en mi entorno; nunca pude tenerle confianza más que a un solo amigo y eso creo que a medias, no puedo decir que haya sido confianza al cien por ciento, por supuesto que dije lo que yo quería, tampoco le iba a decir a ese guey '¡fíjate, con este guey tengo relaciones sexuales y él me hace así y asado!'. . . pues obviamente no porque yo no podía tenerlo con nadie y así fue.

Yo no me sentía querida, yo sabía que mi papá me podía decir '¡hija te queremos un chingo!' o mi mamá me podía decir '¡hija yo te quiero al infinito!', me dijo creo pocas veces, más fueron entre abrazos y eso, abrazos así de la media mano, así de. . . como que tenían miedo a abrazar, miedo a demostrar que te quieren y digo hasta la fecha; ahora mi mamá es más abierta, pero mi papá ¡juta!, a él y a mí nos cuesta mucho trabajo, no sé porque pero no, no lo hacían. . ., eso era lo que siempre me confrontaba, siempre, siempre, o sea '¿por qué si me dicen que me quieren yo no les puedo creer, por qué tengo que estar busque y busque que alguien me quiera, por qué tengo que estar buscando siempre esa respuesta?'. . .o ese decir '¿por qué, por qué?'. . . yo siempre volteaba al cielo, nunca se me va a olvidar, en mis mayores crisis siempre era estar en el parque, cerca de la escuela, de la prepa, siempre acostarme en el pasto, ver las nubes correr y siempre decirle '¡Dios, ¿por qué me siento sola? si tengo un padre que me quiere, una mamá que me ama y ahora un hermano que es lo que siempre te pedí, ¿por qué ahora me siento sola?, ¿esto es amar? dime si es amar para conformarme con esto, si eso me toca vivir, todavía de agachona como mi mamá, pues dime porque lo voy a aceptar!'. . .

Yo creo que toda la vida ha sido así, a lo mejor no fui una niña golpeada pero sí pude ver que tampoco había amor en la familia, que si el amor era demostrarse que se abrazaban los papás, pues mis papás no se abrazaban, que si el amor era decirle a tu hermano que lo quieres pues nunca pasaba eso en mi familia; yo cuando tuve a mi hermano, sí me dijo '¡quíerelo, cuídalo, cuando crezcas o demuéstrense que se quieren!', eso mi papá nunca me lo dijo; como que todas esas cosas buenas nunca se dijeron en el núcleo familiar y

nunca se construyeron, tampoco porque no fue así, pero sin embargo por ejemplo, yo veía que a mi tía la había dejado su huey, que la había golpeado, que esa era una forma. . . , yo sabía que no lo quería pero que así era el amor, das por hecho que así es el amor y dices '¡pues es que esto es el amor!' o sea sufrir es el amor y entonces sí me tocó un cuate que no me quería, que no me trataba bien así era.

Noviazgos. . .

Sólo tuve tres novios, siempre me he caracterizado por durar mucho tiempo con ellos. Antes de Rodrigo tuve un novio de la Secundaria y duré un año con él, con Rodrigo tres años, con Fernando duré cuatro años y después nos casamos.

Después de los 15 años el tener un novio pues nada más significó llenar un hueco, yo no sabía que era "amor"; en ese momento ni me quería preguntar el novio que tenía que se llama Héctor me decía que él me amaba y yo decía '¡pues chido guey!'. . . yo la verdad si digo que mala onda porque a lo mejor ese chavito estaba enamorado de mí, pero yo no sabía por donde andaba; a él lo conocí en la secundaria, yo iba en 3º, el ya había salido y un cuate nos presentó y el me dijo que si quería ser su novia. . .era muy detallista, yo creo que era lo que más me latía de un hombre porque como en mi casa no había nada de eso, pues yo sentía que con eso se llenaba un hueco que era la soledad. . . ,entonces dice uno '¡que chido!', como que con los detalles se va llenando un hueco. . . ,el pedo es que yo lo confundí todo porque mi vida está hecha un desmadre, pero yo confundí que a lo mejor llenar ese hueco o esa soledad o ese amor que me hacía falta pues era con cosas y eso pues si me dolía, . . . toda la infancia en que fui infeliz, que no sonreí, que no pude tener amigos como yo quería, que siempre estuvo el miedo ahí; regresando a lo de este chavo, me decía '¡pues es que te amo y yo quiero casarme contigo!'. . . y yo decía '¡ay cabrón, tu tienes 15 guey yo tengo 14, no manches jamás me casaría, jamás cometería esa estupidez!'

Después de Héctor. . . sí me gustaría más hablar de esa persona. . . él se llama Rodrigo, bueno me imagino porque ya no se nada de él. . . pero bueno, lo conocí en la prepa, tenía yo 16 años y como 5 meses después de que entré a la prepa; lo conocí, nos hicimos

amigos y la forma en que según él pues me conquistó. . . digo, porque ya empezaba mucho la moda de los chavos que no te dicen '¿quieres ser mi novia?', pero que con un regalo te llegan, entonces, me enteré por una amiga que yo le gustaba mucho, esa amiga se molestó mucho conmigo cuando yo acepté andar con él y después al 3er. día me dice ¡que si quiero ser su novia!, yo le digo '¡pues perfecto!' pero porque le vi un muñeco grande de peluche y a mi me encantaban los muñecos de peluche entonces yo dije '¡pues sí!'. . .o sea me va a regalar un muñeco de peluche ¡pues sí! y mi sorpresa es que después de decirle, me sentía contenta creo yo, creo que nadie me había regalado un muñeco de peluche de ese tamaño entonces era el 1er. hombre que me sorprendió y yo dije '¡wouu o, sea ¿qué onda!' y le conté a mi amiga y mi amiga así de '¡no pues que mala onda!' y empecé a tener broncas con esta chava y me dijo '¡eso no es de lealtad, no es de amigas, tu sabías que me gustaba ese guey!', le digo '¡pues es que, pues a mi me llegó me dio un muñeco de peluche, que quieres que haga!'. . ., 'tú no le gustas yo también le pregunté' y ya, nos dejamos de hablar.

Creo que fue la relación, puedo decir más tormentosa. . ., yo pensé quererlo o amarlo, no sé pero fue una relación muy destructiva, nos empezamos a llevar bien, a él le gustaba el basketball, era mi primer novio deportista, así como que ¡wouu!, lo fui a ver jugar una vez y siempre ganaba, entonces era así como una estrella y yo decía '¡está bien!, por lo menos por ahí voy a empezar a tener seguridad, o sea mientras él juegue bien quiere decir que ando con un chavo que es deportista'; él no tenía ningún vicio, esto lo reitero. . ., se paraba temprano, hacía ejercicio, etc., por lo que me decía. . ., duramos así un buen rato pero era muy posesivo, o sea como que la relación empezó a ser así como de que. . . '¡háblale a quien quieras, tu puedes convivir con quien tú quieras!' pero de repente era de que '¿pues qué le hice no?'. . . '¡y qué!, ¿hablaste con fulanito y qué te dijo?' y yo '¡no pues, nada más platicamos de esto, de la escuela!'. . .y él '¡ah!'.

Conforme pasó el tiempo. . . llevábamos como fácil ya el año, me empezó a decir que '¿qué onda?, que le gustaba un buen, que él ya quería otras cosas' porque para empezar, el primer madrazo que me llevé fue cuando tuvimos por primera vez relaciones y me dijo que yo no había sangrado, que no era virgen, era un pinche macho, o sea, ¡mexicano tal

cual!, entonces me dijo '¡si tu no eres virgen, no tienes valor guey!', yo me salí emputada de su casa, de una casa que se iban a cambiar, estaba sola, no tenía ni siquiera una cama, tenía un solo foco, el ambiente horrible. . . , si alguien a mi una vez me pregunta si la primera vez fue chido para mí, yo le puedo decir honestamente ¡que no! porque para mí no fue chido, para mí fue lo peor que puedo haber pasado y no es lo que te dice la película, "la pinche historia de amor de las telenovelas" ¡no, eso no existe, al menos creo que para mí eso no fue así!

Mi primer relación sexual no fue nada agradable porque por supuesto llegaron imágenes del abuso que mi tío hizo conmigo, eso me hacía sentir mal y yo sabía que no iba a poder ser nunca feliz con esa pareja porque siempre estaban ahí esos recuerdos, esos fantasmas, que si yo no los desaparecía nadie más los iba a desaparecer. . . , eso era muy difícil porque yo decía '¡a lo mejor este chavo es bien buena onda, pero la bronca es que yo no siento nada, yo me siento frustrada, yo no siento rico, al tener una relación con Rodrigo!' porque hubo muchos recuerdos ahí, porque volvió a haber humillaciones, porque volvió a haber maltrato, porque así fue la primera vez, . . . fue en un lugar horrible, sobre periódicos. . . él me decía '¡muévete, haz esto, haz el otro!'. . . , yo le decía '¡espérate me duele, no es lo que yo quiero!' y él me dijo '¡pues es que esto es así, así es hacer el amor!'. . . y dije '¡ay cabrón!'. . . '¡es que no me late guey!'. . . él ya se había "venido", cosa que yo ni siquiera había identificado, es otro rollo que me genera en la cabeza. . . yo no sé ni como chingados yo no salí embarazada con ese cabrón; yo hoy doy gracias de no haber salido embarazada de ningún cabrón con el que tuve relaciones o de Fernando y de este guey porque me cae de madres que lo pude haber estado.

Hasta mucho tiempo después me di cuenta que ese guey eyaculó antes de que yo le dijera otra vez que no me gustaba, ¡volvió a meterse una y otra vez. . . y otra vez volvió a eyacular! y yo seguía en '¡no me gusta, no me gusta!' y él me decía '¡pues entonces en esta posición, pues entonces en esta otra!', o sea ¡yo me sentía otra vez un trapo!. . . bueno, es cabrón darse cuenta que el amor no es así como uno lo piensa, la película, la historia dulce, las personas que van caminando por el mar o que toman champagne, se convierte la calabaza en carroza. . . eso no existe, o sea en esta vida las cosas son

diferentes y en esta realidad pues es diferente, lo gacho es que hay un montón de gente que nos hace creer que sí existe eso y cuando pasa por primera vez eso, cuando tienes relaciones sexuales por primera vez con alguien (ríe). . . pues no es eso o al menos para mi no fue así; sí me han contado chavas que para ellas ha sido súper chido, pero digo '¡ah qué chido por esas viejas que sí pudieron gozarlo!' pero pues en mi caso no fué y esa fue la historia que la familia o que la sociedad a mi me hizo creer. . . y están el rollo de conservar principios, conservar valores que. . . pues finalmente no sirven para nada, ¡la verdad!; ahora me doy cuenta que no sirven para nada, que sólo sirven para darle de comer a la gente, para que la gente se sienta bien mientras tu sigues sintiendo un vacío interno. . ., bueno interno y externo de cualquier lado; considero que así fue la historia de no poder querer a nadie porque digo no se empieza amando a una pareja, sino se empieza amando a la familia y está cañón cuando tienes una familia conservadora, lo único que empiezas a ver es un montón de contrariedades, . . . cuando tienes una pareja empiezas a ver que buscas el amor que nunca hubo en tu familia y cuando tienes una familia empiezas a ver que reproduces patrones de la familia. . . y eso es otro rollo, como decir '¡chancas!, ¡¿cómo lo hago?, ¿con qué me lo como, con la cuchara con el tenedor, le echo sal, le echo limón o qué hago?!' y bueno, recordando historia. . . pues me doy cuenta que en el matrimonio pasan algunas. . ., yo me acuerdo que cuando mi papá no podía superar muchas cosas que mi mamá le decía o que se le salía de control mi jefa, mi papá decía '¡ya me voy de la casa! y tú K. ¿elige con quien te vas?. . . con tu mamá o conmigo porque si no ¡ya nunca nos vamos a volver a ver!' y nunca se iba el guey. . . yo recuerdo que al principio de mi matrimonio fue así, o sea decirle a mi pareja '¿sí o no guey?, ¡si no me voy!' y hubo veces que no me fui; hubo dos ocasiones en las que me fui de la casa, entonces eso dices '¡uta!'. . . como reproduce uno cosas, bueno de eso me doy cuenta ahora.

Bueno eso fue en la primera relación a los 16 años y eso me generaba mucha culpa porque mi mamá me decía que todas las mujeres tienen que llegar vírgenes al altar; cuando ella no había llegado,. . . eso me complicaba más las cosas porque yo decía 'si mi mamá no llegó, ¿porque yo sí?. . . ¡creo que sus frustraciones las quiere hacer mías!'. Eso me hacía meter mucho en conflicto.

Hubo dos ocasiones que andando con este Rodrigo se me retrasó la regla y el me decía ‘¡chingue su madre estás embarazada!’, . . . siempre era su palabra “¡chingue su madre!”. Solamente cuando algo le preocupaba a ese guey decía groserías y yo dije ‘¡ah pues que chido!’, ya después de tiempo con conciencia yo dije ‘¡no mames hubiera estado cabrón!’, pero a mi no me preocupaba en ese momento porque ¡yo pensé cagado! y se lo comenté a él un día, . . . la primera vez que me dijo él ‘¡creo que estás embarazada!. . . y yo le dije ‘¡pues es que nos hemos besado ya un montón!, ¿no puedo quedar embarazada?’, . . . ¡desde cuando hubiera quedado embarazada! y el se empezó ¡a cagar de la risa! y me dijo ‘¿tú piensas que los hijos se hacen besándose?. . . ¡ya hubiéramos tenido como cincuenta mil! y yo dije ‘¡ay guey!, ¿entonces cómo?’. . . y dice ‘pues es que se hacen haciendo el amor, como ya lo hemos hecho como veinte mil veces y la única forma de que no te quedes embarazada es que lo hagamos cuando estés menstruando’. . . , ¡ah que chido!’ pero pues eso tampoco me agradó porque lo llegué hacer varias veces y tampoco me agradó, creo que todas las ocasiones se vino afuera y algunas lo hizo adentro; era tanta mi ignorancia que ¡yo no sabía ni qué pedo, ni qué estaba sucediendo en ese momento!, . . . nunca le pregunté porque él siempre fue así, un chavo mamón, engreído, fresa, . . . era guapo y eso lo hacía sentirse como ¡otro pedo!, como el único hombre en este mundo, . . . eso me generaba más inseguridad y por supuesto no había miedo todavía, pero creo que había mucha ignorancia, por eso yo creo que hice tantas cosas con él porque bueno, pues sexo oral yo lo conocía como ‘¡qué chido, . . . bésame el pene y se acabó!’. . . y tu dices ‘¡chido!’, pero cuando te dicen ‘¡el sexo oral implica otras cosas!’. . . , dices ‘¡ah puta madre!’, . . . a mi neto no me gusta, ¡nunca me gustó siempre fue a huevo!, ¡siempre que tuve sexo oral con ese guey fue a huevo!; por supuesto que no me agradaba sentir esa sensación en mi boca ni nada por el estilo, pero sin embargo por las pocas migajas de amor que él me daba, estaba. . . creo, ¡muy, muy, muy dispuesta a dar muchas cosas! y hacer muchas cosas por él, pero en ese momento creo que era un chingo de falta de amor, de soledad.

A raíz de que empezamos a tener la primera relación sexual, con él se empieza a dar un cambio total en su carácter; él me empieza a decir ‘¡ya no le hables a fulano!, ¿por qué le

hablas?, ¿qué te dice?, ¿tú que le contestas?¡. . . como que al principio yo decía, ‘¡cómo me caga que me pregunten eso!’ , pero lo fui permitiendo, era mucho como la falta de una imagen o de un padre o del amor que siempre quise que me diera mi papá, . . . no se, ahora lo veo así porque antes yo. . . ¡uta, estaba súper enamorada!, yo decía. . . ‘¡con él primer hombre que tienes relaciones es con el que te tienes que casar!’ . . . como que esa idea estaba ahí ¡súper encajada!; yo si quería dejarlo pero eso me daba miedo porque decía ‘¡si él empieza a decirles a los demás!’ , íbamos en el mismo salón, era siempre miedo a. . . ‘¡pues les va a contar que hacemos, o que yo ya no soy virgen y luego!, ¿quién me va a querer?’ . . . ideas bien chapadas a la antigua.

Pero ya llegó un momento donde la relación fue muy efusiva, él con cualquiera que me veía, con cualquiera que pensaba que estaba fajando, cosa que no era real porque no me separaba de él, despertaba y nada más era, de mi casa, de con mis papás a ir con él, ir a la escuela y todavía pasarme con él un ¡ratototote!. . . como a las siete u ocho de la noche y con nadie más. Yo no se como podía decir que andaba con alguien más, me la pasaba todo el tiempo con él. Pasó el tiempo, empezábamos ya a discutir mucho porque ya no nada más él me empezó a celar, yo también; me pedía que hiciéramos cosas que no me gustaban, como ‘¡vente, vamos a fajar en un salón o vamos a hacerlo! y yo le decía ‘¡no, es que aurita no quiero!’ . . . y él ‘¡sí, ándale!’ . . . y yo ‘¡no, no quiero!’ , siempre me mantuve en un ‘¡no quiero!’ , pero siempre terminaba cediendo a lo que él quería. Yo ya decía ‘¡no me late!’ y empecé a comentar que había cosas que ¡ya no me gustaban!

Transcurrió el tiempo, ya llevábamos dos años y medio y la relación se empezó a hacer así como de agresión. . . yo decía algo y él decía ‘¡estás mal, no sabes!’ , esos hombres que te bajan la autoestima y que te hacen sentir que tu estas con un “triunfador súper estrella” y que tu no vales nada, que tu no sirves más. . . y empezaron más los problemas porque como a los dos años y medio, no antes, me dijo ¡que si quería casarme con él! y yo le dije que eso no estaba en mi cabeza ni en mis planes. . . yo le dije ‘¡te amo, pero no!’ y aparte pues él no quería una fiesta en la iglesia, ni una mujer vestida de blanco. . . , yo le dije ‘¡si me caso contigo tengo que ir a una iglesia, casarme de blanco, me tienes que ir a pedir, blablabla!¡. . . él me decía, ‘¡no, estás bien loca, no, eso no lo quiero, ni mi

familia está dispuesta a hacerlo!’,. . . ‘¿entonces, cómo?’ . . . ‘¡pues por el civil, una comida y ya!’ . . . y me acuerdo que fue lo único que siempre sí dije, ‘¡mi sueño es ese! ¿y no lo voy a hacer?’ . . . eso empezó como a deformar todo, bueno desde antes de que me celaba empezó a deformar todo el cariño que yo sentía por él y más que me dijera que no se iba a casar así, pues como que se me calló todo, yo decía. . . ‘¡pues bueno, pues que me queda a su lado si no va a soñar conmigo, yo voy a tener una ideas y él no las va aceptar!’.

Empezábamos a pelear porque el me decía ‘¡pues es que yo quiero vivir contigo!’ y yo ‘¿para qué?, si así estamos bien, yo no quiero dejar a mis papás’ -también era mucho miedo a eso entonces- , ‘ni quiero hacerte de comer’ le decía, ‘¡no quiero responsabilidades contigo estamos bien así!’ . . . y decía ‘¡pero es que yo quiero dormir contigo, amanecer contigo y yo creo que coger contigo!’ . . . le dije ‘¡no, pues no me late!’ . . . él me decía ‘¡es que tu eres bien tonta nadie te va a querer!’ . . . creo que siempre supo quien era yo, yo soy muy transparente creo, la gente se puede dar cuenta quien soy y no me da pena contar algunas cosas; dejo ver muchas cosas. . . , él creo que se aprovechó de todo eso, dijo ‘¡ah, pues ya se por donde vas, ya se lo que no quiere y lo que sí quiere!’ . . . empezaba a levantarme la mano, me empezaba a obligar a hacer cosas que no me gustaban.

Cristhian en medio de la relación con Rodrigo. . .

. . . en esta etapa conocí a Cristhian, fue a la mitad de mi relación con Rodrigo, fue un resbalón, fue un cómo. . . le puse los cuernos a Rodrigo con él.

Yo me acuerdo que en esa época que estaba con Rodrigo el no iba a verme a la casa, era los sábados y domingos. Los sábados él me decía pues vamos a quedarnos de ver o vamos a vernos en mi casa, pero nunca iba a mi casa, siempre nos teníamos que quedar de ver en un término medio y otra vez entiendo “ese rollo de amar ¡cabrón!”. . . si me quería hubiera ido a mi casa, ¿no?, pero siempre cedí, cedí a muchas cosas y me decía ‘¡es que vives bien lejos, pero bien lejos, vamos a quedarnos de ver en un término medio y ¡ahí va K! . . . ‘¡sí vamos a vernos en un término medio!’ , me acuerdo que dejó de ir una temporada a verme, ni siquiera en un termino medio y en esas ocasiones en la cuadra de

donde yo vivía se hacían juegos de básquet y de voleibol, entonces me acuerdo que yo salí a jugar, a mi no me gustaba el voleibol pero salía porque pues era lo único que podía hacer, entonces este chavo vivía al lado de la casa de mi abuelita y me empezó así como a echar ojitos y todo. . . y yo ¡ah pues sí!j. Yo me llevaba súper chido con su hermana. . . ¡ah! pero este chavo le gustaba a una de mis amigas de la cuadra, pero la verdad mi amiga estaba re' feita y me dice '¡es que me gusta Cristhian!' y yo le dije '¡uta, pues es que para que te haga caso pues va a estar cabrón!', así de mala onda era con ella, y me dice '¡pues tú échamelo a andar!' y le digo '¡no, yo no soy alcahueta, si quieres tu llégale pero honestamente te va a batear porque el chavo pues está guapillo!'. Tenía otras pretendientas, entonces iban pasando unas chavas de ahí de la cuadra y le dije '¡mira ellas le gustan, ¿tu crees que si no les ha dicho a ellas va a querer andar contigo?'. . . , me dice '¡ah que mala onda!'

Esa vez salió su hermana y me dijo: oye, ¿no quieres pasar a comer a mi casa? Y le dije ah órale pero que hizo tu mamá de comer porque a mi no me gusta toda la comida y me dice hizo unas tortitas de frijoles con unos chilitos bien ricos y le dije ah sí, sí, sí, me gustan muchos las gorditas y le digo pero invita a Alejandra si no, no voy y me dice si, y ya me acuerdo que entramos a su casa y pues era una comida para que el hermano se acercara más a mi y yo entendía porque decía: Cris, ya están aquí las muchachas, y ya comimos el chavo bien tímido y la hermana así de, es que Cris cocino, Cris hizo no se que, Cris no se cuanto y yo así de: ¡ah pues que mandilón! entre mí, no, porque tenía ese concepto de que los hombre eran mandilones cuando se metían a la cocina, entonces paso, en esa ocasión y me dijo ella, la verdad es que te invite a mi casa porque le gustas a mi hermano ¿qué onda? Y yo me quedé así, le dije pues es que tengo novio, me dice pero pues lo puedes terminar, le digo pero quien te dice que yo quiero terminarlo, me dice pues es que no que andas mal, le digo si pero pues yo no quiero terminarlo, pues inténtalo y pasó el tiempo y como ellas sabían que yo andaba mal con este chavo un día les inventé que yo había terminado con él, para esto ya había una relación más cercana con Cris, me llevaba a todo dar era así un chavo bien, bien lindo, le cocinaba a la mamá, le hacía el quehacer, no trabajaba, todo lo que le decía su mamá lo hacía, era un chavo bien buena honda, entonces este, ya me dijo él: Quiero que seas mi novia, , en una fiesta

de la calle, de una vecinita que cumplió 15 años y ahí me llegó y yo le dije claro, nada más que la verdad yo no olvido a mi otro novio, yo sabía que algún día lo tenía que terminar diciéndole que me había dado cuenta que no había olvidado al otro, por eso le eché ese choro y él me dijo no importa yo te voy a hacer olvidar a ese guey, pero este chavo no era nada de lo que éramos el Rodrigo y yo porque pues entre el Rodrigo y yo ya había el rollo más sexual, el rollo más de la ansiedad de siempre estar beso y beso y este chavo era bien lindo, porque siempre tenía algo que platicar, aunque no iba a la escuela era súper cómico, tenía muchas cosas que platicar, me decía como se cocinaba, él estaba orgulloso de saber cocinar, quería mucho a su mamá, etc., y él decía que cuando yo me casara con él, porque él desde el primer momento en que yo le dije que si ya se quería casar conmigo, él era 3 o 4 años más grande que yo , pero se veía más chiquito que yo porque yo siempre representé más edad, eso así como que tampoco me gustaba porque yo quería alguien que se viera más grande que yo, porque siempre decían que eres asalta cunas pero no, él era flaquito, estaba guapo pero flaquito, entonces tampoco me gustaban los flaquitos, o sea había muchas cosas que tampoco me gustaban pero me llevaba bien con él, me acuerdo que anduvimos así por mucho tiempo, el no me veía y ay sobres besos y todo, él bien tierno, me acuerdo que una vez yo le dije, es que tu no eres así como, y me dice ¿cómo?, pues no se así, pero como, le decía es que no se como decirte porque me dio pena, y terminé diciéndole es que tu no eres como cachondo, y él me decía pues no, no soy así y yo le decía pues que aburrido yo si le decía que aburrido eres y el me decía pues es que así soy compréndeme, entonces esa parte tampoco me gustaba de él porque yo decía: este aburre, nada mas habla de su cocina, terminamos porque una vez llegué de la escuela, tomaba el micro ahí por pradera por la Comercial Mexicana y su hermana trabajaba en la comercial y me acuerdo que me subí al micro y en esa ocasión pues Rodrigo yo creo que sabía que le estaba poniendo el cuerno, lo presintió , le hablaba mucho de él, a pesar de que no me gustaba, era por el ideal de hombre que tienes, entonces me dijo te voy a ir a dejar a tu casa y yo dije ¡no manches vamos a pasar por la comercial! ¿ y si me encuentro a Cris, era la hermana de Cris, y dije no manches o sea, no, no, no pero no me la voy a encontrar, cuando me subo a la micro, iba en ese micro la hermana de Cris, y yo me quede paralizada, me quede a la mitad del tubo, no la saludé, ella se dio cuenta de mi actitud por supuesto y él otro me quería

abrazar y yo me encabrone con él, quien sabe por qué, porque le dije volteaste a ver a no se quien, pero no era cierto y él se sorprendió mucho y le dije ¡no me abrases! yo lo único que quería era es que no se diera cuenta Cris, fue el peor momento porque desde ahí me di cuenta que era bien desleal, porque ellos me habían dado toda la confianza, Cris era bien buena onda, es todavía porque le hablo, y su hermano estaba bien enamorado de mi y dije ah que culei, , entonces al siguiente día me remordió mucho la conciencia y dije no puedo seguir más con esto, intenté hablar con Cris y la hermana le había dicho que me había visto muy rara en el micro, entonces el me dijo que onda que te vieron con un chavo ¿quién? Pues tu hermana, que pinche chismosa, y yo intentaba decirle algo, al otro día intente decirle algo y tampoco paso una semana donde no nos podemos ver, y me acuerdo que le escribí una canción de Enrique Iglesias, que decía que quería a otro, que se había dado cuenta que no lo había dejado de querer y con eso pues le di a entender que no quería andar con él, entonces este chavo jamás me habló, me veía, todavía, se casó, y cuando se casó yo todavía tuve el descaro de ir a su boda y ahí toda su familia me dijo es que no queríamos que Brenda se casara con él , si tu aurita te casas con él, te casamos con él, o sea porque toda su familia me adoraba, el Sr. Era así de: ¡ay la novia de mi hijo! o sea era lo máximo para ellos, entonces cuando yo fui a la iglesia, la chava no me dejaba de ver pero lo más gacho es que el no me dejaba de ver así como diciendo: ¡ah no manches! con esos ojos de que sabes que si se mueren por ti, pero yo eso me hacía sentir grande porque yo decía: ¡ah, se está muriendo por mí! (risas) pero bien gacho bien gacho y ya entonces salió y ya según yo fui en buena onda y le dije pues perdóname y te deseo la mejor felicidad del mundo y deseo que seas feliz con tu esposa, creo que es una muy buena mujer y el nada más se me quedó viendo y me dijo: tu sabes que onda, entonces eso me dejó marcado en mí algo, porque yo dije: ¡ay guey! un día yo voy a querer a alguien así y esa persona me va a decir lo mismo y pues si, con la misma persona que estaba, o sea no se casó ni nada pero pues me hizo así. . . ¡adiós, me vale madres, tu eres tal por cual y ya se acabó!

Con él dure como 2 meses o 4 fueron más los que nos aventamos de amigos que de novios, fue un free nada que ver, yo realmente sentí que no lo podía querer, pero si yo, ya después me di cuenta que si lo quería, pero es cuando no concibes el amor así, que dices pues es que yo no lo amaría si se la pasara en la cocina, es como condicionar el

amor, entonces como en mi familia siempre se manejó que los machines nunca pueden entrar a la cocina, mas que las viejas porque eso siempre decía mi abuelito y mi papá y etc., y hasta la fecha es así, entonces yo decía como voy a estar con un hombre así, como el no tenía estudios pues yo sentía que iba a ser menos para mí, cuando a lo mejor pues pudo haber sido un buen amor, y yo si sentía algo chido por él, todavía hace como 6 meses lo vi y él se me quedó viendo así como muy sorprendido, pero pues yo dije ya eso ya pasó, pero es que yo siento como que algo no se cerró, como que algo que está ahí, de que gacha fui, porque yo la verdad si siento que fui muy gacha, yo creo que si lo quise, lo quise pero no di chance de poder quererlo de otra forma porque la verdad yo creo que hubiera sido el único hombre que me hubiera respetado y que pues a lo mejor hubiera podido platicar con él otros rollos pero no era para mí, pero si, si lo quise , se dio a querer el chavito finalmente, y el no tenía, no me atraía como para decir esto es amor, cuando alguien te gusta, pero pues así fue.

Regresando con Rodrigo, en una ocasión tuvimos un problema muy fuerte, en el aspecto sexual un día me dice: sabes que honda, yo quiero hacer cosas contigo pero a otro nivel, y yo decía: ¿pues a qué otro nivel? Yo me espantaba se los juro (ríe) de cómo tenía relaciones con él, porque sí fue muy agresiva la onda, entonces un día tuvimos una bronca, yo le dije que no quería y él me dijo pues no es de que quieras mamacita es de que lo vas a hacer y yo decía ¡ah cabrón! hubo, creo, cosas más allá, llegó la policía, no estuvo conmigo apoyándome, fue vergonzoso para mí, en ese momento yo me pregunté ¿que quieres K.?, ¿esto?, ¿así lo quieres?, ¿así como es?, fue la primera vez que me pregunté ‘¿esto es el amor?’ o sea ‘¿así es como se quiere?’, ¡juta! madre, yo no quiero querer así, había ocasiones en que yo iba a su casa y me decía aurita tengo ganas, vamos, y me llevaba a un cuarto de servicio, ¡juta! madre tenía un caserononón y yo decía ¡juta madre! ¿y esto qué? (ríe) como que no era agradable estar con él, yo sentía que para él era sexo, sexo, sexo, sexo y yo decía ¡juta! esto a mi no me late, cuando paso esto de los policías pues más se cae la imagen de Rodrigo, como que en ese momento pude ver que hay de ese lado y que hay de este lado, que me has dado tú y que te he dado yo y siempre la balanza se inclinaba a que yo había dado más en lo sentimental, porque a lo mejor el me había dado cosas en lo económico pero pues en lo sentimental no; respecto a

eso, lo que pasó fue que, en una ocasión, por decir nosotros saliendo de la escuela íbamos mucho a un parque que estaba cerca de la escuela, yo estudiaba ahí, por Robles Domínguez, entonces me decía vamos al parque y yo '¡ah, órale!', en esa ocasión me acuerdo que no veníamos de la escuela, yo venía de mi casa, nos quedamos de ver en el parque, entonces, siempre me pareció el extraño en esas cosas, o sea como que siempre estaba conmigo, estábamos en la intimidad, pero siempre quería más, no se saciaban de nada, pedía más, más, no obligarme, pero pues yo sentía eso y en esa ocasión me dice pues nos vemos en el parque, oye le digo y no vamos a ir a la escuela, le digo es que mira tenemos esta clase, "no, el profe no va a ir, ya mandé a mi primo" o sea yo creo que me mintió, no se hasta la fecha, no averigüe, llegamos nos sentamos en una banca en el parque y el me dice sabes que honda es que quiero que me hagas sexo oral aquí y dije ¡ah cabrón! ¿en el parque guey? Estás mal de tu cabeza, y volteó pero siempre me preguntaba y en ese momento yo tenía chance, una, de reflexionar, otra de cagarla y decir bueno pues ya, y a mi me extrañó mucho en un parque yo decía puta madre(ríe). Recuerdo que en esa ocasión él me dijo no es que no te voy a preguntar otra vez o sea ni quiero ver si tu lo quieres hacer, se que no vas a estar de acuerdo, entonces "ahí te va" y me agachó la cabeza, lo que me sorprendió es que ya venía con el cierre abajo, no se qué pedo, por eso les digo que toda la imagen se calló, entonces me empinó, en ese momento en que yo estoy encimada, pues llegan los policías, no se yo me imagino que alguien ya se había dado cuenta que rollo.

Era en el día, entonces llegan y le dicen oye guey tu estas con la, con el cierre abajo, y el guey dice "no es cierto", se voltea y se lo sube, o sea más evidente para los policías, yo dije pues no es cierto, yo me quedé apenada o sea en ese momento se calló como la dignidad de K., como ¿qué pedo? o sea ¿qué haces, con este guey?, ¿a dónde haz llegado con este cabrón? Entonces me decían los policías: "yo no puedo creer que una Srita., bueno si a eso se le puede llamar Srita., pueda estar haciendo esto en el parque y de repente llegan unas personas así alrededor, así como de película y yo: uta madre, mejor súbanos, sí yo opté por decirle mejor súbanos, mejor que se enteren esos gueyes que no toda la gente, entonces ya, nos subieron a la patrulla y ese guey diciéndonos: "no si eso haces con tu novia que no harás con nosotros cabrón, ¿a una mujer como tú sabes como se le llama? pues una hija de su quien sabe que, no se cuanto, yo volteaba

a verlo como diciendo: guey, por lo menos diles que no, (ríe) si es la primera vez que hago estas mamadas contigo, ¿qué pedo? Entonces agarra y dice el policía, sabes que guey necesitamos que nos des un quinientón, o sea en aquel entonces te estoy hablando de que si era una buena lana era como decir ahora a lo mejor 1000 pesos, además no los teníamos, los dos éramos hijos de papi y mami y entonces este, yo iba llorando ya, de la vergüenza, de la pena, de que no me estaba defendiendo, él callado así como no diciendo nada, yo iba llorando y todavía me dicen estos gueyes: cállate, antes de que te rompamos tu madre, nos dice: y es más les vamos a hablar a tus jefes, por esto si nos van a dar una lana, porque por su hija no se enteren, pues ya en ese momento se calló todo, peor aún, la dignidad, como hija como mujer como etc., entonces yo les dije: es que no traemos nada, entonces yo voltee y le dije pues saca tu reloj cabrón, si traía, no era muy, no era rico, o sea no tenía tanto dinero pero si traía dos, tres cosas buenas, le dije dale tu reloj y tus tenis guey, o sea yo se que con eso por lo menos son como doscientos pesos y déjenos y ese guey: no, pero ni de mi número calza este cabrón, no, no los quiero, a ver tu reloj, pues yo traía así pulseritas bien feas de fantasía, se los empezamos a dar, me dijo a ver quítate la blusa y yo le dije no ¿qué honda? No, no nada más quiero ver si traes cinturón o otra cosa de valor y yo les dije: no traigo ni madres, yo ahí si como que empecé a ver que se estaban manchando esos gueyes y que el otro no me defendía, entonces yo le dije traigo mi calculadora, mi papá me había comprado una calculadora que hacía hasta grafiquitas y todo le dije: pues llévesela; le dimos todo lo que pudimos, nos dice sabes que onda, aquí no hay ni cien varos porque no vale nada esta madre que me estás dando, y vale más mi silencio para que no le diga nada a tus jefes y se bajó él de la patrulla, fuimos directo a la escuela, le fue a pedir a un maestro no se que le dijo yo sólo lo único que le dije no le vayas a decir que pasó esto al profesor, o sea obviamente cuéntale otra cosa, no se si lo hizo o no porque ya después de éste tema no volvimos a platicar, pero pues fue angustiante porque me dejó ahí, después de haber vivido muchas cosas, dije puta madre, se bajó, ni siquiera me dijo: espérame tantito, espérame voy a conseguir lana; se bajó, se tardó un rato, ya después dije, después de recapacitar dije se bajó y si me hubieran hecho algo esos gueyes y regresa y aquí está tu novia y ya nos cobramos, si fue muy impactante para mí, gracias a dios no me hicieron nada esos gueyes, lo único que me dí cuenta ya después es que trataron de meternos

miedo, se bajó y me dijo: conseguí 300 pesos, yo después veo como los pago, luego nos votaron, no se como se llama esa calle, está por el circuito y no se que otra calle, está ahí una de carros, el ambiente era horrible, carros destartados, la calle estaba muy sola, nos fueron a tirar a donde no hubiera nadie y yo empecé a llorar mucho, pero yo quería como golpearlo a él, y decirle: oye cabrón ¿qué te pasa? tú no hiciste nada, casi yo iba negociando con esos gueyes cuando tu tenías que haber sido el hombre y el que enfrentara la situación, me dijo es que yo te quiero mucho y yo dije ¿eso es amar?, otra vez me pregunté eso es amar, ¿qué pedo? Y yo le dije: no yo solo entiendo, me siento mal, no hables y en todo el camino nos fuimos callados, ni el me dijo nada ni yo le dije nada porque pues para mi había sido penoso ese acto y para él también había sido así como, pues no se yo creo que si le llegó que le dijera que no, que no hubiera reaccionado, de ahí pues fue peor, porque de ahí yo le tenía asco, le tenía pena, me daba pena con él, él me decía yo se que esto no hubiera pasado si yo no te hubiera insistido ¿y? Yo decía, 'bueno si lo sabías entonces ¿por qué me obligaste?'. Porque ahí si pude creo yo reventármelo bien porque si fue su culpa, yo se que si no hubiera querido no lo hubiera hecho, pero pues es que me agachó la cabeza, entonces yo pensando: de que se trata.

Ejerció fuerza, entonces yo creo que también fue eso porque yo decía: no, no, yo ponía así la cabeza para que no me bajara, yo recuerdo, así, vagamente que había una viejita por ahí cerca, entonces yo me imagino que ella ha de haber dicho oye pues a lo mejor le están haciendo algo a la chava, a lo mejor la Sra., por querer actuar bien, pero no se yo lo único que te puedo decir es que sucedió así y fue lo peor y a partir de ese momento se dio una ruptura muy grande, entonces yo me di cuenta de que él era capaz de ejercer tanto violencia, fuerza lo que fuera, entonces ya después de eso, ya había pasado todo eso ¿que más podía venir?, o sea yo sabía que después de eso venía lo más fuerte, el empezaba a insistir más: vamos a casarnos, vamos casarnos, vamos a casarnos, pero tampoco iba a mi casa, mi papá sabía que tenía un novio pues si, pero, mientras yo no lo llevara a la casa se supone que no somos novios formales, entonces mi papá estaba contento por eso, entonces yo decía como voy a llegar y le voy a decir que ya me voy a casar con él, mi idea no era casarme, yo jamás me hubiera casado, podía yo amar a una persona o no se creo que mi ideal del amor era como que alguien que tuviera dinero, que

me respetara, que me quisiera, que no me tratara mal, era mi ideal que nunca lo iba a alcanzar, salimos del bachillerato, y después del bachillerato ya no sabía que honda porque todo cambió, hice mi examen al poli, yo tenía ganas de estudiar era lo único que sabía y sabía que la fuga más grande tenía que ser ahí en el estudio y si no estudiaba me iba a llevar la chingada, o sea me iba a casar, me iba a quedar como una mujer con 20 hijos con tubos, etc., Y eso no lo quería, me quedaba claro que no quería eso; hago el examen, no me quedo, pero yo hago todo lo posible por entrar a una escuela de gobierno, porque sabía que mi papá no me iba a poder pagar la escuela, entonces yo le dije: tengo que entrar a una escuela guey porque si no yo no soy nadie, ni quiero estar en mi casa amargada, sentada, cuidando niños y haciendo cosas porque no guey no quiero eso, entonces tengo que entrar a una escuela, me dice: ¿para qué? si yo te puedo mantener, yo decía (ríe) nunca le decía pero si pensaba: pues este guey como me va a mantener si nunca lo he visto trabajar y si quisiera casarse conmigo, desde que ya me lo dijo pues porque no entras a trabajar, o sea como que había muchas cosas que no creía de él, pero nunca se lo decía tampoco; yo hice todo lo posible, me quedé por medio de un estudio, por medio de una coordinación de estudiantes politécnicos, como porros, pero no eran tal cual, me lograron meter a una escuela, una de físico-matemáticas ahí en Zacatenco y eso fue lo que nos separó, porque para que yo me pudiera quedar en la escuela tuve que ir a marchas, yo llegaba a las 6 de la mañana ahí a Zacatenco me iba once o doce de la noche, verdaderamente chingándole, tenía que capturar cosas de toda la gente que habían rechazado tenía que capturar datos y eso ya no permitía que yo lo viera, entonces fue cuando dije: creo que dios es grande porque si no hubiera hecho eso, si me hubiera casado con ese guey, y es algo de lo que si me hubiera arrepentido.

No lo veía y el me decía: ¡ya chingada madre! yo te estoy diciendo que te pago la escuela, que si aurita mismo si me dices que si, me meto a trabajar, y yo decía: ah que si le digo que no, no se mete a trabajar, y yo le decía, fue la primera vez que le dije: “si te digo que no, no te metes a trabajar” y se quedaba callado, me desesperaba, porque yo decía: puta madre volvemos a lo mismo, interpreto tu silencio o que, empezábamos a pelear, porque me decía: pues seguramente ya estás cogiendo con otro cabrón, que no se que, y yo le decía: pues a lo mejor con alguien que me trata bien, como que yo ya estaba harta, entonces ya empezaba a hablarle como que mal, y cierto, había chavos, en el edificio

donde estábamos había chavos de la escuela superior de mecánica o de arquitectura no me acuerdo, entonces había puros hombres en la escuela, me acuerdo que había un chavo que me gustaba un buen y él me fue a buscar, yo decía: no este chavo si está guapo y se veía buena honda y todo, entonces era de esos típicos chavos que ¿como se les dice? bien cuzcos, bien conquistadores, porque bien caritas y todo, entonces me ve y desde la primera vez que lo vi que lo conocí, me ve y me cierra el ojo y me manda un beso y yo dije: ¡ah chinga! ¿lo conozco o que onda? digamos que todo esto me deslumbraba, imagínate estar 3 años con un cabrón que no te dejaba hacer nada, de repente conoces la otra parte que es poder hacer tus cosas y conocer a chavos que son de otro rollo, porque al estar con este guey 3 años con él pues no conocía a nadie más que a él, es más ni a mi mejor amigo, el mejor amigo de toda mi vida, yo no le podía hablar porque ese guey se enojaba y decía que yo ya me lo quería coger y yo decía: pues este si está grave.

Me habló, empecé a salir con este chavo y en la 2ª. Cita pues me empezó a besar yo dije: pues es que con este se siente más chido, entonces empezaron a haber broncas y yo si le dije: pues es que la verdad si me andan pretendiendo y la verdad es que no nada más era uno, como era escuela de hombres, cualquier mujer que vieran se les hacía guapa, yo siempre he sido así como que muy amiga, siempre he podido hablar con la gente mucho, o sacarle la plática, yo tenía eso, y los hombres se empezaron a acercar mucho a mí y dije: bueno chinga que hago con un guey que no hace nada, que me trata mal, porque en el fondo yo si me sentía usada y si yo puedo tener galanes me aprovecho, y le empecé a decir, creo que él si se dio cuenta que andaba saliendo con alguien, yo creo que también lo sentía y llegó un momento en que ya no me habló, o sea de plano ya no sonó el teléfono a la hora en que, o cuando nos veíamos o los sábados y domingos que nos veíamos, un día llegó a mi casa y le dije que te sientes cabrón, pues vamos a terminar esto, según yo porque me iba a suplicar, iba a llorar y todo, y me dice: ah perfecto, y dije ¡ay guey!, dije, no, creo que no quise decir eso, yo quise decir que, ¿qué te pasa, porque ya no me llamas? y me dijo: no, perfecto, yo tampoco quiero andar contigo, porque una mujer como tú no vale la pena, dije ¡juta madre!, me dijo ¡pues para mí una mujer como tú que no es virgen no vale la pena, pues ahí muere! y yo le dije 'está bien'; pero para esto, no me acuerdo bien, creo que me había dado ya un anillo

de compromiso, porque él sabía que yo ya estaba por tronar la relación, me cambié de escuela hablando del tema, en ese lapso pude cambiarme de escuela, ya me había quedado en el poli, pero no me había quedado en la carrera que yo quería, yo quería ciencias de informática, entonces yo le dije a este guey, al mero lider, me llevaba súper chido con él, nos llevábamos de: ¡hola cabrón! ¿cómo estás? Y él me decía: “hazme esta chamba y sácamela y tienes tu lugar donde tú quieras”, pero no me pudo meter a UPICSA donde yo quería, le decía cámbiame a la carrera que tú quieras pero yo no quiero esta carrera de locos (físico- matemático), no entendía nada me saque cero en un examen dije aquí no la voy a hacer, no me gustan las matemáticas, me fui a economía pensando que no iba haber matemáticas y llevé todos los semestres matemáticas.

Cuando yo le digo: me quedé en matemáticas, yo me sentía feliz, porque mi objetivo, sino era ciencias de la informática era estar estudiando, pero hacer

algo no quedarme en mi casa, sabía y lo poco que me conocía en ese momento sabía que si no estudiaba iba a valer queso, le dije: voy a estudiar economía, Rodrigo me dijo: no, estás bien pendeja como crees, le dije: momento guey, tu no me haz preguntado si yo quiero estudiar eso o no, pues si me late y a lo mejor va a estar chido, no se de que se trata, me cagaba el maestro de economía, pero igual y es chido, lo que yo quiero es estudiar, él me decía: yo te pago el grupo sol y te pago la carrera de informática pero no vayas allá, que tienes que ver, que no se qué, ¿o tienes un cabrón por ahí? y yo decía: puta, este cabrón siempre pensando que le pongo el cuerno y eso causó más conflicto y cuando lo terminé me dijo: está bien, además yo no quiero tener una mujer que sea economista, esas mujeres y esas personas que no sirven de nada en la vida; ahí me sembró una inseguridad más, porque yo dije “uta, si es cierto, yo no se ni que hace un economista pero estoy ahí, pues ya, que le hacemos” me acuerdo que le dije: pues ten tu pinche anillo, esto es lo que vale tu pinche mujer y la chingada, yo todavía muy digna, según para hacerlo enojar, yo me pare y me fui y el también se paró y se fue, dije voy a regresar por el anillo, pero ya iba a regresar a darme, la vuelta pero dije, no creo que no, mejor no voy por el anillo porque ese guey va a estar ahí, y a lo mejor me va hacer hasta algo y dije chingue su madre ya, me regrese, cuando regresé por el anillo ya no estaba, o sea que él se había regresado yo creo antes que yo, bueno si se regresó, me dejó de llamar un mes, yo pensé que el me iba a suplicar porque yo regresara con el porque yo

pensé que él sabía quien era yo para él, porque yo dije: este guey sabe que lo quiero y si no sabe que lo quiero, por lo menos sabe cuantas mamadas hemos hecho, tal cual e hecho o eh sido capaz de hacer por ese guey, el no me puede dejar así porque sí, por lo menos el debe darse cuenta que yo tengo dignidad y al mes le hablé: oye, este, ¿por qué no me haz llamado, cómo estás? Y el me decía: bien, ya tengo novia, y yo pensando: no te pregunté, no hable para eso, yo bien digna. Se presentaron como 3 ocasiones, todavía teníamos relación con los compañeros de la prepa y fui a una fiesta en una ocasión y me acuerdo que fui, y honestamente fui con mi mejor amigo y yo le dije: la neta es que quiero verlo, y la neta es que en la fiesta le voy a decir que regrese conmigo, me decía Alejandro: “no mames eso no es el amor” y yo decía es que me hace tanta falta ese wey, yo siento que lo amo tanto que me cae de madres que si, que yo puedo decirte ahora que le rogaría y haría lo que él quisiera, es más si me dice que tiene otra pinche vieja yo andaría con él, no importa; y mi amigo lloraba, hasta hace poco, me enteré que él quería andar conmigo, entonces lo admiro y admiro a esas personas que dicen que quieren a alguien pero que si su felicidad no está con ellos, que chido, no mientras los vean felices y ahora entiendo que mi amigo es así, y el me decía, yo veía como lloraba por mí, te lo juro porque yo creo que el me quería llegar (ríe) y nunca me di cuenta honestamente yo nunca me di cuenta y creo que fue mejor, después me decía: no seas pendeja, ten dignidad, pero bueno te voy a llevar a la pinche fiesta para que te termines de dar en la madre; llegamos a la fiesta de mi amigo y no estaba él, yo sabía que él iba a ir, porque él me tenía que pasar a su novia por enfrente y dicho y hecho, yo estaba sentada y el llegó con su primo y con sus cuates, con unos cuates también del bachillerato y su novia estaba muy bonita eso me dio así como que en la madre, porque él me decía que siempre estaba gorda, “estás gorda bien gorda”, yo no me sentía gorda pero porque él me decía pues me sentía gorda y la ví, lo primero que hice fue revisarla, yo dije: uta madre está bien flaca, está bonita la chava y él se dio cuenta que estaba ahí y la empezó a besar, y si volteó y me dijo: ya te di en la madre yo lo se y se empezó a reír y yo me salí llorando dije ‘¡uta madre!’ y mi amigo salió detrás de mí, siempre estuvo ahí mi cuate y me dijo: eres bien pendeja te lo dije, pero ahí estás, ¿eso es lo que tú querías? ya, ¿qué más? Y yo diciéndole: que yo le voy a ir a decir que lo quiero (ríe) que la chingada, me dice mi cuate no le sigas, ya guey, rebájate, así como ese guey te ha hecho, te ha

dicho, tu no entiendes, bien pinche necia, ve, no hay pedo, pero ve y díselo guey, él sabía que no, que tenía miedo de que él me rechazara otra vez; al otro día le llamé, fuimos a una fiesta hasta no se donde, todo por seguirlo viendo y seguirle dando en la madre, yo sabía que si me acercaba a mi amigo a él le iban a dar celos, entonces como que fue de repente utilizar a mi cuate, pero no en mal pedo, porque yo no sabía que le gustaba a él, sino que yo trataba de decir: aurita voy a bailar con mi cuate para que le den celos, creo que yo también sentí que le pude dar celos, pero dije pues eso que, finalmente no regresamos, pasó esa fiesta, al siguiente día yo le llamé, y me dice: ¿que no te das cuenta que no te quiero? y dije “ah, cabrón, o sea” ahora resulta que ya no me quiere, que no se da cuenta cuantas cosas hice con él, volví a reprochárselo pero creo que en el fondo es que yo no me había dado cuenta que yo había dado cosas a cambio o yo había esperado algo de esa persona y el amor no es así ahora lo entiendo. Como que esa persona si fue fundamental para yo poder voltear a muchos lados, no, lo único que sentía al haberse ido él es que me había dejado vacía, o sea vacía a partir de que yo ya terminé ya bien con él, que el me dijo ‘¡a la chingada K.!', porque un día le dije vamos a quedarnos de ver en el deportivo donde el jugaba basket, le dije dame chance de verte necesito hablar contigo, si después de esto me mandas a la chingada, no te vuelvo a hablar, el cabrón llegó una hora después, todavía se hacía del rogar el guey y me dijo ‘¿qué quieres?', le dije ‘¡pues es que yo quiero regresar contigo, porque te quiero un chingo guey!', me dijo ‘¡yo ya no te quiero, y tengo otra chava y ya no es la misma y quiero andar de culero y eso es lo que quiero!' le dije en buena honda aunque andes con otra chava, dame chance y yo te voy a volver a conquistar, Rodrigo me dijo: “es que no me gustas ya, no te quiero, ¿anduviste con otro culero, no? un cuate que iba en nuestro salón, “te acostaste con él, ya me lo contaron, te acostaste con otro cabrón” un chingo, me había acostado con 5 en esa plática, entonces le dije: oye ¿como quieres que me acostara con alguien? si siempre estabas pegado como pinche chinche conmigo, no mames, eso me hizo enojar y eso fue lo que hizo que me diera la vuelta y lo mandara a la chingada y dijera creo que ya, si te puedo creer que no sea una mujer que no vale la pena, que andes con otra vieja, pero si no te puedo creer que yo haya andado con alguien cuando me la pasaba contigo cabrón, me di la vuelta y me fui y desde ahí jamás lo volvía a ver, jamás.

La soledad fue grande, la desilusión fue grande, porque en ese momento me di cuenta que no era amor, que eso que yo pensaba que era amor, que lo que era muy chido, tener relaciones con alguien, y que era mucho dolor, mucho, mucho, mucho dolor, que a lo mejor en el fondo me pregunté porque ya no lo volvía a ver después de esa ocasión, de verdad no lo he vuelto a ver, pero creo que la respuesta es, porque todo se terminó ahí, me queda claro que no tendría que hablar con él, no se que sentiría pero, nada, alguna vez le desee, porque fue duro, fue un lapso como de un año más o menos en el que le lloré, después de que terminé con el empecé a agarrar el alcohol como una fuga y dije: '¡pues ahora me voy a poner borracha, y va por este cabrón y le cantaba y le lloraba y decía ahora si hijo de tu!'; creo que nunca fue a esa persona o a ese amor, se podría llamar, sino fue a esa persona que me dañó a esa persona que si hizo muchas cosas que no fueran, en el fondo yo se que las hice porque en el fondo yo se que tenía la decisión, pero se que el lastimo muchas otras, que quitó muchas otras cosas, costo mucho trabajo, creo que fue mi época de fondeo o de desmadre si lo quieren ver así.

Sin embargo en ese momento crees que amas o sea yo así lo veo, y puedo decir puta si estaba enamorada del Rodrigo, era mi máximo, era mi ídolo, era mi rey, era mi todo y que durante el camino se fue aclarando, porque muchas cosas, yo no puse un límite, lo que me di cuenta es que nunca pude decir no, no, no, si decía no, pero en el fondo era si, si, (risas) y por fuertes problemas, de identidad, de personalidad, de lo que tú quieras, entonces , pero si puedo decir que esas dos personas fueron fundamentales, que después de haber estado con una persona donde sufres en una relación donde no hay que construir nada es gacho, porque sales a, yo perdí amigos pero gacho. El Rodrigo me sirvió para entender lo que una mujer, puede hacer o quiere hacer, y que donde quiera que esté yo le deseo lo mejor, que ya no lo odio como antes, porque antes de verdad lo detestaba, decía ese hijo de su, se va a ir muy lejos (risas), en cada rola que me echaba se la refrescaba, ebria o en mi juicio y que él me enseñó eso.

Etapa depresiva (diecisiete a dieciocho años). . .

Después de lo que sucede con mi hermano lo único que podía haber en mi cabeza pues era como remordimiento, un sentimiento como de culpa , de no poder dejar de pensar en ese hecho, aunque me sentía mal en ese momento no me clave tanto porque creí que eso

no era tan significativo, pero si en el aspecto familiar estaba mal y si la persona que según yo más quería le estaba haciendo daño yo creo que no podía haber nada que estuviera bien, fue la crisis más cañona porque fue el rompimiento con Rodrigo; eso fue como una pérdida a todo, porque yo decía bueno si ahora se va este cuate que hago, como le hago como sobrevivo a este sentimiento de soledad, creo que fue cuando más sentí la soledad, yo nunca había sentido el que era no tener amigos porque siempre fue como, en la niñez fue entre el no tener amigos y si, y en la adolescencia fue tener amigos hombres y llevarme padre con ellos pasando esta etapa entre la adolescencia y lo que es tu juventud , el volverte un poco madura pues si me quedo sola, porque termino con este chavo y se termina todo el núcleo de amistades de yo creo hasta de la familia porque a quien le hablaba si todo el tiempo me la pasaba con él, no había a quien decirle oye fíjate que me pasa esto, todos los amigos que según yo había hecho en el bachillerato pues ni fueron amigos y no les podía hablar porque el se enojaba o me celaba demasiado, entonces fue muy cañón vivir la soledad, fueron intentos de decir ¿para que estoy aquí? ¿para que vine al mundo? Siempre fueron mucho esas preguntas, mucho la culpa de ese dios castigador: ¡ah dios, si yo me porto bien! ¿por qué haces esto por mí? Si yo te quiero, si yo te rezo en las noches ¿por qué tu haces esto conmigo? Como que no me sentía comprendida por nada, entonces la relación con mi papá empezó a ser más difícil, mi papá empezó a restringir todavía más las salidas, porque obviamente el sentía miedo de que yo no fuera a terminar la Superior, si ya había logrado entrar a la escuela pues mi papá trató de que yo terminara eso y a toda costa: no sales, no haces esto, no haces el otro, pero sin embargo pues siempre estaba como que el vale queso porque yo decía no quieres que salga, ya no te voy a pedir permiso, ya no tengo 18 años, ya estoy grandecita, tu dijiste que después de que yo cumpliera 18 años podía hacer lo que quisiera, empezó como la parte de la revelación, las crisis empezaron a ser más fuertes, creo que hubo veces que estuve deprimida, creo que hubo veces que no quería salir a la calle o que me despertaba a la 1 o 2 de la tarde, sin saber que hacer, así como vivir por vivir y no decir: voy a hacer esto, a lo mejor hoy no tengo ganas pero pues voy a hacer esto, creo que esas eran mis depresiones y empezar a tomar más, me acuerdo que en una ocasión me dejaron sola en casa de mi abuelita, todos se habían ido a una reunión, porque yo ya no quería ni tener amigos, como que empezaba aislarme de todos porque sentía que todos me hacían daño

o me habían hecho daño, me acuerdo que mi abuelita tenía muestras de diferentes vinos, de las que venden en la vinatería de colección, y me acuerdo que yo fui y vacié como cinco en mi boca y dije aurita si con esto me voy a olvidar, pero pues era mi sorpresa de que si me sentía bien, me sentía a gusto tomando, pero al final me llegaban los recuerdos más, pero lo único que podía hacer era llorar, llorar, como que dejar salir un sentimiento que estaba ahí atrapado.

En ese lapso ya estaba en el primer semestre de la carrera, un lapso en donde creo que me la pase como entre 6 u 8 meses sin pareja en esos meses conozco también a un chavo que se llama Enrique, ese chavo representa el rollo de poder decir si quiero regresar con Rodrigo pero tampoco quiero porque con este chavo también me había dado cuenta que tenían otras personas ojos para mí, que no era nada más Rodrigo el único y que ahí se iba acabar todo, me acuerdo que andaba con este chavo pero fue así de entablar una relación de '¿tú tienes novia?', 'sí, ¿y tu tienes novio?'. . . 'pues sí', '¡pues vamos a andar pero como free!'. . . '¡ah pues órale!'. . . me daba risa a veces de lo que yo hacía, siempre me creí que era una chava conservadora, o sea jamás iba a poder andar con alguien que tuviera novio porque eso no era leal, pero sin embargo en esa época yo me había convertido en una persona desleal al permitir una relación así, entonces, él me contaba de su chava, nunca hubo relaciones sexuales con este chavo pero si era chido porque era un despapaye ese cuate y pues me sentía a gusto, no reprimía nada era lo que me empecé a dar cuenta con él, duré con él como unos 4 meses, pero en el rollo sin una relación estable, yo no le reclamaba porque no me vienes a ver a la escuela, porque me iba a ver a la escuela sin que yo le dijera, creo que realmente si tenía interés por mí, a este chavo lo conozco en la escuela de físico matemáticas, ya después me cambié a la de economía, y resulta que con este chavo era padre porque no había un compromiso entonces eso como que aligera la relación, en una ocasión que él va ala escuela por mi me dice: oye paso en la tardecita por ti, ¡órale, está bien!, pero dime como a que hora, pero un día antes ya me había mandado un papel Fernando, en esa ocasión, ya me estaba buscando este Enrique por toda la escuela estaba chiquita, la podías recorrer súper rápido, yo me acuerdo que lo vi y me escondí y dije no, no quiero que me vea con él, aunque sabía que no estaba haciendo nada malo con el Fer, pero como que sentía

que estaba haciendo mal, y me acuerdo que volví a recorrer la escuela y le dije a Fer ahí, nos vemos, ahí nos vemos, el tipo desde el otro extremo me grita, era bien exhibicionista el tipo le gustaba que vieran que hacía cosas por alguien, y me dice: K. y yo: ¡cállate guey, que me acaban de llegar!, si sentía feo porque Fernando me viera ya no fue el gusto de aurita te voy a chingar y me abraza a la mitad del pasillo y me empieza a dar vueltas, a mi nunca me había gustado que me abracen y me den vueltas y el tipo este diciéndome: chiquita y el Fernando atrás y yo diciendo: ¡no manches! y me acuerdo todavía yo dije: ya, ya déjame de abrazar, la neta no me gusta que me des vueltas y él me dijo: ah ya te enojaste? Que payasa, me dice yo te voy a enseñar a que no te enojas y yo pensando: si guey, era así como que una ilusión porque era bien chorero este chavo, entonces si me gustaba mucho andar con él, salimos y a la altura de la ESCA me dice te quiero tomar una foto porque quiero tenerte en la esquina de mi buró al lado de mi cama para que todas las mañanas que me levante ahí estés y yo pensando: no porque puede pasar Fer, yo entre mí, y le digo: no es que no me gustan las fotos y él: ¡ándale, ándale! Y rápido me la tomo, el pensar en que me había llegado Fernando me llevó a poder tomar una decisión con este chavo, porque el siempre sus intenciones eran de que tuviéramos relaciones, siempre se ponía entre cariñosón y de repente ya como que me insinuaba cosas y yo le decía pues ¡nell!, la verdad es que yo no me veía en este rollo con él, como decía que si ya había pasado con Rodrigo ya no podría pasar con nadie más, por eso era tanto mi insistencia de regresar con este Rodrigo, pero yo sabía que la relación con Héctor iba a seguir siendo así, eso me llevó a reflexionar de: pues si es cierto, que estoy haciendo? Si fue como que él me dio una zarandeada y ya al siguiente día le hablé a Enrique y le dije: ¿sabes qué onda? Me di cuenta de que no quiero nada contigo, pues si soy celosa o no se si no soy celosa, contigo no me pasa, pero la verdad es que compartir y ser el plato de 2^a. mesa pues no es agradable porque yo soy la de la segunda, entonces mejor ahí muere y ya terminé con este chavo, me iba a buscar como 3 o 4 veces a la escuela y yo trataba de no salir, porque cuando se asomaba, yo lo veía y ya salía, y ya no salía como que si me quedó claro eso, ya hasta que un día me llamó y le dije ¿sabes que onda? Ahí muere, fue en serio, ya no quiero nada contigo, fuiste un gran cuate, me enseñaste cosas y hasta ahí, no me había enseñado nada pero pues era el choro.

Fernando. . .

Respecto a Fernando, bueno fue cuando yo empecé en la superior , ya había terminado la relación entre Rodrigo y yo, y en ese lapso conocí al que ahora es mi esposo, pero yo seguía con la esperanza de poder regresar con él, y a él le contaba todas mis cosas, obviamente las que podía y sólo le decía ¡que por ese guey yo si daba todo!, pero pues que me había desilusionado, que no era lo que yo esperaba y que cuando yo volteara a ver al amor era porque alguien realmente daba algo por mí o que alguien que yo quisiera que trajera carro, siempre decía que trajera carro guey, porque si mi filosofía no había servido, la de un chavo que no tuviera lana pero que te quisiera ahí va la otra, no, o sea un chavo que estuviera carita y que trajera carro, y me decía ‘¡uta, entonces no tengo esperanzas contigo!’ y le decía ‘¡no guey porque no traes carro!’. . . y me reía, me puse pedas con él, él no tomaba pero yo lo hacía tomar y lloraba y le cantábamos juntos y etc. Y creo que el destino es cajeta, ahora, y creo que con él pude liberar un buen de cosas sobre esta persona, poderle platicar que yo no quería una relación que fuera así, la sorpresa es que no fue así, la sorpresa es que con él también había cosas que me molestaban y que era mucho la historia del otro del Rodrigo, el pedo es que aquí si me siento más la, pues la mala onda porque el Fer era así como muy querendón, con las amigas, a él le gustaba abrazar a las amigas, porque él es así, él es muy afectivo, el abraza para demostrar que quiere a alguien, puede decir ‘te quiero’ ¡sin pedos!, yo no, a mi me cuesta mucho trabajo hacerlo, entonces yo era la celosa, yo vine a ser todo lo que ese guey era conmigo, en el pasado, yo era la persona que lo celaba que le marcaba los límites, que le decía no voltees a ver a esa cabrona, no hagas esto, todo lo que me hizo el otro yo lo repetí con él, entonces eso me movía porque se iban todos mis esquemas todos mis ideales, todo lo que yo tenía pensado pues se iba, porque hacerle caso al corazón es diferente, pero fue chido, tanto, tanto que realmente fue así.

Fernando y yo íbamos en el mismo salón, y en una ocasión me dice mi amiga, que se llama Heidi, oye yo creo que ya te va a llegar este chavo por que sí le lates y le dije: ¡ah, a mi no me late! él tenía un aspecto que a mi no me gustaba, entre lo que eran mis ideales, físicamente no me gustaba, tenía el cabello largo era roquero, se vestía siempre de negro, de pantalones de cuero, bien fachas, si yo era fachas el me decía ¡quítate que ahí te

voy!, entonces como a mi me habían clasificado casi todos mis amigos como la fresa era muy difícil que yo pudiera mirar hacia ese lado, porque yo decía: no manches como voy a andar con un tipo como ese si yo quiero otra cosa uno que vista fresita, que se peine, que no tenga el cabello largo, etc. , pero yo dije si me llega lo voy a mandar a la goma porque a mi no me laten los greñudos, “ah pero ese chavo tiene buenos sentimientos”, había otra de mis amigas que era más amiga de él que mía pero yo me llevaba bien con él y me dice: yo creo que hoy te va a llegar Fernando y yo dije ‘¡ah pero entonces para que me dice que me va a hablar urgentemente, mejor que me llegue rápido y ya, lo mando a la goma!’ . . . me dice mi amiga, ‘no, tu siempre quieres que sea como tu dices’ y le digo ‘está bien’, llegó la tarde y recibí una llamada de Enrique y me dice ya no voy a ir, y yo ‘¡que chido!’ entonces como que eso dio la pauta para que yo pudiera hablar con Fernando en la noche, entonces ya hablamos en la noche y el me dijo ‘¡no pues sabes que onda que me eh dado cuenta en el transcurso desde que nos hemos ido tratado, (porque yo lo traté desde como la 3er. semana o casi un mes después de que entre a la escuela), que nos llevábamos súper chido!’ , (éramos súper cuates, incluso yo a él le había contado qué había pasado con Rodrigo, nada sexual, pero si le decía ‘¡este guey me traicionó, piensa esto de mí y yo lo quiero un chingo!’ , pero no se que hacer y lloraba con él, incluso una vez hasta me puse a tomar con él, por el Rodrigo y él nada más se me quedaba viendo y movía la cabeza y me decía así como. . . ‘¡ay que pendejita eres, pero bueno!’ . En esa ocasión que me llega me dice que se había dado cuenta que nos llevábamos bien, que sí podíamos llevar una relación y todo y pues yo volteo y le dije ‘¡pues es que tú sabes que es lo que pasa en mi corazón!’ y me dijo ‘¿eso quieres decir que no?’, ‘¡pues no, definitivamente!’ , me dice ‘¿por qué no me das chance?, yo se que no soy lo que tú quieres’, y le dije ‘¡pues sí yo se que no vas a ser nunca lo que yo quiero porque mis ideales son muy altos!’ , . . . yo todavía bien payasita, sintiéndome mucho y me dijo ‘bueno la verdad me duele mucho porque nadie me había dicho que no, siempre que le llegaba a alguien todas caían redonditas’ y le dije ‘¡pues es tu ego y esa es tu bronca yo la neta te digo que no, además yo no te quiero agarrar de mi colchón!’ . . . y me lo gané con eso, fue como justificar el por qué le dije que no.

En ese momento el tuvo un concepto de mí como la mujer que era chida porque no podía agarrar de colchón a alguien, ¡ah! pero Fernando me preguntó ‘¿tienes novio o no?,

porque eso nunca me lo has querido contestar, ¿ya terminaste bien con el Rodrigo o no?. . . , ¡pues es que ya te dije que ya me mandó a la fregada pero que yo no quiero!, él me decía ‘¡bueno, es que ya no andas con él lo único que no quieres aceptar es que ya no andas con él!’ y yo le decía ‘¡bueno pero es que también hay otro muchacho que también me anda llegando por ahí, pero no soy su novia!’, eso como que lo contradecía, porque era ‘¿cómo puede ser tan buena onda pero también puede andar con un chavo que no es su novio?’, y ya le dije ‘¡pues no, no ando con nadie!’, yo pensé . . . ‘¡llego, lo corto rápido, me meto al salón!’, . . . él lloró esa vez me acuerdo porque sí sintió yo creo gacho que lo rechazara y es que si nos llevábamos muy bien era así una relación padre, como amigos fue padre, me acuerdo que me metí al salón, salí y el tipo éste, Enrique ya me estaba esperando; eran los salones de frente, eran los pasillos largos, . . . el Fernando atrás y yo diciendo ‘¡no manches!’, yo sintiendo bien feo, yo quería decirle, ‘¡no pasa nada, en serio no es mi novio!’, pero no sabía que decirle (risas) y Fernando alcanzó a verme y se quedó como diciendo ‘¿qué onda?, ¡no entiendo que pasa contigo!’.

Al siguiente día yo me sentía apenada con él, yo le pedí que habláramos, le dije ‘sabes que onda, ¿qué explicación te puedo dar?. . . siento feo porque me viste con este chavo!’, me dice ‘¡pues es que tu me dijiste que no tenías novio y él te trata como su novia y tú lo permites!’ y yo dije ‘¡bueno pues es que andamos como en un rollo de un free, o sea yo no quiero nada con este chavo, nada más la verdad estoy jugando con él!’. . . y me dijo ‘¡pues que mala onda, porque si yo anduviera contigo me daría miedo que un día me hicieras lo mismo!’.

En ese lapso se da la oportunidad de tratar más a Fernando, pero como yo ya sabía que quería conmigo, entonces como que se empieza a despertar algo en ti, pensaba. . . ‘¡si hago esto yo se que él va a sentir esta cosa!’, entonces yo me sentaba siempre hasta adelante y él se sentaba hasta atrás, entonces me acuerdo que en una ocasión me dijo ‘¡shshssht!’, pero nunca cambio nuestra amistad, a pesar de que le dije que no, nunca fue de los hombres que dicen ‘¡ah pinche vieja! ya le dejo de hablar y a la goma’; me siguió hablando y eso me gustó de él como que eso lo hacía más interesante y me decía su amiga ‘¡pues dale chance ¿qué te cuesta?, vas a ver que va a ser chido cuando lo intentes, además mira greñudito pero pues está bien!’, siempre me decía así, ‘¡greñudito y mugroso!’, y yo decía ‘¡bueno pues a ver que hago!’. . . , a mi no me gustaba físicamente

nada, yo lo podía ver y decía ¡ay es el hombre más feo del mundo!, (ríe) sin embargo las mujeres que estaban a mi alrededor decían que no era feo, yo era la única que lo catalogaba como feo, siempre lo trate de hacer menos tanto en lo físico como en lo otro. Pasó el tiempo, lo conocí, muchas actitudes que me gustaron hasta que un día, me decidí, me dijo mi amiga 'joye pues el chavo está bien interesado no quita el dedo del renglón, pero ya no te va a volver a llegar, eso si es real, porque tiene miedo que lo vuelvas a batear y dije '¡híjole, pues que difícil!, no pues ¿saben que onda?, que ya me está empezando a gustar, físicamente no, no me atrae nada de él, pero me gusta su forma de ser!'; es que es bien despapayoso y además siempre platicábamos y por decir el tiene primos aquí en ciudad azteca, coincidíamos en muchas cosas, éramos hijos mayores, teníamos un hermano menor, había muchas pláticas que podíamos como compartir y entonces ya dije 'bueno, ya quiero andar con él, pero, ¿cómo le hacemos? porque el ya no me va a llegar y yo ¡jamás le podría llegar a un hombre!', . . .(ríe) yo dándome mis aires y me dice mi amiga, 'pues yo te voy a ayudar a cambiar ese concepto, ¿qué tal si es el amor de tu vida?' . . . y dije '¡ah, pues si es cierto, verdad!, que tal si es el amor de mi vida', y le digo, 'bueno pero tampoco estoy segura, si no me gusta no va poder ser el amor de mi vida porque para que sea el amor de tu vida te debe de gustar, debe de tener carro, dinero, debe ser guapo, etc., . . . ¡es que no tiene nada de eso, yo jamás me voy a atrever a hacer eso!,'. . . 'bueno K. ¡pues si quieres porque hay dos chavas que andan detrás de él!' y pensé. . . '¡ay guey!', eso ya me preocupó más , y sí, lo que era real es que había chavas que le decían que anduviera con ellas y el: no, no, no porque pues tenía su pegue, aparte de que yo creo que en sí no es feo pero el cabello lo hacía ser como algo especial, ante la comunidad que había en la escuela, entonces ya un día llegué decidida ya a andar con él, entonces me dijeron mis amigas: pues vamos a un bar no hay de otra, y yo les dije '¡a un bar no, pues lo voy a poner pedo y luego va a decir que lo agarre pedo, no!, no podemos ir a un bar ¿cómo creen?' . . . 'pues ¿es que a donde más?' . . . 'pues vamos a una disco y ahí va a haber ruido y no va a ser chido y que no se qué' . . ., 'pues ya vamos a donde quieran' . . ., '¡pero tu le vas a llegar K. él no te va a decir nada!' . . . y yo 'está bien'. Y ese día no llegaba, llegó el bien tarde porque lo asaltaron y yo así de '¡híjole!, pues mi destino está en que no llegue', yo todavía rogando como para que no llegara, total que llegó tarde y todos le dijeron: pues vamos a ir a

tomar y teníamos una clase que a él le gustaba mucho, ¡juta! era imposible que lo hicieras que no entrara a la clase, '¡andale Fer vamos porque hoy va a haber una sorpresa para ti, yo creo que te conviene, si quieres no vayas, es tu pedo, pero de lo que te vas a perder!'; lo convencieron nos fuimos al bar y yo si les dije: lo único que les voy a pedir es que antes de que nos pongamos pedos me ayuden a sacarlo para que yo le diga y así todos diciendo: pues ya llégale, llégale, sálganse, y ya nos salimos y ya fue cuando yo le dije: este oye, pues como empezar y me dice pues no se, no se que me vas a decir, pero ya sabía él, ya nada más se estaba haciendo, como que ahora me toca a mí (risas) y le digo: pues no se como decirte que quiero andar contigo, pero como ya me llegaste yo no se si me vas a decir aurita que no y se me queda viendo y me dice: si, y le digo: ¿si, qué? o sea ¿si me vas a dar chance? Y me dice: pues no me estás pidiendo que sea tu novio, si, si quiero ser tu novio y yo: ¡ah, órale! Y me empecé a reír porque estaba muy nerviosa y dije, bueno, ¿qué sigue? Y me dice no se que sigue en estos casos, nunca me había llegado una mujer, pero él sabía lo que me estaba diciendo, era como: aurita me agarro de todo lo que me hiciste, lo estás haciendo y le digo pues no se, y me dice: pues los novios se dan un beso, se agarran de la mano, se meten con sus amigos o ¿qué hacen? Y yo: no pues no se, bueno pues te voy a dar un beso y ya nos dimos un beso, no sabíamos ni que hacer ni como y yo me sentía muy nerviosa y ya pasó, y nos metimos porque no teníamos de que platicar, él se sorprendió, yo estaba como que algo que jamás que creí que o iba a hacer lo hice en ese momento y ya nos metimos al bar y todos preguntándonos '¿ya guey, ya, ya?' Porque el dijo '¡hay que entrar de la mano agarrados, hay que jugarles una broma porque todos quieren que andemos!', y yo '¡órale, órale!', entonces ya el se sentó en un lado y yo del otro lado y todos así callados, así como: ¿qué? y ya su mejor amiga se lo lleva al baño y le dice: ¿qué onda te dijo que sí o que no? Y el le dice: creo que no, no es cierto me dijo que sí, y todos '¡ah, que mamones!' Esa vez creo que nos pusimos jarras, creo que no tomamos mucho y él me dijo ¿te llevo a tu casa o te acompaño a que metro te queda cercano? fue lo que me gustaba de él porque a pesar de que su apariencia era dura, era como de un chavo vale queso, tenía detalles como ese de llevarme a mi casa o será que fue el primer hombre que lo hizo porque con el Rolando no era de irme a ver a mi casa, yo le decía no pues es que no me lleves a mi casa porque no estoy acostumbrada a eso, aparte que en el fondo no quería que supieran

que era mi novio porque mi papá iba a pegar el grito en el cielo, por su apariencia, y así fueron transcurriendo los días, fue chistoso porque siempre que te haces novia de alguien, bueno a mi así me pasaba como que la relación de amistad cambia, como que a veces ya no es lo mismo tú tratas de aparentar unas cosas, él trata de aparentar otras, como que los primeros meses es miel, dulzura y todo, y así fue en nosotros fue como que más el rollo de: ¡ah pues que chido!, nos llevamos bien como pareja, pero algo que a él no le gustaba es que cuando salíamos yo siempre a donde él volteaba yo tenía que voltear, como cuidándolo a quien veía, entonces ya se habían presentado algunas ocasiones en las que yo le decía: ¿qué le ves? Y a él eso le molestaba mucho, yo le decía: vamos ir a tal lado o no? o sea el no había tenido una novia formal como yo, sin embargo ya me había llevado a su casa, bueno tampoco era la familia que yo quería, siempre que andas con alguien dejas volar la mente y dices: si yo me casara con él que cosas no le permitiría o no me gustaría y cuando me llevo con su mamá toda la familia dijo '¡ay no pues que padre!', porque es su primer novia formal y que la chingada pero a mi no me caía bien, desde el primer día que yo la vi fue así de '¡ay no manches!, ¿ésta va a ser mi suegra?' y habladora la señora hasta el gorro, y yo así de '¡bueno ya!', finalmente había cosas que a él le gustaban de mí y había cosas que a mi me gustaban de él por eso porque fuimos como diferentes, entonces en ese momento en que yo se la empiezo a hacer de tos con eso de: ¿qué volteas a ver? Como los celos, él empieza a cambiar un poco, así como que dice: no a mi nadie me va a dominar y eso es lo que nunca me ha gustado, y un día llegamos a la escuela, ya llevábamos como un mes o más no recuerdo y llega y me dice: ¿sabes que onda? Necesito hablar contigo, pero yo jamás lo presentí, cuando alguien te va a cortar, tu presentes, que alguien te va a batear y esa vez yo llegué normal a verlo y me dice: oye, sabes que onda, que no quiero andar contigo, ahí muere, te quiero mucho, pero esto no puede continuar y yo le dije: bueno ¿por qué me quieres y me dejas? Y me dice: bueno pues es que amar para mi no es así, y yo dije '¡ay guey!, ¡ah, pero eso si, era bien metafórico!' Siempre que me mandaba cartas me decía: un viaje de no se cuanto y solamente él se entendía su pinche choro y hablaba en una metáfora y yo nunca le entendía, yo tenía un concepto de él y cuando me dice: pues si te quiero pero ahí muere, como que no entendía, yo si le dije: estás bien pinche loco la neta no se que quieres, eres un guey que la neta no está bien parado y la neta eso yo no quería, o sea al andar contigo

yo no quería enfrentarme a una persona así, y me dijo: pues a mi me vale madres, no quiero andar contigo y le dije: bueno pues como cuates, porque la verdad es que yo no quisiera terminar esto mal, si algún día fuimos novios y no funcionó pues ya, yo no me lo esperaba hoy, la neta, pero pues bueno, yo estaba dándome el chance de conocerte después de lo que tú ya sabías, así como que echándole la culpa, y me dijo: pues no, ni como cuates, la relación no funcionó y yo dije: puta madre y ya, se fue y yo dije: bueno, ¿qué estoy haciendo mal? ¿por qué alguien no me puede querer y porque yo no puedo querer a alguien? Porque sabía que se había ido pero a lo mejor yo no lo quería, yo estaba muy confundida, podía divertirme y estar bien con el Fer, pero, no sabía que pasaba, había como que algo que, alguien me decía: ¿quieres a Fer? Y yo decía no se, o siempre decía si lo quiero, pero en el fondo decía: ¿si lo quieres? (risas) siempre me hacía esa pregunta, y la neta es que era feo, pero la relación empezó a ser destructiva, a los 6 meses que anduve con él, él me cortó, puta pues se cayeron otra vez muchas cosas no, del amor, y dije pues es que no existe el amor, realmente te preguntas en tu vida, yo si me preguntaba ¿eso es amar?, está cabrón, mejor hay que vivir sin amor, y más siendo economista te haces bien racional, pero súper, todo quieres justificar, ves las pinches teorías de Marx de tantos pinches gueyes que están ahí, y dices sí, así es la vida, me dijo: pues es que no te quiero, si me gustas un chingo pero creo que no te quiero, ahí muere, pues ya ni pedo, le digo: pero, pues vamos a ser cuates y me dice: no, ni cuates, dije a cabrón, ¿ahora en que la cagué? siempre me preguntaba cuando terminaba una relación en que la había cagado me dijo él ya después de que me terminó, pues yo no le hablaba yo le di picones con otros cuates, siempre me caractericé por ser así muy culey, me dijo, ‘¿sabes que honda? yo te terminé porque estoy enamorado de ti y es la primera vez que yo quiero a alguien’ y le pregunté ‘¿qué es querer para ti?’, ‘pues no se, ¡se siente bien chido!’, Fue la primer persona que me describió que era el amor y le creí, no me dejé llevar por eso tampoco porque estaba muy enojada y le dije ‘¿que quieres entonces si me dijiste que ni mi amigo quieres ser?’, ‘quiero regresar contigo, te quiero en buena onda y quiero echarle ganas’, realmente era otro chavo, no era como los que había conocido, como mis novios y como los que había conocido, y entonces fue chido porque, regresé con él, se la hice, yo lo terminé y le dije aquí te la cobras cabrón porque a mi nadie me deja y cual fue la sorpresa que me dice a mi me vale madres, me

hagas como me hagas pero yo voy a seguir contigo, entonces eso me emputaba porque le decía no gúey no te rebajes, ni por una mujer, o sea no valemos la pena (risas) o sea bien acá, a él le gustaba mucho que yo hablara así, le llenaba mucho los oídos, pero me di cuenta que en el fondo la verdad si lo quería un chingo, porque creo que yo ahí empecé a conocer el amor porque empecé a sentir cosas, cuando te sientes mal porque el otro está mal, creo que eso es empezar a ver que hay amor en la otra persona, cuando el está bien disfrutas su alegría y eso es chido, estas disfrutando el amor bueno después de eso, me sentí mal, yo en ese momento no estaba con mis amigas, él me cuentan que se puso una megapeda que realmente no supo lo que hacía, que él tuvo miedo de enamorarse de mí, que ya estaba enamorado y a eso le tenía miedo, porque ya estaba haciendo cosas que no iban con su ideal, con su perspectiva que había cosas, que no le gustaba actuar así como lo estaba haciendo conmigo pero sin embargo, era cursi, como él iba a ser así, entonces todo eso le dio miedo y sobre todo enamorarse, porque dice que él empezaba a sentir también celos, dice pero eso fue lo que no me gustó, unos celos enfermizos que tú me contagiabas, y yo le decía: no pues sí, como a los 10 días, yo le di picones con un chavo, se llamaba Iván, dije: ah, pues ora pa' que sientas cabrón, porque en el fondo no sabía que quería pero si sabía que quería lastimar a alguien, no sabía a quien, bueno yo creo que fue a mi misma, pero había un chavo guapo, fresa, güerito, si tenía carro, vivía en ojo de agua, tenía un rancho, y pues ese chavo daba como que las nachas por mí y yo decía: pues ahora es cuando, él también iba en la escuela, entonces el Fer se da cuenta de que si me quiere, en ese lapso de reacomodar sus sentimientos y yo me doy cuenta que lo único que necesito pues es lastimar a alguien, porque la verdad si me dio mucho coraje yo dije '¿cómo se va así, sin darme una explicación?' dije '¡bueno pues es su pedo!', pero dentro de mí era así como que la venganza, entonces salí con este chavo, me dijo '¿quieres andar conmigo?' le volví a decir sabes que onda, que acabo de termina con Fernando y yo no te quiero agarrar de mi colchón, pero pues este no se lo trago, me dijo: pues a mi me vale madres, yo lo único que quiero es andar contigo porque tu me gustas un chingo y le dije: te gusto o la neta lo único que quieres es acostarte conmigo? y se quedó así como '¡pues si eso es lo que tu quieres pues adelante, yo no te eh dicho eso, y si quisiera te lo diría!' y bueno eso me llamaba mucho la atención porque yo decía: es que a lo mejor todo mundo quiere eso, y bueno Fernando también así como que, yo

digo que él ya quería tener relaciones a las dos semanas conmigo porque era así muy insistente y a mi también eso era algo que no me gustaba de él y sin embargo el sentía que yo y buscar siempre eso por querer estar con alguien y siempre querer tapar todo el rollo de la soledad, cuando pues no es así, yo podría haber hecho lo que fuera a lo mejor andar con una chava, con dos con tres hombres, no se pero nunca se hubiera ido esa soledad porque era un rollo más interno, era un rollo de decir ¿que quieres? ¿a donde vas? ¿que necesitas?, ¿como quieres hacerlo? Y bueno lo que fue más o menos haciendo que la relación tuviera problemas, fue, primero en el rollo sexual, cuando la primera vez que lo hicimos para mí fue peor que la primera vez, fue peor y en esa primera vez que yo tuve relaciones con él, las circunstancias, porque no fue él, hicieron que yo reviviera hechos de mi niñez, por lo mismo de que, bueno lo voy a decir así tal cual, porque él . . . como si ya supiera, como si ya se hubiera metido con veinte mujeres y supiera cómo hacerlo de arriba para abajo y como decirte a ti que lo hicieras, no fue en un hotel, ¡ah, porque yo no iba a entrar a un hotel, jamás!, eso no era de una mujer decente, ahora me da risa porque digo que contradicción, eso no es de una mujer decente pero lo haces en una casa y le pidió chance a uno de sus cuates de que pudiéramos estar ahí solos y el chavo le dijo '¡sí, que mis papás nunca están, que la chingada!', entonces yo tenía miedo de que llegaran los papás de este chavo, no sabía que onda, realmente con su cuate, no conocía a su familia, si lo hubiera conocido hubiera dicho, bueno ya se que el papá trabaja pero no sabía (ríe) y bueno me sentía así, entonces me sentí usada y yo logre revivir sentimientos de niña, eso me confrontó mucho, entonces aparte de que no me gustaba ya después estar con él a solas, era para mi como el tormento, era como decir: no, no, aunque no era lo mismo con Rodrigo, porque con Rodrigo siempre era, hacemos esto, pero Rodrigo no se veía tan, así como que se hubiera metido como veinte, pero sin embargo había como que un maltrato, como que un rollo de necesidad de sólo hacer eso, con Fernando si era la necesidad de estar haciendo eso, eso, eso, pero, no, no me latía, siempre me hacía sentir como que ya habían pasado veinte y yo así de, como que era bien mensita en este rollo eso empezó a ocasionar problemas porque yo le dije, sabes que: es que yo siento que tu ya te has metido como con veinte viejas y la neta no siento chido, como que siempre es que me mueves y haces y deshaces y yo como que no tengo una opinión y mira pues la neta es que yo no quiero sentirme así, eso es de lo que

a lo mejor no ando bien y me dijo: bueno pues trataremos de hacerlo diferente, porque por más que él quería ser cariñosito, la neta, no, era un rollo de atáscate porque hay aurita, no, eso a mi me traía puta muchas cosas, porque bueno nunca, nunca quitas de la mente, que tu ideal de hacer el amor es otro rollo y te encuentras en la realidad que no es así, que siempre va a ser diferente para uno y para el otro y lo va a vivir a su magnitud a lo que haya vivido.

Era muy rápido, finalmente era como todo hombre, eyaculadores precoces, dos o tres minutos y se acabó o a la goma o era siempre estar buscando una forma de cómo sentir más placer, o posiciones distintas pero para él, porque yo haz de cuenta que (ríe) es que en ese rollo nunca fui así, a pesar de que a lo mejor si había una ansiedad en mí, nunca fue descubrir cosas fuera de lo normal, pero sin embargo si era con él posiciones, que ahora vamos a hacer esto, que fíjate que leí en una revista que la chingada, y yo: ¡o sea oh! Si, yo era la pasiva, finalmente era así, terminaba él diciendo, en la búsqueda y yo terminaba cediendo, finalmente me doy cuenta que era mi rollo, no podía estar con alguien si no recordaba lo que había pasado a los cuatro años o si no, no me latía o no era lo que quería, entonces era difícil manejar ciertas cosas, eso fue lo que yo creo llevó a la relación a ¿qué hay, a donde la llevamos? Porque si después de ser una amistad chida, en donde podíamos platicar y yo te contaba hasta quien era mi ex novio como me hizo, etc., ¿por qué ahora ah pasado a este término? Jamás le conté que yo tuve relaciones con este chavo pero sin embargo él supo que fue el novio antes de él, y que por supuesto por lógica, cuando él me preguntó que si yo era virgen le dije que no, bueno yo le pregunté primero (ríe) que si era quinto y me dijo: no, no soy quinto, ya han pasado como dos o tres chavas y dije '¡ay guey!'. La neta es que eso si me pegó, bueno, lo que se maneja en mi familia, es que siempre las parejas deben de ser igualitas y para que tu puedas manejar ese rollo sexual pues siempre tiene que ser como virgen con virgen, para que sepa por donde va, entonces alguien que te enseñe pues siempre te va a sacar de onda, entonces por eso pegaba más y hacía más ruido en mi cabeza el que Fernando ya hubiera tenido otras parejas sexuales, una de las cosas a las que yo le tengo miedo es a eso, a que te sean infieles, por todo el proceso en el que yo estoy involucrada, el proceso de la familia, mi mamá siempre ha dicho: ¡ay, el día en que tu papá me engañe! (ríe) y

digo, es que ahora convivir con mi mamá, digo después de vivir la experiencia me doy cuenta que soy mi mamá, que si muchas cosas tengo son por mi mamá, por mi papá y que tengo que trabajar con eso y ha sido por ese proceso, yo digo la experiencia fue una parte pero hay veces que necesitas agarrarte de otras cosas, a mi es algo que me cuesta mucho trabajo manejar porque como fui hija única por 13 años, todo me dieron, aún así cuando nació mi hermano me siguieron dando muchas cosas en sus posibilidades y casi siempre era un capricho, y yo como siempre fui la hija única, lo que me decías hace rato que si era difícil, por supuesto, fui la única hija durante 13 años y mi papá no me dejó hacer nada, y porque, a los 5 años sufrí de un abuso sexual de uno de mis tíos, mi papá supo, toda esa historia, bueno mi papá vio que su hermano abusó de mí, entonces esa situación siempre fue difícil, mi papá sabe, bueno según supone que yo no se nada de eso, pero con lo que yo viví, con una experiencia que yo viví, pues me doy cuenta que no fue así, que yo pude recordar ahí un buen de cosas, entonces después de ese hecho marca también mi vida y yo digo que todo eso crea lo mismo, no puedes querer a alguien, y bueno platicando con él le dije ya no podemos seguir así, a mi la neta esto no me llena, eso si tenía claro que el amor para mí no era el sexo, me podía gustar si, a lo mejor podíamos diario hacerlo pero tampoco era lo que yo buscaba, o sea yo lo único que sí podía decirle es que de lo que yo estaba carente era de un abrazo o de una caricia, eso siempre lo supe, bueno cuando anduve con él, con los demás no sé, pero ahí si se lo dije: yo lo único que busco es que alguien me de un abrazo y una caricia y él como que se quedaba así, y me decía: pues es que te los doy y le dije: no pues es que tú antepones tu pasión tu deseo por este sentimiento y a mi no me late, empezó más el rollo de la competencia en la escuela, era ver quien sacaba mejores calificaciones, era quien es mejor tú o yo, él era muy competitivo, siempre desde niño por lo que me cuenta, la mamá lo a hecho competir con todo mundo y con quien encuentre a su alrededor, yo sabía que podía hacer en la competencia, aunque él, o sea nunca se lo he dicho, pero creo que fue por esa enseñanza de la mamá, entonces este, siempre era competir conmigo, había veces en que yo me sacaba 10 y yo quería que él disfrutara eso conmigo y ponía su cara, cuando yo me empecé a dar cuenta de eso pues dije: va, por aquí, entonces si había cosas que ya no me latían de él, entonces empezó la competencia en la escuela y eso nos trajo más problemas porque entonces ya no disfrutábamos que el otro estuviera bien,

si no empezábamos: puta, ¿está bien? no, le tengo que ganar, yo la verdad no lo sabía tal cual pero sin embargo lo actuaba igual que él, yo empecé con los celos más cañones, era el: ¿qué le vez?, ¿qué haces con esta chava?, ¿qué te dice?, ¿a dónde vas?, ¿a poco si sales con tu primo? Se me hace que salen con chavas, y el: que no que te juro que no. Me juraba y me perjuraba y yo de pinche necia, que si, que se han de ir con viejas y él me decía '¡pues es que son tus miedos y es tu pinche inseguridad y es no sentirte bien como mujer yo te estoy diciendo que me gustas, que me llenas en todos los aspectos, ¿por qué no lo puedes creer?!'. . . Me di cuenta que toda mi baja autoestima salió con él, toda, toda, la habida y por haber, que por eso trataba de ser fuerte frente a él, que por eso trataba de ser mejor ante él, actuar y ser mejor ante él porque tenía miedo de todo lo que me había hecho Rodrigo, porque creo que fue un maltrato así, de , te piso , te hago lo que yo quiera y finalmente vas a seguir conmigo, fue cañón porque salieron todas esas cosas con el Fer, por eso yo digo, creo que hubo mucho de él, pero creo que fue más de mí, porque fue cuando yo me di cuenta que pasaba conmigo, ya la relación estaba como, nunca terminábamos eso era lo peor de todo, estábamos mal pero no nos mandábamos a la goma, fue cuando me di cuenta de que esa era mi forma de querer, que esa la forma de que yo aceptaba un amor, fue difícil darnos cuenta de eso, llegó un momento en el que peleábamos, peleábamos porque, porque siempre queríamos tener la razón, siempre ha sido así, tú quieres que yo haga esto pero tú también, nunca habíamos logrado poder llevar una parte donde poder conciliar y a mi me queda claro de haberla regado mucho con él, que a mi me cuesta trabajo ceder, que él a lo mejor nunca va a ceder, pero que si yo cedo a cosas, no hacer lo que él quiere, si no buscar una forma más inteligente de decirle está bien, pero no, porque se puede, pero yo siempre he sido bien visceral, porque: chinga tu madre, o que tú estás loco y siempre quieres tener la razón, y entonces, como ninguno de los dos cedía estaba bien cabrón, toda esta etapa que paso con Fernando, pues fue también como el fondeo en el alcohol, porque toda la fuga, todo cuando yo me enojaba con él, cuando yo quería divertirme con él, era tomando, él empezó a tomar más, pero creo que si se vio, porque andaba conmigo, él casi no tomaba cuando andaba sólo, hasta que anda conmigo y yo le digo: toma, pues empezó la curiosidad ya por tomar, yo no digo que haya sido mi culpa, pero si tuvo mucho que ver el que yo tomara en ese momento, le decía: si no vas a tomar pues no, tampoco puedes ser

mi novio guey, porque a mi me gusta tomar guey, se lo dije así, literal, a mi me gusta chupar y si no vas a chupar pues va a ser aburrido ¿y para que nos aburrimos juntos? ni tomaba, él creo que fue lo contrario, él empezó a hacer cosas por mí, por querer andar conmigo, fueron dos años de madrearnos chido la vida, y digo creo que de madrearsela yo a él más, porque a veces le decía, si no quieres tomar vete, no quiero estar contigo, porque vino mi dependencia al alcohol muy grande y el pedo es que ya después de tomar me daban ganas de matarme porque no había nada, no había amor ni siquiera por la vida y yo creo que ese es el pedo más grande, cuando no amas a la vida o no te amas a ti misma tu no puedes amar a nadie, le di en la madre, fui muy celosa con él, hacía cosas como: ora si cabrón no puedes ir a una pinche fiesta porque quería llamarle a la pinche fiesta para ver con quien estaba, yo sabía que Fer no tenía pedos, pero si lo hacía por mi, yo le decía toma guey porque si no, no eres mi pareja (risas) y él sabía de verdad que si no se ponía a la par conmigo a tomar no había algo, porque yo se lo exigía, de él nunca te puedo decir que no me cuidó, porque fue la primer persona que se preocupó por mí, él dejaba de tomar primero y me decía ya estoy pedo, ya estoy pedo, entonces ya con eso ya me sentía bien porque decía '¡ah, ya le gané, ya le gané!' (risas), y no es cierto no estaba pedo, pero era para poderme cuidar más adelante y que yo no me enojara con él y me cuidaba mucho, si había veces que me enojaba y estaba tomaba y si le decía un buen de cosas, ya ni me acuerdo cuales, pero si lo lastimaba obviamente, le decía: eres bien guey, tu compites conmigo, tu me haces sentir mal, él por supuesto también supo donde darme, supo de que pie cojeaba yo, obviamente si sabía la historia de mi ex pues sabía por donde darme y si hubo muchas veces que también trató de hacerme menos, y fue cuando yo ya no soporté la relación, fue cuando yo le dije a la chingada, ya llevábamos creo 3 años, casi estábamos por vivir la experiencia y me dio a entender, ya no me acuerdo ni porque rollo pero si me dijo: pues no eres una mujer que valga la pena, y la verdad es que no sabes ni a donde vas y eso no quiero yo para la mamá de mis hijos, y le digo: ¿quién te dijo que quería casarme contigo? Pero ya empezaron a haber comentarios, como deja denigrarte o deja decirte que eres mensa para poderme sentir bien, finalmente creo que fue una etapa de alcoholismo, entonces como alcohólicos teníamos que confrontarnos y teníamos que hacer menos al otro como todo alcohólico, ya los pocos momentos que nos pasábamos bien eran pocos, de todo un mes que nos

podíamos ver, dos días estábamos bien y todo lo demás peleando, ya no me acuerdo ni que peleábamos, pero peleando, peleando, nos mandábamos a la goma y ya cada quien a su casa y ya se acabó, me doy cuenta que eso no es amor, que siempre en la búsqueda, en tus rollos de autoestima, siempre en tus rollos de no conocerte no quieres a nadie, yo me doy cuenta que sí lo quise, porque creo que fue un chavo que me enseñó muchas cosas, a pesar de que nos lastimamos en un tiempo, cuando empieza la competencia y todo eso, fue un chavo que me enseñó cosas, no me gustaban otras por supuesto, él estaba mal y yo estaba mal, los dos veníamos de crisis, porque otro rollo fue que se empiezan a dar más crisis dentro de mi familia, el también empieza a tener crisis cañonas de dinero en su familia, otro aspecto que hace que la relación se vuelva conflictiva, es que él se siente menos que yo, porque por decir mi mamá económicamente se puede decir que estaba mejor que él, mi papá siempre me decía llévate 50 pesos diarios a la escuela, y a él le daban 20 pesos, yo podía gastar para los camiones pero me sobraba dinero, a veces yo tenía hambre, pero no podía comprar porque a lo mejor no nos alcanzaba para que yo le comprara y él empezaba a sentirse mal y me decía: es que yo no tengo para darte y yo le decía: pues no quiero que me des, y el decía: no pero que si me siento mal, y es que si siempre era yo la que pagaba, como yo también pagaba, yo también empiezo a sentir poder sobre el otro, si yo le doy si yo hago, pues entonces el tiene que hacer lo que yo diga, en el inconsciente fue así y entonces como que fue obligarlo a hacer ciertas cosas que él no estaba dispuesto a hacer, y creo que fue así como que rescatar cosas todavía pasaron 2 años para que tomáramos la decisión de casarnos y fue más de él, es que para mi, mi gran bronca ha sido el miedo, y el miedo es lo que me ha impedido y lo que me ha dado en la madre en muchas cosas, yo desde la primera experiencia me quería casar con él, pero tenía mucho miedo, fue así, entonces por decir tratar de no limitarlo en muchas cosas, cuando éramos novios él daba un buen de cosas por su mamá, o sea casi los mantenía, con la beca el nunca trabajó, pero con lo de la beca le daba el dinero para que siguiera adelante, entonces esos eran problemas que también teníamos, entonces limitando ciertas cosas, o sea el también me limitó, me decía '¡si tu papá dice esto guey, escoge o tu papá o yo!' y yo era así, de. . . 'mi papá dice esto, o que no vamos ahí porque mi papá dice que esto', él me decía '¡o tu papá o la diversión o qué hacemos porque nunca te va a dejar salir!'. . .

y bueno entender que hay cosas que se tienen que limitar y bueno antes de la experiencia nunca vivimos juntos, eran como los planes, pero fue hasta que nos casamos. Fernando me enseñó cosas, porque te digo fue difícil ser hija única y que no me dejaran hacer nada, yo no podía salir, yo no podía llegar a mi casa a las 12 de la noche, porque eso era de las mujeres que son de la calle, perversas, etc. Como en esa ocasión estaba viviendo en casa de mis abuelos pues también había broncas, entonces fue mi época de rebeldía llegaba tarde llegaba cuando se me daba, la gana, si quería llegaba si no, no, me valía madres que me regañaran y a la par pues me jalaba a Fer, también entiendo que así crecí yo, con una mamá que no te hablaba de sexo, o un papá muy reservados para eso, entonces era muy difícil.

Experiencia AA. . .

Después de un tiempo el ya traía broncas en la familia y por consiguiente ya estábamos peleando a él no le gustaba mi manera de ser, creo que ya lo empezaba a hartar, me decía '¡es que eres posesiva, no te dejan salir también me caga la madre, como que ya necesito a alguien a quien dejen salir!', no me lo decía así tal cual pero yo lo sentía, era la primer novia que llevaba a su casa entonces también eso marcaba mucho la relación, yo tuve que ir a terapia psicológica con su primo, con el Rubén y pues ahí me doy cuenta de un montón de cosas en la terapia psicológica, pues no solamente me dio el verbo, sino que también me dio masajes alternativo y acupuntura, empieza a darme masajes y empieza a mover un montón de cosas de historia, parte fue lo del abuso de mi tío, entonces yo estaba muy sorprendida en esa terapia, realmente me encabrone mucho con Rubén, me encabroné, lo mandé a la chingada y le dije ¡que sus mamadas no servían!, le conté rápidamente a él y él se sacó de onda, el me dijo '¡no creo, ha de haber sido un sueño!', y yo dije '¡sí es cierto fue un sueño!' . . . o sea a mi me convenía seguir pensando que era un sueño, me dijo él '¡sabes que honda a mi me mueven muchas cosas, porque Rubén me ha dado consulta y la neta es que he recordado cosas!' . . ., hablamos, me dijo '¡yo necesito ayuda, y neto te quiero un chingo, yo no quiero cagarla contigo como la he cagado con otras!' y me decía, '¡vamos a hacer cosas juntos!' y yo le decía '¡nada más no me hables de matrimonio porque te mando a la chingada!', no me gusta hablar de matrimonio y a él eso le sorprendía bueno y a mí porque era el primer hombre que

aceptaba que nos casáramos de blanco, en una iglesia, todos mis sueños, pero me daba miedo, entonces me dijo voy a ir a vivir una experiencia, 4º. Y 5º. Paso.

Después de vivir la experiencia. . .

Y yo dije '¡juta! madre se va a dar cuenta de como soy mejor no voy' (risas), pero bueno, fue a vivir la experiencia, aún ahí yo seguía dudando de él, yo ahí pensé que se había ido con una pinche vieja, mi inseguridad siempre ante todo, regresó, regresó súper cambiado, él tenía el cabello largo, creo que parte era mucho de lo que me gustaba de él su cabello y cuando fue a vivir esa experiencia a los tres días se corta el cabello y le dije '¡es que ya no me gustas!', dice '¡yo se que te casaste con mi imagen yo también me casé con una imagen y si no vas a la experiencia pues ahí muere!' y yo dije '¡no cabrón pues cómo, que la chingada!' y empezamos a tener broncas, pero yo ya tenía más broncas en mi casa y conmigo misma, o sea conmigo era siempre el pedo, yo sabía que yo estaba mal, yo siempre supe que yo estaba mal, desde creo que tenía cinco años no me sentía a gusto conmigo misma, me lleva a terapia con Rubén porque andaba en unas crisis y dice '¡la experiencia o nada guey, yo ya no te voy a seguir apoyando!' y yo dije '¡puta pues es que se oye cabrona!', le dije '¡mejor nada guey!', me dice 'pues como tu quieras, pero vas a seguir igual y eso no te ayuda, ni el masaje, ni las pinches agujas'.

En una crisis muy cabrona en mi casa decido ir a la experiencia y regresando pues se que libere un buen de cosas, pero después de eso puedo decir que reconocí muchas cosas en mí, que antes no podría contar, cuando yo lo conté por primera vez me dolía mucho, lloraba mucho y me angustiaba mucho, es más ni podía contarlo, me ponía a llorar, llore y llore me decían '¡tranquila!'; yo ahí tenía muchas ganas de llorar, mi corazón estaba realmente triste, yo no te podía reflejar nada, yo siempre me consideré una niña oscura apagada, sin luz con broncas, siempre harta de que le hablara a la gente, pero a partir de la experiencia pude darme cuenta que al final no fui yo, y recuperar mucho de lo que yo quería pues fue genial. En esa experiencia pude reencontrarme con esa niña que era mi gran bronca y reconocer que esta relación y que el amar se vale decir que amaste puedo decir que la experiencia no es la varita mágica porque creo que para mí la experiencia sólo hizo abrir un montón de preguntas y que hacía donde voy y que hago.

Creo que se puede construir el amor, todas las cosas que te pasan, pero en esas ocasiones no había optimismo de nada, era precisamente por el hecho de no sentirme querida, me lo podían repetir veinte mil veces y creo que aún así me lo repitió Rodrigo, '¡te amo, te quiero vamos a casarnos!', ¡ah pues chido!; creo que ahora si puedo creer lo que dicen en el grupo, '¡si no te quieres tú, no puedes querer a nadie!' y yo no me quería, yo estaba muy enfadada conmigo y lo único que yo no le podía perdonar a K. es haber perdido su infancia, era lo único que yo no podía perdonarle, lo juro, tuvo que pasar otro proceso, dos procesos hasta tres procesos todavía para poder comprender que la única que no se había perdonado era yo; podía mi papá haber sido bien culero, podía mi mamá también bien castrosita, podía haber tenido un hermano maravilloso y que la única que lo hizo sufrir fui yo, pero, la única que no se había querido ni aceptado tal como era, era yo y eso me daba mucho coraje, aunque alguien me pudiera querer en muy buena onda, yo no iba a poderlo creer hasta que yo no me aceptara como era, hasta que no empezara a tener un poquito de amor por mí y se que eso ha sido difícil y ha sido una tarea de diario, diario porque yo no voy a negar que ahora no sienta esa conmiseración por mí, no voy a negar que a veces no se por donde ir; tal parecería que a veces digo '¡juta!, me conozco tan bien', se donde coloco mis enfermedades, se lo que me duele, se que no me gusta que me haga Fer, se que no le gusta, etc., pero se que a veces no se a donde ir, que a veces se va otra vez ese proyecto de vida, que aurita tengo una ilusión por la cual vivir y eso también me hace feliz; pero tampoco quiero vivir por él, sino quiero vivir para poder construir algo también con mi bebé, entonces eso me hace decir '¡ah pues órale, esto es de sólo por hoy!' y a veces se me olvida, pero trato de decir '¡si sólo por hoy tengo que echarle ganas y sentir un poquito de amor por mí!', lo que si estoy segura que casi no hay, es ese enojo conmigo, ahora toda esa niñez que yo me reclamé a mi misma que no hubo, trato de disfrutarla y traté después del proceso que viví conmigo misma traté de encontrarme otra vez con esa niña y al encontrarte contigo misma, yo si no hubiera vivido esa experiencia te juro que no se donde andaría.

Yo voy a también algo que me viene a la mente aurita, que es por decir quince años, sí quince años fue la etapa crítica de la secundaria cuando estaba con mi abuelo, diecisiete años; poco después de que tuve la primer relación con Rodrigo y veinte años más o

menos yo en la crisis existencial de no saber que hacer fueron tres intentos de suicidio, de decir no vale nada la vida, no existe el amor, no existe nada que yo pueda darle a esta vida ni mucho menos que la vida me pueda brindar porque yo estaba muy molesta conmigo; todo me enojaba, todo lo que yo hacía podía decir la gente que lo hacía bien pero yo no me lo creía y eso era bien cabrón. . ., mucho reconocimiento, creo que carezco, digo, me sobra mucho eso, el querer que alguien me reconozca las cosas y cuando me las reconoce me siento hasta arriba y cuando no me las reconocen ¡uta! soy hasta abajo la hormiguita más pequeña. En esos intentos, uno me intente aventar a un carro el otro, con una rosa que me había dado el Rodrigo intente cortarme las venas si no es porque mi mamá toco la puerta y yo ya no alcance a culminar la idea y me dio miedo y etc.; y la otra, las ganas de no vivir, yo no recuerdo las depres gachas, o haberme encerrado tres días en mi cuarto porque mi abuelito no me lo permitía, pero creo que mi depre siempre fue, cuando yo me siento depre dejo de sonreír y mi mirada dice mucho.

Si yo no hubiera vivido ese proceso me habría matado definitivamente, yo creo, era que yo ya no podía más, estaba mal con mi familia, con la pareja, con mi hermano muy mal muy mal con mi hermano, yo decía que lo aceptaba pero en el fondo no. Después de eso, viene otro intento de suicidio o sea ya valía madres todo, yo sabía que las cosas estaban mal y bueno, todo este proceso de la experiencia o el enfrentarme conmigo misma, la experiencia espiritual que llaman, pues la verdad si me aliviaron mucho porque pude sacar un montón de cosas, miedos, miedos, mi principal pedo en la vida fue el miedo, yo he tenido miedo a todo y a nada, siempre tuve miedo a amar a ser feliz, a sentir que es uno de los rollos que todavía no puedo superar y porque se que todavía hay algunas cosas ahí, lo que ya se lo se perfectamente y me se toda mi historia bien, pero hay cosas que no he querido trabajar y que siguen ahí, que algún día tienen que salir y estoy en la búsqueda de eso de sacar todo lo que hace daño, pero bueno ese proceso fue el único que me ayudo a entender muchas cosas y a entender que el amor que yo decía tener hacia el Rodrigo no fue amor, fue mucha dependencia al andar con Fernando también se convierte un tiempo en dependencia y bueno pues el también tuvo que vivir un enfrentamiento, el fue el que me invito y todo ese rollo, pero bueno yo también le agradezco porque si no habláramos el mismo lenguaje o las mismas ondas no podíamos

haber construido nada, si me queda claro que yo no me hubiera arriesgado con un cuate que no hubiera vivido la experiencia porque bueno se que eso me da seguridad a mi, por lo menos sabía que eso no lo quería para mí.

Con respecto a lo que pasó con mi hermano después ya no lo soportaba, lo tenía a un lado y yo sabía que me iba a desesperar, entonces lo único que me pudo hacer caer el veinte y me abrió la conciencia, fue el vivir la experiencia esa fue la catarsis más fuerte que yo tuve, el revivir eso tal cual así fuera de mi hermano, eso fue lo que rompió todo el esquema de lo que era yo, o sea la oportunidad de vivir esa experiencia y de darme cuenta que yo había hecho cosas, que no era la víctima, que siempre si yo no había sido una mujer querida o si yo estaba sola en ese momento no era porque los demás tuvieran la culpa sino porque yo también había tenido que ver en este show, o sea yo también hice algo para merecerlo o para estar así o para estar en esas condiciones; pero esa catarsis fue la más cañona.

Esto me hizo darme cuenta de que yo también tengo mis defectos o tenía mis defectos, tengo pues y me hizo darme cuenta que yo no era la mujer que yo había creado, la que sabía querer a sus cuates porque tampoco los quería, o sea si tenía amigos eran por conveniencia porque no estuviera sola, y que había amigos que estaban ahí y que no podías valorarlos de esa forma si no que a veces los usabas, yo creí que no iba a pasar de esa, yo si dije '¡si aquí me toca morirme, me cae que me muero por lo que hice, porque no tengo abuela!'. . . pero estuvo bien creo, que entendí que fue un proceso que tuve que haber vivido para entender otros, el darme cuenta que yo no podía tener una relación con otras parejas y hablo una relación sólo afectiva no sexual como siempre se había manejado, una relación con alguien más porque siempre iba a ser lo mismo siempre iba yo a querer o dejarme dominar o dejar que todos hicieran conmigo lo que quisieran o a veces revelarme y decir que nada me parecía pero pues nunca saber hacia donde iba y pues eso era como que lo más triste porque decía ¿ahora a donde voy? ¿ahora que hago? ¿ahora con quien me quedo?

Lo que es real es que después de todos estos procesos de soledad, de donde no entiendes que onda contigo, donde piensas que quieres a alguien o que quieres hasta a tu propia familia y no es cierto, siempre estás en el rollo de yo, yo, yo me siento mal pobrecita de mí, en el rollo del ego, te vas gacho, te desbordas en otras emociones y yo me acuerdo que con esto de la libertad que había en la sociedad, empezabas, en mi época fue el no ver tantas cosas, fue como que el nacimiento de ciertas ideas o del liberalismo tanto en la tele como en la sociedad y yo me acuerdo que había muchos comentarios a cerca de '¿que onda con el lesbianismo?'. . . tuve unas amigas que erasn lesbianas, no afectas no, si no conocidas, entonces yo decía '¡chanclas!', si un hombre no te puede querer pues a lo mejor una mujer si, una mujer te debe de entender, pero pues me di cuenta que también todos esos rollos, pues los crea la cabeza, los genera tu misma necesidad de afecto, y yo si muchas veces dije '¡uchalas! pues a lo mejor no la haría con un hombre, sino con una mujer, eso sería un mejor rollo, yo creo que solucionaría ciertas cosas', pero es simplemente no saber donde pisas; a mi si me queda claro que yo estaba bien mal, que si volaron muchas cosas en mi cabeza en esa etapa de soledad, y buscar siempre eso por querer estar con alguien y siempre querer tapar todo el rollo de la soledad, cuando pues no es así, yo podría haber hecho lo que fuera a lo mejor andar con una chava, con dos con tres hombres, no sé pero nunca se hubiera ido esa soledad porque era un rollo más interno, era un rollo de decir '¡¿que quieres?, ¿a donde vas? ¿qué necesitas?, ¿cómo quieres hacerlo?!'

Aunque nunca lo intente no, nunca, siempre fue así como pensar, yo siempre fui muy miedosa eso también me queda claro había cosas que pensaba pero no las hacía, como podía haber hecho otras, pero había veces que el miedo si me frenaba era más mi miedo, tan sólo pensaba, '¿qué será? o ¿cómo será si yo tuviera una...' Ni siquiera me imaginaba estar con una chava a solas pero si me imaginaba '¿qué será poder platicar con una mujer en otro rollo?' En un rollo de pareja, pero me quedo claro que ese fue un rollo mucho de ansiedad, o sea al vivir la experiencia me explican más o menos que onda. Y la verdad es que tampoco se me presentó la oportunidad, ¡no gracias a dios no! y creo que también fue eso, a lo mejor si se me hubiera presentado no hubiera sabido que hacer o hubiera dicho que sí, también tengo que ser real en eso, porque también me lo

preguntaron, así como estoy de loca pues igual y sí, pero pues gracias a dios me libre de muchas cosas, creo o sea en muchas cosas fui afortunada, porque digo al haber tenido un montón de novios pues así también me hubiera tocado uno bien cabrón, y me hubiera hecho algo, pero no, gracias a dios dentro de lo que cabe si la regué en muchas cosas pero en otras como que me alcancé a salvar, como que estaba yo en el límite, es por eso que digo yo sin la experiencia aurita no sería nada, yo si debo algo y creo que se la debo a esa persona en la que yo creo y si no la hubiera vivido creo que hubiera hecho mil y un cosas, o no hubiera hecho nada a lo mejor, seguiría con mis miedos, pero lo que me cae de real es que hubiera sido más fuerte el proceso, más difícil todo eso.

Dentro del proceso de esta experiencia yo le comentaba a mi padrino que cuando me trataban bien por supuesto tenía que decirles que algo querían, que se ha de haber ido con una chava un día antes, que por eso me trataba bien, me decía mi padrino '¡pues es que no manches, tienes miedo de que te quieran y eso es el amor!' y yo le decía '¡no manche pues es que no me hable de amor porque yo ni siquiera me quiero a mi misma!'; en este momento me estoy dando cuenta que no me quiero, bueno eso fue en el rollo de la experiencia, yo me di cuenta que, después de haber vivido la experiencia, de poder conocer lo que pasaba en mí primero, me di cuenta que sí lo quería, porque a pesar de que sí habían pasado cosas similares en la relación con Rodrigo, no fue lo mismo, él si me respetó en su momento, en lo que cabía y la verdad es que yo no se la pude mentar ni una sola vez, porque me sentía más culpable porque yo sabía que no podía querer a nadie, y algo que siempre me dijeron, muchas veces me lo han dicho '¡el amor a veces es un ideal que tú tienes en tu cabeza, y es el que quieres encontrar y es lo que quieres para ti, pero el amor a veces se tiene que construir!' y a mi me decían '¡date chance de conocerlo!', cuando fui a escribir, date chance de quererlo, y si no es así, no es y se acabó y yo decía, '¡pues es que si es cierto, no es que no tuviera alguien más que me hiciera caso!', porque también eso me dio la experiencia, poderme darme cuenta de que no era fea, valorarme, ver quien era yo, ver que es lo que quería, y que si no quería a Fernando era por su misma apariencia porque eso siempre me molestaba, '¡que pensaran que era greñudo, drogadicto!', todo eso siempre me molestaba y no me hacía sentir bien pero sin embargo me ayudaba; como el que la gente volteara a vernos, entonces siempre

lo conseguíamos los dos, o nos decían '¡adiós mamacitas, que guapas están!'; yo sabía que la gente volteaba a vernos por lo menos por ese rollo, si me quedaba claro, que no pudo haber amor, pero que algo me hacía estar ahí, yo si le decía a mi padrino '¡la neta es que no sé si lo quiero, porque me doy cuenta que no puedo querer a nadie, si ni a mi familia quiero, ni a mi misma, como puedo darle a él amor, o si a lo mejor, sí me lo dio tantas veces porque eso sí salió en la experiencia como que la balanza siempre se inclino a que él había hecho cosas. . ., que si yo había permitido ciertas cosas era porque yo lo había querido porque yo lo permití, pero que si yo lo hubiera querido frenar este guey no hubiera hecho nada, yo si le decía a mi padrino '¡la balanza se inclina a que él, sí ha hecho cosas por mí!', sin embargo yo no lo había visto, por el rollo de la competencia, por el rollo de sentirme menos, siempre por el miedo, por el miedo a que me hiciera daño, entonces me decía '¡pues date chance, si no, también vas a poder tener el chance de poder escoger a alguien más!'; la mentalidad de ellos, no era tan abierta como lo hubiera sido aquí en el grupo AA, pero bueno, fue coherente lo que me decía mi padrino y pues bueno eso fue lo que hice, llegué y la relación cambió totalmente porque, podíamos hablar lo mismo, y pudimos, yo le podía hablar de que es lo que ya no quería , ni lo que ya iba a permitir, entonces eso ayudó a que la relación saliera adelante, fue así de '¡bueno ya no quieres esto, ya me lo dijiste y ya lo se, pero también yo no quiero esto, y que esto me duele y que si lo hacía pues era por mi orgullo, bla, blab, bla!' o sea no se hablaba así, pero se tenía ese entendido, la experiencia la vivimos más o menos al mismo tiempo, él la vive en diciembre y yo la vivo en enero, y sí, a partir de que vivo la experiencia hay un cambio, en cuanto a la relación con Fernando, se puede decir que hay un antes y un después de vivir la experiencia, si por supuesto, yo digo que si no hubiera vivido la experiencia, no si se estaría con él, o si seguiría con él, le estuviera poniendo el cuerno con cuarenta mil, con quien me hablara bonito, quien me dijera '¡que bonita eres!', quien levantara mi autoestima, yo podría andar con él, a lo mejor si estuviera con él pero con otros, la infidelidad y en el rollo de competir más, porque aún después de haber vivido la experiencia pasa el lapso de acoplamiento, de si llevarnos bien, pero vuelven a surgir otras cosas, ahora hay que sufrir por lo que hay, por lo bien que te sientes, ya no quieres sentirte bien, entonces empiezas a buscar otras cosas, cómo molestarlo, pero finalmente la experiencia para mi ha sido algo maravilloso porque la experiencia me da chance de

concebir que puedo casarme y que puedo tener una familia y que puedo ser capaz de eso, cosa que no quería antes, nosotros nos casamos mucho después, ya hasta después de que volvimos a hacer otro proceso es cuando me doy cuenta que es lo mismo, que tengo miedo y mucho miedo a cosas otra vez, pero va por la misma lógica, es un miedo a sentirte usada, miedo a no trabajar los rollos que ya sabes cuales son, miedo a no ponerte los pantalones y hacerte responsable, para mi ha sido muy difícil después de vivir la experiencia el que mi familia no la viva, porque toda mi familia es alcohólica, yo soy alcohólica, eso hace más difícil un proceso porque yo tengo que trabajar con mi alcohol, tengo que trabajar con mi neurosis y tengo que trabajar con muchas actitudes que están ahí.

Había momentos en que yo me sentía mal estando en mi casa, no podía estar con mis papás se los juro no podía estar con ellos, porque era un rollo de sentirme mal y de querer agarrar una copa y decir me la chingo porque me la chingo, pero yo clarito tenía que, mi padrino me lo dijo '¡usted es alcohólica por siempre y para toda su vida y necesita estar apegada a un grupo porque si no va, va a valer queso!' y bueno que si volvía a tomar pues era mi fuga y no podía seguir resolviendo así las cosas como siempre, entonces la relación de Fer se da así, gracias a la experiencia hoy puedo decir que estoy todavía en el construir, lo único que sí me queda claro es que después de la experiencia si fue otro rollo, tanto en el aspecto sexual, tanto en el aspecto material, en el aspecto social, podemos convivir y convivir si no con los mismos amigos si con los amigos del otro.

Después de vivir la experiencia jamás se me ha ocurrido decir '¿y si ando con ese chavo a lo mejor es chido?'; la única pregunta que me surgía, y eso platicando con Rubén, fue esa '¿si en un momento tuvieras que escoger a alguien a quien escogerías, con quien regresarías, si regresara el tiempo? . . .' 'si regresara el tiempo yo se que regresaría con este chavo, pero se que no!', que el tiempo es este y que el día que yo quiera hacer algo pues va a ser porque yo quiero y yá, que no funcionó, bueno, espero que no se me presente, porque digo uno es bien defectuoso.

Después de la experiencia (18 o 19 años). . .

Después de la experiencia hay un cambio, claro, yo creo que todo tiene un proceso, puedo decir que tengo tres escrituras y que en cada una de ellas pues puedo encontrar algo diferente, la primera sólo me sirvió para darme cuenta de muchas cosas, de lo que eres tú, yo creo que las otras me han servido para saber que quiero hacer y donde estoy; porque a veces dices yo quiero esto y lo quiero hacer así y a veces eres bien posesiva u obsesiva con las cosas y eso también es malo, no, como que hay que encontrar siempre el equilibrio, pero yo se que para mi la experiencia o las experiencias que he vivido me han dado la chance de poder reparar otras que no he hecho bien, a veces te la crees y dices es que ya estoy bien, la neta es el grupo, es la pura verdad, pues yo no se si para otros sea la verdad o no para mí si, para mí encontré lo que yo buscaba ahí, y no me gustaría a nadie decirle: es que si tu vas a un grupo salvarías todo y ve y llevarlo arrastrando, porque yo creo que eso es la neta, o sea yo trataría de compartirle ahora, mi experiencia lo que yo era lo que yo sentía, y de esa forma poderle demostrar que siento afecto por él o lo que llamamos el amor y así poder querer a alguien, yo cuando ahora digo pues quiero a alguien de verdad, o 'te quiero o te amo' de verdad es porque quiero algo bueno para él cosa que no pensaba que hubiera en mí, yo siempre pensé '¡soy bien mala!', siempre pienso así, y es que la gente me dice '¡es que eres bien criticas! te la pasas criticando a todo mundo', o sea Fernando me decía cuando éramos novios '¡es que eres bien criticaona, te manchas ves a una chava y la barres así!'; pero me doy cuenta que a veces así destruyes a la gente y eso es gacho, pero bueno he tratado de cambiar eso, creo que nunca supo mi mamá de mi hermano, creo que no ni tampoco mi hermano se lo ha dicho, hasta la fecha, pero creo que eso fue para darme cuenta y dar un paso que tenía mucho miedo.

Con respecto a mi familia puedo decir que yo era la que podía controlar a mis papás y cuando nace mi hermano tenían que compartir el amor con los dos, creo que eso también tuvo que ver en ese hecho, creo que hasta la fecha hay daños que no se pueden reparar, cuando puedes irle a decir a alguien perdóname por lo que te hice pues ya alivias la culpa, pero cuando estás viendo que el otro está actuando de la misma forma dices '¡eso

es lo que hice yo; y eso es lo que no debería de haber hecho pero ya está ahí, ¿qué hago?’.

Después de la experiencia limar esa emoción para poder querer a mi hermano tal como es, pues ha sido difícil, porque a lo mejor yo perdono todo lo que había hecho K. pero en el fondo no es cierto eso era lo que más me dolía y eso era lo que no me dejaba querer a mi hermano sin culpa porque cuando quieres a alguien por culpas te lo acabas y todo, para mí la primera ocasión que me di cuenta que mi hermano intentó hacer eso con mi primo, o sea se presentó así tal cual yo estaba sentada en un sillón de la casa de mi abuela y mi hermano estaba intentando, estaba jugando según con mi primo y también le puso la almohada y también mi primo así, y yo me quedé pasmada me acuerdo que esa vez yo ya no sabía que hacer, lloré y me di cuenta que pues ahí no había trabajado, que hay daños que no se reparan y así van a ser, me fui llorando a mi casa por supuesto, después fui al grupo, platicué un rato y alguien me dijo que eso mi obra y eso era lo que yo había hecho y que mi hermano va a tener que vivir una parte que yo no voy a entender y es ahí cuando dañás a los que quieres de una forma irreparable y así lo tenía que aceptar y yo dije ¡uta! madre ¿cómo lo acepto? Pues al ver que le hiciste algo a alguien pues es una cadena, entonces me explicaron con otros hechos de mi vida, dije pues es cierto, uno va vaciando todo lo que le han hecho o todo lo que tienen y pues fue así creo, pues ha sido difícil.

Con Fer una vez estábamos viendo la película de Otelo y yo me puse muy mal y le tuve que decir que había pasado y le conté ‘es que en una ocasión yo estaba mal y fíjate que intenté hacer eso con mi hermano y me dijo ¡ah, guey, estás bien cabrona! ¿qué te pasa?’ Y bueno él sabía de lo que yo era capaz, pero creo que fue en la primer persona que yo empecé a confiar después de eso, porque obviamente no se lo iba a contar a nadie, yo no se lo hubiera contado a nadie antes de la experiencia en el grupo y a él fue al primero que le dije y me dijo: no pues si te manchas, y ¿qué hizo tu hermano? No pues nada, que no se qué, pero llorando, así como un mar de lágrimas y ya me dijo ‘¡no pues si está cañón!’; él como sabía muchas cosas de mí, bueno, las que dejaba ver y había muchas

broncas en mi familia por eso fue que me dijo '¡necesitas hacer algo y creo que lo único que te va a ayudar es la experiencia!' y dije '¡sí!'.

Yo sabía que necesitaba algo porque si no me iba a llevar pifas, fue gracias a él y a la terapia que había tenido antes con su primo, bueno la terapia ayudó a abrir muchas cosas a ponerme más en crisis porque yo ya había llegado en crisis, pero me puso más en crisis y yo ya no sabía pa' donde ir, además que yo ya no me soportaba, era bien geniuda, yo recuerdo ahora, muchas veces me dicen mis amigos 'yo no te imagino como habrás sido antes', el mismo Rubén me dice '¡yo no entiendo como pudiste haber cambiado tanto, creo que haz hecho un buen trabajo!'. . ., creo que cuando a veces te preguntabas que ¿qué habías hecho en el grupo?, pues es eso, yo no me imagino cuando celabas al Fer, cuando te pones mal o cuando eras mala onda con alguien, y le digo no pues que bueno que no te imaginas porque si era mala onda, pero era toda esa parte de la que yo no podía hablar, entonces gracias a ellos creo que pude ir a la experiencia, lo bueno fue que la invitación me la dio Fer y a parte que cuando el regresa de la experiencia ya no podemos pelear, pues a mi eso me desesperaba porque yo decía '¡ah este cabrón ya no quiere pelear conmigo!, yo le estoy diciendo algo para que me conteste (rie) y no me contesta'. . ., entonces que le pasó y ya Fer me decía pues es que ya no quiero pelear contigo, entiende, porque también el amor se había dado así.

Pues después de la experiencia, de la 1er. experiencia me doy cuenta de que quiero, de que puedo querer y no es que mágicamente te salga el amor, así ¡guau!, no, pero si me doy cuenta después de la experiencia que sí puedo amar y que sí lo quiero, porque empiezo a ver actitudes de él y digo '¡es que sí!', o sea es como volver a enamorarte de alguien, pensar que estuviste enamorada de alguien pero no, entonces verlo y es disfrutar sus cosas también, después de la experiencia me doy cuenta de que sí lo amo, por esas actitudes, yo algo que le puedo reconocer a Fer y que de verdad se lo agradezco siempre le estaré agradecida es que él es un hombre fiel y se entrega y eso como persona lo sientes, entonces eso ayuda a trabajar cosas que son mías.

Inicio del matrimonio. . .

La segunda vez, bueno después de vivir la experiencia en una crisis, ya después de casados, es que bueno ese es otro proceso bien difícil para mi, porque bueno me caso y vuelve la ilusión, de tener un matrimonio donde todo es bello donde no hay peleas, y donde nos íbamos a llevar súper chido.

A mi Fer cuando nos casamos me dijo que ¿qué es lo que yo pensaba del matrimonio?, él me dijo que no quería casarse conmigo por la iglesia y yo le dije que ese era mi mayor sueño, le dije '¡jo lo hacemos o no me caso!'. . ., '¡ah pues lo hacemos!', . . . '¡ah pues que chido que pudo ceder!', o sea a él tampoco le causa bronca ir a la iglesia pero no quería, entonces, aquí juntos se comparten muchas cosas y se lucha por muchas cosas y si realmente te amas vas a estar junto con alguien, pero si no lo quieres pues la salida más fácil es que yo le hubiera dicho desde el primer día que me enojé con Fer, '¡ahí nos vemos, yo me voy con mi mamá tu te vas con tu mamá, ahí muere!', o que simplemente como esas parejas que dicen '¡pues es que él está viviendo por su lado!'. Tenemos un amigo, que se embarazó casi al mismo tiempo que yo la chava, ellos si lo buscaron, pues la chava es una chavita que la verdad no ha madurado, es una niña berrinchuda que le hace sus tangos al tipo este, y éste cuate entre que sí tiene carácter y que no se ha dejado, ella ya vive con su mamá y él también y los dos acostumbrados a las buenas comodidades y a los lujos, porque ni siquiera son buenas comodidades son lujos; el chavo anda en el carro de su mamá, etc., entonces yo si digo '¡¿y?', que bueno que me la rife! y que bueno que esa vez que decidí irme con mi mamá tuve que regresar y decirle a Fer '¡no lo vuelvo a hacer!', porque si no, aurita estaría no se donde, pero no estaría aquí y yo si creo que el que tomes actitudes y el que hagas cosas te ayuda a crecer no hay de otra, si no haces lo que tienes que hacer 'como dice el maestro', no podrías crecer; sacar una casa adelante no es fácil o sea había veces que no teníamos para la renta y volteábamos a vernos y decíamos '¿que hacemos?, o hay para la renta y ya no tenemos para comer, ¿qué hacemos?. . . llorar, pues no, sabes que onda pues vamos con mi tia, vamos a gorrearle o hay frijoles, ¡pues frijoles y tortillas o huevos!'

Entonces quien afronta eso es realmente quien quiere estar con su pareja y quien no pues no, no hay amor, por eso a mi me queda claro que hay tantos matrimonios que se divorcian o eres novio y ya te enojaste ¡pues a la goma, sabes que no nos vemos adiós, vete con tu madre!, y sí por supuesto al otro día que te ves te vas a ver con amor, pero peléate aquí y quédate con él al lado, por decir aurita tiene dos niveles mi casa y yo me podría ir arriba y el se podría quedar abajo y ya nos mentamos la madre, pero cuando vivíamos en un solo cuarto que teníamos todo junto, ¿a donde te ibas?, ¿al baño? . . . él tenía ganas de entrar al baño y le tenía que hablar, era a fuerzas quedarte ahí y verte la jeta y decir '¡chingue su madre no lo soporto pero ya ni pedo, es mi pareja y me tiene que quedar claro!'. Ya de casados tuve que chutarme a los amigos, digo es chido pero si aburre porque ellos cuentan sus cosas y tu estás ahí como mensa, digo si es padre compartirlo pero pues te llevas una friega, todo por estar con el otro, pero fue chido.

Cuando te casas al principio es eso, querer estar con esa pareja en el rollo carnal en el rollo pasional y pues no, si lo llevas por ahí ya valió madres, pero que he aprendido de todo lo que me ah tocado vivir, he aprendido un chingo. Porque fue así, el amar, el estar construyendo y amar a alguien está muy chido. . . , yo mentiría si dijera que el amor es una maravilla, que chido es el amor, quien me diga eso mil respetos, me cae de madres, es mucha pinche vieja y mucho pinche hombre, no he conocido a nadie al menos aurita a mi alrededor no hay nadie que me diga 'estoy enamorado y es poca madre y es felicidad', esa fue otra idea no, que te casas con esa idea de que cuando te cases, ¡uta!, que si encontraste alguien que se quiera casar ¡ya chingaste!, que si quiere una fiesta en un salón y te la hace ¡que chido!, o sea afortunadamente a mi me dio todo eso Fer; él fue el que pago la fiesta, etc. hizo un montón de cosas. . . , te casas con esa idea de que todo va a ser maravilloso y no es cierto, es muy difícil y creo que cuando alguien no puede querer al otro pues es más difícil o cuando creen que están queriendo pues es más difícil, te vas con las ilusiones.

Inicio del matrimonio. . .

Cuando me caso con Fer pues viene a enfrentar otro rollo, que ya es el dinero en un tiempo el que él gana, pues a veces exigir cosas y no podértelo comprar porque ha sido difícil trabajarlo, y es que si, mi mayor bronca siempre ha sido querer tener algo nuevo, zapatos una blusa o un pantalón así bonito para sentirte segura y ese era mucho mi rollo, porque como se los conté antes así era, si estás bien vestida pues te van a voltear a ver a fuerzas, pero es otra de las cosas que él me ha enseñado: si no lo tienes no va a pasar nada K., o sea y si me hace sentir mal que no te pueda complacer todo lo que te daban tus papás y yo decía: ¡ay guey es que ya lo sintió! Y si ya lo sintió es porque yo ya lo estoy demostrando, tengo que ser más cuidadosa y aplicarme a lo que tengo.

Donde piensas que él a lo mejor ya no iba a tener rollos con el dinero y bueno todo brota aquí cuando nos casamos, yo soy irresponsable, muy dependiente de mi familia el igual, él, cuando nos casamos ya estaba trabajando, yo sólo un tiempo, como 3 o 4 meses, el tuvo que trabajar para hacerse cargo de todos los gastos de la boda, esto trae broncas y en una de las crisis, vamos a ver al maestro, hay una persona fundamental en mi vida que es el maestro Sergio, él me a ayudado un poquito a hacer las cosas, es que la he regado en muchas cosas, pero él me dijo ¿usted piensa que ya conoció al amor? Y yo dije si, si yo me quiero a mi puedo conocer al amor y me dijo '¡ah esa experiencia!', como diciendo ¡pinche experiencia!, me dice '¡porque el amor es construir y el amor es aprender a amar al otro!, ¿usted como quisiera que fuera su esposo?' Y yo empecé 'que lavara los trastes, blablabla', y empecé a decir un montón de cosas y me dijo '¡que exigente! y ¿dónde está esa persona?, ¿existe?' .Y yo dije '¡ah cabrón, no pues la verdad no!', dice '¡lo quiere dejar!', porque yo también ya dudaba, en un lapso de la relación aun como casados pues es más difícil, muchas cosas en la conciencia pues es más difícil, me dice '¿lo quiere dejar?, ¡déjelo! pero su ideal no existe en este mundo, está en tu cabeza y lo mismo que va a tener que hacer con este cabrón lo va a tener que hacer con el que venga; lo único que tienes es miedo frente a una responsabilidad a enfrentar cosas'. Me habló chido y él me hizo comprender muchas cosas que soy muy exigente y a veces creo que me lo merezco todo, entonces él me ayudó a entender la otra parte del amor, la partecita esa, yo no digo que ame ¡uta!, no pero creo que el maestro me hizo ver una parte del amor, en

donde a veces tienes que ceder porque el amor es eso también, porque si no cedes pues no va haber amor, porque siempre se va a hacer lo que tú digas y el otro va a estar sometido a ti, yo si le decía a mi si me queda claro que cuando quieres a alguien no es amor dice '¡pues si ya lo sabe porque no lo hace!' y yo dije tiene toda la razón, creo que en base a eso me dijo '¡construir un amor sería mucho mejor que encontrarlo, ¿no cree?!' Y a mi me quedó claro y dije '¡sí es cierto, el amor no existe tal cual, no voy a ir al tianguis a decir déme un amor de este, o démelo así, a mi me hizo entender que el amor es eso y ahora lo experimento!; a lo mejor no se si sea porque no me quiero llenar, siempre que digo ya lo conozco, no es cierto, me enfrento a decir lo que no e trabajado, pero en esta etapa que pude descubrir el amor, puta me encanta, porque he aprendido a compartir con mi pareja cosas que no, yo era muy competitiva con él y no se me quito ni con la experiencia, yo seguía compitiendo con él ¡y compite y compite y compite!; y el único que me ayudado con ese rollo es el maestro y el me ha dicho 'competir de ¿que le sirve?, si hay gente con quien no se compite, o sea quiere competir pero no se compite con cualquier gente, y su matrimonio no es una competencia tiene que ser una igualdad o hay que tratar de equilibrar eso!', entonces pude entender que compartir con el otro y dejar de competir es mucho más agradable, si competía con otro más, pues competir con mi marido era fatal. Ya de casados también el maestro me dice '¿sabe qué? que tiene que vivir una terapia de pareja, porque la neta es que no la van a armar ustedes dos', y yo dije '¿cómo de que no?', yo ahí ya no dudaba de lo que sentía por Fer, sino pues era enfrentar otras cosas, otras actitudes, le dije '¿cómo?', me dice 'pues sí, dese cuenta que el amor es construir', entonces era como darle otro golpe a lo que yo pensaba y decir '¡bueno chinga! si yo ya lo quiero, ¿porque me dice que el amor es construir?' y me dice 'es que dese cuenta que el amor no es así como usted lo dice, tienen que ceder, tienen que darse chance en algunas cosas, y otra vez, a ver ¿como era la relación de pareja cuando eran novios?' Y otra vez me eché una historia. . . , me dice 'dese cuenta entones, ¿es lo mismo?' y le dije 'no pues no, y ¿entonces?', '¿cómo era antes?', 'pues es que antes el otro no cedía, el otro siempre quería tener la razón', '¿y ahora como es?', 'pues es igual, '¿ya se dio cuenta?, ¿usted cree que porque lleva dos meses bien, ya va a estar bien para toda su vida?' Y no el amor es construir, vuelve otro rollo así como que, bueno es que conforme va avanzando la vida, pues surgen los defectos, me surge el de la envidia:

‘¡ah pues el sí trabaja, y yo no y bla, blabal!’; entonces empieza otra vez el rollo de la competencia, de no querer que el otro crezca me dice el maestro ‘y ¿si usted siente eso?, entonces replantéese como está su relación y qué es lo que quiere, si quiere caminar con él, si quiere que ese hombre que está a su lado sea el padre de sus hijos’ y yo dije ‘¡ay no manches!, no me haga pensar en cosas que no he pensado, y me dice ‘es que no ha pensado porque tiene miedo’ y yo ‘¡oh que la, otra vez el miedo!’ Entonces empezaba a salir otra vez el miedo y decir si quiero que sea mi esposo, si quiero tener hijos con él, pero yo tengo miedo como mujer a ser madre, yo, y él no es el pedo porque siempre me he instalado en el rollo de ‘¡él tiene la culpa, el tiene la culpa!’ y yo se que no, que somos pareja, así se fue dando la relación pero sentémonos, platiquemos y ya arreglemos las cosas, porque cuando queremos lo podemos hacer bien, y bueno es que es eso que te da una parte de seguridad, si yo viera que es un cabrón, que llega con bile, que no llega a su horas, la neta es que no, no me sentiría bien, pero el ha dado esa pauta y yo también he dado demostraciones de que sí; yo no me concibo por ejemplo poniéndole el cuerno, porque yo se que eso también es amor y yo se lo decía al maestro, me decía una vez ‘y usted, ¿ha pensado en ponerle el cuerno?’ y yo le decía ‘¡no para nada!’, me decía ‘entonces si lo quiere tanto ¿porque no se da el chance?’

El proyecto del bebe. . .

Bueno antes de que. . ., o sea el que yo diga que quiero a Fer, sí quiero ser honesta que diga que yo amo a Fer, no significa que no pase nada aquí, así de que ¡llegas a la casa y todo es felicidad!, nunca nos enojamos porque mentiría, o sea el amor el chido porque hay eso también, yo se que hay parejas más inteligentes que no se pelean casi para nada y que tienen una discusión una vez al año, pero bueno mi caso no es, en la relación de Fer y yo, estaban mal las cosas, estábamos otra vez en el estira y el afloja, porque él otra vez empezó el rollo de. . . ‘¡haber!, mira habíamos quedado hace un año que. . .’, bueno yo ya me había entablado, ya estaba trabajando, ya no seguía mucho con mis papás no es de que estuviera pegada a ellos pero, es que cualquier cosa que pasaba yo quería correr a casa de mi mamá y ya quedarme ahí y no volver a salir, así como el perrito que se asusta que le dicen ‘¡ah pinche perro!’ y va y mete su cola y a su casita se va, bueno pues así, pasó, tuvimos que hablar, tuvimos que replantear otra vez un montón de cosas,

y el me dijo 'lo único que sí no te voy a tolerar K., es que tu me dijiste cuando nos casamos. . ., yo quiero ser padre, tengo la ilusión de ser padre ¿y para cuando?, eso es lo único que no te voy a tolerar, tienes dos años para hacer realidad tus proyectos, para hacer lo que quieras hacer, de esos proyectos que tu me dijiste pues no hay nada, yo sin embargo ya cumplí dos, tu no has hecho nada!', me dijo 'mira, no es mala onda, pero pues si tu no me vas a dar un hijo pues mejor dímelo y empezamos a replantear las cosas desde otro punto de vista, ¿o hasta cuando?, porque si a mi me sales dentro de dos años con que no quieres tener un hijo, ¿sabes que onda? ¡con la pena, pero yo quiero ser un padre para mis hijos no un abuelo!'.

Entonces, tuvimos que ir otra vez a terapia a platicar ese rollo, porque yo justificaba que no quería tener un hijo hasta que no tuviera una casa hasta que no acabara mi maestría bueno saqué una lista como de diez cosas que yo no quería ni pensaba hacer, antes de tener un hijo, entonces, una vez llegando al grupo me encuentro con Ari y con Germán y estaban hablando de la maternidad, no se por qué, una rara coincidencia, y me quedé escuchando, y hablaban de que el maestro en una de sus clases estaba hablando de la maternidad y dijo '¡pues esas viejas pendejas que no piensan tener un hijo, están pero si pendejas!, porque la mujer que reniega de su condición de ser madre, niega de lo que es!' y yo ese día terminé llorando, ni siquiera me estaban diciendo a mi las cosas pero yo los estaba escuchando y diciendo '¡ay no!, ¿por qué, por qué a mi me pasa esto?' Y a mi me queda claro que este rollo de ser madre siempre me había pesado mucho, entonces Ari se dio cuenta que estaba llorando y me dice '¿quieres platicar?' Y le dije 'pues sí', y ya fuimos a platicar y me dijo '¿hasta cuando quieres ser madre?' Y yo le dije 'pues hasta los 28 y me dice '¿por qué?, ¿para hacer más grande su miedo?, mira K. no hay problema sigue alimentando tu miedo como siempre, el único rollo que va a pasar aquí, es que Fernando a los dos años que ya te dijo ¡se va a conseguir un hijo con quien sea guey!, ya no va a ser contigo', y le dije 'pero, es que Fernando no es capaz de hacer eso'; '¡no guey, pero lo vas a cansar y ese guey no te está pidiendo otra cosa más que un hijo, ¿hasta cuando piensas tener tu casa?, ¿ya tienen juntado K?'. . .'¡no!'; '¡ah!, entonces va como para unos 4 o 5 años de aquí a que te compres una casa, ¡o sea no manches, pinche guey que eres!', o sea me dio una buena zarandeada y creo que esa ocasión estuve

girando como una semana, me dijo ella, 'lo único que te puedo decir, es que no aurita ¡vayas, cojas y tengas un hijo!', y yo así, '¡no pues tampoco lo haría!', me dice 'lo único que te puedo decir, es que te des chance de tener un hijo, porque lo único que tienes es miedo a ser madre', y yo ahí reconocí que ¡sí!, chillé toda una semana, fui a ver al maestro y me dijo lo mismo y me dijo 'haga lo que tenga que hacer, o sea ¡ya se acabó y un hijo llega cuando dios quiere...!'

No me dio miedo saber que estaba embarazada por primera vez, pero lo chido fue que, después de esa plática, no me puse a pensar si eso era lo que yo quería o no, lo acepté, primero acepté que yo no quería ser madre, porque tenía miedo a que se repitieran muchas cosas que en mi familia se han repetido, y que conmigo pues fueron difíciles, no, entonces, alguien me dijo, pues sólo va a depender de ti cuando tengas tus hijos, de que no sea lo mismo, entonces dije si es cierto no hay a que tener miedo y ese miedo que se siente pues es el miedo que me va hacer creer otra vez, fue como cuando no quería ir a escribir y eso me ayudó a crecer, de alguna forma, entonces me entero y Fer ni se lo esperaba, es que, fue así como un chispazo, porque, no fue planeado, ni siquiera fue de vamos a intentarlo a ver si pega, fue así un chispazo, fue chido. Nosotros no utilizábamos ningún método anticonceptivo, porque cuando yo intenté utilizar el método precisamente para no quedar embarazada, porque precisamente tenía broncas con el Fer, me cayeron mal, bueno fue, que yo no los quería, primero, fue un rollo emocional muy mío y otra parte que mi cuerpo hizo que lo rechazara, me puse muy mal, y me dijo el maestro que son hormonas de vaca que son muy cabronas en la mujer y que la única forma en que me iba a mantener emocionalmente bien con él, por lo que andábamos pasando, pues era que no tomara nada, que sólo él se pusiera un condón, ese era el único método, pero no era el cien por ciento, cuando estás casado está cabrón, había veces que decíamos '¡puta madre, no hay! en la cajita, ¿y? ¡pues ni pedo, coito interrumpido y se acabó!', entonces, fue por lo mismo, yo creo que por eso se dio, pero llegó en el mejor momento y llegó a afrontar muchas cosas o sea llegó, fíjate que yo tenía miedo, porque decían que un hijo llega a estabilizar una relación o a romperla y pues gracias a dios en la mía fue a estabilizarla, era lo único que me hacía falta, si yo hubiera sabido que con mi hijo o que con nuestro hijo se iban a alivianar muchas cosas pues lo hubiera hecho desde cuando,

pero bueno yo se que no hubiera sido el momento, llegó en el momento y llegó aquí, a que lo recibiéramos con los brazos abiertos y a empezar a estabilizar muchas cosas, por decir yo ya no me exalto tanto y no porque tenga al bebe si no porque digo ya no quiero esto, o sea ya, ya entendí y dios me ha dado la opción de abrir los ojos y decir ya, déjese de hacer guey con el Fer y ya aplíquense y déjense de jaladas porque eso es lo único que pasa.

Respecto a Fernando sólo una vez se lo pregunté a él así directo, '¿tú quieres un hijo porque ya no me quieres a mi y porque lo que pretendes es amarrar la situación?' Y me dijo '¡no, porque yo te amo a ti mucho y yo lo que quiero es un hijo de tu amor y de mi amor!' y yo así de ¡eso se oyó bien bonito, de televisión y todo!, pero le creí, desde el momento en que me dijo que era por eso y creo que si me lo ha demostrado así, tengo otros casos de amigas, que quieren embarazarse, pero me cae que si quieren embarazarse porque se ve que hay broncas en su matrimonio o porque quieren retener al hombre y se ve así, y a mi Fernando nunca me lo hizo sentir así, el si me dijo, 'porque tampoco pretendo truncarte lo que vas a hacer, pero vamos a poner un plazo'.

El sabía poco de mis broncas con respecto a la maternidad, porque eso si no lo comentaba con él, era más con Ari que era mi madrina y yo le decía mira yo pienso esto y ella me decía: mira va por aquí; obviamente si sabía que mi condición de mujer no era así como tan aceptada, por decir cuando me bajaba, él sabía que había cólicos y sabía porque, pero en el rollo maternal, bueno si lo sabe porque yo le decía es que todavía no quiero tener hijos porque todavía no tenemos una casa y el me decía '¿y?, sólo tenemos que trabajar más'. . . '¡bueno, pero es que. . ., que tal que no nos alcanza!' y él siempre '¿y?, ¿y?. . . yo te voy a dar chance de que lo hagamos juntos', pero nunca me lo hizo sentir así, nada más se lo pregunté una vez y a mi me quedó claro que si no era por ahí, pero pues es que es la ilusión de todo hombre, bueno y de toda mujer creo, a mi no fue así de al 100% yo le doy gracias a dios porque me mandó a mi bebé y creo que en el mejor momento, que bueno que estás aquí y de verdad que bueno que fue así, que bueno que tampoco fue de '¡oye Fer esta noche vamos a intentarlo y a ver si mañana pega y me hago la prueba!', porque tampoco, de verdad no lo hubiera aceptado ni lo hubiera recibido

así como lo recibí, para mi fue ese el mejor momento, y le agradezco a dios porque digo por algo, porque yo no le pedí '¡cuando tengamos un hijo ojala que Fer y yo ya no tengamos broncas!', no, creo que nos ha dado el decir, '¡pues ahí les va gueyes!'.

Ahora conozco otra parte del amor, estar embarazada es otro pedo, cambias tu forma de ser de sentir, yo no lo veo como una cosa achacosa, de esas que se embarazan y le están pidiendo al hombre que se queden con ellas, creo que mi bebe no llegó en esas circunstancias, sino llegó en una muy buena, y me ha enseñado eso, yo creo que desde aquí del estómago me ha enseñado a ver las cosas diferentes y ahora puedo decir que eso es el amor, porque ahora me doy cuenta de que tenía miedo de tener un hijo, pues es miedo a no enfrentar responsabilidades y esas responsabilidades son chidas porque ahora me levanto en la mañana y digo ya no es por mí, es por él y lo hago con mucho gusto y digo esto es lo que le quiero enseñar a mi hijo, aprender a amar al otro y poderle decir te quiero sin peros porque eso me costaba cañón eso me lo ha enseñado, y decir de verdad quiero a alguien, yo te puedo decir que estoy enamorada a lo mejor no te puedo decir perdidamente porque no es cierto, porque en la relación como matrimonio como noviazgo se fracturan muchas cosas, pero me cae que me siento muy a gusto, siento en esta etapa que lo quiero que lo amo, que estoy enamorada de él pero a mi idea, no se si sea la correcta o no pero me siento enamorada de él y ahora esta parte de convivir con una maternidad para los dos, es chido, creo que, dicen que un niño viene a separar o a unir a la pareja, y creo que en mi caso a sido unirla, porque a mi me ha permitido ser más abierta con él cosa que a mi a veces me cuesta mucho, te quiero mucho, no estoy acostumbrada, nunca lo vi en mi familia, a mis papás muy reservados, nunca los vi darse un beso, hasta estos últimos años, entonces eso marca, quiera o no eso marca en tu vida, entonces ahora me he permitido abrirme a eso, a decir es que es eso, yo quiero hacerlo con él y bien, y ya no una relación se basa en el sexo y sexo y sexo porque o bueno es que ahora ya lo entiendo así, cuando estás esperando a un hijo, es muy diferente ya empiezas a ver las cosas de otra forma y ahora entiendo que el amor no es así, que si ahora puedo amar a una persona que está aquí en mi pancita eso es el amor y no le pego no nada, no me dice: mamá que gacha, no comas verduritas, no me dice nada, eso es

amar, por eso me doy cuenta que esa es la forma, la forma en que yo también aprendí a amar.

Relación con Fer actualmente. . .

Para mi así es el amor ahora, por lo menos si me queda claro que ahora sí es el amor y que ahora si puedo decir es que sí sería chido como en las telenovelas, que hubiera escogido a alguien que te llevara en la calabacita, en una carroza bien bonita con los caballos bien bonitos y luego te llevara a un lugar donde no existieran problemas donde no pelearan por nada, eso sería bien padre, pero la realidad es esta y a veces me permito soñarlo así y eso es lo que me da fuerza para decir pues es así, yo puedo decir quiero mucho a Fer, yo se que el me quiere mucho, que nos amamos muchísimo y que hemos construido así, en base a eso, a que a veces de verdad uno la riega, y a veces es tanto tu ego y tu miedo de que te lastime el otro que dices para qué? pero a veces me cae que eso te ayuda, me queda claro que los defectos siguen ahí, y que él y yo tenemos muchos defectos y que con eso tenemos que estar compartiendo, lo que si se es que a veces cuando el viene de malas trato ya no de cómo era antes. . . '¿viene de malas?, ¡pues vamos a pelearnos y aurita a ver quien gana de los dos!', porque una discusión es eso saber quien gana, a veces sí caigo en el juego y digo sí, vamos a seguir peleando, pero a veces si logro diferenciar su cara de que viene fastidiado de que algo no le salió bien en el trabajo, de que algo está mal a lo mejor en su familia y que por supuesto todo eso viene aquí, o sea al hogar que viene tu pareja, siempre si me queda claro que yo hoy si amo a Fer, hoy si puedo decirlo, que hoy si tengo que seguir construyendo con él cosas, porque somos humanos y tenemos defectos y yo se que él y yo la hemos cagado una y mil veces, en cosas que dicho, bueno hay chance, los dos sabemos que en el momento que uno de los dos falle no va a funcionar y es así, y yo digo el día que no sientas nada por mi también tienes chance de irte no hay bronca, entonces eso te da la posibilidad de decir pues si lo quiero intentar y quiero estar bien con él, creo que ha sido así, construir con él lo que no había construido con otro, ni hubiera querido la neta, si alguien me hubiera dicho con Rodrigo quiere construir yo decía no ya no, o sea era algo que ya o sea con el Fer pienso que todavía es, a veces llega un momento en tu relación en donde estiras y aflojas y esa cuerda está apunto de romperse, pero con Fer yo siempre

e sabido que no es así, que siempre va haber una parte donde yo me pueda ir y decir aquí está bien, tranquila.

Y con respecto a que si te siguen atrayendo otros chavos puedo decir que lo que pasa es que cuando estás casada cambian las cosas, cuando sabes que si realmente quieres compartir esas cosas con tu pareja, para mi no... obviamente la vista es así, vas a ver a un chavo guapo y vas a decir: ¡juta, que mangazo! Yo no dejo de decir si está guapo, de apreciar, como también se que si el ve a una chava guapa pues no la va a voltear a ver, es obvio, y no fantaseo, no, nada, por eso te digo que si me queda claro que con él quería hacer mi vida, nada más que yo tenía mucho, miedo, es que a mi me queda claro que por mi necesidad de amor y de afecto que siempre he tenido, es cañón los defectos te ganan y los sentimientos te ganan, entonces si yo no me sintiera bien amada con él y bien querida con él yo me estaría buscando otro, y no sólo con él, es que ahora puedo decirte se que me amo, se que no hago todo a la perfección pero me cae que me quiero, me valoro y te puedo decir lo que yo quiero en estos momentos, hay cosas que tengo pendientes, el miedo, lo tengo que hacer, pero ahora se lo que quiero y no quiero tener otra pareja y es que también lo viví, siempre fue así, ya estoy harta de eso, escribir todas mis cosas, me queda claro que eso ya no es lo que quiero, entonces como que he podido entender esta parte y ahora más con el embarazo, ya cambia tu punto de vista y bueno ha sido como que una parte de seguir trabajando constante, porque este rollo va pegado con la envidia, no tienes algo y empiezas a ver que el otro si tiene y empieza ese sentimiento bien gacho de decir estos si tienen nosotros no tenemos, ellos si tienen y se hace un desmadre en tu cabeza, pero bueno ha sido más chido poder manejarlo y tratar de seguir en la lucha con ese sentimiento de lo económico, estoy bien con él creo, por eso les digo como va a ser una persona que no puedas querer si de verdad hace cosas así sin fijarse, él me entrega su sobre así, no me dice oye me voy a quedar con cien pesos porque vamos a ir a desayunar al vips con los de la chamba porque tu sabes que cuando trabajas siempre que tienes que ir a tomarte el café o el desayuno con alguien y ni siquiera, él me dice: sabes que onda, vamos a ir tal día, ¿hay lana o no? 'sí'; '¡ah!'. . . '¡pues sí, oye quiero mis tenis para ir a jugar!' y yo le digo '¡si hay pues órale, pero si me trae todo pues que más quiero!', y siempre ha procurado eso, cómo él me dijo 'yo hay cosas que vi en

mi casa que no quiero que se repitan aquí y eso creo que sí lo ha cuidado al cien por ciento. . . , '¡aquí está mi amor!, toma cómprate lo que quieras, no hay, con la pena ¿de donde quieres que lo saque?'

Si a lo mejor no tengo el matrimonio ejemplar pero me cae que lo he intentado y aurita con el bebé lo voy a intentar más, voy a tratar de ser una madre comprensiva y que mi esposo también pueda comprender a mi hijo que nos pueda comprender a los dos, para mi si cambia totalmente, no es lo mismo, es como si siguieran siendo novios, como lo que viví con rolando y con Fer viviendo como esposos y no queriendo las responsabilidades y esto te da una responsabilidad.

Porque cuando es chido, cuando la pareja te dice '¡estás bonita guey!' aunque traes bata estas bonita, porque ahora lo vivo no y es una persona que te dice '¡hazlo, o sea no importa, te estas cagando de miedo, no es lo importante, lo importante es que lo hables!' y que te ayuda a salir y dices '¡que padre, que el amor es compartir y no de que por mis huevos se hace esto y ya!'

Al principio comentaba que cuando Fernando y yo éramos novios yo sentía que él daba más que yo, ahora de casados puedo decir que ese sentimiento no se nivela, no, yo creo que no se nivela, como que eso se va despejando, el tener broncas con tu esposo a veces hace que vayas diciendo, bueno después de vivir la experiencia antes de casarnos, si hay todavía ese rollo de '¿por qué tu no me quieres así?'. Yo lo que siempre le he dicho, '¡porque soy yo la que no puede querer así un buen!', pero yo siempre le he dicho '¡es mi forma de querer y a mi sí me cuesta mucho trabajo demostrar lo que siento y a lo mejor por eso te hago pensar que yo no te quiero igual que tu!'. . . , yo soy muy, por decir, si yo aurita estoy con alguien y él estuviera aquí yo no me estaría besando con él, yo trataría de estar con los tres porque esa es mi forma de expresarles que me gusta que estén aquí a los tres, no pienso sólo en él, me gusta también pensar en los demás, entonces lo mismo pasaba, podíamos estar con un cuate y nosotros acá agasajándonos, porque esa es la parte que no me interesa, o sea si me interesa pero no en ese momento, yo le decía dame chance pues yo así soy, no soy tan empalagosa tampoco, no soy una chava así de '¡ay chiquito, hermoso!', o sea no, no, no; yo si acaso le digo '¡oye chaparro,

oye negrito fíjate que no se qué!', esa es mi forma de decirle ¡puta que lo quiero un chingo!, y eso he tenido que aprender porque ni siquiera eso podía hacer.

Y con respecto a lo físico, sí ocupa un lugar importante en la relación, porque por supuesto que si no me hubiera gustado, yo decía que no me gustaba, pero no me gustaba su apariencia, porque físicamente es guapo, si no me gustara no hubiera durado tanto tiempo con él, porque en el fondo el físico si formaba una parte importante para mí, obviamente no era mi prototipo, nunca e tenido una pareja tal cual con mi prototipo, Rodrigo se asemejaba y era mi deslumbramiento por eso a lo mejor hice tantas cosas por él, pero Fer por supuesto que me gusta, y ya no se da esa comparación de decir si está feo, si es guapo si me gusta si me atrae, por supuesto, yo digo que si no llenara esa parte pasaría el estar buscando, digo porque la vista es canija también y si no me llenara te lo juro que andaría así como que ¡uff!, creo que tiene muchas cosas, es guapo, no te voy a decir es un hombre escultural, toda vieja lo quisiera tener, se lo he dicho un montón de veces porque luego él si me dice: ¡ay es que ya me estoy poniendo gordito, ay es que no se qué! y le digo: ay a mi a si me gusta un buen, la verdad, estés gordito, flaquito a mi me llenas la pupila, y luego me dice: haz de querer que me ponga gordo verdad, y le digo: no, si tu quieres bajar pues chido a mi no te me haces feo así, el día que te pongas feo te lo voy a decir, igual si tu me vez empezándome a poner bien gorda yo se que me lo vas a decir, no creo que te gustaría verme gorda, entonces no creo que esa parte siempre estuvo, como el rollo es eso, tu ideal, como derrumbas tu ideal, después de la experiencia pues obviamente se derrumba.

El en la relación, en cuanto a si es meloso o cariñoso pues no, yo creo que no mucho, por eso nos costaba trabajo muchas cosas porque cuando alguien es muy meloso, cuando alguien es más tranquilo que el otro, es que los dos tenemos los mismos defectos de carácter, casi, casi, y eso no nos ayuda, porque los dos queremos los mismo y empezamos los dos: y es que yo quiero y es que yo esto y yo lo otro y este y por lo tanto también casi somos iguales en la cultura, imagínate si también fuimos hijos únicos por un tiempo, él menos que yo, pues obviamente somos los hijitos de la mamá y el papá, o sea nunca vamos a dejar de ser el ejemplo para el hermano, son muchas cosas en las que

somos iguales, el tampoco es así tan cariñoso, creo que a él le toco más fuerte el ver a su mamá y a su papá en el rollo de, entonces si es un poquito más, no le cuesta trabajo a veces demostrar las cosas, a veces, creo que ahí nos la llevamos pero si es más fácil, por eso nos costó tanto trabajo a los dos.

Ayer estuve platicando con una chava que es mi historia, decía la chava que no sabía si terminar con su novio o no y yo le decía ¿por qué? Y me dice, bueno, estoy en un curso de acupuntura con ella, me dice no pues es que mi guey ya no se deja mandar, ya no se deja que yo lo domine y le digo: ¡ah como me recuerdas a mí! y me dice ¿por qué?, le digo no pues es que es en serio, yo también quería dominar a mi pareja cuando ya no se dejó dominar entonces empezaron a haber broncas, “no es que yo me la paso peleando con él”, le digo entonces que caso tiene que estés con él, si te la pasas peleando con él, le digo si eso no es el amor y volteo y me dice entonces ‘¿cual es el amor?’, le digo ‘pues amor es aprender a estar bien con el otro, o querer estar bien con el otro’, me dice ‘pues es que yo estoy bien’, le digo ‘tu piensas, pero crees que esa forma de pelar es amar’. Entonces la veo y digo ‘¡chale!’ es que sí es cierto uno piensa que eso es amor y no, no es amor, es sólo la costumbre o la forma en que te han enseñado a amar y yo si creo que esa era la forma en que me enseñaron a amar, ahí pude recordar muchas cosas, digo, pues es que cuantas veces no pensé que el maltrato, el que te gritaran, que el que tu hicieras algo por el otro eso era amor y no es así, cuando realmente amas a alguien pues el otro te quiere así, o sea yo no digo que no tengas que cambiar y que seas perfecto y que al otro no le moleste, simplemente el otro dice: ¡ah, pues es chida! y le puedo tolerar esto y esto, pero cuando das toda la vida por el otro a mi eso tampoco me parece amor. Yo le decía a esta chava: ¿qué harías, o qué vas a hacer? Te quejas de él, pero sigues con él, y me decía pues es que no se que hacer, le digo es que tienes que tomar una decisión me dice es que lo quiero dejar pero no se si lo quiero dejar, yo le decía pues es que deja fluir las cosas, va a llegar un momento en que tú tengas la decisión y tengas que decir adiós y no tengas miedo, pero me vi tan reflejada porque dice pues es que uno no sabe que hacer a lo mejor tu ya pasaste por eso, o ya lo solucionaste de una forma o ya lo viviste así, pero pues ellos no, no pueden, y estársela haciendo de pez al otro: es que tú, no pero es que tú, es que tú también cuando pues no es así, es de otra forma y es una

forma que no se explica, y bueno dices pa' que pelemos si finalmente tenemos que llegar a una conclusión o para que me pongo bien pinche necia si finalmente alguno de los dos tiene que ceder y si yo tengo que ceder no hay bronca, pero a veces uno, si uno cede uno siente como ah, soy menos, va otra vez los valores del sentirte con baja autoestima y sentir que no vales nada, además a mi mamá así la han hecho, toda su vida ha sido así, según mi mamá era la que dominaba mucho años, si por muchos años dominó, pero pues ahora mi papá es el que sigue dominando y le dice mi papá cosas y mi mamá se queda callada y no le contesta y es así como no defender lo que ella dice, lo que ella piensa, así de bueno pues porque lo dices, y hasta la fecha es así y mi mamá siempre bajará la cabeza y dirá está bien, aunque le esté doliendo, aunque esté llorando, aunque esté que se la lleve la chingada mi mamá dice tranquila, yo una vez me atreví a preguntarle a mi mamá ¿por qué aguantas tanto?, ¿tú quieres a mi papá? O sea porque pues eso se ve yo creo que llega un momento en el que los hijos nos damos cuenta de cual es la situación que viven, tus papás y le dije a poco lo quieres mamá, apoco eso es el amor para ti? Y mi mamá se quedó callada y me dijo es que yo los quiero mucho a ustedes, le dije mamá a nosotros, pero a mi papá? Le dije apoco así soportas estar con él, aunque siempre te esté fregando, molestando, diciendo que las cosas no son así, que tu no lo quieres, que tu eres bien mala onda, que tu quieres ser siempre la que mandas, o sea yo digo mi papá tiene miedo de que se le voltee la tortillita pero el siempre ha mandado, siempre nos ha hecho creer que tú eres la que mandas y no es cierto, tiene miedo a que le roben el poder, y entendí que soy mucho yo, me decía esta chavita de ayer: es que yo soy igual a mi mamá y yo pensaba lo mismo, yo decía soy igual a mi mamá, y le decía pues vete reflejada en tu mamá ¿quieres ser igual a tu mamá? Yo a lo que le tenía mucho miedo se los juro, era algún día poder amar a mis hijos como mi mamá nos amo a nosotros, yo decía jamás quiero, que mi hijo esté sentado en la mesa, no pueda aprenderse las tablas de multiplicar y yo le diga: ¡que burro eres! jamás quiero que mi hijo me diga: mamá llegué a las once, perdóname y que mi mamá de repente salga con el sartén o las cucharas y se las aviente, yo jamás quiero ser así, eso si lo supe siempre que la forma de amarme de mi mamá hacia mí pues fuera esa, mi mamá era así de '¡ah que buena honda eres hija!' o cómo '¡te quiero!' pero el zape y esa era según su forma de amar pero dices no manches, eso si siempre supe que yo no quería parecerme

a mi mamá ni que quería amar a mis hijos como mi mamá dice amarnos, digo ahora mi mamá se a aliviado mucho, porque ya hablamos a otro nivel y además he tenido que aprender que no las cosas son como ellos quieren, ni que yo por haber vivido la experiencia soy la neta y que soy bien buena, y que ellos están bien mal y que pinches gueyes que hasta que no vayan al grupo van a aliviarse y me van a entender, he tenido que comprender que la felicidad que yo siento ahora por estar embarazada no es la misma que ellos sienten porque yo esté embarazada, mi papá siente que se me acabó el mundo que yo ya no la voy a poder librar, que el niño va a ser un impedimento para que Fernando y yo hagamos cosas porque eso fue lo que vivió conmigo, bueno él así lo vive y mi mamá ha cambiado su forma, porque yo he platicado con ella y le he dicho mira mamá el tener un hijo no es atarte, son otras cosas, pero esa es mi forma de amarlos, o sea un tiempo fue como de hagan lo que yo digo porque yo estoy bien y yo soy la pura neta, pero ahora que no voy al grupo pues entiendo que esa no es una forma de amar y he tratado de trabajar desde que salí del grupo y amarlos de esa forma, así, como son, y estoy bien con ellos y ellos me quieren y si ellos también me quieren eso también me queda claro, pero yo si a veces los quería y a veces los odiaba, ahora me queda claro que no hay otra salida y no hay un grupo para ir a decir tu terapia y aliviarte y que los quiero así y que mi mamá a su nivel me demuestra que está a gusto con el bebé y que mi papá a su nivel demuestra su cariño hacia mí, pero esa es una forma, y cada quien va a vivir su proceso, y en su muerte dirá que tiene que hacer o que hizo o le dará cuentas alguien no se.

Me gustaría aclarar porque mencioné a estas tres personas, Rodrigo, Cris y Fernando; bueno pues como al principio cuando me empezaron a entrevistar yo dije pues es que si tengo muchas personas de quien hablar o por lo menos una que si siento que fue amor porque creo que finalmente todos los hombres o todos los chavos con los que yo pude haber andado pues forman parte de ese creer que amas y si yo mencione a ellos tres es porque en ellos tres, encuentro cosas que me enseñaron algo, por decir en Cris encuentro ese rollo, de es que no todo es como tu quieres y a veces dejas ir a las personas que realmente valen la pena por tus ideales, en Rodrigo encuentro ese rollo de, bastante fuerte, en donde yo pensaba amar y no fue amor sino fue mucha doblegación, mucha

humillación, mucho el despapaye de no sabes que hacer y en Fernando encuentro esa forma de aprender a amar.

Ahora te puedo decir respecto a Rodrigo que claro que dejo algo bueno porque me doy cuenta que una mujer sumisa, una mujer que no sabe decir las cosas una mujer pendeja que no defiende lo que ella quiere jamás va a salir adelante y que si siempre vas a hacer lo que el otro quiere no te va a llevar a ningún lado, eso yo lo repetí con Fer antes de vivir la experiencia, pero eso es lo que he tratado también de hacer ahora, él a veces quiere que se hagan cosas que a mi no me gustan, y tengo que decirle no, de verdad no, por ahí no va la onda, o sea la otra vez me dijo '¿pues para que estudias acupuntura?, a lo mejor ni la vas a poder hacer' y le dije 'pues déjame intentarlo', '¡claro a lo mejor pierdes tu tiempo, yo nada más lo estoy diciendo por eso, K!'. . . '¡no, pues mejor échame porras y ya no me digas que no lo voy a poder hacer, dame chance!'. Pero se que ahora definiendo mis ideales, las cosas que quiero hacer, por supuesto que me ayudó mucho, porque saber que si siguiera así con el Fer, con las mismas cosas que hacía con él, ¿dónde estuviera? o sea la verdad no, bueno me dejó muchas cosas.

Fernando tiene un grupo muy grande de amigos y puedo contar que sólo tengo uno y otro que ya le perdí la señal, un amigo y una amiga y eso me duele, me dolió cuando me di cuenta, porque digo: ¡puta madre! Y era por el Rodrigo porque yo no podía hablarle a nadie, sin embargo le hablaba a un chingo y le hablaba en rollo que me decían K. '¡eres bien buena onda pero es que ese guey!' y finalmente terminaba alejándolos porque sabía que él iba a pensar que yo andaba con ellos, entonces si me arrepentí muchas veces, de decir 3 años con ese guey, que no hubiera sido más fácil desde un principio decir no, el maestro me decía también: si usted quiere decir que no, pues no aplase lo que tenga que hacer, mire usted puede dar todo por esa relación o puede quedarse sin hacer nada, si elige la 2ª. opción no importa pero ya no haga más largo su sufrimiento porque finalmente va a tener que dejarlo si eso es lo que usted quiere y yo decía '¡no pues no va por ahí!', entonces si me queda bien claro que con él fue así, me decían, mis amigos lo que me querían me decían '¡déjalo, que haces con ese guey!, ¿qué han hecho juntos?, nada'.

Y es que la verdad no hacíamos nada, la neta nada más era estar teniendo relaciones con él y ya no había más. Ahora trato de encontrarle el lado bueno, eso es lo que me ha ayudado como que a cerrar ese círculo con ese chavo, porque sí fue difícil.

No se que pasaría si lo vuelvo a ver a Rodrigo me quedaba claro cuando Ari me dijo: pues a huevo que no K, a lo mejor yo no los habría podido ver, bueno a Cristhian sí porque a ese sí todavía lo veo, pero por decir a este chavo, yo le decía a Ari, '¡desde que terminamos yo no lo he visto!, no se cual sería mi reacción al tenerlo enfrente de mí, yo digo a lo mejor me quedaría así de ¡no manches!, como que vuelven a brotar cosas', . . . 'por supuesto que vuelven a brotar porque cuando uno ha tenido relaciones con alguien no se cierra el círculo totalmente, imagínate ahora se tiene un hijo de alguien quedas siempre entrelazada con esa persona' y yo decía, '¡ay guey!' Pues por supuesto que sí es cierto, y me dice '¿apoco te pondrías a llorar?', le digo '¡no o sea tampoco me lo madrearía, pero no se que haría!', o decirle '¡hola que chido, te invito a la experiencia!', no se cual sería mi reacción, pero como para mi sí fue una persona que si marcó mi vida, pues por eso yo digo que si lo viera diría '¡ay guey!', yo creo que si se vendrían a la mente muchas cosas, pero no de querer regresar con él, para nada , yo digo que siente uno, o a lo mejor jamás lo voy a volver a ver y digo pues por algo.

Con respecto a lo que pienso del amor de tu vida, si, si creo existe eso, conozco a una pareja, a Rubén y su esposa, que desde que se vieron fue así como amor a primera vista, yo si creo que ellos son los dos el amor de su vida; creo en el rollo de la reencarnación, de que has vivido ya otras vidas, como por ejemplo el maestro y que tienes una misión en esta vida, pero yo no creo que Fer y yo seamos ese tipo de personas.

Para finalizar quiero decir. . . que a veces me equivoco pero digo ni pedo ya se tiene que remediar y ahora te digo creo que estoy en esa etapa de seguir conociendo, de conocer el amor creo, y creo que si, que eso es el amor, el ver la vida con otros ojos y el darte chance de a veces quererle sonreír a la vida pues eso es amarte y el quererte dar chance a ti de hacer cosas pues eso es amarte, el dejar de ser egoísta pues eso es amarte también.

*Duele infinitamente,
duele todo el horizonte.*

*Duele tu nombre y mi nombre,
ardorosamente duele hasta la mente, ay!*

*Amor, amor invento,
amor de aquéllos años . . .*

*Duele este momento,
duele el mar aguamiel,
duele el cielo vació,
duele hasta la piel.*

*Duele este minuto,
duele todo movimiento,
duele hasta el aliento.*

*Amor, amor invento,
amor fuera del mundo,
amor de contrabando.
. . . duele este segundo.*

*Duele el menor sonido,
duele la luz silenciosa,
duelen las pausas del ruido,
duele hasta el olvido.*

*Amor, amor amante,
amor, amor distancia,
amor, amor fragancia.
. . . duele este instante, ay!*

Duele!

Oscar Chávez